
NOVEL
15
Written by
Rifujin na
Magonote
Illustrated by
Shirotaka
Mushoku
Tensei
jobless reincarnation


Mushoku Tensei
jobless reincarnation
15
WRITTEN BY
Rifujin na Magonote
ILLUSTRATED BY
Shirotaka


Orsted
Eris
Ghislaine
Zanoba
Cliff
Rudeus
Sylphiette
DRAMATIS PERSONAE


"¡Siento llegar tarde, Rudeus!"

Acerca del Autor: Rifujin na Magonote

Vive en la Prefectura de Gifu. Ama los juegos de lucha y los bollos de crema. Inspirado por otros trabajos publicados en el sitio web *Convirtámonos en Novelistas*, creó la novela web Mushoku Tensei. Instantáneamente se ganó el apoyo de sus lectores, y en menos de un año de publicar en el sitio web, logró el primer lugar en las clasificaciones de popularidad del sitio.

“Mezcladas dentro de las cosas que descartamos en nuestras vidas, pensando que son innecesarias, pueden estar las que son realmente preciadas para nosotros,” dijo el autor.

Sinopsis

Segunda oportunidad

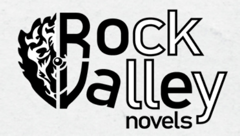
El breve encuentro de Rudeus con su yo del futuro lo deja con problemas para procesar el terrible sufrimiento que esa versión suya soportó. Pero él podría ser capaz de evitar estas tragedias en esta línea temporal, si es que toma el consejo de su yo del futuro—¡empezando por contactarse con Eris por primera vez en años!

Mushoku Tensei
jobless reincarnation



ESCRITO POR
Rifujin na Magonote

ILUSTRADO POR
Shirotaka



Kardia037

VOLUMEN 15: ADULTEZ — ARCO DEL DIOS HUMANO

Contenido

“Todos sufrimos nuestras derrotas, pero la vida sigue.”

—No hay vergüenza en perder.
Ni tampoco en humillarse.

AUTOR: RUDEUS GREYRAT
TRADUCCIÓN: KARDIA037

Mushoku Tensei:
Jobless Reincarnation

Volumen 15
[Novela Ligera] [Versión sin Censura] [Adultez – Arco del Dios Humano]

Autor: Rifujin na Magonote
Ilustraciones: Shirotaka

Traducción jap-ing: Seven Seas Entertainment
Traducción al español: Kardia037
Corrección: Kardia037
Edición de imágenes: Kardia037

Epub: Zeedif (ZeePubs)

Fecha de la última actualización del archivo: 24.12.2023

Página de Facebook
https://www.facebook.com/Kardia037

Página Web
https://rockvalleynovels.wixsite.com/kardia037

Capítulo 1: El Diario – Primera Parte

Era la mañana después de mi encuentro con el hombre que aseguraba ser mi yo del futuro, y no había dormido nada. Por supuesto, mi mente no estaba funcionando muy bien en este punto—pero necesitaba decidir qué hacer.

Mi yo del futuro me había dado algunos consejos: "Pedirle ayuda a Nanahoshi," "Escribirle una carta a Eris," y "Dudar del Dios Humano sin oponerse a él."

Había escrito la carta anoche. Pero no iba a enviarla hasta hablar de ello con Sylphie y Roxy. Dependiendo del resultado de la conversación, podría tener que corregirla significativamente.

El asunto acerca del Dios Humano sonaba bien para mí. La próxima vez que apareciera en mis sueños, le haría saber exactamente los límites entre nosotros.

En cuanto a hablar con Nanahoshi… Estaba tentado a ir a verla ahora mismo, pero ¿cómo iba a explicarle la situación? Todo el asunto era descabellado. Por otro lado, Nanahoshi había sido invocada aquí desde un mundo paralelo. Mi historia podría sonar loca, pero ella probablemente no se reiría de inmediato.

Pero primero lo primero. Necesitaba leer el diario—el que mi yo del futuro trajo de vuelta consigo. No tenía idea del contenido del libro, y para ser honesto, me aterraba descubrirlo. Pero no podía simplemente dejarlo en un cajón y olvidarme de él. Era el único registro de lo que ese viejo desesperado había visto y hecho.

El diario estaba desgastado. Su cubierta estaba dañada, y las primeras páginas estaban amarillentas a causa del tiempo. Aun así, al menos las palabras eran legibles.

Comencé a leerlo después de reunir el valor.

DIARY

Rudeus Greyrat

Decidí comenzar a escribir un diario.

Han sido unas semanas llenas de novedades, ¿saben?

Conocí a Perugius y conseguí algunas pistas acerca de la condición de Zenith. Y pronto estaré aprendiendo más acerca de las magias de invocación y teletransportación. Hay muchas cosas con las que tengo que lidiar, así que pensé en escribirlas para no olvidar ninguna.

* * *

Aisha estaba bastante deprimida esta mañana. Ella encontró un "extraño ratón" muerto. Tal vez no es una fanática de los roedores.

* * *

Aparentemente, alguien encontró una gata con el Síndrome de la Petrificación en el vecindario. Muy aterrador. Tendré que recordarle a mi familia lavarse las manos y enjuagar sus bocas cuidadosamente.

* * *

¡Acabamos de enterarnos de que Elinalise está embarazada! Cliff se veía increíblemente nervioso, pero Elinalise tenía una gran sonrisa en su rostro. Por supuesto, organizamos una fiesta de celebración. Tienes que apreciar los buenos momentos cuando se presentan.

* * *

Al principio, al menos, parecía ser un registro relativamente normal. Una anotación describía estudiar magia de invocación con Perugius. Otra mencionaba vagar alrededor de la fortaleza flotante con Zanoba, viendo todas las piezas de arte del lugar. Había muchas notas al margen como "¡Anoche encontré una nueva forma de hacer gemir a Roxy!" o "Lucie se ve como un ángel cuando duerme. Apuesto a que será una belleza cuando crezca." Era el diario de

alguien que claramente disfrutaba su vida.

Las primeras anotaciones tenían fecha, pero él rápidamente dejó de molestarse. Eso hacía imposible saber exactamente cuánto tiempo había pasado. Pero a juzgar por la historia del viejo, yo probablemente estaba a dos semanas en el futuro en este punto.

Y en ese momento fue cuando las cosas dieron un brusco giro para peor.

* * *

Roxy colapsó el día de hoy.

Ella no se había estado sintiendo bien ya por un tiempo, pero ahora tiene fiebre. Le diré a la Universidad que ella no irá a trabajar por un tiempo. Lo he intentado todo, incluyendo magia de desintoxicación, pero no ha tenido ningún efecto. Me preocupa que sea algo serio. Le pediré a Cliff que le dé un vistazo lo más pronto posible.

* * *

Las puntas de los dedos de Roxy se están convirtiendo en alguna clase de cristal morado. Llamé a Cliff para que inmediatamente le diera un vistazo con su Ojo de Identificación. Aparentemente, ella tiene algo llamado Síndrome de la Petrificación. Es una enfermedad horrible que solo puede ser curada con un hechizo de desintoxicación de nivel Divino.

* * *

Vamos a usar los círculos de teletransportación para visitar Millis y conseguir el encantamiento del hechizo que necesitamos. Cliff y Zanoba irán conmigo. Sylphie también quería ir, pero le pedí cuidar el fuerte en mi lugar.

* * *

Bueno, llegamos a Millishion. Aparentemente, la iglesia

mantiene guardados los encantamientos de nivel Divino en lo profundo de su catedral. Cliff sabe dónde están, pero el lugar está fuera de los límites para aquellos por debajo del rango de arzobispo. Estamos planeando entrar a escondidas durante la noche. Una vez que consigamos una copia del encantamiento, simplemente podemos volver a salir a escondidas.

* * *

Logramos entrar sin problemas. Pero no contamos con que el encantamiento fuera un libro tan grueso como un diccionario. Era imposible copiarlo todo en el lugar. Tuvimos que robarlo. Y entonces ellos nos descubrieron durante nuestra huida. Ahora mismo estamos huyendo.

* * *

Nos encontramos con una emboscada en el círculo de teletransportación. El propio círculo fue dañado mientras luchábamos. Ya no funciona. Cliff fue envenenado durante la batalla. Él está inconsciente, y parece ser serio.

… Maté a un ser humano por primera vez en mi vida. Todavía puedo escuchar el crujido. Me provoca náuseas.

Maldita sea. ¡Maldita sea!

* * *

Estamos de camino hacia otro círculo de teletransportación.

Cliff todavía está inconsciente, y parece que han dado a conocer nuestros nombres y descripciones por todo el país. Ahora somos criminales buscados.

Me he convertido en un enemigo de la Iglesia de Millis de por vida.

* * *

Cliff murió el día de hoy.

No quiero escribir nada por un tiempo.

* * *

De alguna forma logramos llegar a otro círculo de teletransportación. Esta pesadilla está cerca de terminar.

* * *

Llegamos demasiado tarde.

No puedo escribir nada el día de hoy.

* * *

Creo que necesito escribir lo que ocurrió ayer.

Nos encontramos con Eris y Ghislaine en la entrada de la ciudad. Eris comenzó a ladrarme, pero yo le dije que tenía dos esposas, y una familia, y que ya no tenía tiempo para cuidar de ella. Eris se fue, viéndose atónita.

Ghislaine me mandó una mirada de reprimenda antes de irse. Eso me molestó mucho.

Cuando regresé a casa, descubrí que todos estaban deprimidos. Roxy estaba muerta. Para el final, la mitad de su cuerpo se había convertido en un cristal. Todo el viaje a Millis terminó siendo en vano.

Le conté a Elinalise sobre la muerte de Cliff. Ella me golpeó en la cara y se fue llorando.

No puedo con esto. Es demasiado.

* * *

Realizamos un funeral en nombre de Roxy.

Ahora mismo apenas puedo salir de la cama. Todo lo que hago es llorar.

Ya nada me importa.

* * *

Parece que Elinalise dejó la ciudad sin decirle a nadie. No estoy seguro de que una mujer embarazada deba estar vagando por ahí sola, pero supongo que eso es asunto suyo.

* * *

Sylphie sigue tratando de animarme. No está funcionando.

Roxy nunca va a regresar.

Ella era demasiado dulce. Muy considerada. Roxy fue quien me sacó de esa casa. Ella fue quien me consoló cuando Paul murió. Roxy fue mi brújula todos estos años.

Y ahora está muerta.

* * *

Últimamente no he estado haciendo más que emborracharme. Cuando estoy sobrio, recuerdo a Roxy. Y entonces comienzo a llorar.

Sylphie sigue diciendo que no puedo seguir así, pero ¿qué sabe ella? He perdido a la mujer que me enseñó todo.

* * *

Lilia comenzó a regañarme cuando bebía en la casa, así que ahora me emborracho en tabernas.

En ocasiones Eris aparece para acosarme cuando estoy bebiendo. Ella usualmente solo me grita insultos, y después me golpea. ¿Cuál es el problema de esa mujer? ¿Y por qué Ghislaine no

la detiene?

Norn tampoco me está hablando estos días. Ella me mira como si yo fuera un pedazo de basura.

Nadie entiende cómo me siento.

* * *

Últimamente, Sylphie ha estado viniendo hacia mí agresivamente. Sigue pidiéndome dormir con ella y tratar de olvidar a Roxy. Ella fue tan insistente que terminé gritándole.

¿Por qué me dijo algo tan desconsiderado? ¿Creyó que iba a funcionar?

Supongo que no fue solo eso. Si dormía con Sylphie ahora mismo, probablemente sería demasiado brusco con ella. La trataría como una sustituta de Roxy. Y sacaría todo mi dolor e ira sobre ella. Eso no sería algo bueno.

* * *

Metí la pata.

Una prostituta comenzó a coquetear conmigo en la taberna. Estaba demasiado ebrio y terminé llevándola a una habitación del segundo piso. Por supuesto, ella fue genial en la cama. Una verdadera profesional. Pero supongo que todas las mujeres con las que he dormido hasta ahora no tenían mucha experiencia…

Bien, esa no es la parte importante.

Cuando me tambaleé dentro de la casa oliendo a otra mujer, Sylphie estalló en llanto. Ella me preguntó, "¿No soy lo suficientemente buena para ti?" y después se encerró en su habitación antes de poder decirle algo.

Lilia me regañó duramente, e incluso Aisha me reprendió.

Todavía puedo escuchar el llanto de Sylphie en su habitación. Ella no me responde cuando toco su puerta.

Lo entendí todo mal. Ella estaba dispuesta a soportarlo todo. Ella quería que dejara salir mi dolor en ella.

Mañana voy a disculparme.

* * *

Sylphie no me habla. ¿Qué se supone que haga?

Dios, si solo Elinalise estuviera aquí…

* * *

Sylphie desapareció.

Cuando desperté esta mañana, encontré su habitación vacía. Bueno, casi vacía—ella dejó atrás la ropa y otros regalos que le compré a través de los años.

Lilia me ordenó rastrearla de inmediato. Pero ni siquiera sé si tengo el derecho de hacerlo. Sylphie tiene todo el derecho en el mundo de divorciarse de mí.

Mientras estaba tratando de decidir qué hacer, Zenith caminó hacia mí y me dio una bofetada. Ella no dijo nada, solo me golpeó una y otra vez. Supongo que me estaba diciendo que actuara de una vez.

* * *

Decidí rastrear a Sylphie.

A partir de lo que descubrí preguntando alrededor de la ciudad, parece que ella se fue hacia el Reino de Asura con Ariel y sus aliados. Todavía quedan algunos meses hasta la graduación de Ariel. ¿Por qué la prisa ahora? No conseguí una respuesta satisfactoria, pero supongo que algo ocurrió en Asura. Tendré que

apresurarme.

* * *

Volví a encontrarme con Eris.

La loca comenzó a decir tonterías acerca de darme una "última oportunidad" o algo así. Y cuando yo inevitablemente la aparté, ella comenzó a golpearme. Estaba bastante arto de su mierda, así que la aparté con magia. Después ella desenfundó su espada y vino por mí, así que corrí por mi vida.

¿Cuál era su problema? ¡Ella me abandonó hace muchos años!

* * *

Me encontré con una tormenta de nieve. Tengo que esperar a que se calme.

¿Acaso Sylphie ya pasó por esta zona? Me siento más ansioso con el pasar de los días.

* * *

Hoy llegué al Reino de Asura, pero me detuvieron en la frontera. Ya que soy un enemigo de la Iglesia de Millis, aparentemente también soy considerado un criminal buscado en Asura. Tuve que huir de ahí antes de ser arrestado. Tendré que encontrar una forma de cruzar ilegalmente la frontera.

* * *

Logré hacer un trato con un gremio de ladrones local. Es bueno que el crimen organizado sea tan dominante aquí.

Aparentemente, yo soy una celebridad entre los ladrones del mundo. Vi envidia en la forma que me miraban. Supongo que se había esparcido la historia acerca de mi robo de ese encantamiento del País Sagrado del Millis.

Expliqué la situación, y ellos accedieron a que una bandida llamada Triss me acompañara para cruzar la frontera. Ella es una mujer muy voluptuosa. Me preocupa que Sylphie malinterprete la situación si nos ve juntos.

* * *

Logré entrar al Reino de Asura.

El gremio me había disfrazado con una máscara y una capucha. Hoy, mi nombre es Ludo Ronouma. Convenientemente, estoy sufriendo de una maldición que me petrificará si alguien ve mi rostro. Este personaje Ronouma supuestamente es un mago de Basherant que vino hacia Asura por trabajo, viajando junto a su prima Triss como guía.

El gremio se esforzó mucho en esto. Tenía que agradecerles por ello.

* * *

A partir de lo que había escuchado en las tabernas, el rey de Asura está en su lecho de muerte. También está el rumor de que los príncipes reales están luchando por el trono. Eso explicaría por qué Ariel se apresuró aquí antes de tiempo.

* * *

Pronto llegaremos a la capital.

Desafortunadamente, las únicas noticias que hemos escuchado acerca de Ariel parecen ser bastante dudosas. Las personas parecen pensar que ella está reuniendo sus fuerzas para ejecutar alguna clase de golpe de estado. Pero nadie cree que ella tenga alguna posibilidad de lograrlo.

Ariel no es tan estúpida como para comenzar una lucha que no puede ganar. Es solo un rumor.

* * *

Hoy llegamos a Ars. Triss vio a Eris en una taberna mientras reunía información. ¿Acaso esa chica me siguió hasta aquí?

No, eso no puede ser cierto. Asura era su tierra natal, ¿cierto? Probablemente solo terminamos en la misma ciudad por coincidencia.

* * *

Al parecer, Ariel ha desaparecido. Y, por supuesto, Luke y Sylphie estaban con ella. No estoy seguro de dónde comenzar a buscarlos.

* * *

No podemos encontrarlos.

Triss parece pensar que ellos ya dejaron la capital, pero ¿quién sabe hacia dónde se dirigieron?

Lo único que se me viene a la mente es… bueno, tal vez Ariel unió fuerzas con la familia de Luke o algo así. Mañana en la mañana, sugeriré que nos dirijamos hacia la región gobernada por los Notos Greyrat.

* * *

Llegamos a la Región de Milbotts, donde Pilemon Notos Greyrat gobierna. En nuestro camino aquí, escuchamos un rumor acerca de que Ariel en este momento estaba bajo la protección de la familia Notos.

Ahora tenemos que descubrir cómo llegar con Sylphie. Siento que podría involucrar más cosas ilegales.

* * *

Por alguna razón, Eris me estaba esperando cuando traté de

entrar en la casa Notos. Ella me dio una paliza.

Después de que me encerraron en el sótano, ese tipo Pilemon apareció y abusó verbalmente de mí por un rato. El rostro del hombre se parecía mucho al de Paul, pero ahí terminaba el parecido.

Él parecía tener la impresión de que yo había venido a tomar el control de la familia Notos. Después de anunciar que me ejecutaría mañana y enviaría mi cabeza a la Iglesia de Millis, él salió de la habitación.

Logré escapar de ahí fácilmente… pero Ariel no estaba por ningún lado.

* * *

Ellos lanzaron un golpe de estado en la capital. Ese rumor acerca de que Ariel había huido hacia Milbotts era un montón de mierda. Ellos estaban en algún lugar de Ars, esperando el momento para atacar.

No sé si llegaré a tiempo.

* * *

Ahora estamos a un día de la capital. Las personas están diciendo que el golpe de estado fracasó.

Ariel había hecho el intento imprudente de asesinar simultáneamente tanto al primer como al segundo príncipe. Pero ellos fueron protegidos por dos poderosos espadachines, la Diosa del Agua y un Emperador del Norte, quienes habían sido traídos a la capital como invitados reales. El asesinato terminó en fracaso. Las fuerzas de Ariel fueron exterminadas, y ella misma había sido capturada. Estaban diciendo que ella sería ejecutada muy pronto.

Pero ¿sus fuerzas fueron "exterminadas"?

¿Exterminadas completamente?

¿Qué hay de Sylphie…?

* * *

… Ya no puedo soportarlo.

¿Por qué está pasando esto? ¿Dónde las cosas se torcieron tanto?

* * *

Voy a escribir acerca de lo que pasó hace unos días.

Los cuerpos de los "cómplices" fueron exhibidos en los terrenos de ejecución del palacio real. Luke estaba entre ellos. Y también Sylphie.

Uno de sus brazos había sido cortado, y había una enorme laceración a través de su rostro. Una pequeña multitud de personas estaba lanzando piedras hacia los cadáveres. Ellos estaban lanzando piedras hacia Sylphie, y llamándola traidora del reino. Cada vez que golpeaban los cuerpos, la multitud que estaba observando la escena levantaba efusivamente sus manos hacia el aire.

No pude controlarme. Quemé sus cuerpos con magia. Y después también quemé a todos los que trataron de detenerme.

A la mierda este país. Todos merecen morir quemados.

* * *

Me puse de pie rápidamente. Mi corazón estaba latiendo con fuerza dentro de mi pecho, y mi cabeza estaba dando vueltas. Leer eso había sido increíblemente doloroso. No quería seguir.

¿De verdad *tenía* que leer esto? ¿De verdad no había otra opción?

“Urgh…”

Una ola de náuseas me inundó.

Esta solo era una historia enfermiza que había inventado ese viejo, ¿cierto? Tenía que serlo. No quería creer que un futuro como este fuera posible. Incluso el solo hecho de considerarlo era demasiado horrible…

“…”

No. Tenía que leerlo todo. Había información en este libro—información crucial y valiosa.

Sin embargo, cada vez que volvía a fijar mi vista en él, no podía reunir el valor para dar vuelta la página. La idea de continuar me enfermaba. ¿Qué nuevos horrores estarían esperándome en la siguiente anotación? Estaba literalmente muerto de miedo.

“Bien, yo… yo necesito un descanso…”

Dejé la habitación con mis piernas temblando y me dirigí hacia el baño. Y entonces vomité dentro del inodoro.

Las lágrimas bajaban a través de mi rostro. En cierto sentido, yo había escrito ese diario—y pude sentir, con una horrible claridad, exactamente lo que había sentido mientras mi mundo colapsaba a mi alrededor. Pude sentir mi tristeza por la muerte de Roxy. Pude sentir mi dolor y desesperación cuando Sylphie me dejó. Y pude sentir mi devastador dolor cuando encontré el cadáver de Sylphie.

“Bluagh…”

Metí mi cabeza dentro de la taza del inodoro y vomité hasta que no quedó nada que vomitar.

Ahora mi estómago estaba completamente vacío, pero no tenía apetito. Yo probablemente no iba a lograr comer nada el día de hoy.

Salí del baño después de enjuagar mi boca con agua. Sylphie estaba de pie en el pasillo esperando por mí con una mirada de preocupación en su rostro. “¿R-Rudy? ¿Qué sucede? ¿Estás bien?”

Ella estaba usando su ropa casual del día a día. Su cabello blanco estaba suelto sobre sus hombros. Me descubrí imaginando su muerte —su rostro cortado, sin un brazo. Fría y sin vida. Exhibida para la multitud.

"¡Qué! ¿Qué sucede?"

Sin decir palabra alguna, había envuelto mis brazos a su alrededor. Su cuerpo era tan suave y cálido como siempre.

"¿Todavía estás pensando en la batalla contra Atofe?"

"… Sí."

"¿De verdad?" Aw… Ya, ya," murmuró Sylphie, estirándose para acariciarme gentilmente en la espalda. "Sabes, Rudy, siempre estoy disponible si necesitas un poco de consuelo. Sé que no eres tan fuerte como pareces."

Siempre estoy disponible si necesitas un poco de consuelo. Mi yo del futuro había ignorado aquellas palabras, y le había costado caro.

"Sí… Lo siento, Sylphie…"

"Ah, está bien."

"Sabes, cuando yo esté… realmente herido, podría arruinar las cosas… podría decir cosas estúpidas, cosas horribles, en vez de llorar en tu hombro…"

"¿Eh? ¿Por qué dices eso tan de repente?"

"Pero, por favor, no desaparezcas de mi vida…"

"Um… bueno, si eso sucede, creo que me enojaría. Yo también podría decir cosas duras, así que tal vez tendríamos una pelea… pero siempre podemos reconciliarnos, ¿cierto?"

"Sí. Por supuesto. Por supuesto que podemos…"

Sylphie es muy buena. ¿Cómo podría alguna vez traicionar a una ternura como ella?

“Um, ¿Rudy? ¿Por qué estás acariciando mi trasero?”

“… ¿Quieres que me detenga?”

“Es decir, supongo que no tiene importancia, pero… ¡Wah!”

Ahora que había recibido su permiso, tomé a Sylphie en mis brazos y me dirigí a nuestra habitación. No estaba planeando hacer nada demasiado sexual. Para ser honesto, solo necesitaba unas caricias privadas en este momento. Sentía que… acababa de recuperar algo que había perdido para siempre, ¿saben? A pesar de que todavía no la perdía, así que… sí. No era fácil de explicar, incluso a mí mismo.

Supongo que leer ese diario me había puesto de un humor triste y sentimental. No hacía daño recurrir a un poco de terapia con Sylphie.

* * *

Cuando Roxy regresó del trabajo, no pude evitar seguirla alrededor de la casa. Cuando ella se sentó en el sillón, me senté justo a su lado y comencé a jugar con la punta de sus trenzas.

“¿Qué sucede, Rudy?”

Parecía ser que mi constante toqueteo había sido demasiado para ella.

“Um, bueno… estaba esperando que pudiéramos hablar un poco.”

“¿Mm? Hablamos todo el tiempo, Rudy. Ah… ¿hay algo serio que debemos discutir?”

“No, no. Yo solo quería un poco, eh, de tiempo íntimo, ¿sabes?”

“Ehhhh… entiendo. Pero esta noche no haremos nada demasiado físico.”

“Claro. Sí. Yo solo quería, bueno, acurrucarme un poco. Si eso te parece bien.”

“Eso está bien para mí, Rudy.”

Y así, Roxy se sentó sobre mi regazo y se apoyó contra mí. Colocando una mano sobre su hombro, miré hacia su rostro, ahora a centímetros del mío.

En ese momento fue que me di cuenta de que no tenía idea *de qué* hablar.



“Um, así que… ¿cómo estuvo tu día?”

“Ah, la verdad no pasó mucho. Aunque algunos estudiantes malcriados mandaron a volar la peluca del director.”

“Ooh. Es una lástima haberme perdido eso.”

“Veamos, qué más…”

Roxy había pasado todo el día en el trabajo, y claramente estaba un poco cansada. Aun así, ella se tomó el tiempo para animarme. Charlamos acerca de cosas triviales por un rato, riéndonos de los chistes del otro. Terminé acariciando un poco su trasero, lo cual me hizo ganar una palmada en la mano. Pero cuando protesté que solo estaba tratando de *acurrucarme*, Roxy suspiró y me permitió continuar.

Después de eso, nos dirigimos hacia el baño juntos, donde lavé su espalda y masajeé sus hombros. Básicamente, la traté como un hijo halagando a su madre.

“Hoy pareces estar un poco necesitado, Rudy. ¿Ocurrió algo malo?”

“No, para nada. Solo estaba pensando acerca de lo feliz que estoy de que estés sana y salva, eso es todo.”

“¿De verdad? Bueno, supongo que sí lo pasé mal en el Laberinto de la Teletransportación. Siéntete libre de confirmar mi *buen estado* hasta que estés contento.”

Ahora ambos estábamos en la bañera. Una vez más, Roxy estaba sentada sobre mi regazo. Mientras yo acariciaba gentilmente sus delgados hombros, lancé una pregunta tan casualmente como pude.

“Roxy, ¿cómo te sientes? No estás indispuesta o algo así, ¿cierto?”

Había evitado que ella se contagiara del Síndrome de la Petrificación al eliminar a ese roedor. Estaba muy seguro de ello. Pero todavía no estaba *cien por ciento* seguro. Después de todo, había una probabilidad de que mi yo del futuro hubiera llegado a

una conclusión equivocada.

“¿Qué? Estoy bien. ¿Por qué preguntas?”

“Ah, no lo sé… Supongo que solo quiero que tengas una larga y buena vida.”

“Dada la esperanza de vida de mi raza, muy probablemente viviré más que tú. Espero que cuides muy bien de *tu salud*, Rudy.”

“Puedes apostarlo.”

Cuando dije esas palabras, el rostro de Roxy se iluminó con una gran sonrisa. Al parecer, ella realmente estaba bien.

Sylphie y Roxy todavía estaban con vida. Las cosas no iban a terminar como en ese diario. No iba a dejar que ocurriera.

Con ese pensamiento reconfortante incrustado firmemente en mi mente, al fin me sentí listo para enfrentar el resto de esas horribles páginas. No sería fácil. Pero tenía que hacerlo.

Capítulo 2: El Diario – Segunda Parte

Reabrí el diario a la mañana siguiente, listo para continuar desde donde lo había dejado. Sin embargo, parecía ser que mi yo del futuro no había escrito nada por algún tiempo después de la muerte de Sylphie. Cuando di vuelta la página, encontré que el papel claramente era diferente.

Parecían haber transcurrido al menos uno o dos años. Tal vez más —las anotaciones eran lo suficientemente vagas como para que fuera una década. No tenía forma de saber qué sucedió en ese periodo sin registros, pero cuando las anotaciones reaparecieron, estuve sorprendido de lo estúpidas e inmaduras que parecían. Había muchas frases acerca de mujeres que vi en la calle y el tamaño de sus traseros. Una anotación rememoraba mi forma de seducir a una camarera de una taberna recién abierta; otras describían mis visitas a varios burdeles, llenas de reseñas de su calidad. El lenguaje se volvía vulgar en ocasiones. Para ser honesto, era el diario de una escoria. En una anotación, incluso me tomé el tiempo para clasificar a las mujeres con las que había tenido sexo.

Era difícil creer que yo había escrito estas cosas. ¿En esto me convertiría sin Roxy y Sylphie cerca?

En cualquier caso, yo evidentemente pasé años disfrutando este estilo de vida. No estaba claro dónde habían ocurrido estos eventos, pero reconocía los nombres de algunas tabernas. Parecía ser que yo todavía estaba viviendo en la ciudad de Sharia.

Aunque algunos nombres eran llamativos por su ausencia. Nunca mencioné a Norn, Aisha, Lilia, Zenith, o Lucie. De vez en cuando, había una referencia a Zanoba y Julie, pero algunas de esas anotaciones me ponían nervioso. Mi yo del futuro aparentemente tenía sus ojos puestos sobre Julie en este punto. La chica había sido una leal pupila desde que era una niña, y ahora yo estaba buscando aprovecharme de ella.

No *quería* creer que era capaz de caer tan bajo.

Dicho eso, tenía que admitir que no era totalmente descabellado. En el caso de una desesperación aplastante, podía imaginar abandonarme a mí mismo en busca de placer sin sentido… especialmente ya que yo era atractivo y tenía dinero para seguir sin ningún problema ese estilo de vida.

Eris aparecía frecuentemente en estas anotaciones, a pesar de que mi yo del futuro claramente se estaba esforzando por evitarla. Ella también estaba viviendo en Sharia, y cada vez que nos cruzábamos, ella me daría una paliza con una expresión de furia en su rostro.

"Me gustaría atrapar a esa chica y enseñarle una lección," había escrito en una anotación, "pero no quiero que jure vengarse de mí. Probablemente lo mejor es solo mantener mi distancia." Algo bastante patético.

Aunque, leyendo entre líneas, tenía la sensación de que mis sentimientos hacia Eris eran más conflictivos de lo que dejaba ver. ¿De alguna forma había una parte de mí que quería retomar nuestra relación? Después de lo que sucedió con Roxy y Sylphie, tal vez yo simplemente había perdido la habilidad para perseguir un romance real. Era difícil saberlo con seguridad. Pero al menos, las palabras amargas que había escrito no encajaban bien con algunas de las acciones que estaba describiendo.

En otra anotación… había algunos inquietantes eventos mezclados con todo el libertinaje. Había una recompensa por las cabezas de Zanoba y mía, cortesía de la Iglesia de Millis, y yo en ocasiones tenía que defenderme de asesinos y cazadores de recompensas. Aunque esto no parecía ser un problema. Yo hasta ahora los estaba derrotando con facilidad.

Di vuelta la página después de una anotación así y encontré otra repentina transición en el contenido del diario. Parecía haberme saltado un tiempo por segunda vez. Por otro lado, no había resumen de los años faltantes. Ahora el tipo de papel cambiaba con cada página, y yo todavía no estaba poniendo fecha a mis anotaciones.

* * *

El libro ilustrado de Norn y las figuras de Ruijerd se están vendiendo muy bien. Además, he convencido a la Universidad de integrar mis técnicas de conjuración silenciosa a la malla de estudios.

Parece que el País Sagrado de Millis envió una demanda a través del Reino de Asura para que Ranoa me entregue, pero siempre y cuando las Naciones Mágicas me consideren de utilidad, no veo que eso vaya a ocurrir. Gracias a las Montañas del Wyrm Rojo, no es fácil invadir un país del Continente Central. Ponen al atacante en una clara desventaja.

Además, Asura no parece estar al tanto de que yo fui quien convirtió en cenizas una sección de su capital. Sabía que eran basura, pero supongo que también son imbéciles.

* * *

Zanoba está muy cerca de completar su autómata. Tomó más tiempo del esperado, pero casi terminamos. Aunque no puedo sentir la emoción que sentía cuando empezamos.

¿Por qué estoy haciendo esto? ¿Cuál es el punto?

* * *

El primer autómata de Zanoba está completo.

Zanoba lo construyó en semejanza a Sylphie. Ella tenía su propia voluntad, y actuaba por iniciativa propia.

Sin embargo, ella hace todo lo que le digo sin cuestionarlo. Es obediente y cariñosa, pero tiene un lado un poco celoso. Ella realmente es la imagen esculpida de la mujer que yo solía conocer… casi en cada forma posible.

Pero esto no es lo que quiero. Esto no es lo que necesito…

* * *

Destruí el autómata de Sylphie.

Esperaba que Zanoba estuviera furioso, pero él en cambio se disculpó. Eso solo me hizo sentir más culpable. Le debía a ese hombre más de lo que podría pagarle en mi vida. Al menos, él se ha ganado mi lealtad hasta el día de mi muerte.

* * *

Fabricamos un nuevo autómata que no estaba basado en Sylphie ni en Roxy.

Zanoba le dio el nombre de Forty. Aparentemente, es su "obra maestra" número cuarenta, de acuerdo a él.

* * *

Ahora estamos produciendo en masa las "hermanas" de Forty, y las Naciones Mágicas nos las comprarán. Es genial tener países como tus clientes principales. Ellos tienen bolsillos sin fondo.

No sé lo útiles que serán estas "muñecas" en cuanto a fuerza militar, pero Zanoba y yo refinamos mucho su diseño a lo largo de los años. Al menos, supongo que son más fuertes que un caballero promedio o un aventurero.

Ahora que hemos logrado nuestro objetivo, siento como si me hubiera quedado sin cosas que hacer. Tendré que decidir cuál será mi siguiente proyecto de investigación. Por primera vez en mucho tiempo, en realidad me estoy sintiendo un poco motivado.

* * *

Hmm… entonces eventualmente completamos el proyecto de muñeca autómata de Zanoba, ¿eh?

Desafortunadamente, estas anotaciones no daban pistas acerca de cómo lo logramos. Yo probablemente había mantenido mis notas de investigación separadas de este diario. Eso era una lástima. Un pequeño consejo del futuro podría haber acelerado inmensamente

nuestro progreso…

Aunque no era tan importante. Zanoba estaba disfrutando mucho su investigación, y dicen que el viaje es más importante que el destino, ¿cierto?

Di vuelta la página, y fui sorprendido por el repentino cambio en el tono del diario.

Esta hoja de papel estaba especialmente arrugada. Yo claramente había estado llorando sobre la página mientras escribía estas palabras.

* * *

El Dios Humano apareció en mis sueños. Puedo sentir su mano descansando sobre mi hombro.

Lo odio. Lo odio con todo mi ser.

Tengo que volverme más fuerte, y rápido.

Tengo que matar a ese bastardo. Es el nuevo propósito de mi vida. Hasta que él muera, Roxy y su hijo nunca podrán descansar en paz.

Y yo tampoco.

* * *

Ahora que lo pienso, me pregunto cómo están Lilia y las demás. No las he visto desde que se fueron de la casa.

Me pregunto cómo se ve Lucie. Apuesto a que es una belleza, tal como su madre. Espero que le esté yendo bien en sus estudios. Espero que tenga suficiente para comer.

… Desearía no haberme derrumbado de esa forma después de la muerte de Sylphie.

Aisha regresó a cuidar de mí eventualmente, pero… no puedo

imaginar a las demás perdonándome. Enviar una carta ahora no sería bueno.

Tengo demasiados arrepentimientos.

* * *

¿Cómo me vuelvo más fuerte?

¿Trabajo en mi magia? ¿Tal vez debo encontrar a una persona que pueda recitar hechizos de nivel Real o Imperial?

No lo creo. Basándome en lo que he visto hasta ahora, los hechizos más allá del nivel Santo solo parecen hacerse más grandes en escala. No son especialmente útiles en combate.

Hay algunas excepciones, como ese hechizo Electricidad que inventé. Pero en general, mis habilidades ofensivas ya son adecuadas.

El problema principal es que soy débil físicamente, con una movilidad mediocre. No puedo amplificar mis capacidades físicas con el Aura de Batalla, y eso me deja en una gran desventaja tanto en durabilidad como velocidad.

¿Cómo compenso estas falencias?

* * *

Encontré en un libro algo de información acerca del Dios de la Lucha.

La leyenda dice que él usó una armadura dorada que incrementó enormemente su fuerza, velocidad, y resistencia. Cuando lo discutí con Zanoba, él salió con una idea intrigante: ¿qué tal si creábamos una Prótesis Zaliff que cubriera todo mi cuerpo?

No sé por qué no pensé en esto antes. Es cierto que yo no puedo

envolverme en un Aura de Batalla. Pero cuando proporciono poder mágico a mi mano artificial, puedo fortalecer su fuerza dramáticamente. Si usaba mi magia de tierra para crear la coraza más resistente posible, y después la convertía en una armadura de cuerpo completo…

Sí. Creo que esto podría funcionar.

* * *

Con la ayuda de Zanoba, he completado mi conjunto de armadura personal.

La cosa tiene más de dos metros de alto, y no puede ser más voluminosa. Además, requiere mucho poder mágico controlarla. De hecho, yo soy el único capaz de usar esta cosa, e incluso yo no sería capaz de impulsarla por varios días seguidos. Para ser honesto, es alguna clase de pila de basura enorme.

Si solo Cliff estuviera con vida. Tal vez podríamos haber creado algo más eficiente… Pero supongo que no tiene caso pensar en eso ahora.

En cualquier caso, tomé una referencia de un viejo videojuego y la llamé "Armadura Mágica."

* * *

Desde este punto, el diario se concentró en los esfuerzos para ser más fuerte.

Al entrar en la Armadura Mágica—esencialmente una versión enorme de la Prótesis Zaliff—podía fortalecer mi velocidad, poder, y defensa física para igualar incluso a los más poderosos guerreros. Solo podía mantener esa clase de rendimiento por medio día cada vez, pero incluso con un 30% yo era capaz de derrotar a la mayoría de oponentes que me encontraba.

Claramente habíamos logrado algo especial. Pero probablemente no fuimos los únicos que tuvimos la idea, dadas las historias acerca

del Dios de la Lucha.

Yo ya estaba ansioso de comenzar mi propia versión. Pero ¿acaso Zanoba y yo siquiera éramos capaces de diseñar la Armadura Mágica en esta etapa de nuestra investigación?

Bueno… tal vez estamos listos, tal vez no. Todavía iba a hacerlo realidad.

En una nota positiva, parecía ser que mi familia se mudó de mi casa poco después de la muerte de Sylphie. Eso explicaba por qué yo apenas las había mencionado en las anotaciones anteriores.

Podía imaginar a Norn aburriéndose muy pronto de mi actitud mujeriega, pero de alguna forma incluso había hecho enojar a Lilia. ¿Cuán mal las había tratado?

Por otro lado… no sabía los detalles. Tal vez yo las había llevado a otro lugar por su propia seguridad. Habían ido tras de mí esos asesinos de Millis y todo eso…

Sí, eso es. Quedémonos con eso.

Repentinamente, me descubrí queriendo ganar puntos con mi familia.

Afortunadamente, hoy de casualidad era una de las noches que Norn volvía a casa. Esa parecía ser una excelente razón para sacarlas a comer. Un poco de tiempo de calidad no hacía daño, ¿cierto?

"¡Querido Oniiii-sama!" escuché una voz detrás de mí. "¡El almuerzo está listo! ¡Baja y come con nosotras!"

Me levanté de mi silla y abrí la puerta para encontrar a Aisha de pie justo afuera con su traje de sirvienta de siempre. Había un poco de salsa en su rostro; ella probablemente había estado probando las cosas en la cocina.

"Tienes algo en tu rostro, niña," dije, sacando un pañuelo para limpiárselo.

"¡Mmph! Jeje, gracias."

Aisha me mostró una sonrisa de oreja a oreja mientras yo retiraba mi mano.

Esta niña había sido lo suficientemente devota como para hacerse cargo de mí por su cuenta incluso cuando yo me había convertido en un pedazo de basura bueno para nada. El viejo no la había mencionado, pero ella prácticamente fue el único familiar que él tuvo por años. Debe haber significado mucho tenerla a su lado.

"Oye, Aisha… ¿hay algo que hayas deseado últimamente?"

"¿Eh? ¿Por qué preguntas?"

"Estaba pensando que podría comprarte un regalo uno de estos días. Solo un pequeño agradecimiento por todo tu trabajo, ¿sabes?"

"¿¡Qué!? ¡Awww, *no deberías*! ¡Me sentiría mal por Norn! Mmm, pero supongo que sí vi un broche para el cabello en la tienda el otro día… Guiño, guiño."

Supuestamente no tienes que decir "guiño, guiño" en voz alta, sabes. ¿De quién aprendió esta clase de cosas? ¿De mí? Probablemente de mí.

"Muy bien. Te llevaré de compras en un futuro cercano. Solo que tendremos que mantenerlo en secreto de Norn."

Aisha dejó salir un extraño chillido mientras saltaba hacia atrás y levantaba sus manos en el aire en una demostración exagerada de sorpresa. "¿¡Hablas *en serio*, querido Onii-sama!? ¿Qué estás tramando…? ¡Nooo! ¿¡Podría ser que ansías algo de amor!? ¿Debería estar esperando su visita a mi habitación esta noche, mi señor? ¡Tee-hee!"

"Bien, suficiente de juegos. Vamos a comer antes de que se enfríe la comida, ¿quieres?"

"¡Sí señor!"

Ambos bajamos juntos hacia el comedor. Roxy y Norn todavía no estaban aquí, pero tuvimos una cena familiar con todas las demás en

la casa. Para mí, al menos, la comida tuvo un sabor mucho mejor del usual.

Cuando compartí ese pensamiento con Lilia, logré sacarle una pequeña sonrisa.

* * *

Regresé a leer el diario después del almuerzo.

Con su Armadura Mágica completa, mi yo del futuro comenzó a viajar por el mundo, buscando una forma de llegar al Dios Humano. Conocí a muchas personas diferentes a lo largo de estos viajes, pero frecuentemente me sorprendía la poca información que podía encontrar acerca de mi enemigo.

Eventualmente, llegué a la teoría de que las personas que habían estado con vida por un gran periodo de tiempo muy probablemente sabrían algo acerca del Dios Humano, por lo que me concentré en localizar a las personas de más edad del mundo. Al mismo tiempo, seguí entrenando sin descanso como un mago y desarrollando mis hechizos, gradualmente volviéndome más fuerte que antes. Debido a eso, dominé la magia de manipulación de la gravedad, una variedad de los hechizos de electricidad, e incluso una forma de magia que manipulaba la voz humana. También alcancé el nivel Santo en sanación.

En algún punto llegué a la conclusión de que la propia magia era *todopoderosa*, y que podía ser usada para lograr *cualquier cosa* siempre y cuando *tuvieras un entendimiento de ella*. Naturalmente, no había explicación de qué diablos significaba eso. Esta también era la sección del diario donde yo había registrado mis teorías acerca de Roxy infectándose del Síndrome de la Petrificación de ese ratón, y la responsabilidad potencial del Dios Humano en la muerte de Sylphie.

A primera vista, parecía ser que yo estaba progresando en muchos frentes. Pero mientras más tiempo pasaba sin ninguna nueva información acerca del Dios Humano, mi yo del futuro comenzaba a hacerse más amargado y llenarse de odio.

En este punto de mi vida, yo genuinamente me había convertido

en una persona horrible. Provocaba peleas en cualquier lugar al que iba, aplastando oponentes mucho más débiles que yo solo porque podía hacerlo. Actuaba por impulso e instinto, incluso asaltando sexualmente a mujeres al azar. Ese definitivamente no era el tipo de hombre en el que quería convertirme.

Eris también aparecía frecuentemente en estas anotaciones. Ella seguía apareciendo durante la ruta que tomé mientras viajaba por el mundo. Eris era tan poderosa como siempre, y me derrotaba en batalla repetidamente. No había una clara mención de esto en el texto, pero ella debe haber estado mostrándome los errores que cometía.

Sin embargo, mi yo del futuro comenzó a pensar que ella podría ser un agente del Dios Humano. Después de todo, Eris estaba *interfiriendo* en mi progreso. Por lo tanto, ella claramente estaba bajo su control y actuando para proteger sus intereses. Con el tiempo, comencé a odiarla.

Estaba sorprendido por lo fácil que me había convencido de esto, a pesar de la falta de evidencia para apoyar la teoría. Probablemente solo era lo que yo quería creer.

Eventualmente, Eris dejó de derrotarme con tanta facilidad, y después dejó de derrotarme por completo. Tal vez yo me había hecho más fuerte, o tal vez ella ya había dejado atrás su plenitud física con los años. El texto no me lo decía.

Finalmente, las cosas llegaron a un clímax.

* * *

Hice llorar a Eris. Ha pasado mucho tiempo desde que la vi llorar de esa forma.

Tal vez llevé las cosas demasiado lejos. Ella después de todo podría no estar conectada al Dios Humano.

No, eso no tiene ningún sentido. La mujer me ha estado siguiendo y metiéndose en mi camino desde que Sylphie murió.

¿Qué más podía explicarlo? Ella también se negaba a hablar todo el tiempo durante los interrogatorios.

Ella sabe algo. Tiene que saberlo.

* * *

Eris escapó hoy.

Encontré sus esposas con marcas de mordidas en ellas. ¿¡Acaso los dientes de esa mujer están hechos de acero!?

Maldita sea…

* * *

Mañana tengo una audiencia con Atofe. Es difícil imaginar que esa cabeza de músculo vaya a darme algo de utilidad, pero como la mayoría de los demonios inmortales, ella ha vivido por muchos años. Hay una probabilidad decente de que sepa acerca del Dios Humano.

Se lo sacaré, incluso si tengo que hacerla puré.

* * *

Eris está muerta.

Ghislaine me culpó de todo. Nada de esto tiene ningún maldito sentido.

* * *

Voy a tratar de resumir lo que sucedió ayer.

Mi audiencia con Atofe se convirtió en una batalla. Estaba luchando contra ella y toda su guardia personal.

Estaba confiado de poder manejar a la Reina Demonio, pero Moore me sacó de concentración completamente. Sabía que el

hombre era un mago poderoso, y yo aun así lo dejé atraparme con la guardia baja. Estaba demasiado concentrado en la propia Atofe.

Me tenían contra las cuerdas cuando Eris apareció de la nada. Ella recibió un ataque que iba en mi dirección, y murió para salvar mi vida.

Ghislaine me dijo por qué después de eso. Ella me explicó todo, desde el día que Eris apareció en Sharia.

Eris solo quería estar a mi lado. Yo lo había malinterpretado todo este tiempo. Ella nunca había dejado de amarme. Nunca.

Esa fue la razón por la que me siguió a todos lados. Fue la única razón.

Yo aún no podía procesarlo.

* * *

No había muchos detalles en estas anotaciones, pero todo concordaba con lo que el viejo me había dicho.

… Tal vez de verdad necesitaba casarme con Eris también. Leer todo esto me hizo querer verla teniendo su final feliz. Aunque iba a requerir mucho coraje dar el primer paso. Había hablado vagamente del tema con Sylphie, pero…

Bueno, el *verdadero* primer paso tenía que ser hablarlo en detalle. Enviar la carta vendría después de eso.

Decidí sacar el tema de mi mente hasta que Roxy volviera a casa esta noche, y regresé mi atención al diario.

Después de la muerte de Eris, había un montón de anotaciones que no decían nada particularmente útil. Solo había escrito breves descripciones de viajar a ciertos lugares, encontrarse con ciertas personas, y luchar contra otras. Dentro de aquellos con los que luché, me di cuenta de que había oponentes realmente temibles: un Emperador del Agua, y un Emperador del Norte. Pero mis victorias

no parecían producirme placer, ya que ni siquiera me molestaba en registrar los detalles. La mayoría de las anotaciones no eran más de una o dos oraciones, junto con las líneas: "Hoy maté a X. Él tampoco sabía nada acerca del Dios Humano."

Después de un buen número de anotaciones como esta, parecía haber otro salto de tiempo.

La primera anotación más larga en un tiempo fue de una naturaleza muy diferente de aquellas que la habían precedido.

* * *

Zanoba está muerto.

Una unidad de Caballeros de la Iglesia se había infiltrado en el Reino de Ranoa sin que nadie se diera cuenta. Para el momento que regresé, ya era demasiado tarde. Ellos habían quemado completamente la mansión.

Encontré el cuerpo carbonizado de Zanoba en frente de la puerta hacia el sótano. Ginger, Julie, y Aisha estaban tendidas en el interior, con sus cuerpos cortados en pedazos.

Los Caballeros de la Iglesia todavía estaban en Ranoa, así que los rastreé y los maté a todos. Pero, por supuesto, asesinarlos no tenía sentido.

Zanoba hizo demasiado por mí. Él se esforzó mucho por ayudarme, y por proteger a mi familia. Pero yo no estuve para él cuando realmente me necesitó.

¿Cuál es el punto de tener todo este poder?

Soy un inútil.

* * *

Supongo que ahora todos están muertos.

Soy el único que queda. Todos los demás murieron. No pude proteger a ninguno de ellos.

Todo es culpa del Dios Humano.

Tengo que matar a ese bastardo, incluso si es lo último que haga…

* * *

Bueno… eso era deprimente.

Perder tanto a Zanoba como Aisha de una forma tan horrible debe haber sido devastador.

Dicho eso, tenía un poco de curiosidad acerca de por qué mi yo del futuro no había tratado de localizar al resto de mi familia. Tal vez yo había decidido que no tenía el derecho de llamarme el padre de Lucie. O tal vez Lilia y las demás también habían muerto, y esos eventos simplemente no estaban registrados en el diario. El nombre de Norn no había aparecido en mucho tiempo, lo cual no era exactamente tranquilizador…

Bien, dejemos de especular.

Si no estaba en el diario, no había ocurrido. Así era como necesitaba enfrentar esto.

En cualquier caso… no parecía que la muerte de Zanoba necesariamente hubiera sido obra del Dios Humano, pero mi yo del futuro lo estaba culpando de todo. En este punto de mi vida, yo claramente había desarrollado una obsesión ciega con tomar venganza. Me enfoqué en la búsqueda del Dios Humano con mucha más intensidad que antes, asesinando sin contemplaciones a cualquiera que se interponía en mi camino.

Y finalmente, encontré una pista.

* * *

Mi corazón está latiendo con fuerza mientras escribo esto.

Actualmente estoy en un rincón remoto del Continente Begaritt. Se dice que es una región inexplorada e inhabitada, pero aquí descubrí una ruina antigua, un remanente de la antigua civilización de la gente dragón. Y en sus paredes, encontré murales llenos de información. Esto es lo que decía uno de ellos:

Este mundo está dividido en seis partes—el mundo de los dragones, el mundo de los hombres, el mundo de los demonios, el mundo de las bestias, el mundo del océano, y el mundo celestial.

Estos seis mundos están configurados como las caras de un gran cubo. El interior de este cubo es un lugar conocido como el mundo desolado. Pasar a través de él es la única forma de viajar desde una de las caras del cubo hacia otra; pero esto solo es posible mediante un método muy específico.

Desafortunadamente, el mural se había derrumbado en esta sección. Pero la última oración legible decía esto:

"El Dios Humano yace en el centro del mundo desolado."

Finalmente encontré lo que estaba buscando.

Estoy planeando quedarme aquí por un tiempo para analizar detenidamente todo lo escrito en estas paredes.

* * *

Los murales contienen un registro histórico de los intentos de la gente dragón para encontrar una forma de llegar al centro del mundo desolado.

Las magias de invocación y teletransportación aparentemente fueron desarrolladas como ramificaciones de su investigación de hechizos para viajar a través del mundo desolado para alcanzar otros. Podría tener que concentrar mi investigación en esa dirección.

* * *

He encontrado todo lo que hay por encontrar en estas ruinas.

Parece ser que la gente dragón trató de crear algo que les permitiría alcanzar el centro del mundo desolado, pero no sé qué era ese algo. La sección de los murales describiéndolo se había derrumbado para convertirse en polvo. Aun así, su método claramente era similar a la magia de invocación o teletransportación.

Desafortunadamente, yo no tengo el conocimiento que necesito para recrear el tipo de hechizo descrito.

Sin embargo, Perugius podría. No conozco a nadie más familiarizado con los hechizos de invocación. Tal vez él pueda encaminarme en la dirección correcta.

* * *

Perugius no sabía nada.

Él ni siquiera sabe quién o qué es el Dios Humano, por cierto. Lo único que sabe es que Laplace entraba en un estado de ira con la sola mención de su nombre.

Estoy de vuelta en el punto de partida. Laplace claramente sabía del Dios Humano, pero él ya no está entre los vivos…

Supongo que queda Orsted. Tal vez él sabe algo.

* * *

No puedo encontrar algo que sirva como rumores del paradero de Orsted. No creo que alguna vez sea capaz de rastrear a ese hombre, sin importar cuánto lo intente.

* * *

Tal vez estaría mejor concentrando mi investigación en la magia de teletransportación. Después de décadas de constantes batallas,

no puedo moverme con tanta facilidad como antes. Puede que no me quede mucho tiempo. No puedo desperdiciarlo.

No… es demasiado pronto para arrojar la toalla. Debería tratar de encontrar más ruinas de la gente dragón mientras todavía soy capaz de viajar.

* * *

Hah. Así que este mundo era una especie de cubo vacío, con el Dios Humano en su centro. Eso era un poco desconcertante. Explicaba por qué la teletransportación siempre se sentía como ser succionado por el suelo—eras jalado dentro del mundo desolado, y viajabas a través de él hacia tu destino.

Por supuesto, eso no quería decir que simplemente pudieras cavar a través del suelo para llegar al Dios Humano. La conexión entre los mundos probablemente no era tan literal.

El diario parecía volver a saltar en el tiempo después de esta anotación. Mi yo del futuro no había sido muy consistente con todo esto.

* * *

Descubrí una segunda ruina de la gente dragón en lo alto de las montañas del Continente Demoniaco. Desearía entender por qué construyeron estas cosas en lugares tan peligrosos y bien ocultos. Toda esta zona está inundada de monstruos poderosos.

Hmm. Supongo que la fortaleza flotante de Perugius también podría calificar como una ruina, en un cierto sentido de la palabra. Entonces tal vez esta es la tercera.

En cualquier caso, planeo comenzar a explorarla mañana.

* * *

Mis esfuerzos fueron recompensados. Encontré una versión completa del mural que estudié hace algunos años, incluyendo la

sección que describía su método para llegar al centro del mundo desolado.

La gente dragón del pasado creó cinco tesoros sagrados. Usar los cinco te envía hacia el mundo desolado, en vez de solo pasar a través de él.

Finalmente he encontrado una forma de llegar al Dios Humano. Finalmente.

Pero ya tengo más de sesenta años, y la condición de mi cuerpo es terrible. No sé si lo lograré a tiempo.

* * *

Le hice otra visita a Perugius. Esta vez, él me tenía algo de información.

Los cinco tesoros sagrados creados por la gente dragón del pasado son protegidos por sus cinco generales. Todos ellos son necesarios para abrir la puerta hacia el mundo desolado por medio del arte secreto del Dios Dragón. Sin embargo, uno de estos generales ya está muerto, y su tesoro se perdió. La ubicación de su sucesor también es desconocida.

Perugius cree que el general faltante reaparecerá dentro de algunas décadas. Algo acerca de la forma en que lo expresó me pareció extraña, pero no puedo recordar exactamente por qué. Últimamente, se ha estado haciendo cada vez más difícil abrir el armario de mis recuerdos.

¿Acaso Perugius me está ocultando algo? Es un pensamiento exasperante. Pero él es la única persona restante con la que puedo recordar los buenos tiempos. No quiero matarlo.

Él sí dijo que Orsted podría saber algo acerca del arte secreto… pero nadie tiene ni la menor idea de dónde está él.

En cualquier caso, si van a pasar décadas antes de que aparezca

el último General Dragón, no tengo esperanzas. Estoy seguro de que no viviré tanto. Mi cuerpo ya está al borde del colapso. Puedo sentir a la muerte susurrando en mi oído.

Maldita sea, ¿qué se supone que debo hacer? Me estoy quedando sin tiempo…

* * *

No puedo poner mis manos en los cinco tesoros sagrados de los Generales Dragón.

No creo ser capaz de crear mis propias imitaciones, o reproducir el propio arte secreto. Simplemente no hay suficiente para continuar; no sabría dónde comenzar.

En otras palabras, no puedo llegar al mundo desolado.

* * *

Estoy demasiado harto y cansado de esto.

¿Por cuánto tiempo tengo que seguir luchando solo? ¿Por quién estoy haciendo esto? Incluso mi odio por el Dios Humano está comenzando a apagarse.

Simplemente estoy… malditamente cansado.

* * *

El fuego y la determinación de las primeras anotaciones estaban dando paso a la resignación y la amargura. No quedaban muchas páginas. Estas anotaciones entonces probablemente eran de alrededor de cincuenta años en el futuro.

Mi yo del futuro había pasado décadas luchando constantemente con pocos momentos de victoria, y nunca alcanzó su objetivo. Después de un cierto punto, cualquiera terminaría demasiado cansado como para pensar con claridad. La persona que yo era hoy probablemente se habría dado por vencida mucho antes.

* * *

Usualmente mantengo mis notas de investigación separadas de este diario, pero voy a añadir una anotación aquí acerca de mi más reciente teoría.

Durante mi investigación de la magia de teletransportación, llegué a una hipótesis interesante. Específicamente: al combinarla con la magia descrita en los murales antiguos, y ajustando la ejecución, podría ser posible viajar en el tiempo.

Sin embargo, si mi teoría es correcta, podría requerir una enorme cantidad de poder mágico viajar incluso un par de segundos al pasado. ¿Entonces cuánto necesitarías para regresar años?

* * *

Voy a intentar viajar al pasado.

Todavía tengo este viejo diario en mis manos. Usándolo como un punto focal, podría ser capaz de regresar al día que comencé a escribirlo—el día en que el Dios Humano me engañó para liberar a ese ratón y matar a Roxy.

No sé si va a funcionar.

Tampoco sé lo que me pasará si no funciona. Después de todo, estoy familiarizado con el concepto de las paradojas temporales.

* * *

Desearía tener más confianza de que esto va a funcionar.

Incluso es difícil predecir si regresaré en el tiempo como soy ahora, o solo regresaré a mi ser joven. Pero, asumiendo que era lo primero, necesito repasar lo que voy a decir. Al menos, necesito cubrir el incidente del Síndrome de la Petrificación, Eris, y el Dios Humano.

No estoy seguro de ser capaz de explicarlo todo. Ni siquiera estoy seguro de que mi yo joven me crea.

Y si en cambio regreso a ser joven… no sé cómo seré capaz de interactuar con Sylphie y Roxy.

Por supuesto, quiero volver a verlas. Quiero decirles cuánto lo siento. Pero la idea de sobrescribir la mente de un joven feliz con la mía… honestamente, es algo enfermizo.

Tal vez debería tomarme más tiempo para experimentar. Pero dado el potencial riesgo de una paradoja temporal, no estoy seguro de querer hacerlo. Digamos que regreso varios días en el tiempo. ¿Qué tal si dejo atrás mis recuerdos en el proceso? Terminaría atrapado en un bucle sin fin ni sentido, condenándome a vivir en este miserable mundo por toda la eternidad.

Al menos de la otra forma volvería a ver a Roxy y Sylphie…

Muy bien. Suficiente de esto. Voy a dejar de pensar demasiado las cosas.

De todas formas, no es como si tuviera algo que perder. No logré nada en mi vida. Soy un desperdicio de oxígeno. Tal vez volveré a meter la pata y lo arruinaré todo, pero ¿y qué? ¿Por qué debería importarme?

Y si tengo éxito…

Bueno, tal vez pueda darle al Dios Humano una probadita de su propia medicina.



Cerré el diario una vez que terminé de leer la anotación final.

La contraportada estaba desgastada y maltratada—tal como la cubierta. Ahora que lo había leído por completo, podía entender el significado de esas marcas. Eran los testimonios de los largos y dolorosos años que había pasado cargando esta cosa.

Mi yo del futuro debe haber regresado en el tiempo inmediatamente después de escribir esa anotación final, solo para darse cuenta de que se había quedado sin poder mágico en el proceso.

Ni siquiera podía comenzar a entender los principios usados para regresar en el tiempo usando la magia de teletransportación. Dicho eso, no estaba seguro de por qué él vendría tan atrás. Basándome en lo que había escrito en el diario, podría haber sido más seguro regresar en etapas para evitar los problemas de poder mágico. ¿Acaso él estaba demasiado viejo y cansado como para darse cuenta de los beneficios de ese enfoque?

No… probablemente no se le había ocurrido que podría no tener suficiente poder mágico para esto. El hombre debe haber tenido una confianza absoluta en su habilidad para recitar *cualquier* hechizo.

En cualquier caso, este diario simplemente no contenía todos los detalles que yo necesitaba de su investigación. Tampoco había garantía de que las conclusiones a las que él llegó fueran completamente correctas. Por ejemplo, él puede haber malinterpretado esos murales antiguos.

Ahora que lo pienso, yo había visto un viejo mural en los niveles subterráneos de la fortaleza de Perugius. ¿Estábamos hablando de algo así? Ese no parecía tener nada que ver con la magia de invocación… pero, al parecer, había muchos otros de su clase escondidos a través de todo el mundo.

En fin. Por ahora, tenía las respuestas a mis preguntas más importantes. Ahora necesitaba tomar acciones antes de terminar transitando el mismo camino.

“Hola a todos,” dijo una voz desde el vestíbulo. “Estoy en casa.”

Roxy había vuelto del trabajo. Era el momento perfecto.

Entonces, primero lo primero. Esta noche, debía tener una seria conversación con mis dos esposas. Ellas necesitaban saber de Eris… y del hecho de que todos estábamos en peligro.

Capítulo 3: Resolución

Sylphiette

Rudy últimamente ha estado actuando de forma extraña. Él pasó días enteros encerrado en su estudio, y después salió viéndose pálido y ansioso.

¿Qué estaba haciendo exactamente ahí dentro? Estaba preocupada, pero él no me daba una respuesta directa cuando preguntaba al respecto. Mi último intento había terminado con él evadiendo la pregunta y llevándome a la cama. Aunque estaba segura de que tenía *algo* en su mente… y realmente me estaba empezando a molestar.

Fui con Roxy para pedir su consejo, y descubrí que ella se sentía de la misma forma: "¿Así que tú también te diste cuenta, Sylphie? Me temo que Rudy tiende a mantener las cosas acumulándose en su interior. Tratemos de estar listas en caso de que necesite nuestro apoyo."

Decidí que, si las cosas se prolongaban por mucho más tiempo, podríamos necesitar presionarlo y sacarle algunas respuestas. Pero entonces, justo después de la cena, Rudy finalmente rompió su silencio.

"Eh, ¿Sylphie? ¿Roxy? ¿Puedo pedirles que vayan a mi habitación esta noche?"

Su tono fue un poco incómodo, pero eso no era muy inusual. Simplemente era la forma en la que tendía a hablar cuando quería tener sexo con nosotras dos al mismo tiempo. Nunca entendí por qué se sentía tan indeciso acerca de estas cosas. No era como si él tuviera algo de lo que sentirse culpable.

En cualquier caso, Roxy y yo realizamos nuestros preparativos

usuales esa noche. Tomamos un baño juntas y nos lavamos la una a la otra cuidadosamente, y después usamos el perfume que reservábamos para estas ocasiones especiales. Me puse un conjunto de ropa interior que había comprado recientemente y elegí un camisón de noche que hiciera juego. Rudy parecía preferir los suaves con mangas sobre los del tipo más reveladores, así que elegí algo relativamente modesto.

Miré abajo hacia mí misma y consideré desabrochar dos de los botones para exponer un poco más de piel. Yo no tenía los pechos muy grandes, así que probablemente no sería tan sensual… pero sí quería conseguir toda su atención posible.

Pero ¿qué tal si él piensa que estoy desesperada? No, estamos hablando de Rudy… está bien, ¿cierto? Estará bien.

Solo el otro día, lo pillé mirando abajo hacia mi camisa cuando dejé un par de botones desabrochados. Creo que él estaba tratando de pasar desapercibido, pero en realidad fue bastante obvio. Aunque él parecía estar disfrutándolo, así que pretendí no darme cuenta. Rudy me cargó hacia la cama poco tiempo después.

Roxy estaba usando su camisón de una pieza de siempre. Aunque ella no parecía tener nada debajo. Ella era bastante agresiva con su enfoque.

En fin, ahora ambas estábamos listas. Respiramos profundamente un par de veces y después nos dirigimos hacia la habitación de Rudy.

Rudy estaba sentado tranquilamente en su silla, esperando por nosotras. Roxy y yo nos sentamos en la cama una al lado de la otra. Yo me senté a la derecha, y Roxy a la izquierda. Nunca habíamos decidido nuestros lugares de antemano, pero ya se había convertido en un hábito.

Rudy normalmente se abriría paso entre nosotras con una sonrisa pervertida… pero hoy, él se veía un poco diferente. En su rostro había una expresión seria, y no se estaba parando de su silla.

Después de un largo momento, él aclaró su garganta y se dio la vuelta hacia Roxy. “Eh, ¿Roxy?”

“¿Si?”

“¿Cómo se está desempeñando Norn en la universidad?”

¿Desempeñando? ¿En serio? Esa era una elección de palabras muy extraña. Roxy también parecía encontrarlo un poco entretenido.

“… ¿Por qué me preguntas a mí? ¿Acaso no te lo dijo Norn el otro día?”

“Bueno, estaba esperando conseguir una impresión sincera de tu parte. Como una educadora.”

¿Por cuánto tiempo iba a seguir hablando de esta forma? Se estaba volviendo difícil contener la risa…

“Eh… Entiendo. Su desempeño académico está en la media, y está progresando bastante lento con la espada. Aunque estoy impresionada con su trabajo en el consejo estudiantil. Ella en particular parece estar ganándose algo de reconocimiento por su trabajo disciplinario. La Universidad tiene muchos estudiantes problema, pero todos la escuchan cuando los regaña. Estoy segura de que tiene que ver con el hecho de que eres su hermano, pero ella también se ha ganado bastante afecto por parte de los estudiantes mayores. De cualquier forma, nadie nunca ha tratado de comenzar una pelea con ella, y parece tener muchos amigos. No creo que haya nada de qué preocuparse.”

“Mmm, ya veo. Te lo agradezco mucho.”

Ella no estaba exagerando. Norn se estaba esforzando mucho en lo que hacía. A partir de lo que me dijeron los miembros del consejo estudiantil, ella probablemente era la que más se esforzaba. Algunas veces deseaba poder ser más una *hermana mayor* para ella.

“¿Y qué hay de ti, Roxy?”

“¿A qué te refieres?”

“¿Hay algo que te haya estado molestando últimamente? No lo sé… ¿tal vez has estado teniendo muchos antojos? ¿Sacando muchos bocadillos de la cocina?”

“Eh, no. Últimamente me has estado dando tanta comida que estoy un poco preocupada de subir de peso.”

“¿Entonces cómo van las cosas en la universidad?”

“Ah, van muy bien. Supongo que hay algunos estudiantes que se burlan de mí por ser tan baja, o se rehúsan a prestarme atención en las clases. Pero es extraño que ocurra.”

“¿Qué? ¿¡Están ignorando *tus* clases!? ¡Qué montón de ingratos sin remedio! ¿Qué tal si yo les doy una clase de recuperación acerca de los modales? ¡Me aseguraré de que se postren a tus pies la próxima vez que te vean!”

“¿¡Eh!? N-no, no creo que eso sea necesario. Esto es parte del trabajo cuando eres una profesora nueva, en serio. Pero de todas formas gracias por el ofrecimiento.”

Roxy bajó su cabeza hacia Rudy, viéndose un poco exasperada… pero también un poco avergonzada. Me di cuenta de que ella estaba jugando con la punta de sus trenzas. Yo entendía cómo se sentía ella. En ocasiones me daba un poco de envidia ver lo mucho que Rudy la respetaba.

“En fin,” continuó Roxy, “supongo que sí hay otra cosa que ha estado en mi mente…”

“Y si no te molesta que pregunte, ¿de qué se trata?”

Roxy se detuvo, y luego sacudió su cabeza. “Preferiría estar segura al respecto antes de decirte algo.”

“… Entonces esperaré con ansias escucharlo.”

Ooh. Creo que sé de qué se trata esto.

Ahora que lo pienso, Roxy había mencionado haberse estado sintiendo extraña últimamente. ¿Tal vez tendría que organizar una pequeña celebración? ¿O era demasiado prematura en este momento? Después de todo, todavía no estábamos seguros.

“Muy bien. ¿Sylphie?”

"¿Si, Rudy?"

Mientras la conversación se concentraba en mí, ladeé mi cabeza hacia un costado y traté de verme lo más encantadora posible.

La línea de visión de Rudy pasó de mi rostro hacia la parte superior de mi cuerpo. Al parecer, mi estrategia fue un éxito.

"Cómo, um… ¿cómo crees que ha estado Lucie últimamente?"

"Bueno, tú estás cuidándola constantemente, ¿no? Ella es una bebé feliz y saludable."

"De casualidad no la has escuchado murmurar *Sobre el cielo y la tierra soy la única honrada* o algo parecido, ¿o sí?"

"¿De qué diablos estás hablando? Um… creo que ella podría comenzar a gatear en poco tiempo."

"Mmm."

Gracias a la ayuda de Lilia, las cosas estaban siendo muy fáciles con Lucie. La Princesa Ariel parecía sentir que lo mejor era que los niños fueran criados por las sirvientas o asistentes, en vez de sus propias madres. Pero la Abuela Elinalise me dijo que debía tratar de darle a mi hija tanto cuidado personal y amor como pudiera. Yo estaba de acuerdo con Elinalise, y Rudy parecía querer que ambos estuviéramos involucrados en la crianza de Lucie, así que le he estado dedicando mucho tiempo y esfuerzo.

"Sylphie, ¿*has notado* algo extraño últimamente?" preguntó Rudy. "¿Se te viene algo a la mente?"

"En realidad no. Supongo que me he estado preguntando por qué mi esposo me está ocultando cosas, pero eso es todo."

Las palabras salieron por voluntad propia. No tenía la intención de ser tan dura con él, pero…

"Eh… entiendo," dijo Rudy, apartando su mirada de forma nerviosa. "Lamento eso."

Entonces *sí estaba* ocurriendo algo. ¿Acaso nos lo iba a decir alguna vez?

Después de un momento, Rudy volvió a mirar hacia mí. Esta vez, su mirada era fija y determinada. Cada vez que él tenía esta mirada en sus ojos, sabía que Rudy estaba hablando en serio.

“De hecho, esta es exactamente la razón por las que les pedí venir aquí esta noche.”

Ante estas palabras, yo me senté derecha y abotoné mi camisón. Roxy también se sentó derecha, a pesar de que su expresión mostraba cierta inseguridad.

“El problema es que no estoy seguro de cómo explicarlo… Supongo que lo haré desde el principio. Hace algunos días, conocí a un cierto individuo.”

“¿Podrías ser más específico?”

“Bien. Él era… supongo que algo así como un Niño Bendito. Uno con el poder de predecir el futuro.”

Rudy comenzó a describir su conversación con esta persona. Los detalles fueron alarmantes, por decirlo menos. Básicamente, había alguien ahí afuera que quería hacerle daño—y a su familia. Cosas terribles podrían pasarnos si este misterioso enemigo se salía con la suya. Y para mantenernos a salvo, Rudy de vez en cuando podría tener que hacer algunas cosas que parecerían muy extrañas.

Para ser honesta, yo quería pensar que él lo estaba tomando demasiado en serio. Pero podía dame cuenta de que Rudy estaba convencido de que esto era completamente cierto. Podía notar que él se estaba guardando algunos de los detalles—probablemente había partes de esta historia que él creía que era mejor para nosotras no conocerlas. Por supuesto, eso no se sentía bien. Aun así, podía entender por qué quería ser muy cuidadoso acerca de esta situación.

“Muy bien,” dije. “¿Hay algo que podamos hacer para ayudar?”

“Estoy seguro de que lo habrá. Pero, para ser honesto, preferiría

no dejar que ustedes dos hagan algo peligroso.”

Ahí va de nuevo…

Últimamente Rudy había estado haciendo mucho esto. Sentía que había comenzado justo después de la muerte de su padre. Era genial saber que se preocupaba tanto por nosotras, pero en ocasiones él se volvía un poco sobreprotector. Yo ya no era una niña indefensa. En la actualidad podía cuidarme sola…

“¿Acaso eso no significa que estarías poniéndote en peligro al no tenernos cerca para ayudarte?”

“Todavía no puedo decirlo con certeza, pero es muy probable que sea así.”

“Bueno, no me gusta cómo suena *eso*…”

Esa batalla con Atofe había sido lo suficientemente mala. Rudy era un mago poderoso, pero él nunca *quiso* pelear con nadie. Aun así, él siempre estaba yendo hacia alguna misión o algo parecido y siempre terminaba casi muerto… ¿Se suponía que yo me quedara sentada, esperando para animarlo cuando regrese a casa herido? Eso estaba comenzando a cansarme. Yo quería al menos ir con él. Quería ser capaz de ayudar de alguna forma.

Por otro lado, lo último que quería era ser una carga… Hmm.

“Muy bien,” dijo una voz a mi lado. “Lo entiendo.”

Roxy había hablado por primera vez en un tiempo. Ella miró a Rudy directamente a los ojos y sonrió mientras jugaba con su cabello.

“Mientras tú estás fuera,” continuó ella, “Yo protegeré a Norn y Aisha.”

Su voz era clara y confiada. Ella parecía haber aceptado genuinamente que este era su papel a desempeñar.

“Roxy, ¿de verdad estás bien con eso?” pregunté. No podía evitar pensar que había una parte de ella que también quería acompañarlo.

Pero Roxy solo asintió.

“Sé que Rudy preferiría ponerse en riesgo que ver a su familia en peligro.”

“Lo sé, pero…”

Ahora que lo pienso, Roxy había estado ahí con Rudy cuando murió su padre. Era difícil para mí imaginar lo devastado que él había estado por esa tragedia, pero a partir de lo que había escuchado, él había terminado con una depresión muy profunda. Al menos, fue una conmoción tan grande como para que rompiera su promesa conmigo…

Ugh. Ya deja eso, Sylphie. Ahora solo estás malhumorada. Al final Rudy había vuelto conmigo. Eso era lo que realmente importaba, ¿cierto?

“Dicho eso, Sylphie… No tengo la intención de simplemente quedarme sentada y observar mientras Rudy pone en riesgo su vida por nosotras.”

¿Qué se supone que significa eso? ¿Acaso no acababa de prometer quedarse en casa?

“Podemos vigilarlo cuidadosamente,” continuó Roxy. “Y si decidimos que él realmente necesita nuestra ayuda, lo seguiremos ya sea si él lo quiere o no.”

Ah… sí, eso ciertamente tiene mucho sentido…

No necesitábamos el permiso de Rudy para ayudarlo. Podíamos tomar nuestras propias decisiones. Siempre y cuando las cosas terminaran bien, él no tendría ninguna razón para quejarse.

“… Sí, supongo que tienes razón. Bien.”

Rudy escuchó todo esto con una suave sonrisa en su rostro. Yo de cierta forma había esperado que él tratara de convencernos de lo contrario, pero en cambio solo escuchó—con algo parecido a confianza en sus ojos.

“Tú ve y haz lo que quieras, Rudy,” continuó Roxy, sonriendo de vuelta hacia él. “No te preocupes acerca de las cosas aquí—nosotras mantendremos a todos seguros.”

“Muy bien,” respondió finalmente él. “Es bueno saber que ustedes dos estarán cuidando mi espalda si las cosas se ponen feas.”

Había un alivio genuino detrás de su sonrisa. Y tal vez solo era mi imaginación, pero creí haber visto que sus ojos estaban brillando tenuemente. Tenía que admitir que estaba impresionada por lo fácil que Roxy había manejado esto. Esa era una razón por la que Rudy la respetaba tanto.

En cualquier caso, lo más importante era que él pudiera enfrentar este desafío con la mente tranquila. Y si se metía en problemas, yo siempre podía ir y ayudarlo. Sería la buena y leal esposa la mayor parte del tiempo—pero cuando las cosas se pusieran feas, yo iría en su rescate. Sí. *Esa* era la clase de relación que yo quería.

“Um, entonces sigamos con la conversación. De hecho… hay un asunto más.”

Me había estado emocionando un poco, pero la conversación todavía no terminaba. Por alguna razón, la voz de Rudy repentinamente sonaba horriblemente sumisa. Su lenguaje corporal también había cambiado un poco. Él había estado escogiendo sus palabras cuidadosamente todo este tiempo, pero ahora sonaba como si estuviera reacio a seguir hablando.

“… Para ser honesto, no estoy seguro de cómo decir esto.”

“¿Es un problema incómodo?” dijo gentilmente Roxy, tratando de animarlo a continuar.

Rudy asintió en respuesta. “Muy incómodo. No es algo que pueda decirles fácilmente.”

“…”

Bueno, con eso me puso ansiosa. ¿Acaso esto tenía algo que ver con lo demacrado que se veía últimamente? Con algo de suerte él no

había contraído alguna clase de enfermedad que la magia no podía curar.

"Creo que, eh, hay una *posibilidad* de que… debamos agregar a una persona más a la familia."

"…"

Hmph. ¿Acaso está hablando de una mujer? Sí, tiene que ser eso.

Bueno, yo realmente no tengo ningún derecho de quejarme. Él ya había dado algunas pistas en el pasado, y yo no lo había objetado ni desalentado.

Pero eso no quería decir que yo estaba lista para dar mi aprobación a cualquiera. Mis sentimientos al respecto no eran tan simples.

"¿De quién se trata? ¿Nanahoshi?" Traté de mantener mi voz lo más neutral posible. Al menos no me escuché enojada.

Pero si era Nanahoshi, eso se sentía… un poco injusto para mí. Yo no creía que Nanahoshi *amara* a Rudy de la misma forma que nosotras. Sus sentimientos eran más unos de gratitud. Ella probablemente no lo rechazaría si él quisiera una relación, pero eso no quería decir que sería bienvenida…

"No, no se trata de Nanahoshi."

Bueno, eso era un alivio.

Pero, por alguna razón, Rudy se veía incluso más culpable que antes. "Se trata de una mujer llamada Eris."

"¿Eris…?"

¿Quién era ella? Había escuchado ese nombre antes, pero no era alguien que conociera de la Universidad.

"Rudy, ¿esa no es la chica a la que le diste clases durante tu estadía en la Región de Fittoa?" confirmó Roxy.

Eso fue suficiente para estimular mi memoria. "… ¿Acaso ella no fue la persona que causó tu condición?"

"Eh, sí. Supongo que sí."

¿Acaso Rudy ya había olvidado lo deprimido que estaba cuando llegó a la Universidad? Yo no lo había sabido en ese entonces, pero después de ver la forma en que cambió luego de nuestro matrimonio, me di cuenta de que él había estado sufriendo de una seria falta de autoestima. Esa condición no era motivo de risa para él. Para mí era difícil entender completamente sus sentimientos, pero sabía que él había estado sufriendo. Para mí también fue impactante cuando lo descubrí.

"¿Todavía la amas, incluso después de lo que te hizo?"

"No tanto como las amo a ustedes dos," respondió Rudy, mirando hacia mí.

Sentí que me había sonrojado. Rudy podía ser un rompecorazones cuando se lo proponía. Era difícil suprimir la necesidad de gritar un poco de la emoción. Casi quería alardear con Linia y Pursena acerca de esa línea. Era una lástima que ya no estuvieran aquí…

Gah. ¡Ya basta, Sylphie! ¡Concéntrate! Estamos hablando de esta Eris. ¡No dejes que te distraiga!

"Bien, así que… ¿ella es quien quiere arreglar las cosas contigo? ¿Incluso aunque te abandonó?"

"Bueno, ese es el asunto. Puede que me haya equivocado al asumir que me abandonó. Tal parece que sus sentimientos por mí nunca cambiaron."

"… Puede ser, pero ella todavía rompió tu corazón, ¿cierto?"

"Sí, eso es verdad."

En teoría, yo no me oponía con que Rudy tomara una tercera esposa. Yo ya me había acostumbrado a nuestro acuerdo. Por supuesto, no era como si no *quisiera* tenerlo para mí sola… pero

Rudy no era un miembro de la Iglesia de Millis, y sabía que yo no era lo suficientemente fuerte como para apoyarlo sola. Siempre y cuando fuera alguien que lo ame, y a quien él ame, yo no iba a impedirlo. Ya había decidido eso hace algún tiempo.

Pero estábamos hablando de alguien que lo había lastimado profundamente en el pasado. Eso complicaba mucho las cosas.

"Sabes, Rudy, yo todavía recuerdo lo triste y desesperado que estabas."

"Sí. En ese entonces, no podría haber perdonado a Eris. La sola idea de volver a verla probablemente me habría aterrado."

¿Entonces por qué las cosas eran diferentes ahora? Tal vez tenía algo que ver con ese Niño Bendito que conoció el otro día. Puede que haya hecho alguna predicción que la involucraba.

Aunque esa no me parecía una razón lo suficientemente buena. Quiero decir, si alguien me hubiera dicho "Te vas a casar con un hombre llamado Rudeus y tendrás cinco hijos con él," probablemente habría sido muy emocionante. Pero yo no habría ido a casarme con el primer hombre llamado Rudeus. ¿De verdad tenía sentido que Rudy se case con esta mujer si él ni siquiera estaba seguro de que la amaba?

"Si se oponen firmemente a la idea, no me casaré con ella. Pero al menos creo que necesito verla y conversar las cosas."

Rudy se detuvo y frunció el ceño, como si algo acabara de ocurrírsele. "Saben, la cosa es que… Eris ha estado entrenando en un lugar llamado el Santuario de la Espada ya por muchos años. Y parece que lo está haciendo por mí."

"…"

"¿No sería cruel simplemente rechazarla cuando ella finalmente vuelva a mi lado?"

"Bueno, sí, supongo que lo sería…"

Yo podía imaginarme bien lo doloroso que sería que destruyeran

tu mundo de esa forma después de años de trabajo duro. Yo misma me había estado esforzando mucho en la Aldea Buena, tratando de quedar a la par de Rudy.

"No estoy diciendo que me *opongo* ni nada parecido…"

¿Qué tal si el Incidente de Desplazamiento no hubiese ocurrido, y Rudy nunca se hubiera molestado en regresar a la Aldea Buena? ¿Qué tal si lo rastreaba, solo para encontrarlo casado con otra mujer? Ese de seguro habría sido un golpe doloroso.

"Es solo que… no lo sé. Nunca antes he visto a esta persona…"

Ese ciertamente era el corazón del problema. Yo no conocía para nada a Eris. Hasta este momento, yo siempre había pensado que ella era una persona cruel que había lastimado a Rudy. Pero parecía ser que ese fue un malentendido. Ella no había *querido* lastimarlo, ¿cierto?

"¿Puedo intervenir?" dijo Roxy, interrumpiendo mi tren de pensamientos en círculos. "A mí me parece que todos deberíamos postergar nuestra decisión hasta *después* de haber conocido a Eris."

"¿Tú crees?"

"Sí. En primer lugar, tengo la impresión de que no estás completamente seguro de tus propios sentimientos, Rudy. Una vez que la vuelvas a ver, estoy segura de que te será mucho más fácil decidirte."

¿Cómo se sentía la propia Roxy acerca de todo esto? La última vez que discutimos que Rudy tomase otra esposa, ella había sonado receptiva a la idea. Pero era difícil saber lo que estaba pensando ahora mismo.

"En cualquier caso," continuó ella, "Sylphie ya te lo había pedido."

Parpadeé de la confusión. No estaba segura de lo que quiso decir con eso.

“Sylphie, ¿no lo recuerdas? creo que tus palabras exactas fueron *Solo asegúrate de traerla conmigo para conocerla primero*.”

¡Ah! Cierto. Sí, yo dije eso, ¿no?

“Trae aquí a Eris y preséntanosla, Rudy. Conversaremos tranquilamente y así podremos conocernos. Pero si parece que no va a funcionar… Yo tendré que oponerme a la idea.”

Mientras más lo pensaba, más parecía ser la idea más razonable. Aún no nos habíamos comprometido a nada, pero podíamos estar abiertas a la idea. Roxy de seguro sabía encontrar soluciones. Verla en acción me hizo sentir un poco inadecuada como esposa.

“Por supuesto, imagino que también tendremos que discutir la idea con varias otras personas más… pero si te sirve de algo, Rudy, tienes mi apoyo y confianza.”

“Gracias, Roxy. Significa mucho para mí.”

“Todo lo que pido es que *trates* de no olvidarte de mí completamente, sin importar con cuántas chicas te termines casando.”

“Ten por seguro que no podría olvidarte incluso si lo intento.”

“¿Entonces eso es una promesa?”

“Absolutamente.”

Roxy era lista y considerada, y Rudy confiaba completamente en ella. Eso en ocasiones me ponía un poco celosa…

No, no. Esa era la forma equivocada de pensar en esto. Yo simplemente tendría que esforzarme por seguir sus pasos.

¡Yo también puedo ser una adulta! ¡Solo observen! Hmph.

“Sylphie, ¿eso te parece bien?” dijo vacilantemente Rudy, dándose la vuelta hacia mí. “Lamento todo esto.”

“Todo está bien. Siento haber sido tan dura contigo el día de hoy.

No fue justo de mi parte, después de todas las cosas que dije la última vez.”

Por alguna razón, Rudy y yo terminamos disculpándonos con el otro. Podía escuchar a Roxy reírse suavemente.

Habíamos llegado a un acuerdo muy agradable. Me sentía totalmente cómoda en esta habitación. Era algo que no podía conseguir en ningún otro lugar, ni siquiera con la Princesa Ariel y Luke.

Pero ahora podríamos tener que agregar a alguien más a la ecuación. Eso me ponía un poco ansiosa.

Esta chica no nos iba a robar a Rudy, ¿o sí?

Rudeus

Luego de nuestra conversación, los tres dormimos lado a lado en mi cama.

Yo no era tan insensible como para tratar de comenzar un trío después de una discusión tan importante. Además, el rostro de Eris seguía apareciendo en mi mente, lo cual no favorecía mi estado emocional. Creí que ya había superado todo eso, pero mientras más pensaba en ella, más podía sentir esa vieja ansiedad y las dudas sobre mí mismo acumularse en mi interior.

Tal como Roxy había destacado, yo en este momento no estaba muy seguro acerca de qué sentía hacia Eris. Todo lo que sabía acerca de sus sentimientos era de segunda mano.

De una u otra forma, tenía que resolver las cosas entre nosotros.

Pero, para ser honesto, la idea de volver a verla me daba miedo. Definitivamente iba a haber algunos golpes involucrados. Al parecer, Eris se había vuelto increíblemente fuerte durante los últimos años. No había forma de saber cómo reaccionaría si la recibía con Sylphie y Roxy a mi lado. El diario no había mencionado que ella las hubiera atacado ni nada parecido, pero… No había garantías de que esas

anotaciones fueran totalmente precisas, y yo evidentemente había dejado de lado muchos detalles. Además, un par de palabras pobremente escogidas fácilmente podían llevar las cosas en una dirección peligrosa.

Tenía motivos para estar preocupado. Era difícil suponer cómo resultarían las cosas cuando volviera a ver a Eris.

Con todo eso en mi mente, me tomó un tiempo lograr quedarme dormido.

Esa noche, el Dios Humano me hizo una visita.

* * *

Me descubrí dentro de un espacio familiar de un blanco puro. Como siempre, yo había regresado a ser el hombre que fui en mi antigua vida.

De acuerdo a mi yo del futuro, este era el mundo desolado—alguna clase de espacio de cuatro dimensiones, ubicado en el centro de un cubo compuesto de otros seis mundos. Cuando usabas magia de teletransportación, viajabas *a través* de este plano de la realidad. Pero basándome en la investigación del viejo, no había forma de viajar *dentro* de él.

Pero aquí estaba yo, de pie en su centro. ¿Qué significaba eso exactamente? Dado el cambio en mi apariencia… ¿tal vez esta era una clase de invocación que solo afectaba tu mente o alma?

"…"

Como siempre, el Dios Humano estaba aquí, con su…

Esperen, no. Él esta vez no estaba sonriendo.

De hecho, su lenguaje corporal sugería que estaba de un evidente mal humor. Aunque era difícil saberlo con seguridad, dado lo borroso que siempre estaba.

"Bueno, esto no es nada divertido."

Sí, ya veo. Él claramente estaba irritado.

"Tenía que venir y arruinarlo todo…"

Su tono de voz era bajo y hostil. Su actitud despreocupada de siempre había desaparecido por completo.

"¿Regresar en el tiempo para advertirse a sí mismo? Vamos, eso *no es* justo. Y para colmo todo estaba yendo muy bien."

Bien, lo entiendo. No estás feliz. ¿Acaso eso significa que el viejo estaba diciéndome la verdad? ¿Has estado jugando conmigo todo este tiempo? ¿Mataste a Roxy y Sylphie? Supongo que esto significa que su plan funcionó. ¿Acaso él acaba de darte una probadita de tu propia medicina?

"Preguntas, preguntas, preguntas. Siempre con las preguntas. ¿Quién sabe? ¿A quién le importa? Parece ser que tu yo del futuro estaba actuando bajo bastantes conceptos erróneos, solo para que lo sepas."

Bueno, él de nuevo está jugando conmigo, pero no parece que lo esté disfrutando. Necesito tratar de mantener la calma. Necesito hacer que fluya esta conversación.

"¡Ooh, él necesita hacer que fluya la conversación! ¿Podrías dejar de pretender que eres alguna clase de estratega? ¿Todavía no te has dado cuenta de que eres solo un idiota?"

Ah, ya cállate. Puede que sea un idiota, pero todavía voy a esforzarme. Hablando de eso, ¿te importaría decirme algo? ¿Por qué me querías hacer eso? ¿Por qué querías lastimar a mi familia?

"Mmm, ¿por qué lo haría? ¿Tal vez solo quería matarlos para ver que perdieras la cabeza? Como sea."

Vaya. Él ni siquiera se está esforzando por ocultar sus intenciones. Es casi como si estuviera de mal humor—como si hubiera tendido una gran y elaborada trampa en un videojuego, pero después alguien la arruinó yendo en la dirección equivocada, y

ahora ya ni siquiera quiere seguir jugando…

"Sí, más o menos. Lo arruinaste *todo,* estúpido pedazo de basura."

… ¿Puedes decirme de una vez qué está pasando aquí? No me importa cuál es tu objetivo final. A decir verdad, no estoy interesado en meterme en tu camino. Mi yo del futuro de todas formas me dijo que no puedo matarte. Él me dijo que te siguiera el juego, pero sin desafiarte, y personalmente estoy bien con eso. Quiero decir, las cosas estaban bien entre nosotros hasta ahora… incluso si solo estabas preparando todo para traicionarme, todavía me ayudaste en varias ocasiones. Puedes usarme si quieres. No es como si tuviera alguna razón para desobedecerte. Todo lo que pido es que no le hagas daño a mi familia.

"Bueno, eso sí que es amable."

Quiero decir, lo que sea que le hayas hecho a ese viejo, todavía no has logrado hacérmelo a mí. Al menos por lo que sé. Sí trataste de matar a Roxy y su bebé, pero ella salió de esa sana y salva. Ya que ella está bien, creo que puedo pretender que eso nunca ocurrió. Todavía puedo controlar mis emociones. Quiero encontrar una forma de coexistir contigo antes de que las cosas crucen el punto sin retorno.

"Mmmm…"

El Dios Humano dejó de hablar por un momento, aparentemente considerando algo que acababa de ocurrírsele.

"¿Qué tal si te digo que mi objetivo es la paz mundial? ¿Creerías eso?"

Paz mundial, ¿eh? Suena genial. Estoy dentro. Paz y amor es mi lema personal. Nada mejor que un día tranquilo revolcándote en la cama, ¿no?

"Por ahora vamos a dejar de lado las analogías sexuales."

Claro.

"¿Recuerdas al Dios Dragón? ¿Tu viejo amigo Orsted? Bueno, su objetivo final es destruir el mundo."

Espera, ¿de verdad? Para ser honesto, no me dio esa impresión.

"Él ha estado yendo de un lado a otro en las sombras por mucho tiempo, realizando toda clase de planes malvados. Este es el asunto: si muero, este mundo se desmoronará en un millón de pedazos y desaparecerá completamente. Así que Orsted está buscando una forma de asesinarme."

¿Estás seguro de que no hiciste algo horrible para hacerlo enojar? No lo sé, ¿tal vez provocaste que su familia fuera asesinada sin razón alguna?

"¿No recuerdas lo que te dije antes? No puedo hacerle nada a Orsted. Por lo que sé, él no tiene razón para odiarme."

Bueno, entiendo. Continúa.

"Orsted es muy poderoso, pero al mismo tiempo está solo. Su maldición lo mantiene de esa forma. Siempre y cuando esté solo, él nunca será capaz de lastimarme."

¿Entonces por qué no simplemente lo ignoras?

"Ese era el plan… hasta que tú apareciste."

¿Qué tengo que ver yo con todo esto?

"Bueno, *tú* no eres exactamente el problema. Pero tal parece que tú y tus descendientes son inmunes a los efectos de la maldición de Orsted. En algún punto en el futuro, esos descendientes van a unir fuerzas con él, y juntos van a matarme."

Ah, ahora lo entiendo… ¿entonces es por eso que fuiste tras Roxy cuando ella quedó embarazada? El viejo creyó que también manipulaste a Luke para arrastrar a Sylphie hacia su muerte… Pero él no dijo nada de que fueras tras Lucie. Supongo que es mi

segundo o tercer hijo el que va a ser el problema, ¿eh? Esperen. ¿Acaso no pudiste haberme matado hace años o algo así? ¿Por qué dejaste que las cosas llegaran a este punto?

"Bueno, cuando me di cuenta de ti durante el Incidente de Desplazamiento, sí traté de hacer algunas cosas para ver lo que pasaría. Pero me temo que tienes un destino muy fuerte. Nunca salió de la forma que planeé."

¿Un destino fuerte? ¿Qué significa eso?

"Mmm, ¿cómo puedo explicarlo? Yo puedo ver cierta cantidad de amplias rutas que el futuro puede seguir, ramificándose frente a mí, y puedo alterar el curso de los eventos hasta cierto grado. Pero cuando trato de manipular los eventos que involucran a personas con destinos fuertes, raramente funciona. Por ejemplo, tú sobreviviste esa batalla contra Orsted. E incluso aunque yo traté de mantenerte lejos de Roxy, tú terminaste encontrándola, casándote con ella, y teniendo un hijo."

Ah, ¿acaso esto se trata de ese principio de la causalidad? ¿Como cuando viajas al pasado para reescribir la historia, pero las cosas de alguna forma terminan exactamente iguales?

"Supongo que es algo así."

… Hah. Bien. ¿Entonces Roxy y yo estábamos destinados a casarnos? Eso me hace un poco feliz.

"No puedo decir que sienta lo mismo."

Claro, entiendo. Lo siento. Pero, en fin, ¿por qué decidiste ir tras mis hijos en particular? Es decir, asumo que estos descendientes de los que estamos hablando son los de algunas generaciones más tarde. ¿Acaso no pudiste lidiar con ellos antes de que unieran fuerzas con Orsted?

"Los responsables directos de mi muerte nacerán pronto y tendrán destinos extremadamente fuertes. Por cierto, no es solo el tuyo—los destinos de Sylphie, Eris, y Roxy también son fuertes, y los de tus

hijos también estarán del lado fuerte. Dicho eso, las mujeres tienen momentos en sus vidas donde sus destinos se vuelven un poco… borrosos.”

¿Eh? Espera, no estarás hablando de—

“Así es. Sucede cuando ellas tienen un hijo en su interior.”

Tuve que contener una repentina e intensa necesidad de golpear en la cara a esta borrosa figura frente a mí. Lo único que me detuvo fue la sensación en mi estómago de que no podía derrotarlo en una pelea—no aquí, no con esta forma.

“Por supuesto, de alguna forma todavía fallé.”

… ¿Entonces por qué te molestarías en matar a Sylphie? Ella no estaba embarazada en ese entonces, y ya me había dado una hija.

“¿Qué? ¿Ahora estamos hablando de ese diario? Es difícil para mí opinar, pero supongo que yo estaba tratando de jugar a lo seguro. Por otro lado, tal vez simplemente el destino de Sylphie es morir si te deja en ese punto.”

Supongo que es posible… Cielos, eso sí que es deprimente.

“Sabes, realmente creí que mi plan era perfecto. Una vez que me di cuenta de que tu destino era fuerte, me tomé las cosas con calma. Te guie, paso a paso… todo para poder golpear de la forma más eficiente posible, en tu momento más vulnerable.”

¿Acaso ahora está tratando de hacerme enojar? Ugh. Tranquilo. No dejes que se meta en tu cabeza… Tanto Roxy como Sylphie están bien. Todo está bien…

“No estoy seguro de por qué estás tratando de convencerte de eso con tanta fuerza. No crees que has *ganado,* ¿cierto? Solo para que lo sepas, los destinos de tus hijos no serán tan fuertes como el tuyo, el de tus esposas, o los de tus descendientes. Tampoco estoy planeando darme por vencido. Realmente preferiría no morir.”

Bueno, sí, supongo que no. Pero ¿no hay otra forma de poder

afrontar esto? Estoy dispuesto a hacer lo que sea para salvar a mi familia. Tal vez podría comenzar una tradición familiar acerca de enseñar a cada nueva generación que no se debe confiar en Orsted. Podemos contarles a nuestros hijos lo maravilloso que es el Dios Humano, y lo malvado que es ese desagradable Dios Dragón.

"Lo siento, eso no funcionará. El destino no es tan fácil de cambiar."

¿Podrías, por favor, pensar en algo más? Yo mismo tengo un destino bastante fuerte, ¿cierto? Tiene que haber algo que pueda hacer.

"… Ah."

¿Qué? ¿Pensaste en algo?

"Bueno, ni siquiera estoy seguro de si es posible… pero ciertamente hay una probabilidad de que funcione… Mmm. Dijiste que harías lo que sea, ¿cierto?"

… *Eh, sí.*

"Muy bien…"

Pausándose por un momento, el Dios Humano sonrió hacia mí como un niño travieso.

"Mata a Orsted para mí."

* * *

"¡Rudy! Eso duele… ¡Rudy!"

Cuando desperté, yo estaba abrazando a Sylphie con fuerza en mis brazos. Mi garganta estaba seca, y todo mi cuerpo se sentía extrañamente frío.

"Ah… Lo siento, Sylphie."

Solté mi fuerte agarre, dejando a mi pobre esposa tosiendo en

busca de aire. Toqué mi rostro y descubrí que mi frente estaba cubierta de sudor.

"Rudy, ¿estás bien?" se escuchó una suave voz desde detrás de mí. Me di la vuelta y descubrí que Roxy tenía sus brazos envueltos a mi alrededor.

"Lo siento…"

Me senté en la cama. Al parecer, todavía era mitad de la noche. ¿Acaso solo había sido un sueño? No. No *solo* un sueño. Sin lugar a duda fue el Dios Humano.

"Coff… ¿Qué sucede, Rudy? ¿Estás bien?"

Sylphie también se sentó y comenzó a limpiar el sudor con su manga. Roxy todavía me estaba abrazando desde atrás, acariciando mi espalda gentilmente con una mano.

"Estoy bien. Solo tuve, eh… un sueño extraño, eso es todo."

Mata a Orsted para mí.

No había ninguna duda—eso era lo que él había dicho. ¿Hablaba en serio? ¿Cuál era su intención con esto?

Tranquilo. Tranquilízate, maldita sea. Vamos a pensar bien en esto.

Orsted era un enemigo jurado del Dios Humano. No había ninguna duda de eso. Sin embargo, Orsted estaba solo. Él no podía vencer al Dios Humano por su cuenta. Eso también parecía ser un absoluto.

Era difícil para mí entender por qué alguien tan poderoso necesitaba ayuda, pero así eran las cosas. En algún punto en el futuro, mis descendientes terminarían convirtiéndose en sus aliados. Juntos, ellos llegarían con el Dios Humano y lo derrotarían.

Por esa razón, el Dios Humano había tratado de prevenir su nacimiento. Fue por eso que él mató a Roxy y Sylphie. Él no quería que ellas tuvieran hijos. Sin mi familia en la ecuación, Orsted nunca

lograría llegar al mundo desolado, y el Dios Humano obtendría la victoria sin luchar.

Pero el día de hoy, el Dios Humano se dio cuenta de que no podía eliminar a mi familia. Esa tenía que ser la razón del por qué me había ordenado matar a Orsted. Tanto Orsted como mis descendientes tenían que estar con vida para derrotarlo. Siempre y cuando *uno o el otro* estuviera fuera de la ecuación, el Dios Humano estaría a salvo.

La pregunta era si yo podía o no derrotar a Orsted. Al parecer, mi destino era bastante fuerte. Pero de seguro eso también aplicaba a Orsted. Después de todo, él todavía estaba con vida a pesar de estar en guerra con el Dios Humano ya por muchos años.

¿Cómo demonios se supone que lo mate? Él era *increíblemente* poderoso. Yo no tenía los medios para lastimarlo…

¿O sí?

Ese diario contenía una descripción bastante detallada de algo que mi yo del futuro había usado en batalla—algo que había amplificado su poder significativamente.

Tal vez yo podría fabricar mi propia versión de la Armadura Mágica.

No parecía ser algo imposible. Y tenía la sensación de que sería extremadamente efectiva en combate.

Mi yo del futuro además había usado un amplio rango de magias, incluyendo la manipulación de la gravedad, teletransportación, y ataques eléctricos. Aunque él no se había molestado en decirme cómo dominar esos hechizos… Era difícil imaginar que pudiera aprender los más extraños en un futuro cercano.

Dicho eso… en mi primera batalla contra Orsted, yo había logrado hacerle una pequeña cantidad de daño con un Cañón de Piedra. Y mi hechizo Electricidad había sido efectivo con Atofe. En otras palabras, tenía formas de lastimarlo. Siempre y cuando pudiera permanecer con vida lo suficiente para usarlos, podría tener una

oportunidad de victoria.

… Maldita sea. ¡Estamos hablando de Orsted! ¿¡Por qué estoy considerando esto seriamente!?

“Rudy, por favor… dime lo que está sucediendo. No lo guardes para ti…”

Sylphie se veía como si estuviera a punto de llorar. Empujé su cabeza contra mi pecho con mi mano derecha. Me estiré hacia atrás para agarrar la mano de Roxy con mi izquierda.

Tengo que mantenerlas a salvo, esa es la razón. Fue una pregunta realmente estúpida.

“Tal parece que voy a tener que matar a alguien.”

“… ¿¡Qué!?”

“Rudy… ¿de qué estás hablando?”

Sin responder a la pregunta de Roxy, me aparté de ellas y salí de la cama. La calidez dio paso al frío del aire nocturno.

“Lo siento.”

Y así, caminé fuera de la habitación.

Mis pasos eran inestables. Mi cabeza estaba girando.

Me dirigía hacia mi estudio. Quería estudiar ese diario ahora mismo—obtener algo de información, aunque sea vaga, de la forma en que ese viejo había luchado sus batallas.

Yo iba a matar a Orsted. Era la única forma de proteger a mi familia. Lo haría, de una u otra forma. Incluso si me costaba mi propia vida.

“… Ah.”

Mientras entraba al estudio, mis ojos se posaron sobre la carta que había estado planeando enviar mañana, si todo salía bien.

"…"

Escribí algunas líneas más al fondo de ella.

… Tal vez al final no tendría la oportunidad de volver a ver a Eris.

Capítulo 4: La Hipótesis de Nanahoshi

"Duda del Dios Humano sin oponerte a él."

Esas fueron las palabras que dijo mi yo del futuro.

Sin duda, mucho de lo que dijo el Dios Humano me había parecido sospechoso—especialmente la parte acerca de que Orsted quería destruir el mundo, o que el mundo sería destruido si él moría. No tenía forma de saber dónde terminaba la verdad y comenzaban las mentiras. Pero era seguro decir que él no había sido completamente honesto conmigo.

Aun así, no podía permitirme asumir que las partes que yo quería que sean falsas eran mentiras. Si saltaba a conclusiones equivocadas, eso podría regresar para morderme en algún punto del futuro. De hecho, tenía la sensación de que la irritación del Dios humano había sido genuina. Parecía ser que la intervención de mi yo del futuro lo había tomado completamente por sorpresa.

Dicho eso… también lo había llevado peligrosamente cerca de clasificarme con un *enemigo*. En este punto, no tenía más opción que hacer lo que me dijera. Oponerme al Dios Humano ya no era una opción. Él podría lanzar todo tipo de ataques hacia mí desde un lugar completamente seguro. Bajo aquellas circunstancias, no había forma de que yo pudiera proteger a todos mis seres queridos.

Así que lo mejor era convertirme en su peón.

No soportaba al sujeto, y no confiaba para nada en sus promesas. Pero él nos tenía como objetivo por una razón clara, y había una probabilidad de que nos dejara en paz una vez que ya no estuviera en peligro.

El Dios Humano me había ordenado matar a Orsted. Dejando de lado los detalles específicos, encontraba relativamente plausible su

historia acerca de que mis descendientes unirían fuerzas con el Dios Dragón para matarlo. Su objetivo sería alcanzado siempre y cuando muriera Orsted *o* yo. Esta era nuestra única opción.

Tenía que proteger a mi familia. El Dios Humano era quien las quería muertas, pero yo no tenía forma de llegar a él. Él simplemente podía sentarse en su gran vacío blanco, y enviar un flujo sin fin de peligros hacia nosotros.

Por otro lado, Orsted existía en algún lugar de este mundo. Por supuesto, era difícil imaginar que yo pudiera matarlo; honestamente, yo ni siquiera quería intentarlo. Pero a partir de lo que dijo el Dios Humano, al menos había una probabilidad de que fuera a funcionar.

De una u otra forma, no quería ver morir a nadie solo porque yo había tomado la decisión equivocada.

* * *

El día después de mi encuentro con el Dios Humano, pasé por el Gremio de Aventureros junto a Sylphie y envié mi carta a Eris.

Con eso listo, ambos nos dirigimos directamente hacia la fortaleza flotante de Perugius. Tomamos caminos separados en la entrada, y yo me abrí paso hacia la habitación de Nanahoshi.

Después de que me ordenaran matar a Orsted, me había tomado algo de tiempo para pensar acerca de con quién podría acudir en busca de ayuda y consejo. Ella fue la primera persona que había aparecido en mi cabeza.

Eso probablemente tuvo algo que ver con las palabras de mi yo del futuro: "Pedirle ayuda a Nanahoshi." Pero también tenía la sensación de que ella podría saber dónde encontrar a Orsted.

Por supuesto, eventualmente necesitaría discutir la situación con Sylphie y Roxy… pero quería pensar cuidadosamente en cómo se lo explicaría. Necesitaba hacerlas entender que nada de esto era su responsabilidad.

Para ser honesto, no estaba seguro de cómo iba a lograrlo.

“Hola.”

“¿Oh? Bueno, regresaste antes de lo que había esperado.”

Habían pasado algunos días desde nuestra última conversación, pero Nanahoshi aún no se había recuperado completamente. Ella por ahora todavía estaba en cama, pero había un poco más de color en sus mejillas que antes.

“Aquí tienes, Nanahoshi,” dije, colocando una canasta de frutas frescas sobre su mesa. “Es un pequeño regalo de recuperación.”

“Gracias. Se ven muy bien.”

En esta época del año, la fruta fresca no era barata en el mercado local, pero yo estaba a punto de pedirle ayuda. No hacía daño ser amable, sin importar que nuestra relación fuera más bien una de trabajo.

“… Debo decir que hoy te ves bastante serio. ¿Acaso ocurrió algo?” Nanahoshi me estaba estudiando con ansiedad en sus ojos.

¿Acaso era tan evidente? Bueno, probablemente. Estaba dispuesto a apostar que ahora mismo mi cara estaba todavía más pálida que la suya. “Iré directo al grano. Quiero cobrar el favor que me debes.”

“Bien. ¿Qué necesitas que haga?”

“Primero permíteme contarte lo que ocurrió. Solo como advertencia, es una historia bastante loca. Pero te prometo que es la verdad.”

“Entiendo.”

Le conté acerca de la visita de mi yo del futuro de una forma lenta y cuidadosa. Repasé todo lo que él me había dicho y resumí lo que yo había leído en el diario acerca del futuro. Después pasé a la parte de la visita que recibí del Dios Humano, su evidente irritación, y su aseveración de que mis descendientes unirían fuerzas con Orsted para asesinarlo. Finalmente, le dije que él me había ordenado matar a Orsted.

En otras palabras, le conté todo. No había dejado nada fuera.

"…"

Cuando terminé, Nanahoshi se quedó sentada en silencio por un momento, sosteniendo su frente con sus dedos.

"Lo siento, pero necesito un momento para procesar todo esto… ¿Viaje en el tiempo? ¿En serio?"

"Sí. Él dijo que había venido del futuro."

"¿Hay alguna evidencia concreta de eso?"

"Había comentarios en japonés por todo el diario. Además, él conocía mi nombre de mi antigua vida."

"Por cierto, ¿cuál es?"

"No quiero decirlo."

"Ah. Como quieras… En fin, ¿estás *seguro* de que este hombre estaba diciendo la verdad?"

"… ¿Acerca de qué?"

"En primer lugar, su identidad. Incluso si él era un viajero en el tiempo, tal vez solo estaba pretendiendo ser tú."

"Su diario era idéntico al que yo acababa de crear, y la primera anotación era exactamente igual a la que yo había estado planeando escribir ese día."

"Eso no prueba nada. Él podría haber copiado el diario real mientras tú estabas dormido."

Ella no se equivocaba en eso, pero esto no nos iba a llevar a ninguna parte. "… Si vale de algo, creo que él era exactamente quien aseguraba ser."

"Ya veo. Por supuesto, es posible que ese Dios Humano escogiera a alguien creíble para ese papel."

“Entonces… ¿qué? ¿Crees que el diario también fue una mentira? ¿Y que él solo estaba pretendiendo estar molesto en ese sueño?”

“Yo no llegaría tan lejos. Solo me estoy preguntando si realmente crees que el Dios Humano sea de fiar.”

“Por supuesto que no.”

“Pero estás planeando seguir sus órdenes.”

“¿Y qué otra opción tengo, Nanahoshi?”

Nanahoshi suspiró suavemente. Y entonces, con algo así como resignación en sus ojos, ella llevó la conversación por un camino ligeramente diferente.

“Para ser honesta, Rudeus, ya había escuchado un poco acerca del Dios Humano por parte del propio Orsted.”

“… ¿De verdad?”

“Sí. Fue justo después de que casi te mata.”

“Ah. Cierto…”

“No obtuve ningún detalle, pero él dijo que iba a matar al Dios Humano, sin importar lo que tuviera que hacer. Él también mencionó que no era posible ahora mismo…”

Así que Orsted realmente estaba tras la vida del Dios Humano, y él sabía que no era capaz de matarlo ahora mismo. ¿Acaso estaba esperando que nacieran mis descendientes? ¿O quizá la aparición del quinto y final General Dragón? De cualquier forma, el Dios Humano quería detenerlo antes de que fuera demasiado tarde. Todo parecía ser lo suficientemente consistente.

Mientras más pensaba en esto, más plausibles eran las palabras del Dios Humano. ¿Realmente pudo haber inventado esas mentiras tan convincentes sobre la marcha? ¿A pesar de su irritación? Era posible que él lo hubiese planeado de antemano y que simplemente hubiese fingido su enojo. Pero yo simplemente no podía imaginarme a mí mismo descubrir cuáles de sus afirmaciones eran falsas.

Pero ¿de verdad tenía *importancia* cuáles fueran sus verdaderos objetivos? No ahora mismo. No para mí.

"En cualquier caso," continuó Nanahoshi, "¿por qué vienes a mí con esto? ¿Acaso no hay otras personas a las que debiste haber acudido primero? No es como si yo pudiera hacer algo para ayudarte..."

"... Mi yo del futuro me dijo que te pidiera ayuda."

"Ya veo... ¿Qué te dijo de mí exactamente?"

Me quedé sin palabras. ¿De verdad debía responder esta pregunta? ¿Decirle que ella podría fracasar en el último momento, y que se daría por vencida ante la desesperación? El diario no contenía ningún detalle, pero mi yo del futuro a lo mucho había sido vago...

Aunque tal vez lo mejor era ser honesto. Si supiera que había una buena probabilidad de que su investigación fuera a fallar, ella podría prepararse de antemano para ese desenlace, y buscar formas de evitarlo.

"Él dijo que tú... probablemente ibas a fallar en la última etapa de tu investigación."

Los ojos de Nanahoshi se abrieron completamente de la sorpresa. Después de un momento, ella apretó sus labios con fuerza y sacudió su cabeza. "Eso no fue lo que quise decir. Quería saber si él explicó *por qué* debías pedirme ayuda."

"Eh, bueno... supongo que falleciste en algún punto, así que él no pudo hacerlo... pero él creía que tú podrías saber dónde encontrar a Orsted. También dijo que pasabas mucho tiempo pensando en este tipo de cosas, así que podrías ser capaz de salir con alguna clase de plan alternativo..."

"¿Cosas? ¿Como qué?"

"No lo sé... ¿probablemente los objetivos del Dios Humano?"

Por otro lado, yo de alguna forma ya había establecido eso. El

asunto acerca de la paz mundial probablemente era pura mierda, pero podía creer que él estaba buscando evitar su propia muerte. Por supuesto, había una posibilidad de que solo fuera otras de sus intrincadas mentiras.

"… ¿Te importaría dejarme leer este diario?"

"Adelante."

Le entregué el desgastado libro a Nanahoshi. Ella ojeó las primeras páginas y frunció el ceño. "Me va a tomar un tiempo leerlo completo. En primer lugar, tu letra es horrible…"

"Sí. A mí me tomó dos días leerlo completo."

"Muy bien. ¿Entonces me lo puedes prestar por un día?"

"¿Crees poder terminarlo así de rápido?"

"Soy una lectora rápida. Lo terminaré esta noche."

Yo estaba tentado a solo mostrarle las partes más importantes, pero existía una posibilidad de que ella descubriera algo crucial en las anotaciones menos relevantes. Probablemente lo mejor era ser paciente.

"Entiendo. Entonces yo voy a descansar un poco. últimamente no he podido dormir mucho."

"Muy bien. Regresa tarde esta noche, o cuando estés listo."

"Gracias, Nanahoshi."

Me puse de pie y salí de la habitación de Nanahoshi. Tan pronto como di un paso fuera, pude sentir un peso siendo removido de mis hombros. Estaba experimentando un alivio genuino.

Eso era un poco extraño. ¿Acaso confiaba tan profundamente en Nanahoshi?

No, no era eso exactamente. Ella era la única persona con la que yo podía hablar de *todo*—incluso de las cosas que no podía decirles a

Sylphie o Roxy. Ella no me importaba tanto como para sentir la necesidad de ocultarle las verdades horribles y dolorosas. Tal vez eso me permitía ir hacia ella con problemas como este para pedir su ayuda.

Yo era una persona bastante fría en ocasiones, ¿no?

"…"

Miré hacia afuera a través de la ventana del pasillo, y vi a Ariel, Zanoba, Cliff, Sylphie, y Perugius discutiendo de algo en el jardín. Luke estaba manteniendo una distancia educada detrás de ellos. Sylphie se había posicionado en frente de Ariel y estaba hablando directamente con Perugius con su cabeza en alto. Era difícil creer que ella alguna vez había sido esa tímida y acosada niña en la Aldea Buena.

Aun así… de acuerdo a mi yo del futuro, Ariel iba a fracasar en su búsqueda de obtener el apoyo de Perugius antes de regresar hacia Asura, donde ella sería derrotada. Sylphie la acompañaría… y todos ellos morirían. Yo probablemente necesitaba ayudarlos. Ya había aceptado esa posibilidad cuando me casé con Sylphie.

Pero primero lo primero. Mi máxima prioridad en este momento era lidiar con el Dios Humano.

Me alejé de la ventana y me dirigí hacia la habitación que me habían dado, esperando poder dormir algunas horas.

* * *

Cuando desperté, Sylphie estaba acostada a mi lado. Su rostro siempre era adorable cuando estaba dormida, y estaba a solo centímetros del mío. Eso inmediatamente hizo latir con fuerza mi corazón.

Yo no recordaba haberme ido a la cama con ella. Sylphie debe haber entrado en algún punto después de que yo me quedé dormido. Tal vez ella había tratado de despertarme. Tal vez ella había querido pedir mi consejo acerca de cómo lidiar con Perugius. Me sentía un poco culpable por no haber estado disponible.

Levanté gentilmente su brazo de mi cadera, acaricié su cabeza, y luego salí de la cama.

"Mmm… Rudy… dame un besito…"

La chica decía algunas cosas muy lindas mientras soñaba. Normalmente eso me habría puesto de humor para un pequeño juego nocturno. Pero yo estaba demasiado preocupado a causa de pensamientos menos felices en este momento. Arreglé mi cabello con mis manos y dejé la habitación tan silenciosamente como pude.

Las ventanas en el pasillo revelaban un cielo lleno de estrellas. Había dormido hasta la noche. Mientras caminaba a través del pasillo, me pregunté distraídamente si la presencia de esas estrellas significaba que este universo se parecía un poco al de mi vida anterior en una escala cósmica.

"¿Puedo saber hacia dónde vas a esta hora?"

"¡Gah!"

Un hombre enmascarado me sorprendió mientras daba vuelta en una esquina. "… Eh, hola, Arumanfi."

"Estoy seguro de que sabes que es bastante tarde. Así que permíteme repetirlo. ¿Hacia dónde vas a esta hora?"

"Iba a ver a Nanahoshi. ¿Ella todavía está despierta?"

"Eso creo. Ella solicitó papel y pluma hace no mucho tiempo."

"Ah. Qué bueno. Gracias…"

Seguí mi camino, con mi corazón latiendo más rápido de lo usual. ¿Acaso los espíritus nunca dormían o qué? Ellos no eran humanos, así que tal vez no necesitaban hacerlo. Debe ser genial tener guardias de seguridad activos las veinticuatro horas del día.

Um, eso me recuerda… Ellos escuchan cada conversación que ocurre en el castillo, ¿cierto…?

Eso presumiblemente quería decir que Perugius ya sabía todo lo

que yo había discutido con Nanahoshi esta tarde. Ya que no había ido a hablar conmigo, tenía que asumir que por ahora él se estaba quedando fuera de esto de forma deliberada.

Pero él no era el único monitoreándome. El Dios Humano también tenía que estar observando.

Sintiendo que mi ansiedad se incrementaba, me abrí paso a través de los fríos pasillos hacia la habitación de Nanahoshi. La luz se estaba filtrando desde los bordes de su puerta; entonces ella todavía estaba despierta. Solo para ser educado, llamé a la puerta antes de entrar.

"¿Quién es?"

"Soy Rudeus."

"¿Viniste a esta hora? Tu esposa podría malinterpretarlo, ¿sabes?"

"¿Quieres que mejor regrese mañana?"

"No, no me importa. Pasa."

Abrí la puerta y entré. Nanahoshi todavía estaba acostada en su cama, pero había hojas de papel esparcidas por doquier.

"Vaya. Sí que tienes un desastre aquí."

"Bueno, estoy en medio de tratar de unir algunas piezas."

"¿Descubriste algo?" pregunté, tomando una hoja de papel al azar mientras me sentaba en la silla a un lado de su cama.

"No estoy completamente segura. Pero basándome en este diario y lo que me dijiste más temprano, he logrado llegar a una hipótesis."

"¿Oh? ¿Qué clase de hipótesis?"

"Ya por muchos años, me he estado preguntando *por qué* fui traída aquí—a este universo, este lugar, y este tiempo en específico."

¿Acaso eso tenía algo que ver con el asunto entre manos? Yo no

veía la conexión. Pero no hacía daño escucharla.

"Al principio, asumí que no fui solo yo. Creí que mi amigo también debió haber sido traído aquí."

"…"

¿Acaso debía preguntarle *por qué* asumió eso?

Pero yo ya tenía una idea. Involucraba mis últimos recuerdos de mi vida anterior. En mi intento por salvar a tres estudiantes de preparatoria que estaban a punto de ser atropellados por un camión, yo aparté a uno de ellos del camino, perdiendo mi vida en el proceso. Nanahoshi y su otro amigo no habían sido golpeados, pero ella todavía fue teletransportada a este mundo. Podía entender por qué ella había creído que su amigo también podría estar aquí. Ellos habían estado muy cerca en ese momento.

"Pero sin importar lo mucho que busqué en este mundo, no pude encontrarlo en ningún lugar."

"¿Acaso no es posible que haya muerto inmediatamente después de su llegada?"

"Consideré eso. Pero ¿por qué él habría muerto si yo sobreviví?"

¿Fue por eso que ella había acompañado a Orsted en sus viajes? ¿Estaba esperando encontrar a su amigo? Probablemente había más que eso. "Sí, supongo que tienes razón. A mí tampoco me pasó nada."

"¿Estás *seguro* de eso?"

"¿Mm…?"

Ahora estaba confundido. Yo no recordaba haber estado en peligro de niño. En la Aldea Buena, yo tenía a Paul y Zenith cuidando de mí, y las cosas generalmente eran tranquilas.

"Escucha. Cuando me dijiste que tu yo del futuro había llegado al pasado sin sus órganos internos, se me ocurrió que yo también pude haber llegado aquí desde el futuro."

“Espera, ¿qué? ¿Entonces crees que este es el mismo universo que el de la Tierra, y que este es solo el pasado distante?”

“No, no estoy diciendo eso. Lo siento, no estoy segura de cómo explicar esto… Mmm. Recuerdas que la causa del Incidente de Desplazamiento todavía no ha sido descubierta, ¿cierto?”

“¿Acaso eso no ocurrió como un efecto secundario de tu llegada aquí?”

“Cierto. Pero teóricamente hablando, el hecho de teletransportar a alguien a un campo no debió haber causado un desastre como ese.”

Es cierto, pero ella había sido traída aquí desde un mundo diferente. Eso probablemente tenía algo que ver, ¿no? “No lo sé, Nanahoshi. Cuando mi yo del futuro regresó aquí, no hubo ningún efecto secundario como ese.”

“Si lo hubo.”

“¿Qué? ¿De verdad?”

“Como debes recordar, la mitad de los órganos internos del hombre habían desaparecido.”

“Eh, sí… pero… espera un segundo…”

¿Acaso ella estaba diciendo que sus órganos habían *desaparecido* por la misma razón que todas esas personas durante el Incidente de Desplazamiento?

“Viajar cincuenta años hacia el pasado agotó la reserva de poder mágico de tu yo del futuro.”

“Bueno, no completamente. Él todavía fue capaz de usar algunos hechizos.”

“Pero se debilitó cada vez que lo hizo, ¿cierto? Él era un mago increíblemente poderoso, pero ni siquiera se molestó en tratar de sanar sus heridas.”

Nanahoshi golpeó la cubierta del maltratado diario para enfatizar

su punto.

“Ahora supongamos que yo fui traída aquí desde cien años en el futuro. Presumiblemente, eso requeriría al menos dos veces el poder mágico que tú posees.”

Por alguna razón, ella sonaba muy convencida de esto. Tenía la sensación de que ella podría saber un poco más de lo que me estaba diciendo.

“Viajar cincuenta años de regreso en el tiempo te costó parte de tu cuerpo. ¿Hacia dónde exactamente fueron esos órganos? ¿Acaso solo fueron dejados en el futuro? Bueno, consideremos regresar cien años. De seguro en ese caso no solo perderías algunos de tus órganos. ¿Acaso en cambio todo tu cuerpo se quedaría atrás?”

“Eh…”

“Eso no suena bien, ¿cierto? Imagino que terminarías en otro lugar. Y ese lugar es el mismo hacia donde desaparecieron aquellos órganos.”

“… ¿Y cuál se supone que es ese lugar?”

“Me temo que no tengo idea. Pero creo que todo esto es parte de un proceso de balance. Después de todo, el *poder mágico* de este mundo obedece la ley de la conservación de la energía.”

¿En serio? Hah. Eso era nuevo para mí…

“No tengo la evidencia para respaldar esto… pero imagino que muchas personas desaparecieron en el Incidente de Desplazamiento. Miles, o tal vez decenas de miles.”

“…”

“Ahora dime algo. Justo después de ese incidente, ¿notaste algo extraño en ti? ¿Tal vez tenías tu poder mágico muy bajo sin razón aparente?”

Justo después de ese incidente, Eris y yo habíamos conocido a Ruijerd, y habíamos terminado en la ciudad de Rikarisu trabajando

como aventureros. Yo no recordaba que hubiese ocurrido nada extraño… No, esperen. ¿Acaso no me había sentido extrañamente cansado durante esos primeros días mientras íbamos hacia Rikarisu? También me cansaba muy fácilmente. Eso *era* similar a lo que se siente cuando te estás quedando sin poder mágico…

"Un segundo, Nanahoshi. Si tienes razón en esto, ¿por qué algunas personas desaparecieron, pero otras no?"

"Basándome en lo que te dijo el Dios Humano, supongo que tenía algo que ver con… la fuerza de sus destinos, o como se llame. Las leyes de la causalidad pueden haber protegido a unas personas con más fuerza que a otras."

"¿Qué? ¿Ahora solo estás especulando?"

"Toda esta teoría es completamente especulativa. Dije que solo era una hipótesis, ¿recuerdas?"

Mi destino era fuerte, y eso también aplicaba a las mujeres en mi vida. Era por eso que Sylphie y Eris habían atravesado el incidente sanas y salvas. Tal vez también aplicaba a mi familia—eso explicaría por qué mis padres y hermanas habían sobrevivido.

… O tal vez yo solo le estaba dando sentido a un montón de eventos al azar.

"Bien, ¿entonces cuál es la conclusión? ¿Que tú viniste aquí desde el futuro?"

"Ese no es el punto. Es más que eso… Argh. ¿Cómo se supone que explique esto?"

Nanahoshi prácticamente se estaba jalando del cabello de la frustración en este momento. Ella parecía estar teniendo muchos problemas expresando sus ideas en palabras. "Supongo que, en algún punto en el futuro, algo estableció una… cadena de la causalidad que lleva a la caída del Dios Humano."

"¿Una cadena de la causalidad…?"

"Sí. Para prevenir que ese futuro se concrete, el Dios Humano

comenzó a involucrarse en tu vida."

"Mm…"

"Piensa en esto por un momento, por favor. ¿Cuándo fue la primera vez que lo viste?"

El primer sueño había ocurrido justo después del Incidente de Desplazamiento. Pero en ese entonces, el Dios Humano dijo que me había estado observando ya por un tiempo.

… Esperen un momento. Ayer, él había asegurado que solo me descubrió *durante* ese desastre. Era difícil decir qué era verdad dentro de todas sus mentiras…

"¿Recuerdas haber visto algo extraño durante el periodo antes del Incidente de Desplazamiento?"

¿Antes de incidente? Eh… de hecho, tal vez. Había visto una extraña gema roja flotando en el cielo afuera de la torre sexual de Sauros en Fittoa…

"Tal parece que pensaste en algo. ¿Sabes cuándo apareció esta singularidad?"

¿Cómo se supone que sepa eso?

No, esperen… ¿acaso Sauros no dijo algo al respecto en este entonces?

Vamos, vamos… puedes hacerlo… en este cuerpo tienes una buena memoria, ¿no? Él dijo… "La descubrí hace tres años." Sí, eso fue…

"Supongo que fue cuando yo tenía cinco años más o menos."

"¿Te ocurrió algo a esa edad? ¿Conociste a alguien importante?"

"Bueno, supongo que fue cuando conocí a Sylphie. Pero eso es lo único que se me viene a la mente…"

Repentinamente, algunas piezas del rompecabezas encajaron en

su lugar.

A la edad de cinco, yo conocí a Sylphie, y nos volvimos cercanos. Como resultado directo de eso, Paul me envió hacia Fittoa, donde conocí a Eris. En mi décimo cumpleaños, Eris y yo casi nos volvimos íntimos. Y al *día siguiente*, el Incidente de Desplazamiento había ocurrido. Inmediatamente después, el Dios Humano se puso en contacto conmigo.

¿Acaso ese fue el punto exacto donde un futuro donde él moría se concretó?

"Originalmente, tú *no debías* existir en este mundo. ¿Cierto?"

"Así es."

"¿Entonces por qué crees que reencarnaste aquí?"

"¿Cómo se supone que lo sepa?"

"Personalmente, creo que sucedió por una razón."

"Eh… ¿cuál razón?"

"Alguien nos envió aquí, Rudeus. A ambos. Nos enviaron a esta era como una forma de cambiar el futuro."

"¿Quién se supone que es este *alguien*?"

"Alguien del futuro, quien quiere con todas sus fuerzas ver morir al Dios Humano."

Esto estaba comenzando a provocarme dolor de cabeza. ¿Acaso ella estaba insinuando que todos éramos marionetas, siendo controlados por los hilos de alguien que ni siquiera había *nacido* aún?

"Nanahoshi, yo no le encuentro ningún sentido a esto. ¿Qué tratas de decir?"

"Creo que tú y yo somos partes necesarias de un mundo donde el Dios Humano un día muere."

Bueno, eso no aclaró absolutamente nada…

"Es posible que estos descendientes tuyos me invocaran aquí para crear alguna herramienta o arma que necesitan para destruir al Dios Humano. Y hasta que cumpla mi parte, no puedo regresar a mi antiguo mundo. Cualquier cosa que intente fallará."

"¿Eso de verdad tiene sentido?"

"Yo fui traída aquí *debido a* que debo crear esa arma algún día. Esencialmente, soy una paradoja temporal viviente."

Bien. Veamos si puedo entender lo que ella me está diciendo.

El Dios Humano iba a morir en manos de Orsted y mis descendientes, quienes unirían fuerzas en el futuro. Para que eso ocurra, yo necesito tener hijos.

Desde el momento que conocí a Sylphie de niño, ambos estábamos destinados a casarnos y tener un bebé. A juzgar por lo concentrado que estaba el Dios Humano en Roxy, lo mismo iba para ella. Tal vez incluso se aplicaba a Eris, ya que el Incidente de Desplazamiento había ocurrido justo después de que casi tuvimos sexo.

El Dios Humano salió victorioso en el futuro donde mi familia fue asesinada. Pero tampoco era suficiente que mis descendientes unieran fuerzas con Orsted. Ellos probablemente necesitaban algo más—algo que Nanahoshi fabricaría algún día. Y era por eso que ella había sido invocada aquí, diez años después que yo.

En otras palabras, nosotros no solo habíamos sido invocados, sino también enviados atrás en el tiempo.

Tal vez alguien había hecho esto intencionalmente. Quizá era un subproducto extraño del principio de la causalidad. No teníamos forma de saberlo desde nuestra posición. Pero si la hipótesis de Nanahoshi era correcta, nosotros habíamos llegado a este mundo como el resultado de las acciones tomadas por alguien en el futuro.

¿Acaso eso quería decir que esos eventos habían ocurrido *antes*

de venir aquí? ¿Acaso el futuro había ocurrido antes que el pasado? ¿Acaso la gallina venía antes que el huevo? Bueno, como sea.

"Muy bien. Creo que entiendo tu hipótesis."

"Es bueno escucharlo. Lamento ser tan mala explicando este tipo de cosas."

Ciertamente era una teoría interesante. Pero no era una muy tranquilizadora. "Básicamente, significa que el Dios Humano probablemente estaba diciendo la verdad. Mis descendientes realmente van a unir fuerzas con Orsted para matarlo algún día."

"Sí, eso creo."

"Muy bien. Volvamos al asunto principal."

"¿Qué asunto principal?"

"Cómo hago para matar a Orsted."

"Ah…" Nanahoshi frunció el ceño y se quedó en silencio.

"Incluso si tu teoría es correcta, el Dios Humano está tratando de evitar ese futuro, y ha tenido éxito al menos una vez. Puede que este *destino* esté influenciando las cosas, pero el futuro todavía puede cambiar."

"No creo que esa sea una buena idea, Rudeus. Estarías mejor hablando con Orsted para tratar de encontrar alguna—"

"Detente, Nanahoshi. El Dios Humano bien podría estar escuchando esta conversación ahora mismo."

Nanahoshi miró hacia el techo mientras mordía su labio.

Lo siento, dirección equivocada. El mundo desolado está debajo de nosotros.

"Esta cosa del destino es un concepto abstracto. No puedo verlo, y no puedo contar con él. Mi destino puede ser fuerte, pero eso no protegió a mi padre o mi madre. No estoy diciendo que el Dios

Humano pueda hacerme lo que sea ahora mismo, pero él puede ver el futuro. Si se da cuenta de que voy a traicionarlo, yo podría regresar a casa y encontrar muerta a Aisha. O él podría maquinar para que una tragedia ocurra en algunos años.”

“… Pero el Dios Humano no puede manipularlos a todos, ¿cierto?”

“No estoy tan seguro de eso. ¿Quién sabe exactamente de lo que es capaz? No me sorprendería si él hubiera estado usando sus poderes.”

“Supongo que tienes razón.”

“En fin, no es como si Orsted pudiera derrotarlo ahora mismo. Asumiendo que el Dios Humano no está mintiendo, él necesita la ayuda de mis descendientes, o de lo contrario va a fracasar.”

“Sí, eso es cierto. Asumiendo que el Dios Humano no esté mintiendo.”

“Tengo que proteger a mi familia. El Dios Humano es el único tratando de matarla, pero no tengo forma de luchar contra él. Al menos Orsted está en este planeta. No sé *dónde*, pero al menos está la posibilidad de encontrarlo.”

“No hay garantía de que el Dios Humano mantenga su palabra, ¿sabes?”

“Orsted es el Dios Dragón. Basándome en el diario, él probablemente es el único que conoce el arte secreto para llegar al mundo desolado. Si lo mato, tal arte se perderá. El Dios Humano no tendrá ninguna razón para ir tras mi familia.”

“Sabes, incluso si Orsted muere, hay una posibilidad de que tus descendientes encuentren una forma por su cuenta…”

“¿¡Entonces qué demonios se supone que haga!?”

Mis palabras salieron más fuertes de lo que esperaba. No había tenido la intención de gritarle. Nanahoshi se retorció del susto, pero no dejó de dar sus argumentos.

“Tal como dije, habla con Orsted. Él podría ser capaz de ayudarte con esto.”

“¿¡Crees que no lo he considerado!? Escucha, si uno fuerzas con Orsted, me convertiría en un enemigo permanente del Dios Humano. Sabes lo que pasará si trato de enfrentarme a él, ¿no? ¡Bueno, mira ese diario! No tengo oportunidad. Esta vez tendría a Orsted de mi lado, pero ¿qué cambia eso? ¡Él tampoco puede ganar! La única razón por la que él tiene una oportunidad es porque mi aparición torció un poco el destino, ¿cierto? Orsted ahora mismo está luchando una batalla perdida—¿crees que él vaya a tener el tiempo y la energía para ayudarme a proteger a toda mi familia? ¿Acaso él es *así* de poderoso? Quieres que me haga enemigo del Dios Humano incluso antes de saber—”

“Pero… Pero Orsted es más confiable que el Dios Humano.”

“¿Cómo puedes estar tan segura? Tal parece que él podría estar tratando de destruir el mundo. Quiero decir, no estoy diciendo que crea en eso ciegamente… pero, escucha, el Dios Humano me estaba engañando. Él pretendió estarme ayudando por muchos años. ¿Qué tal si Orsted te hizo lo mismo?”

“Bueno, yo… no puedo negar la posibilidad.”

Me detuve para estudiar el rostro de Nanahoshi. Había una pizca de temor en sus ojos.

“No confío en el Dios Humano,” dije tranquilamente. “pero tampoco puedo confiar en Orsted.”

Yo sabía lo débil que era en realidad. Podía creer en lo que me había dicho mi yo del futuro—no tenía ninguna oportunidad contra el Dios Humano. Podía imaginar, de forma vívida el seguir los pasos de ese viejo. Podía verme a mí mismo perdiendo todo lo que me importa, y teniendo una muerte miserable.

Al mismo tiempo, era difícil para mí ser optimista acerca de luchar contra Orsted. El único resultado que podía imaginar era una horrible y brutal derrota. Pero el Dios Humano dijo que mi destino era fuerte. Tal vez él había visto un futuro donde yo de alguna

manera *podía* ganar esta batalla.

Esta era mi última esperanza.

“Escucha, Nanahoshi. Mi yo del futuro me dijo que te pidiera ayuda. Estoy suponiendo que tú tienes alguna forma de ponerte en contacto con Orsted.”

“… Bueno, sí.”

“Ayúdame. Por favor. Necesito matarlo.”

“Pero… yo… Él ha hecho mucho por mí…”

Los ojos de Nanahoshi evitaron mi mirada. Ella claramente estaba nerviosa. Orsted fue la primera persona que ella conoció después de su llegada a este mundo. Él probablemente salvó su vida muchas veces, tal como Ruijerd me había salvado cuando yo estaba perdido en el Continente Demoniaco. Sería difícil traicionar a quien le debías tanto. Yo probablemente tampoco podría hacerlo. No traicionaría a Ruijerd, incluso si me costaba mi vida.

Por lo tanto, yo entendía lo que ella estaba sintiendo. Y normalmente, podría haberme dado por vencido—por el bien de mantener mi buena relación con ella. Pero no iba a retroceder esta vez. Eso simplemente no era una opción.

“Escúchame bien, Nanahoshi Shizuka.”

“…”

“Antes de venir a este mundo, yo era un completo desperdicio de oxígeno. No sé lo que piensas de mí en la actualidad… pero en mi vida anterior, yo era alguien a quien habrías despreciado. Y con muy buena razón.”

“…”

“Pero ¿sabes qué? Reencarné aquí, y pude partir de cero. Metí la pata muchas veces, y en ocasiones me costó caro, pero aprendí de esas experiencias. Y ahora tengo una familia que significa todo para mí.”

“…”

“Solo quiero mantenerlas a salvo.”

Me puse de pie. Pedirle un favor a alguien estando sentado en una silla no estaba bien. Había una sola manera correcta de hacerlo.

Me agaché, quedando con mis manos y rodillas pegadas al suelo. Presioné mi frente contra el piso y me hice ver tan insignificante como pude.

“Por favor. Te lo ruego. Ayúdame.”

Los pisos de la fortaleza flotante eran fríos y duros.

“Por lo que sé, el Dios Humano podría cambiar de parecer mañana. No quiero perder tiempo. No quiero regresar a casa un día y encontrar a mi familia muerta en el piso…”

“¿¡Qué estás haciendo!? ¡Ya basta!”

“No quiero perder a *ninguna* de ellas. Por favor.”

Nanahoshi salió de su cama. Ella agarró mi hombro y levantó a la fuerza mi cabeza del suelo. “Bien… bien, te ayudaré. Solo… deja de hacer eso…”

Había cansancio y tristeza en su voz. Sentí una pequeña puñalada de culpa. Pero, al mismo tiempo, una parte de mí estaba bailando de la alegría.

A veces me odio a mí mismo.

“Te lo agradezco. De verdad.”

Tal vez ahora mismo estaba cometiendo un grave error.

Pero díganme, ¿qué otra opción tengo?

Capítulo 5: Una Carta desde Lejos

El Santuario de la Espada, en el extremo oeste de los Territorios del Norte, era un lugar donde el aire estaba lleno de fervientes rugidos de batalla y sonidos del choque de espadas de madera. La mayoría de las personas que pasaban a tu lado en la calle usaban uniformes de artes marciales o algo similar, y cargaban espadas de práctica y toallas de mano. En ocasiones podías ver un visitante vestido como un espadachín, pero aquellos que escogían quedarse por periodos prolongados de tiempo usualmente terminaban usando ropa diseñada especialmente para el entrenamiento.

En la parte más profunda de esta pequeña ciudad había un vasto campo cubierto de nieve que daba hacia un gran salón de entrenamiento. El día de hoy, una mujer usando ropa de espadachina estaba de pie sobre ese campo, cerca de la entrada de ese salón. Su polera ligera y shorts negros claramente fueron escogidos con la movilidad en mente. Sobre aquellos, ella usaba un abrigo tradicional concedido a los Santos de la Espada del Estilo del Dios de la Espada. Había dos espadas en su cintura; incluso a la distancia, la más larga de las dos era claramente el trabajo de un artesano maestro.

A partir solo de la calidad de su arma, estaba claro que ella era una estudiante de muy alto rango del Estilo del Dios de la Espada—de hecho, una de las pocas que había alcanzado el rango de Reina de la Espada. Su apariencia intimidante, combinada con su largo y brillante cabello rojo eran la viva imagen de un león. Nueve de diez personas que la vieran en la calle inmediatamente habrían salido de su camino solo por instinto.

Ella era la Reina de la Espada Iracunda, y su nombre era Eris Greyrat.

Sin embargo, en este momento, ella estaba mirando abajo hacia su imponente atuendo con una expresión que casi se veía como ansiedad.

“Oye, Nina… ¿estás segura de que me veo bien?”

“Sí, *sí*. Te ves bien. Te ves *muy* impresionante, lo prometo.”

De pie en frente de esta leona de melena carmesí estaba una joven mujer usando un uniforme de artes marciales, quien usaba su cabello azul oscuro atado en una refinada cola de caballo. Su nombre era Nina Farion, y a partir del tono de su voz, ella estaba comenzando a sentirse un poco exasperada con su rival.

“En serio, Eris, el traje es perfecto. Eres la viva imagen de una Reina de la Espada.”

“Pero Rudeus solía decir que le gustaba más mi ropa con adornos.”

“Ah, por el amor de dios…”

Nina dejó salir un suspiro de exasperación, y luego continuó la conversación lo mejor que pudo.

“Eris, ¿cómo esperas exactamente que yo sepa lo que tu novio quiere que uses?”

“Ah. Sí, supongo que no podrías saberlo…”

“¿Podrías, por favor, dejar de mirarme con lástima en tus ojos? Sabes, Gino y yo… ¡Ugh, eso ahora no importa!”

Sacudiendo su cabeza firmemente, Nina apuntó un dedo hacia el aire.

“Escucha, no es como si pudieras encontrar ropa llamativa por aquí, sabes. Recuerdas dónde estamos, ¿cierto? Si realmente quieres ropa con adornos, simplemente tendrás que comprarla en la ciudad.”

“Sí, es cierto,” dijo Eris mientras asentía suavemente.

Al parecer, el asunto ya estaba zanjado. Pero esta era *la quinta vez el día de hoy* que ellas habían tenido básicamente esta misma conversación.

"En fin, no sé por qué estás obsesionada con tu ropa ahora mismo. Sin importar lo rápido que viajes, será un mes entero en el camino antes de que llegues a Sharia."

"…"

"Yo me preocuparía menos por la ropa y más asegurándome de estar limpia y presentable cuando lo veas. Asegúrate de tomar un baño, cepillar tu cabello, y usar un poco de perfume… Eh, tú sabes que a los hombres no les gustan las mujeres apestosas, ¿cierto?"

"A Rudeus sí. A él nunca parecía importarle cuando yo terminaba toda sudada."

"Bueno, supongo que él tendría que ser comprensivo, ya que te encuentra *a ti* atractiva…"

"De hecho, yo incluso lo sorprendí olfateando mi vieja ropa interior sudorosa un par de veces. Él parecía estarlo disfrutando."

"¿¡Qué!? ¡Ese hombre es un pervertido!"

Eris frunció ligeramente el ceño ante esta afirmación. "Rudeus no es un pervertido. Él solo es un poquito… sucio."

"¡Él estaba disfrutando tu hedor corporal, Eris! ¡Esa es la definición de un pervertido!"

"…"

Eris llevó su nariz hacia su axila y la olfateó un par de veces como un experimento. Su ropa era nueva, y había tomado un baño en preparación para su viaje. Todo lo que ella podía oler era el suave aroma a jabón.

"Él no es un pervertido."

"… Bueno, si tú lo dices. Lo siento, supongo que fui demasiado lejos."

Ambas se quedaron en silencio por un tiempo. De vez en cuando sus cabellos eran agitados por el frío viento que soplaba a través del

tranquilo y nevado campo.

“Ghislaine de seguro se está tomando su tiempo,” murmuró Eris.

“Supongo que los estudiantes pueden estar discutiendo acerca de quién las acompañará.”

Eris asintió distraídamente. “Sí, tal vez.”

“… Sabes, Eris, yo de vez en cuando *he* escuchado algunos rumores acerca de tu novio.”

“¿Qué clase de rumores?”

“Dicen que Rudeus Greyrat puede sacarse sus propios ojos.”

“¡No me sorprendería!”

“Además, a él supuestamente le gustan las mujeres con pecho plano.”

Nina miró hacia Eris mientras decía estas palabras. Eris también miró abajo hacia sí misma. Era raro escuchar la palabra *voluptuosa* aplicada a una espadachina, pero en su caso, esta encajaba perfectamente.

“… Eso no será un problema.”

Su voz sonaba lo suficientemente confiada, pero el rostro de Eris se veía un poco más pálido que antes.

“Veamos, ¿qué más? Dicen que él conquistó un laberinto legendario, destruyó a un Rey Demonio inmortal, y dio una buena pelea contra uno de los Siete Grandes Poderes.”

“¿No me digas? ¡Bueno, ese es mi Rudeus! No esperaría menos.”

Y así como así, el color volvió a sus mejillas. Ella incluso estaba un poco sonrojada. La hacía feliz saber que Rudeus se había estado esforzando para ser más fuerte, tal como ella.

“El hombre es monstruosamente poderoso, admito eso.

Normalmente yo no habría creído nada de esto.”

Eris sacó pecho del orgullo y dejó salir un pequeño resoplido de placer. “¡Lo sé! ¡Él es increíble!”

“Sin embargo, también hay algunos rumores… menos agradables.”

“¿Como cuáles?”

“Dicen que él es un gran mujeriego que camina por la calle junto una mujer diferente cada día.”

Ante estas palabras, la sonrisa de Eris se congeló repentinamente.

“Ah, y parece que abusa de su fuerza para conseguir lo que quiere…”

“…”

“Escucha, Eris, esto es solo una posibilidad,” se detuvo Nina, y luego continuó con una voz muy baja. “Pero él tal vez ya se olvidó de ti.”

Tan pronto como estas palabras salieron de sus labios, la mano izquierda de Nina salió disparada a proteger su rostro. Y medio segundo después, el puño de Eris impactó su palma.

“…”

Si bien ella había logrado detener el puñetazo, la furia en la mirada de Eris era demasiado abrumadora para Nina. Ella apartó sus ojos incómodamente.

“Es solo un rumor.”

Eris retiró su puño y se cruzó de brazos. Ella abrió su postura y sacó pecho, frunciendo su boca, y dando vuelta su cabeza malhumoradamente.

“…”

“Ah, mira. Ghislaine finalmente está aquí.”

Cuatro caballos se estaban acercando lentamente desde la dirección en la que Eris había mirado. Una mujer gente bestia estaba a la cabeza. Ella era la Reina de la Espada Ghislaine Dedoldia. Si bien ella ya tenía casi cuarenta años de edad, su cuerpo era tan delgado y musculoso como siempre.

Ghislaine guiaba a dos caballos de las riendas. Justo detrás había una mujer joven y hermosa que guiaba a los otros dos. Si bien ella usaba una ropa de viaje tradicional, su largo cabello sedoso y hermoso rostro eran más que suficiente para cautivar a cualquiera que la viera. Ella era la Reina del Agua Isolde Cluel. La propia Diosa del Agua, Reida Lia, estaba sentada sobre uno de los caballos que ella estaba guiando.

"Lamento la demora." Ghislaine le entregó a Eris las riendas de un caballo cargado de equipaje. "¿Ustedes dos de nuevo estaban peleando?"

"Fue culpa de Nina," respondió Eris, inflando sus mejillas de forma malhumorada. Nina solo se encogió de hombros.

"Ya veo," murmuró Ghislaine, con una sonrisa de felicidad plasmándose en su rostro.

"Esta no es una despedida apropiada," dijo una voz desde arriba. "¿Gal ni siquiera se molestó en salir de la cama?"

La anciana sobre el caballo, fácilmente la persona más formidable en este imponente grupo, estaba mirando atrás hacia el salón con una expresión malhumorada.

"Yo no le daría mucha importancia, Reida-sama. Me temo que el Dios de la Espada no aguanta mucho."

"¿Qué? ¿Crees que tiene una resaca por todo lo que tomó anoche? Santo cielo. Ese hombre debería conocer sus límites a su edad… Sabes, Nina, esta podría ser una oportunidad de oro. ¿Por qué no vas a retarlo a un duelo?"

Nina sonrió incómodamente ante la sugerencia de la anciana. "Creo que tendré que abstenerme. Tengo la intención de convertirme

en Diosa de la Espada de una manera más justa.”

“Aw, eres una cosita tan seria. No te preocupes, querida, sobrepasarás a ese viejo amargado en poco tiempo. ¡Solo sigue haciendo lo que haces! Como un consejo, podrías querer mantener vigilados a los que están por detrás de ti en esta carrera.”

“¿La carrera? Bueno, en cualquier caso, me esforzaré al máximo para hacer buen uso de todo lo que me ha enseñado.” Nina bajó su cabeza respetuosamente hacia Reida, y luego se dio la vuelta hacia Isolde. “¿Puedo preguntar hacia dónde van ahora? Estarán viajando junto a Eris hasta la mitad del camino, ¿correcto?”

“Así es,” respondió Isolde. “Regresaremos al Reino de Asura. He sido invitada para ejercer como una instructora de esgrima en el palacio real.”

“Ah, entiendo. Voy a sentirme muy sola sin ti aquí…”

Isolde sonrió gentilmente ante las palabras de Nina. “Asegúrate de visitarme si de casualidad vas al Reino de Asura. Te daré un recorrido por la capital.”

“No gracias,” dijo Nina, rascando su nariz tímidamente. “Si una chica de campo como yo termina en Asura, estoy segura de que los ciudadanos de tu lujosa ciudad solo se reirán de mí.”

Eris resopló despectivamente. “Hmph. Si alguien se ríe de nosotros, simplemente podemos cortarlo en dos.”

A pesar de lo alarmantes que eran estas palabras, le recordaron a Nina exactamente quiénes eran ellas tres, lo que la hizo reír suavemente. Reírse de una Santa de la Espada, sin mencionar una Reina de la Espada o Reina del Agua, generalmente no era la mejor de las ideas. Tendrías que ser ya sea un combatiente verdaderamente formidable, o un completo y perfecto idiota.

“Muy bien, Eris. ¿Nos vamos?”

“¡Sí! ¡En marcha!”

Isolde sonrió ante la respuesta enérgica de Eris, y se subió sobre

su propio caballo. Eris la imitó, montando el suyo tan bruscamente que se retorció del desagrado. Ella lo golpeó en el cuello y este rápidamente se tranquilizó.

"Cuídense," dijo Nina, sorprendida de descubrir que había lágrimas en sus ojos. Su mente estaba recordando los años desde la llegada de Eris. Su primer encuentro había sido uno verdaderamente horrible. Nina había sido humillada, y Eris la hizo pasar por muchas más vergüenzas en rápida sucesión. Pero la frustración de aquellos fracasos había impulsado a Nina a mejorar. Y cuando llegó Isolde, sus palabras gentiles y consejos acertados también habían sido de mucha ayuda. Si no fuera por ellas, Nina no tenía dudas de que aún estaría en medio del grupo de Santos de la Espada. Ella podría nunca haber ascendido al mundo de los Reyes de la Espada. En otras palabras, ella les debía—

"¡Hola, señoritas! ¡Tengo una entrega para ustedes! ¿Les importaría firmar?"

Los pensamientos melancólicos de Nina fueron interrumpidos abruptamente por una voz animada y despreocupada. Ella se dio la vuelta en su dirección mientras trataba de contener su irritación.

Un hombre del tipo torpe usando un grueso abrigo de invierno estaba de pie sobre la nieve cercana, dejando salir nube de vapor blancas con cada respiración. Parecía ser que él no tenía absolutamente ninguna idea de quiénes eran ellas. En vez de esperar una respuesta, él comenzó a hurgar dentro de su bolsa y sacó un sobre.

"Ah, santo cielo. ¿Para quién es?"

"Err… Bueno, parece que está dirigida a la señorita Eris Boreas Greyrat."

Eris frunció el ceño de la sospecha ante esto. Pero ante las siguientes palabras del hombre, sus ojos se abrieron completamente.

"De parte del señor Rudeus Greyrat."

"¿¡Rudeus!?"

Eris instantáneamente saltó de su caballo y arrancó el sobre de las manos del hombre. Sin embargo, justo cuando estaba a punto de destrozarlo para abrirlo, él rápidamente la agarró del hombro.

"Oye, espera un segundo. Necesito que firmes, o no me pagarán esta entrega…"

"¡Bien! ¿Dónde firmo?"

"Ah, cierto. Por favor, espera un momento…"

El hombre metió su mano dentro de su bolsa y sacó una pluma y alguna clase de formulario, el cual entregó a Eris. Ella se quedó congelada algunos segundos, claramente tratando de recordar las letras de su nombre, y luego las escribió de una forma apenas legible.

El hombre estudió las letras por un largo momento, y eventualmente logró identificar las letras *Eris*.

"Muy bien. Se los agradezco mucho… Cielos, ojalá cada trabajo pagara así de bien…"

Él volvió a guardar el formulario dentro de su bolsa y regresó por su camino de muy buen ánimo. Eris apenas se molestó en mirar en su dirección mientras empezaba a abrir el sobre. Ella estuvo a punto de destrozarlo con sus manos—pero entonces vio las palabras *Eris Boreas Greyrat* en el frente, las que claramente estaban escritas con la letra de Rudeus.

Heh. ¡Él debe haber estado muy apresurado! Yo no he usado el apellido Boreas en años… Ah, esperen. ¿Tal vez él no lo sabe?

Ella giró el sobre y estudió el nombre escrito en la parte posterior: *Rudeus Greyrat*. Su letra no había cambiado en el absoluto. Las letras estaban cuidadosamente dibujadas, pero de alguna forma siempre terminaban siendo un poco extrañas. Hace mucho tiempo, ella había pasado horas cada día mirando hacia estas letras mientras Rudeus trataba de enseñarle a leer. El recuerdo la hizo sonreír.

Para preservar el sobre lo mejor posible, Eris decidió abrir la parte superior con sus uñas. Su primer intento no funcionó. Tampoco

el segundo. Después del tercero, ella tomó una de las espadas en su cintura. Eris desenfundó su hoja mientras arrojaba la carta hacia el aire.

“¡Hah!”

De alguna forma, en vez de cortar el sobre a la mitad, su espada hizo un pequeño corte desde la parte superior. Eris atrapó ambas piezas mientras caían, dejando de lado la más pequeña, y finalmente sacando la carta. Ella comenzó a leerla con una mirada impaciente en su rostro. Y luego siguió leyéndola. Mientras lo hacía, su expresión de emoción rápidamente dio paso a una de profunda irritación.

“Um, ¿Eris?” preguntó cautelosamente Nina. “¿Qué dice?”

Eris no respondió. Ella todavía estaba mirando ferozmente hacia la pieza de papel en sus manos.

“¿Eris? ¿Me estás escuchando?”

“¡Ah, ya cállate! No reconozco algunas de estas palabras, ¿bien? ¡Solo me está tomando un poco de tiempo leerla!”

“Ah. Ya veo…”

“¡Hazlo tú, Nina!”

“¿Qué? Eh, yo no sé leer, ¿sabes?”

“¿¡Qué!? ¡Eso te jugará en contra algún día!”

“¿Por qué *tú* me estás regañando por eso? ¡Tú tampoco sabes leer!”

Mientras las dos comenzaban a discutir, Isolde se bajó de su caballo mientras dejaba salir un suspiro. “Ustedes dos, tranquilas. Yo la leeré.”

“Ah, bien,” dijo Eris, entregándole la carta. “Gracias.”

Isolde comenzó a leerla lenta y cuidadosamente. Al principio, su

expresión era neutral, pero mientras el tiempo transcurría, comenzó a volverse más y más tormentosa. Una vez que terminó, ella gritó con una voz llena de ira.

“¿¡Cuál es el *problema* de este hombre!?”

“¿Eh?” dijo nerviosamente Eris. “¿Qué? ¿Qué dice?”

“Oh, Eris… ¿Estuviste entrenando día y noche todos estos años por *él*? Pobre, pobre niña. San Millis, apiádate de esta chica…”

Isolde juntó sus manos y miró suplicantemente hacia el cielo por un momento, y luego miró hacia Eris con ojos llenos de simpatía.

“Eris, lo que realmente debes hacer ahora es olvidarte de este hombre. ¿Por qué no mejor vienes conmigo hacia Asura? Sería un *gran* desperdicio que te entregues a una escoria como él.”

“¿¡Puedes leerme la carta de una vez!?” rugió Eris, estirando sus manos hacia las espadas en su cintura. “¿¡*Quieres* que te corte a la mitad!?”

“Muy bien. Aquí va.”

Aclarando su garganta, Isolde comenzó a leer la carta con una voz cargada de enojo justificado.

Querida Eris,

Ha pasado algo de tiempo, ¿no? Soy Rudeus Greyrat.

De alguna forma, parece que han pasado cinco años desde que nuestros caminos se separaron.

¿Todavía me recuerdas? Ciertamente lo espero. Sé que yo no te he olvidado, o el tiempo que pasamos en la compañía del otro.

Durante nuestra primera noche juntos, juré que me quedaría a tu lado por siempre. Tenía la completa intención de quedarme a tu lado el resto de mis días, apoyándote a través de cualquier cosa que la vida hubiese puesto en tu camino.

Pero entonces desperté en la mañana, y descubrí que estaba solo en la cama. Tú ya te habías ido.

Devastado por tu desaparición, yo me hundí en una profunda depresión. Los siguientes tres años de mi vida fueron unos amargos y solitarios. Sentía que nada de lo que hacía valía la pena. Me sentía como si estuviera caminando a través de una densa niebla.

Por supuesto, yo ahora no te culpo por nada de eso. Pero espero que al menos puedas entender lo miserable que fui en ese entonces. En cuanto a la razón por la que te escribo esta carta, bueno… digamos que una cierta persona recientemente mencionó tu nombre.

Hasta ahora, yo estaba convencido de que tú me habías abandonado para viajar sola por el mundo. Pero este individuo me aseguró que yo había malinterpretado completamente tus sentimientos—que tú nunca habías dejado de amarme o pensar en mí.

Ahora tengo dos esposas.

Ambas me sacaron de mi desesperación en momentos cuando estuve a punto de ser aplastado por ella. Si bien pude haber malinterpretado tus acciones, eso no hace que mi dolor fuera menos real. Y ellas estuvieron para mí cuando más las necesitaba.

No obstante, si es cierto que tu corazón no ha cambiado—si realmente quieres volver a verme, y pasar el resto de tu vida conmigo—estoy preparado para aceptar tus sentimientos. No tengo la intención de dejar a mis dos esposas actuales, así que tú serías la tercera.

Entiendo que podrías encontrar inaceptable esta propuesta, o tal vez incluso insultante. Si es así, tienes todo el derecho de golpearme hasta estar satisfecha. Aunque apreciaría si me dejas ir con solo dos o tres buenos golpes.

Por supuesto, espero que las cosas no lleguen a eso. Incluso si no

estás dispuesta a unirte a mi familia, espero que al menos podamos convertirnos en buenos amigos.

Atentamente—
Rudeus Greyrat

"…"

Eris estaba en silencio. Tampoco se estaba moviendo. Al parecer, ella se había convertido en piedra.

Isolde dio un vistazo hacia ella y rápidamente resumió su anterior diatriba. "Bueno, ahí lo tienes. ¿No es *horrible*? ¡Tener dos esposas es lo suficientemente malo, y ahora te está ofreciendo casualmente convertirte en la *tercera*! ¡Ese hombre claramente no tiene ningún respeto por las mujeres!"

"No lo sé," dijo Nina, mirando hacia la carta con el ceño fruncido. "Sonó a que él se estaba esforzando mucho por ser considerado…"

"¿¡Considerado!? ¡Es la primera carta que le escribe en años, y él ni siquiera se molesta en decir *te amo*! ¡Él parece creer que le estaría haciendo *un favor* casándose con ella! No, lo siento. ¡No me gusta nada este Rudeus Greyrat!"

"Escucha, él creyó que Eris lo había abandonado, ¿cierto? ¡Y además pasó tres años completos deprimido por eso! ¿No es en parte su culpa por irse de esa forma?"

"¡Ah, por favor! Él probablemente inventó todo eso para hacerla sentir culpable. ¡Solo la quiere porque ella es una maestra de la espada con un buen cuerpo!"

"Ehhhh… No estoy tan segura de eso. ¿De verdad te arriesgarías tanto para tener a Eris como un guardaespaldas sensual…?"

Nina estaba reflexionando seriamente sobre el tema. Isolde estaba gritando del enojo. Y Eris estaba mirando hacia el cielo, con sus brazos todavía cruzados, y con sus ojos aparentemente mirando hacia la nada. El cielo arriba era azul, pero su mente estaba teñida de un blanco puro.

“¿Mm? Ah, parece que hay otra hoja aquí…”

Fue en este punto que Isolde se dio cuenta de que ella todavía no terminaba de leer toda la carta. Sacando la última hoja de papel, ella comenzó a leerla.

“Veamos… Ejém.”

“P.D. Mientras escribo estas palabras, me estoy preparando para luchar a muerte contra el Dios Dragón Orsted. No tengo idea de si puedo ganar. Es posible que ni siquiera esté vivo para el momento que esta carta te llegue. Pero si logro regresar con vida, vamos a hablar bien las cosas.”

Para el momento que ella terminó de leer estas palabras, el rostro de Isolde se había puesto visiblemente rígido. Lo mismo iba para Nina. Su expresión era una de miedo y asombro. La sola idea de desafiar al mismísimo Dios Dragón a un duelo había congelado su espalda.

Pero en el rostro de Eris, y solo el suyo, había una sonrisa. Sus ojos regresaron a la vida—ardían de pasión y determinación.

“¡Muy bien!” gritó ella, saltando de vuelta sobre su caballo. “¡Tenemos que apresurarnos si queremos llegar a tiempo! ¡En marcha, Ghislaine!”

Y así, ella puso en marcha su caballo. Este corrió a través de la planicie, levantando nieve mientras avanzaba; Ghislaine apresuró su propio caballo para alcanzarla. Ellas pasaron rápidamente a un lado del mensajero que había entregado la carta, enviándolo a volar hacia un costado, y desapareciendo en la distancia en cuestión de segundos.

Nina e Isolde solo se quedaron de pie ahí mirando hacia ellas, tan desconcertadas que ni siquiera podían parpadear.



Capítulo 6: Preparativos

Había transcurrido un mes desde mi conversación con el Dios Humano. Yo había pasado cada día trabajando en mis preparativos para la inevitable batalla contra Orsted.

Matarlo no sería nada fácil. Él era la persona más poderosa del mundo. Por supuesto, eso quería decir que era mucho más poderoso que figuras formidables como Atofe, Perugius, y Ruijerd. Y yo no podía derrotar a ninguno de esos tres. Tenía menos de cero por ciento de probabilidades contra Orsted en una pelea justa.

Con eso en mente, había trazado tres prioridades generales.

Uno: Necesitaba crear la Armadura Mágica.

Dos: Quería buscar algunos aliados.

Tres: Tenía que idear una estrategia que pueda funcionar.

Pero lo primero y más importante era el proyecto de la Armadura Mágica.

Basándome en lo que había leído en ese diario, una vez que la tuviera, podría blandir un poder físico comparable al de aquellos en los Siete Grandes Poderes. Mi yo del futuro se había hecho dramáticamente más fuerte después de crearla. Parecía ser algo esencial.

La primera cosa que había hecho fue comprar una pequeña cabaña a las afueras de la ciudad de Sharia. Yo inicialmente había esperado construir esta cosa en la fortaleza flotante de Perugius, pero él me había negado el permiso. (Más tarde explicaré por qué.)

Había acudido a Cliff y Zanoba por ayuda para el proyecto. Los dos inmediatamente accedieron a ayudarme sin presionarme por una explicación detallada. Quería que Cliff creara un sistema de control

basado en el de la Prótesis Zaliff, y Zanoba diseñara la coraza y sus mecanismos de propulsión. Cuando expliqué el concepto general de la Armadura Mágica, sus ojos se iluminaron de la emoción. No tomó mucho tiempo para que entendieran lo que yo tenía en mente. Las armaduras de poder no eran algo común aquí, pero supongo que los chicos eran chicos en cualquier lugar.

Una vez que Cliff y Zanoba estuvieron dentro, también pedí la ayuda de Sylphie y Roxy. Roxy actuaría como la supervisora general del proyecto. Posiblemente pude haber tomado ese papel yo mismo, pero yo era la única persona capaz de crear y modificar las placas de roca ultra duras que servirían como la verdadera armadura de esa cosa. Era un trabajo que requería mucho tiempo y poder mágico. No tenía el tiempo para preocuparme por algo más.

Sylphie era capaz de conjurar silenciosamente magia de tierra. Además, su investigación del Incidente de Desplazamiento le había concedido un conocimiento inusual acerca de círculos mágicos. De hecho, la chica era malditamente inteligente y talentosa en general. Ya que ella podía manejar casi cualquier tarea, yo la quería como una asistente general para Roxy, corriendo para ayudar hacia donde más fuera necesaria.

Cuando le había pedido su ayuda, ella dijo "¡Por supuesto! ¡Cuenta conmigo!" con una gran sonrisa en su rostro. De hecho, sentí que esa fue la primera vez en mucho tiempo que la vi tan feliz. Ella probablemente se había estado guardando algunos pensamientos no muy felices recientemente. Eso me hizo sentir más que un poco culpable.

Una vez que el proyecto de la Armadura Mágica estuvo en marcha, yo comencé a ocupar algo de tiempo en el segundo objetivo: encontrar aliados.

Mi plan inicial había sido enfrentar a Orsted yo solo, pero sabía lo débil que era en comparación a él. Yo no tenía los largos años de experiencia de combate de mi yo del futuro, ni tampoco su conocimiento de la magia.

Desafortunadamente, no pude encontrar a nadie que pareciera capaz de dar vuelta el tablero. Badigadi no estaba por ningún lado,

ni tampoco Ruijerd. Como esperaba, Perugius me dijo que no. Sus razones para hacerlo tampoco fueron exactamente reconfortantes—

“Existen tres personas en este mundo contra las que nunca deberías luchar: El Dios de la Técnica, el Dios de la Lucha, y el Dios Dragón. Incluso dentro de estos tres, Orsted es particularmente poderoso e implacable. Tu determinación para proteger a tu familia es admirable, y estaría encantado de hacerle algunas preguntas acerca del Dios Humano… pero debo quedarme fuera de esto. Verás, preferiría no morir antes del regreso de Laplace.”

Había ido a pedirle ayuda confiando en mis probabilidades de convencerlo, pero no terminó siendo de esa manera. Al menos él no estaba tratando de detenerme. Tendría que tomar eso como una victoria.

Aparte de Perugius, simplemente no pude ubicar a nadie capaz de hacerle frente a Orsted. Zanoba era increíblemente fuerte y altamente resistente al daño físico, así que consideré brevemente llevarlo conmigo… pero Atofe había sido capaz de dañarlo con sus ataques, a pesar de su *bendición*. Tenía que asumir que sería igual en el caso de Orsted. Lo último que quería era que mataran a Zanoba. Él era mi mejor amigo.

Por supuesto, yo tampoco quería ver morir a Cliff o Elinalise. Mientras más lo pensaba, menos quería arrastrar a alguien más hacia esta lucha. Consideré momentáneamente a Eris. Era difícil predecir con exactitud cuándo llegaría aquí. Pero basándome en el diario, ella probablemente era incluso más poderosa de lo que yo sería con la Armadura Mágica completa. ¿Había alguna posibilidad de que ella se uniera a mí en la batalla contra Orsted?

A decir verdad, eso no era muy justo para ella. Antes de comenzar a arrastrarla a mis batallas, ambos necesitábamos zanjar nuestro pasado y ver cómo estaban las cosas entre nosotros. Yo no tenía el derecho de pedir su ayuda hasta después de eso.

Con mi búsqueda de aliados estancada, redirigí mi atención al tercer objetivo en mi lista—elaborar mi estrategia para la batalla. Necesitaba planearla cuidadosamente.

Yo estaría peleando solo. Y tenía que matar sí o sí a mi oponente. Dadas esas dos premisas, en realidad tenía un gran número de opciones a mi disposición.

Si no había aliados cerca, y mantenía mi distancia del enemigo, yo fácilmente podía hacer uso de poderosos hechizos de área. Mientras más grande el hechizo, más difícil para él sería esquivarlo. Uno como Rayo, el cual concentraba todo su poder en un área más pequeña, podría ser más efectivo provocando daño, pero tenía la sensación de que Orsted simplemente lo esquivaría.

Considerando todo eso, abrumarlo con ataques de área desde una gran distancia parecía ser el enfoque más eficiente. El daño se acumularía eventualmente. Y si me quedaba lo suficientemente lejos como para que no pudiera percibirme, él no sería capaz de interrumpirme con su Distorsión Mágica.

También estaba la posibilidad de que yo lo sorprendiera desprevenido y pudiera atravesar sus defensas gracias a eso. Colocar una trampa podría no ser una mala idea. Podía guiarlo a un área desierta, donde él descubriría algo que llamaría su atención… algo que explotaría en el momento que él lo recogiera. Podía usar eso como mi señal para dispararle magia desde la distancia.

Mientras más lo pensaba, más parecía ser el mejor enfoque. La pregunta era: ¿cómo iba a guiarlo a esta ubicación? Tal vez podría tomar a Nanahoshi como *rehén*, o enviarle un mensaje de parte del Dios Humano. Ambas opciones podrían funcionar.

Dicho eso, yo no estaba lo suficientemente optimista como para pensar que mis ataques iniciales de larga distancia serían suficiente para derrotarlo. Había una *probabilidad* de que funcione, pero necesitaba asumir lo contrario. Una vez que él me descubriera, todo decantaría en una batalla a corto alcance con mi Armadura Mágica. No estaba muy seguro de lo bien que mi mente podría seguir una batalla a una velocidad extremadamente alta… pero no tenía caso preocuparse por eso hasta probar la Armadura Mágica.

Mientras reflexionaba sobre todo esto, me descubrí recordando mi infancia en este mundo. Por un tiempo, pasé bastante tiempo trabajando en un plan para derrotar a Paul en una batalla. Había

estado esperando superarlo mientras él estaba en su plenitud. Pero, al final, nunca lo derroté ni siquiera una vez.

Aun así, las tácticas que había ideado en ese entonces probablemente estaban arraigadas en mi mente. Yo sabía cómo usar mi magia en coordinación con los movimientos de mi cuerpo. Sabía cómo moverme en tres dimensiones. Sin importar lo abrumador que pueda ser mi oponente, mi enfoque básico no iba a cambiar. Necesitaba mantenerlo lejos, haciendo llover ataques sobre él mientras trataba de atraparme. Necesitaba seguir presionando, y forzarlo a tomar decisiones desventajosas.

Así era como luchaba cuando estaba en mi mejor momento.

Por supuesto, Orsted tenía su Distorsión Mágica y sus Puertas del Wyrm. Sin duda también tenía otros trucos bajo su manga. Era seguro asumir que esta batalla no iría de acuerdo a lo planeado. La trampa y la emboscada eran un buen comienzo. ¿Qué más necesitaba para derrotarlo? Era crucial para mí pensar esto cuidadosamente. Tenía que considerar cada posibilidad, y luego enfocarme en las ideas más prometedoras.

Para ser honesto, sabía que mi mente no estaba funcionando muy bien ahora mismo. Estaba impaciente, y asustado, e increíblemente obsesionado con mi tarea. Probablemente lo mejor habría sido tomar las cosas con calma, y probar algunas de mis ideas con un criterio experimental.

El *mejor* plan probablemente habría involucrado arrinconar a Orsted lenta y metódicamente, a lo largo de un periodo de diez o más años. Pero si me tomaba esto de forma descuidada, el Dios Humano podría cambiar de opinión, y yo podría regresar a casa para descubrir que había perdido a un ser amado. Más que nada, yo estaba aterrado de esa posibilidad.

Y una noche, mientras mis preparativos estaban avanzando, él me visitó una vez más.

* * *

Me encontraba en un espacio blanco. Presumiblemente era el

centro del mundo desolado.

"¡Hola! Tal parece que las cosas avanzan bien, ¿eh?"

Sí. Lucharé contra Orsted, tal como me lo pediste.

"Ya, ya, yo no te pedí *luchar* contra él. ¡Solo te pedí matarlo!"

De seguro pareces estar de buen humor el día de hoy. ¿Acaso estás así de feliz por tenerme bailando en la palma de tu mano?

"¡Vamos, esto es emocionante! ¡Ni siquiera yo sé lo que va a ocurrir a continuación!"

Me alegra que lo estés disfrutando. Aunque no estaba esperando volver a verte tan pronto. ¿Acaso esto significa que inventaste todo ese asunto de estar en la misma longitud de onda o como sea?

"Ah, sí. Eso fue una mentira."

Al menos podrías pretender estar un poco arrepentido… Entonces la parte de "yo solo puedo aparecer ante ciertas personas" también fue una mentira, ¿no?

"Sip, pura ficción. Pero vamos, debe haberse sentido genial escuchar que eras *el elegido*, ¿no?"

Tch… Bueno, como sea. Dentro de unos días, voy a decirles a Sylphie y Roxy que planeo luchar contra Orsted. Si eso termina matándome, mis hijos crecerán sabiendo que él es el hombre que mató a su padre. Eso debería ser suficiente razón para que ellos lo odien, así que—

"Lo siento. Eso no va a ser suficiente para afectar al destino. Tienes que matarlo, o eliminaré a tus descendientes—sin importar el tiempo que me tome."

Ugh. ¿Tenías que decirlo de esa forma? Bueno, como sea. En cualquier caso, me va a tomar un tiempo completar la Armadura Mágica. Estamos adentrándonos en algo completamente nuevo, y

Cliff está teniendo problemas con parte de la teoría involucrada. Estoy tratando de apresurar las cosas tanto como puedo, pero creo que serán cerca de otros seis meses…

“Cliff ya debería ser capaz de diseñar círculos mágicos para fortalecer las rocas. Tú solo deberías concentrarte en fabricar las uniones y la coraza exterior, ya que eso necesita ser tan resistente como sea posible. Además, cuando estén diseñando los círculos mágicos para el torso, asegúrate de usar el Método Alistair en vez del Sistema Wind. Eso debería ayudarles a lidiar con las partes complicadas.”

Eh… ¿no me digas?

“Además, dile a Zanoba que quieres que la armadura sea un poco más robusta. De esa forma usarás más poder mágico, pero permitirá colocar más círculos mágicos debajo de los principales. Diseñen los círculos en la capa más baja para reparar los más importantes si son dañados. Eso debería permitirte seguir moviéndote, incluso si la armadura termina medio destruida.”

¿Eh? Espera un momento. No sabía que eras un experto en esta clase de cosas.

“Bueno, yo soy el Dios Humano, sabes. Estoy lo suficientemente familiarizado con la armadura del Dios de la Lucha como para darte algunos consejos.”

Sabes, eso me recuerda… ¿Acaso las personas de este mundo no te llaman el Dios de los Hombres? ¿Eso tiene alguna relevancia?

“El Dios de los Hombres es algo así como un apodo mío. ¡Supongo que simplemente terminó siendo así por alguna razón! Mi nombre real es Dios Humano.”

¿Por qué siento que me estás mintiendo de nuevo? Tampoco es como si me importara tanto tu nombre… Más importante, ¿crees que pueda ganar? Digamos que construyo la Armadura Mágica, coloco una trampa, y disparo un ataque sorpresa. ¿Tengo alguna posibilidad?

“Ooh, buena pregunta… Es decir, tú tienes a tu disposición tanto poder mágico como Laplace, ¿cierto? Si vas con todo, apuesto a que darás una buena pelea.”

Eso no es muy tranquilizador. ¿Te importaría ser un poco más directo? No me molestaría recibir algunos consejos más acerca de la estrategia…

“Entiendo. Compra algunos implementos mágicos—de la clase que dispara un hechizo ofensivo cuando lo alimentas con poder mágico. No debería ser muy difícil encontrarlos en Sharia, ¿cierto? Están diseñados para consumir solo un poco de poder mágico, así que las personas comunes y corrientes pueden usarlos, pero es muy fácil modificarlos para que usen más poder mágico… tal como esa Prótesis Zaliff tuya. Asegúrate de conseguir algunos *realmente* poderosos, de la clase que solo tú puedas usar. Conseguirás algunos ataques nuevos para tu arsenal, y una forma de lidiar con la Distorsión Mágica.”

Oh. Vaya. Debo decir que esta vez me estás dando un consejo realmente detallado.

“Bueno, estás trabajando en esto de una forma más entusiasta de lo que esperaba. ¿Por qué no ayudaría? Y de verdad *quiero* a Orsted muerto, ¿sabes?”

… No puedo sacudirme la sensación de que hay algo más en esto. Por lo que sé, si diseño la Armadura Mágica de acuerdo a tus instrucciones, explotará en el momento que trate de activarla.

“… ¿La vida de quién te gustaría apostar por esa interesante teoría? Adelante, escoge: ¿Aisha, Norn, Lilia, o Zenith?”

Tch…

“Como te he dicho, yo no puedo ver el futuro de Orsted. Eso quiere decir que tampoco puedo ver el resultado de tu batalla. No sé lo que va a pasarte.”

Bien. Y eso significa que no estás seguro de si voy a perder.

¿Correcto?

"Exactamente."

Por cierto… si no puedes ver el futuro de Orsted, ¿cómo sabes que él va a unir fuerzas con mis descendientes en el futuro?

"No puedo ver el futuro de ese hombre, pero ciertamente puedo ver mi *propio* futuro. Involucra a tus descendientes, un hombre que no reconozco, y a Orsted rodeándome."

Así que puedes ver cualquier cosa que vas a experimentar personalmente, ¿eh? ¿Entonces qué pasa después de que aparecen? ¿Te hacen puré?

"Sip. Ellos me matan de una forma bastante brutal. Yo ni siquiera puedo dar una buena pelea."

Hmm… ¿Por qué tienes a Orsted tras de ti? ¿Estás seguro de que no le hiciste nada inimaginablemente cruel?

"Ah, ¿quién sabe? Al menos no recuerdo hacerle nada a él."

Ya sea no quieres decirme, o genuinamente no sabes. Supongo que no importa cuál sea. No es como si pudiera confiar en lo que me digas. Tú mientes constantemente.

"Eso sí que fue un poco duro. La única mentira *maliciosa* que te he dicho fue ese pequeño consejo acerca del sótano, ¿sabes?"

Todos tus consejos hasta entonces fueron solo para ablandar el terreno para ese momento, ¿cierto?

"¡Sí, eso es cierto! Pero sabes, si tú no hubieses embarazado a Roxy, yo no habría *tenido* que hacerlo."

¿¡Entonces por qué demonios no me dijiste que no tuviera un hijo con ella!? ¿¡Por qué tuviste que complicar tanto las cosas!?

"No habría funcionado. Sin importar lo que dijera, tú la habrías

embarazado. Supongo que así debían ser las cosas. Sin importar las veces que retoqué y empujé ligeramente las cosas, el futuro simplemente no quiso cambiar…”

Tal vez sea así, pero al menos podrías haber—Agh. No importa. Lamento haberte gritado. Al final, sí me casé con Roxy, y sí la embaracé. Ahora que lo pienso, algunas de las cosas que hice para terminar aquí se sintieron un poco extrañas para mí. Incluso fuera de lugar. Supongo que así es como funciona esta cosa del destino. Y entiendo por qué quieres cambiarlo.

Haré lo que quieres, Dios Humano. Seguiré tus órdenes. Mataré a Orsted. Pero antes de eso, hay algo que necesito decirte.

“¿Qué cosa?”

Una vez que Orsted esté muerto, quiero que me dejes en paz el resto de mi vida. Tampoco te metas con mi familia. Quiero que me lo prometas.

“¿Era eso? Hmm. Y yo aquí pensando que ya no confiabas en mis promesas.”

Tienes razón. Por supuesto que no confío en ellas… pero tengo que creer que no me estás mintiendo en esto. Si vas a meterte en mi camino sin importar cuál sea el resultado, tal vez solo uniré fuerzas con Orsted y comenzaré a trabajar en tu contra.

“Oh, adelante. Seguro, no puedo matarte, y tampoco puedo matarlo a él. Pero no quieres ver lo que *sí puedo* hacer. Descubrirás con lujo de detalles lo que significa ser mi enemigo.”

Podrías estar blofeando ahora mismo. Tal vez amenazarme es lo mejor que puedes hacer. Es decir, tuviste que manipularme por años antes de hacerme cometer un pequeño error… Por lo que sé, podrías estar haciéndote el fuerte porque te aterra tenerme como enemigo.

“Por favor. Tú tienes un destino bastante fuerte, así que trataba

de remecer las cosas de raíz tan sutilmente como fuera posible… Ah, olvídalo. No es como si fueras a creer en lo que digo, ¿cierto? Adelante, subestímame todo lo que quieras. ¡Adiós! Podrías terminar lamentando esto toda tu vida.”

Eh… no. Lo siento. Retiro eso. Dame un minuto. Escucha, todo lo que quiero es algo de tranquilidad. Dices que vas a matar a mi familia si pierdo con Orsted. Pero incluso si gano, se siente muy probable que cambies de parecer y los mates de todas formas. Eso no es bueno para la motivación, ¿sabes? Necesito saber que hacer todo esto tiene sentido.

“… Cielos. Supongo que tienes razón. Entonces aquí va: En el nombre del Dios Humano, juro honrar mi promesa. Una vez que derrotes a Orsted, yo no tendré nada de qué preocuparme. Eso significa que no tendré que volver a molestarte. No volveré a hablar, acosar, o intentar lastimarte a ti, tus esposas, tu madre, tus hermanas, tus descendientes, o tus mascotas.”

Lo dices en serio, ¿cierto? Voy a creer en tu palabra.

“Claro. Si quieres, incluso estoy dispuesto a ofrecerte un pequeño consejo de ayuda si tu familia alguna vez termina en una crisis.”

… Ya he tenido suficientes de tus consejos en esta vida, gracias.

“¿De verdad? Muy bien, buena suerte con Orsted.”

Y con esas palabras finales haciendo eco dentro de mis oídos, sentí que volvía a hundirme en la inconsciencia.

* * *

Otro mes pasó volando.

La construcción de la Armadura Mágica estaba avanzando sin problemas. Siguiendo la recomendación del Dios Humano, la hicimos más grande que mi intención original. La armadura ya tenía más de tres metros de alto… ahora que lo pienso, eso es casi la mitad del tamaño de un Aura Battler. La Armadura Mágica descrita por el diario de mi yo del futuro había sido más bien un conjunto de

armadura de tamaño normal. Esta versión sería significativamente más grande. Incrementar su tamaño nos había llevado a varios descubrimientos: no solo era más fácil diseñarla de esta forma, sino que también incrementaba su durabilidad.

En otras palabras, el consejo del Dios Humano había sido completamente legítimo.

Cuando le di sus otras sugerencias a Cliff, sus ojos se encendieron con entendimiento, y él inmediatamente regresó al trabajo con más ganas. En muy poco tiempo, él resolvió los problemas más complicados con los que había estado teniendo problemas. Yo había esperado que el proyecto nos tomara al menos medio año, pero nuestro progreso fue acelerado significativamente.

A este paso, estaríamos listos en más o menos un mes más. Todo el trabajo estaría completo en menos de tres meses desde que comenzamos. Bajo cualquier otra circunstancia, yo podría haber estado lleno de gratitud hacia el Dios Humano.

En cierta forma, esto era irónico. Mi yo del futuro creó la Armadura Mágica para matarlo, pero ahora él nos había ayudado a crearla… Cuando lo pensaba de esa forma, no podía evitar preguntarme si él realmente estaba tramando algo malicioso con esto. Pero Cliff y Zanoba fueron quienes realmente la fabricaron. Yo confiaba en ellos con mi vida.

* * *

Yo también había ido a comprar los implementos mágicos que el Dios Humano mencionó. Roxy me había ayudado con esto.

Habíamos encontrado muy rápido lo que fuimos a buscar. Los implementos en cuestión eran pequeñas varas, activadas por la palabra *Fuego*, las cuales disparaban hechizos de nivel Principiante hacia tu objetivo. Eran un producto bastante popular y asequible, y no eran particularmente poderosos. En ocasiones encontrarías a ladrones que carecían de otros ataques a distancia usándolos.

En resumen, el Dios Humano dijo que, si los modificábamos para que pudieran soportar mi canalización de poder mágico, sería posible

hacerlos disparar la clase de Cañón de Piedra que yo con frecuencia usaba en batalla.

Mientras consideraba esto, una idea interesante apareció en mi cabeza. Mientras estábamos modificando su poder, ¿qué tal si hacíamos posible que pudieran disparar una ráfaga continua de hechizos, siempre y cuando siguieran recibiendo poder mágico? Terminaría con algo así como un cañón Gatling, capaz de disparar una ráfaga de proyectiles mortíferos.

Cuando le mencioné la idea a Roxy, ella asintió con una expresión neutral en su rostro. “Tus hechizos son muy potentes, pero solo puedes disparar uno a la vez. Esta podría ser una forma de evadir esta limitación. Afortunadamente, yo de casualidad recientemente conocí a una excelente creadora de implementos mágicos. Veamos si puede con este trabajo.”

Ese mismo día, Roxy agendó una reunión con su conocida. Estuve un poco sorprendido cuando ella resultó ser una mujer elfo. No había muchos de su raza en Sharia. Como regla general, los elfos tienen rostros bastante lindos, pero el suyo estaba cubierto de hollín, y las puntas de sus dedos estaban negras con mugre. Ella claramente era devota a su trabajo.

Cuando le expliqué mi idea, sus ojos se abrieron completamente de la sorpresa. “Eh, ¿estás seguro de eso? Si fabrico esta cosa como me la describes, cada disparo va a requerir demasiado poder mágico. Podría dejarte seco y matarte si no tienes cuidado.”

Yo ni siquiera había considerado la idea. ¿Acaso eso fue lo que tenía en mente el Dios Humano cuando sugirió esto? Cañón de Piedra no consumía mucho poder mágico, pero esta cosa sería capaz de disparar decenas de miles de ellos en un solo día…

Pero no podía permitirme preocuparme mucho por eso. Si me quedaba sin poder mágico sin matar a Orsted, de cualquier forma estaría muerto. Y necesitaba presionarme hasta el límite si quería tener una oportunidad contra él.

“Eso no será un problema. Fabrícalo tal como lo describí.”

La elfa se encogió de hombros, pero aceptó el trabajo. Con eso tendría mi arma de corto alcance. Ahora solo tenía que rezar para que fuera capaz de herir a Orsted.

“Rudy…”

En nuestro camino de vuelta del taller, Roxy comenzó una conversación.

Ella dijo: “No sé contra quién o qué estás planeando luchar, pero ¿realmente necesitarás un arma como esa para derrotarlo?”

“No, no. Estoy seguro de que estaré bien de cualquier forma.”

Por supuesto, yo solo estaba tratando de tranquilizarla. Pero no funcionó. Roxy entrecerró sus ojos e hizo un puchero de la molestia. “Solías ser un niño tan honesto y dulce, Rudy. Pero últimamente todo lo que haces es mentir y ocultarme cosas.”

Sus palabras fueron como una puñalada. Pero, para ser completamente honesto, yo había mentido y engañado mucho incluso cuando era un niño.

“Lo siento, Roxy…”

“Ah, todo está bien. Después de todo, yo también te estoy ocultando algo. Pero sabes, Rudy… yo al menos estoy discutiendo ese asunto con personas en las que confío. No estoy diciendo que debo ser yo, pero espero que lo estés hablando con *alguien*. No estás tratando de enfrentar todo esto solo, ¿o sí?”

“Nah. No te preocupes. Estaré bien.”

Yo tenía una muy buena idea de cuál era el secreto de Roxy. Últimamente, ella no me había estado dejando hacer nada demasiado… brusco en la cama. En parte era porque yo no lo estaba pidiendo, pero me di cuenta de que ella se estaba esforzando por evitar que yo hiciera la sugerencia. Dado lo que leí en el diario, ella probablemente estaba comenzando a sospechar que estaba embarazada. Por lo que sabía, Roxy todavía no estaba teniendo náuseas, pero me di cuenta de que su sentido del gusto parecía estar

cambiando.

¿Cuándo planeaba dar la noticia? Tal vez ella estaba esperando por el segundo trimestre… o quizá estaba planeando mantenerlo en secreto hasta que yo lidiara con mi actual misión.

De cualquier forma, no podía evitar esperar que ella lo dijera antes de mi batalla contra Orsted. De esa forma, podríamos tener una gran fiesta de celebración.

Podría ser mi última oportunidad de asistir a una.

* * *

Le hice una visita a Nanahoshi al día siguiente.

Yo de alguna forma esperaba que se me negara la entrada a la fortaleza flotante, pero ellos me permitieron entrar sin problemas. Dado lo aterrado que estaba de Orsted, Perugius estaba siendo bastante indulgente conmigo.

Terminé preguntándole a Sylvaril al respecto, y recibí una rápida respuesta.

“Creí que no me dejarían entrar después de la última vez, ¿sabes?”

“Perugius-sama siempre muestra gran compasión con aquellos que van hacia sus muertes. Él no tiene problemas con que vayas a despedirte de Nanahoshi-sama.”

Aparentemente, ellos ya estaban convencidos de que yo iba a perder. Y además morir. Se me estaba permitiendo entrar en el castillo como un acto de caridad.

Pero no iba a quejarme. Era mejor que ser corrido en la puerta.

Encontré a Nanahoshi viéndose mucho más viva que antes. Alguien había traído hasta aquí arriba un buen número de sus posesiones desde la Universidad, así que su habitación estaba un poco menos desolada. La figura de Ruijerd descansando sobre el mueble junto a su ventana probablemente era un regalo de Zanoba, y

la pequeña cruz decorativa a su lado debe haber venido de Cliff. Eso era considerado de su parte. Nunca hacía daño tener algo a lo que rezar cuando tenías problemas. Yo nunca tuve mucho interés en los dioses o reliquias en mi vida anterior, pero mi opinión sobre el tema había… evolucionado un poco.

"Así que, en resumen, mis preparativos están avanzando muy bien. Creo que es hora de hablar acerca de cómo voy a atraerlo hacia mí."

"… Entiendo. Pero primero—estoy segura de que eres muy consciente de esto, pero Orsted es extremadamente poderoso."

"Lo sé."

"Él además es implacable. No estoy segura de cómo selecciona sus objetivos, pero cuando tiene la intención de matar a alguien, él no vacila."

"…"

"Pasé varios años viajando junto a él, y nunca lo vi esforzarse en batalla. Él mata dragones gigantes de un solo—"

"Nanahoshi, ¿podrías dejar de tratar de asustarme?"

"Lo siento. Pero, para ser honesta, sí quiero que reconsideres esto. Es una locura, por donde se le mire…"

"Escucha—"

"Lo sé, lo sé. Lo lamento."

Bueno, ella me había dejado sintiéndome más ansioso que antes. ¿De verdad tenía una oportunidad de ganar?

"Lo que estoy tratando de decir es: no recomiendo que luches de frente contra él."

"Claro. Sí. No puedo verme derrotándolo en una batalla justa, sin importar lo mucho que fortalezca mi fuerza y velocidad."

"Si yo fuera tú, lo atraería a un lugar en específico, y después lo atacaría con mi magia desde la distancia… permaneciendo oculta, por supuesto."

"Mmm. ¿Se te ocurre algo más?"

"Veamos… Ah."

"¿Qué? ¿Pensaste en algo?"

"Preferiría no decirlo… pero supongo que sí decidí ayudarte."

"Bien…"

Nanahoshi tragó saliva sonoramente antes de continuar. "Envenenarlo también podría funcionar."

Veneno, ¿eh…?

La magia de desintoxicación podía lidiar con un amplio rango de toxinas, pero existían ciertas enfermedades y venenos que ningún hechizo conocido podía contrarrestar. Por supuesto, era difícil decir cuán efectivos serían la mayoría de ellos contra un monstruo como Orsted… pero tenía que haber algo ahí afuera que pudiera lastimarlo. Tal vez Ariel podría aconsejarme algo adecuado. Tenía la sensación de que todos en la familia real de Asura estaban bien versados en esta clase de cosas.

"Bien. Entonces pongo una trampa, lo enveneno, y después lo ataco desde la distancia… Ah, cierto. Nanahoshi, ¿puedo usarte como rehén?"

"¿Una rehén…? Supongo. Pero no estoy segura de lo preocupado que estará Orsted por mi bienestar."

"Sí, ese es un buen punto… Tampoco queremos que él descubra que me estás ayudando. No hay razón para poner tu vida en riesgo…"

"S-sí. Cierto. No había pensado en eso."

Hmm, sí. No hagamos eso de la rehén.

El Dios Humano en este momento estaba usando a mi familia como rehenes. Yo sabía que era una forma altamente efectiva de manipular a alguien. Pero *además* era una forma genial de tener a alguien furioso y altamente motivado. Eso podía jugarte gravemente en contra en el campo de batalla.

"¿Alguna otra idea, Nanahoshi?"

"Mmm, no lo sé… ¿Leíste muchos mangas en Japón? Había muchos enemigos poderosos en ellos, ¿cierto?"

"No creo que esas estrategias vayan a ser de mucha utilidad aquí…"

Ambos reflexionamos al respecto por un rato más, logrando dar con algunas ideas prometedoras. Sin excepción, todas fueron trucos sucios y desalmados. Era difícil imaginarlos siendo efectivos contra alguien tan formidable como Orsted.

Por otro lado, incluso las técnicas más mortíferas solo son una combinación de pequeñas maniobras arteras. Tenía que creer que yo obtendría *algún* resultado de todo esto.

"Muy bien, um… buena suerte, Rudeus."

"Gracias."

"Trata de regresar con vida, ¿quieres? No creo que sea capaz de regresar a casa sin tu ayuda."

Para el momento que dejé la habitación de Nanahoshi, habíamos trazado nuestro plan para llevar a Orsted hacia mí.

* * *

A continuación, fui con Ariel en busca de ayuda.

Cuando le expliqué que quería venenos que ningún hechizo pudiera neutralizar, ella sonrió siniestramente. Pero, aun así, Ariel me consiguió una reunión con una organización del bajo mundo local con la cual ella estaba en buenos términos.

Este grupo era más grande y sofisticado que el típico grupo de bandidos; se había convertido en algo más parecido a una pandilla o una familia de la mafia. El tráfico de drogas era su negocio principal, pero también fabricaban y vendían una gran variedad de venenos.

Cuando me puse en contacto, ellos me dirigieron hacia una casa dilapidada en un rincón tranquilo de Sharia, donde yo fui escoltado hacia una habitación en el sótano. El aire estaba lleno de un humo con aroma dulce.

Mi contacto, un hombre con un solo ojo, ya estaba esperando por mí en el interior.

"Buenos días, Rudeus-sama. Es un placer conocerlo."

Yo no me había presentado, pero el hombre claramente sabía quién era yo. Él fue directamente al grano mientras mostraba una gran sonrisa siniestra.

"Así que dígame, ¿qué puedo hacer por usted el día de hoy? ¿Quiere hacerlos sufrir lentamente, o que todo sea rápido? ¿Quizá algo que entumezca las piernas, o que inflame la lengua de un mago? También tengo un cierto veneno que puede volver salvaje a cualquier mujer. ¡Perfecto para cuando las cosas comienzan a volverse un poco aburridas!"

Basándome en ese discurso, su rango de inventario iba desde venenos hasta anestésicos y afrodisiacos. Eso era perfecto para mí.

"Llevaré todo lo que tienes."

"Eh, ¿todo? Bueno, no me estoy quejando, pero eso va a ser un poco costoso…"

"Eso no es problema."

"Vaya. ¡Entendido! Supongo que usted *realmente* quiere a alguien muerto… Ah, ¿qué hay de esa droga del amor? ¿También la quiere?"

"Bueno…"

Un pensamiento atravesó mi mente: *¿Qué tal si Orsted es inmune*

a los venenos?

Matarlo con un veneno que ningún hechizo podía curar era una idea bastante simple. Cualquiera pudo haber pensado en ella. Y Orsted tenía una maldición que producía odio de parte de todos los que se encontraba. Parecía probable que él tuviera algunas contramedidas contra esta clase de cosas. Tal vez era naturalmente resistente… o quizá él tenía alguna clase de poción milagrosa que podía eliminar cualquier toxina de su sistema.

"Sí, también la llevaré."

"¡Jejeje! No hay problema. Así que quiere ver a esa genial y tranquila hermosura suya convertida en una gatita, ¿eh?"

"De hecho, mi esposa ya es tan dulce como una gatita en la cama."

"¿De verdad? Estamos hablando de *Fitz la Silenciosa*, ¿cierto? ¡Para ser honesto, es algo difícil de creer!"

No tenía ningún fundamento para creer que un afrodisiaco funcionaría con Orsted si un veneno no lo haría, pero valía la pena intentarlo. Cualquier cosa que pudiera afectarlo o distraerlo sería de utilidad.

Con eso en mente, compré todo lo que el hombre tenía para ofrecer.

* * *

En medio de todos mis otros preparativos, también me tomé el tiempo para explorar campos de batalla potenciales.

Yo tenía la intención de luchar contra él por mi cuenta, sin nadie más alrededor. Por supuesto, eso significaba ir fuera de la ciudad. Tenía que ser un lugar fuera de los muros de Sharia, donde muy probablemente nadie fuera, y que ofreciera oportunidades para colocar trampas. Investigué un poco los candidatos potenciales en el Gremio de Aventureros; y cuando encontré un lugar que parecía prometedor, me dirigí hacia él para estudiarlo en persona.

También hice que Elinalise me presentara a un aventurero conocido suyo, quien me dio lecciones detalladas acerca de crear y colocar trampas. El aventurero en cuestión aparentemente fue un asesino, con conocimiento de muchas técnicas diferentes para llevar a las personas a su muerte. Muchas de estas trampas explotaban las debilidades de la mente humana de formas astutamente siniestras. Yo tenía algo de experiencia con algunos ejemplos. Incluso aunque sabía qué esperar, yo todavía terminé cayendo en ellas. Personalmente, no estaba convencido de que Orsted fuera a caer en alguna de ellas, pero todavía me darían algo de ventaja.

En una nota aparte, Elinalise me dio algunas lecciones personales acerca de combate cuerpo a cuerpo. Ella era una experta luchando en las líneas frontales de un grupo, e incluso aunque yo no diría que ella era tan fuerte en un duelo uno a uno, Elinalise había estado viva por muchos años, y tenía una abundante experiencia de combate. En su época como aventurera, había enfrentado oponentes mucho más poderosos que ella misma en numerosas ocasiones. Y a pesar de sus habilidades físicas relativamente promedio, ella había salido con vida cada vez. Eso hacía invaluable su conocimiento.

En ese sentido, era una verdadera lástima no tener idea de dónde encontrar a Ruijerd, considerando todo lo que él había vivido… pero en realidad no tenía sentido lamentarse por eso. Perugius tampoco ayudaría. Yo simplemente tendría que hacerlo solo.

Durante el transcurso de estas sesiones de estrategia, me esforcé mucho visualizando cómo me movería y lucharía dentro de la Armadura Mágica.

Mi método de ataque básico sería una ráfaga constante de hechizos de Cañón de Piedra, disparados de los numerosos implementos mágicos montados en mi armadura. Yo probablemente estaría moviéndome hacia atrás la mayor parte del tiempo. Mientras mantenía la ráfaga de hechizos, también podía ralentizar a Orsted con hechizos como Pantano y Niebla Profunda. Y si él eventualmente cometía un error, yo estaría listo para sacar ventaja.

Eso parecía muy simple. Y lo simple era bueno.

* * *

Finalmente, rompí el sello de mi sótano y recé hacia mi altar pidiendo mi victoria en la próxima batalla.

Habían transcurrido dos meses desde que yo había matado a esa rata enferma. Si las palabras de mi yo del futuro eran confiables, el virus o germen que causaba el Síndrome de la Petrificación ya había desaparecido hace mucho tiempo. Aun así, le pedí a Roxy no entrar al sótano por un tiempo, y les solicité a todos los que entraban lavar sus manos y enjuagar sus bocas inmediatamente después. Más que nada era para mi tranquilidad mental.

Ya que yo ya estaba aquí abajo, decidí revisar el lugar y ver si podía encontrar algo que pudiera ser de utilidad contra Orsted.

Los objetos mágicos en el sótano en su mayoría eran piezas de basura. Además, habían sido congelados por mi Nova Gélida hace dos meses, pero esto aparentemente no los había dañado. Todos parecían funcionar tal como antes. Teníamos un sombrero que salpicaría agua sobre tu cabeza cuando tratabas de sacártelo; un casco con una gema fijada en el frente que emitía una luz cuando te lo colocabas; una pequeña caja que esparciría nubes de humo cuando era abierta; una espada corta con una hoja que se convertía en caucho cuando tratabas de apuñalar algo; un par de zapatos que emitirían un hedor putrefacto cada vez que dabas un paso con ellos… y muchas cosas más por el estilo.

Yo los había guardado por si acaso, pero no veía cómo alguno de ellos podría ser de utilidad, excepto para alguna clase de espectáculo callejero. Tal vez al menos esa pequeña caja proporcionaría una pantalla de humo. Teóricamente. Sería genial de alguna forma reemplazar todo el equipo de Orsted con estas estúpidas cosas, pero no podía ver una forma de lograrlo. Además, él probablemente solo se los quitaría.

De todas formas, tomé algunos de ellos al azar. Nunca sabías lo que podría ser de utilidad.

Antes de dejar el sótano, me di la vuelta hacia mi altar y realicé otra plegaria silenciosa pidiendo mi victoria en batalla.

Siempre lo mejor era pedir dos veces las cosas realmente

importantes.

* * *

Todos mis preparativos estaban avanzando sin problemas. Y, aun así, esa persistente sensación de ansiedad en lo profundo de mi mente nunca desapareció. Ni por un momento.

Capítulo 7: Preparándose para la Batalla

El tiempo pasaba, completamente indiferente a mis preocupaciones; y muy pronto había transcurrido otro mes.

La Armadura Mágica Mark I ya estaba completa.

De alguna forma, habíamos terminado el proyecto en solo tres meses. Había gastado mucho dinero en él cerca del final, contratando mano de obra adicional para cubrir las tareas más monótonas, lo cual definitivamente había acelerado las cosas.

Tal como había anticipado, la armadura terminó siendo de alrededor de tres metros de alto. Sin embargo, toda su estructura estaba cubierta de gruesas y toscas placas de roca que yo había creado, lo cual le concedió una apariencia sorpresivamente robusta. En otras palabras, no estaba exactamente a la moda.

Entrabas por la parte de atrás. Había un agujero en su espalda con la forma de un humano, al cual básicamente entrabas subiendo. Una vez que la estabas alimentando con poder mágico, esta actuaba como una extensión de tu propio cuerpo, así que podías cerrar manualmente la parte de atrás de la armadura. Esa sección de la armadura también contenía un círculo mágico especial que te eyectaría automáticamente por la espalda si decías el comando correcto.

Habíamos fijado el cañón Gatling al brazo derecho. El implemento mágico modificado ahora disparaba automáticamente hechizos de Cañón de Piedra cuando yo quisiera. Cuando lo alimentaba con tanto poder mágico como podía, este era capaz de disparar Cañones de Piedra muy mortíferos, diez por segundo. Reduciría a un monstruo promedio a un charco de sangre en un parpadeo.

Este era mi plan principal para contrarrestar la Distorsión Mágica

de Orsted.

En la mano izquierda, habíamos montado una Piedra de Absorción. Durante la mayor parte del tiempo, yo estaba planeando protegerme de los hechizos de Orsted con Distorsión Mágica, pero era posible que no tuviera el tiempo si las cosas se volvían demasiado caóticas. Esta piedra podía disipar magia que ya se había formado completamente. Me permitiría lidiar con cualquier hechizo que yo no pudiera detener lo suficientemente rápido. Tenía la sensación de que sería útil.

También le habíamos dado un escudo para cumplir la función de arma de corto alcance. Yo no era tan malo usando una espada, pero sabía que no podía competir con Orsted en ese frente. Había concluido que lo mejor sería concentrarse en la defensa durante el combate cercano. Y, para ser honesto, golpearlo con un gigante montón de rocas pesadas podría causarle más daño. El mejor ataque era una buena defensa. Básicamente aplicaba el mismo concepto como un tanque.

Sin embargo, también había colocado una de las viejas armas de Paul en la punta del escudo. Era la espada mágica que le había dado a Aisha, en vez de la que estaba en manos de Norn. No sabía si su habilidad para ignorar la defensa de un enemigo funcionaría contra Orsted, pero valía la pena intentarlo.

* * *

El resultado no fue exactamente majestuoso.

La Armadura Mágica estaba pintada con un patrón de camuflaje, el cual casi se sentía tan fuera del lugar como el cañón Gatling en su brazo. El enorme e improvisado escudo con una hoja en su punta tampoco tenía mucho valor estético.

En este momento, la armadura estaba tendida sobre el suelo boca abajo en un campo a las afueras de Sharia. Era tan increíblemente pesada que yo tendría que entrar en ella y alimentarla con poder mágico solo para ponerla de pie.

“¡Ooh! ¡Ese sí que es un conjunto de armadura de temer!”

“En efecto, en efecto. Su robustez es bastante imponente.”

“Eh, no lo sé. Yo habría elegido algo un poco más estilizado…”

“Estoy de acuerdo. Para ser perfectamente honesta, creo que se ve absurda.”

“… Se parece a un monstruo, Rudy. ¿No pudiste haber elegido otro color?”

Cliff y Zanoba asentían de la satisfacción mientras examinaban el producto final, pero las mujeres reaccionaron de una forma mucho menos favorable. Tal vez esta clase de cosas atraía más a los chicos.

Por otro lado, Julie la estaba estudiando con una expresión bastante satisfecha en su rostro, así que eso claramente no aplicaba a todas. Si lograba regresar con vida, tendría que ver lo que pensaban Aisha y Norn.

Bueno, como sea. No habíamos diseñado esta cosa para verse genial.

“Bien, todos,” dije, dándome la vuelta para encarar al grupo. “Creo que es hora de comenzar con la prueba práctica final.”

Sylphie, Roxy, Zanoba, Cliff, y Elinalise habían venido a observar. Julie y Ginger también habían venido. Nanahoshi no estaba aquí. Ella había accedido en ayudarme a atraer a Orsted, pero su objetivo principal todavía era regresar a su propio mundo. Como una precaución para su seguridad, nosotros estábamos pretendiendo que yo la había extorsionado para cooperar conmigo. Por esa razón, ella no podía ser vista con nosotros ahora mismo. Nanahoshi probablemente ahora mismo estaba estudiando magia de invocación con Perugius en la fortaleza flotante.

Por supuesto, había una probabilidad de que Orsted de todas formas terminara matándola. Pero cuando le mencioné esto a ella, Nanahoshi había asentido de forma intranquila y aceptado ese riesgo.

“Muy bien. Supongo que yo miraré desde una distancia segura.”

Con esas palabras, Roxy se dirigió hacia las sillas que habíamos

colocado para nuestros espectadores, llevando a Julie consigo. Su barriga todavía no se notaba, pero podías verla si la buscabas. Ella probablemente no iba a ser capaz de ocultarla por mucho más tiempo. Con algo de suerte Roxy haría el gran anuncio pronto.

Por otro lado, ir hacia la batalla con una esposa embarazada esperándote en casa era una forma *clásica* de hacer que te maten de forma trágica…

¡No! Ni siquiera pienses en eso. Mientras más ansioso te ponías, más difícil era concentrarse.

Yo iba a ganar esta batalla. Mi esposa iba a tener a su hijo, y yo iba a ponerle un nombre. Y luego iba a comenzar a trabajar en el tercer bebé. ¡Así sería mi futuro! ¡Sí!

"Bien, ahora me voy a subir. Sylphie, Zanoba, y Elinalise, quiero que ustedes tres me ataquen al mismo tiempo. Cliff, tú solo mantén activo tu Ojo de Identificación, y hazme saber si ves algo extraño."

"Claro, Rudy."

"Como usted ordene, Maestro."

Sylphie y Zanoba dieron un paso al frente de inmediato. Pero para mi sorpresa, Elinalise levantó sus manos hacia el aire y dio un paso al costado.

"Lo siento, Rudeus, pero creo que el día de hoy solo estaré observando. Preferiría no terminar herida."

Ahora que lo pienso, ese diario dijo que Elinalise se había embarazado en algún punto. Cuando estudié su cuerpo cuidadosamente, creí haber visto los inicios de una barriga. Había sido un idiota al invitarla a luchar contra mí.

"Ah, es cierto. No quieres que le pase algo al bebé. ¿Por qué no vas a sentarte junto a Roxy?"

"¿¡Qué!?" gritó Cliff. "¿¡El *bebé*!?" Dándose la vuelta, él miró intensamente hacia la barriga de Elinalise. "Elinalise… ¿estás

embarazada?”

“Bueno, mi maldición ha estado inactiva ya por un tiempo… así que, sí, probablemente lo estoy.”

“¿¡Tu maldición está inactiva!? ¡Pero nosotros hemos estado, er, haciendo lo de siempre!”

“Así es.”

“Espera, ese… ese… no es el bebé de *Rudeus*, ¿o sí?”

“Cliff, ¿estás tratando de hacerme enojar?”

“P-pero, es decir—”

“Si es tan difícil de creer, ¿por qué no lo compruebas? Tal vez ese ojo tuyo te diga algo.”

“B-bien.”

Cliff se sacó su parche de ojo y se acercó a Elinalise… y luego se acercó todavía más. Él terminó con su rostro a solo centímetros de la parte baja de su abdomen. Al parecer, él estaba tratando de mirar directamente dentro de su útero. Aunque esta examinación cercana no pareció ser suficiente, ya que él estiró su mano y comenzó a levantar lentamente su falda.

“Vaya. Cariño, sabes que estamos en público, ¿cierto?”

“¿Podrías callarte por un minuto?” respondió inmediatamente Cliff. “¿*Por favor*?”

“Entiendo, entiendo,” respondió Elinalise, encogiéndose un poco de hombros.

Para ser justos, sí se veía un poco obscena la forma en que él estaba debajo de esa larga falda suya. Tal vez yo podría hacer algo como esto con una de mis esposas más tarde… Hmm. Sylphie definitivamente se vería bien usando una.

… *Esto probablemente no era algo en lo que debería estar*

pensando ahora mismo.

"… Es cierto."

Cliff salió desde debajo de la falda de su esposa, con su rostro tan pálido como una hoja de papel. Aparentemente, el Ojo de Identificación podía servir como alguna clase de ultrasonido. Tal vez la palabra *Embarazada* había aparecido en su visión o algo así.

"¿Y-y ahora qué? ¿¡Qué hacemos!?"

"Oh, nada en particular."

"Pero no… no es un proceso fácil, ¿cierto? Y hay toda clase de—"

"Cliff, ya he pasado por esto muchas veces. Estaré bien. Tú solo deja las cosas en mis manos, y yo daré a luz un bebé saludable."

"B-bien…"

El rostro de Cliff no estaba menos pálido. Él parecía desconcertado por lo repentino que fue todo.

"En cualquier caso, eso no fue muy considerado de tu parte, Rudeus," dijo Elinalise, mirando en mi dirección. "¿Acaso se le escapó a Roxy?"

"… No, ella no me dijo nada. Supongo que solo fue un presentimiento."

"Ya veo. Bueno, espero que puedas entender por qué preferiría no estar involucrada en ninguna batalla por el momento."

"Por supuesto. Lamento eso."

Elinalise levantó una mano en el aire y caminó hacia el área de espectadores, donde ella tomó asiento junto a Roxy. Ambas inmediatamente empezaron a conversar. Yo tenía una muy buena idea de cuál era el tema, considerando que Roxy estaba acariciando su estómago con su mano. Las dos deben haber quedado embarazadas casi al mismo tiempo.

Sin embargo, por importante que pueda ser todo esto, ahora mismo teníamos que concentrarnos en otras cosas.

“Bien, todos, de vuelta a los negocios. Comencemos la prueba.”

Sylphie y Zanoba asintieron, con sus rostros totalmente serios.

* * *

Una hora después, yo di por terminada la prueba.

La Armadura Mágica se había desempeñado de forma estupenda. Mi velocidad máxima se sentía como una cercana a los doscientos kilómetros por hora, podía saltar varios metros en el aire con facilidad, y mis golpes eran lo suficientemente fuertes como para dejar un cráter en el suelo. Sylphie tuvo problemas incluso para golpearme con un hechizo, y cualquier magia que *sí* me golpeó solo rebotó. Ni siquiera pude sentir los temibles puñetazos de Zanoba. De hecho, él terminó rompiendo su mano en mi armadura y gritando del dolor.

El proyecto fue un éxito. Yo era capaz de dañar a un Niño Bendito como Zanoba, lo cual quería decir que también sería capaz de dañar a Orsted. Por primera vez, se sentía como si hubiera logrado por completo mi objetivo, sin meter la pata ni siquiera una vez durante el proceso. Se sentía genial.

Por otro lado, yo no podía tomar el crédito. Zanoba y Cliff habían hecho posible el proyecto.

Tal vez así era como se sentía luchar bajo la protección de un Aura de Batalla. Esta clase de poder era embriagador. Estaba comenzando a entender por qué aquellos como Perugius y Atofe se habían vuelto tan arrogantes a lo largo de los años.

¿Acaso había nivelado el juego? ¿Acaso ahora tenía una oportunidad?

Sí. Podría funcionar… Puedo hacerlo.

De una u otra forma, mis preparativos ya estaban completos.

* * *

Esa misma noche, Roxy finalmente hizo el gran anuncio.

"Creo que ya es hora de que se los diga. Parece que estoy embarazada."

Ella habló justo antes de la cena. Norn de casualidad también estaba en casa esa noche, así que toda la familia estaba reunida.

"¡Felicidades! ¡Esto es muy emocionante!"

Lilia fue la primera en reaccionar. A pesar de que ella usualmente mantenía más o menos ocultas sus emociones, ahora mismo había una gran sonrisa en su rostro, y se veía completamente genuina. Por un momento, creí que podría tener algo que ver con sus sentimientos acerca de la posición de su propia hija en la familia… pero parecía más probable que Roxy ya se lo hubiese dicho. Eso explicaría por qué la comida en nuestra mesa se veía un poco más lujosa de lo usual.

"Felicidades, Roxy."

La reacción de Sylphie fue similar. Ya sea Roxy había ido con ella por un consejo, o ya tenía la corazonada que esto venía. Ella aceptó fácilmente la noticia, con una sonrisa cálida en su rostro.

Por alguna razón, ver esa sonrisa me golpeó como un déjà vu.

En cierto sentido, esto era similar al día cuando Lilia reveló su embarazo. Por supuesto, había muchas diferencias. Zenith y Lilia estaban aquí, y yo no había estado exactamente siendo infiel con Roxy. Bueno… puede que haya comenzado de esa forma, pero al menos habíamos hablado las cosas como una familia y encontrado una solución. Sylphie había aceptado a Roxy. A diferencia de mi viejo, yo no iba a recibir una cachetada en el rostro de parte de mi furiosa esposa, o ver a mi *sirvienta* romper en llanto. Nosotros nos habíamos saltado todo eso hasta el final feliz.

"Um… ¿Rudy? ¿No hay *algo* que quieras decir?"

Roxy se dio la vuelta hacia mí con una expresión de inquietud en

su rostro, evidentemente un poco nerviosa por mi silencio.

Por supuesto, había una sola cosa que podía decir.

“Estoy increíblemente feliz. Gracias, Roxy.”

“¿Eh? Um… ¿exactamente por qué me estás agradeciendo?”

Roxy ladeó su cabeza hacia un costado con una sonrisa medio confundida. Ella no parecía entender mi reacción, pero tampoco se veía molesta.

“Lo has vuelto a hacer, Rudy,” dijo Sylphie con una sonrisa. “Él me dijo lo mismo cuando le dije de Lucie, ¿sabes?”

¿Lo hice? Sí, tal vez fue así. Pero ¿por qué era esa mi primera respuesta? Hmm…

“Bueno… estoy feliz de que estés embarazada de mi bebé, y feliz de que te sientas cómoda dándome la noticia. Supongo que se siente como una prueba de que realmente me has aceptado.”

“Creí que ya te había probado eso hace bastante tiempo, pero—¡Qué!”

Me incliné hacia el frente, levanté a Roxy en brazos y la puse sobre mi regazo. Yo usualmente trataba de no ponerme muy amoroso con ella en frente de Sylphie, pero el día de hoy iba a ser una excepción.

“Me has dado toda clase de regalos, enseñado toda clase de cosas, y ayudado en muchas, muchas ocasiones. Y ahora, además de todo eso, incluso vas a tener un bebé conmigo… No sé qué decir además de gracias. Estoy muy feliz de haberte conocido, Maestra Roxy.”

“Santo cielo. Ha pasado un tiempo desde que me llamaste así…”

Acaricié gentilmente la barriga de Roxy. Ella probablemente ya tenía tres meses de embarazo; definitivamente podía sentir el cambio. Ya había pasado por esto una vez con Sylphie, pero todavía se sentía un poco irreal.

“Escucha, Rudy. Tú ahora eres mi *esposo*, y yo *quiero* tener un bebé contigo. Si sientes la necesidad de agradecerme, creo que algo así como *bien hecho* o *buen trabajo* sería más apropiado.”

“¿Acaso eso no sonaría un poco arrogante?”

“Vamos. ¿Por favor? ¿Acaso no puedes dejarme ganar de vez en cuando?”

“Bueno, entiendo… B-bien hecho, Roxy.”

“Jejeje. Ah, no fue nada, en serio.”

Mientras ella decía estas palabras, Roxy presionó su cabeza contra mi pecho y se acurrucó. Ella de seguro se estaba tomando esto con calma. Sentía que Sylphie había estado un poco más nerviosa.

Por otro lado, parecía ser que tanto Elinalise como Lilia sabían de antemano del embarazo de Roxy. Tal vez ella se había tranquilizado hablando con muchas personas acerca de su situación.

… Quizá había ido con ellas debido a lo ocupado que he estado yo últimamente.

La idea me hacía sentir culpable. Yo me estaba convirtiendo en uno de esos padres ausentes, demasiado ocupado para prestar atención a su familia… Aunque no era como si estuviera tratando de conseguir un ascenso en una empresa o algo así.

Apreté a Roxy con fuerza en mis brazos, presioné mi rostro contra la parte de atrás de su cabeza y enterré mi nariz en su cabello. Su aroma era tan cautivador como siempre. Siempre tranquilizaba mi corazón.

“¡Ugh! ¡Rudeus!” gritó Norn, golpeando sus manos contra la mesa para acentuar su protesta. “¿Podrías tratar de contenerte? ¡Voy a perder mi apetito!”

Miré hacia ella. Su rostro estaba tan rojo como un tomate.

“Vamos, dales un respiro,” intervino Aisha. “Roxy siempre es demasiado *considerada*, ¿sabes? Ella merece algo de afecto esta

noche.”

Por alguna razón, ella estaba inclinada hacia el frente sobre la mesa, con su mentón en sus manos y una sonrisa en su rostro.

“Solo estás de mal humor porque Rudeus últimamente no te ha estado poniendo mucha atención, ¿cierto?”

“¿¡Q-qué!? ¡No!” gritó Norn. “¡Eso *no* es cierto! Bien, es decir, las cosas son un poco complicadas, ¿cierto? ¡Piensa en cómo se deben sentir Sylphie y Lucie! ¡Yo solo creo que ellos deberían hacer esa clase de cosas a puertas cerradas!”

“Ah, no me vas a engañar. Sabes, querido hermano, realmente deberías tratar de ponerte al día con Norn. Ella últimamente es *muy* popular en la escuela. Solo el otro día, un chico vino a la casa a dejarle una carta.”

“¡Aisha! ¿¡Quién te dio permiso para decirle eso!?”

Ah, ¿así que Norn había atraído a su primer enjambre de admiradores? Bueno, ella *era* adorable, y también se esforzaba mucho. Aceptaría que esos chicos tenían buen gusto.

Algún día en el futuro, ella probablemente conseguiría un novio, se casaría, y dejaría mi casa para siempre. Por supuesto, yo quería ser comprensivo… pero si ella se enamoraba de un mujeriego bueno para nada, sería difícil no intervenir. Traté de imaginarme a Norn trayendo a un chico con el cabello rubio teñido, orejas perforadas, y un tatuaje de lágrima bajo un ojo…

Tu hermanita me está enseñando el significado del amor verdadero, viejo. ¿Podemos, eh, tener tu bendición?

Hmm. Afortunadamente, eso era muy improbable. Pero si las cosas terminaban de esa manera, yo me esforzaría por sonreír educadamente antes de perder la razón.

“Norn, ¿ya hay alguien que te llame la atención?”

“A-alguien que… ¿me llame la atención?” Mientras el rubor se

extendía lentamente a través de todo su rostro, Norn apartó su rostro de mí e hizo un puchero. “P-por supuesto que no.”

Entonces sí tenía a alguien en mente, ¿eh? No era de extrañar. Después de todo, ella ya estaba llegando a esa edad. Sea quien sea, él de seguro era un chico afortunado.

“Bien, entiendo la situación. Si las cosas llegan a ser serias, asegúrate de traerlo a conocer a la familia.”

“¿¡Acaso no me estás escuchando!?”

Una vez que ella trajera al chico a casa, yo tendría que dejarle las cosas claras en lugar de Paul. Eso, y darle unas pequeñas amenazas paternales. Las palabras “¡Tendrás que pasar sobre mi frío cadáver para apartar a mi pequeña de mí!” *iban* a ser dichas en algún punto.

“En fin, ¿qué hay de *ti*, Aisha? ¡Tú siempre estás balbuceando acerca de lo feliz que estará Rudeus cuando le muestres ese arroz del jardín!”

“¡Oyeee!” gritó Aisha, saltando de su asiento. “¡Iba a dar la gran noticia más tarde! ¡Eres horrible, Norn!”

“¡Hmph! ¡Cosechas lo que siembras!” dijo Norn, dando vuelta su cara de forma malhumorada.


TURN

Esperen un momento. ¿Acaso ella acaba de decir lo que creo?

"Espera un momento, Aisha. Tú… ¿¡cosechaste el arroz del jardín!?"

"Eh… bueno, sí. Pero creo que ha estado demasiado frío, así que no conseguí mucho. Pero si vuelvo a sembrar ahora, para el otoño deberíamos—"

"¿¡Sembrar!? ¿¡Eso significa que también lograste cosechar semillas de arroz!? ¿¡Tengo razón, no!?"

"S-sí, lo hice. Eh, estás… actuando muy extraño, Rudeus. ¿Cuál es el problema?"

"¡Estoy actuando *perfectamente normal*, te lo aseguro! ¿¡Qué hay del próximo año!? ¿¡Tendremos otra cosecha el próximo año!?"

"B-bueno, siempre y cuando conjures más de esa tierra con tu magia, seguro… crece mucho mejor en ella."

Tomé gentilmente a Roxy y la senté sobre el suelo junto a mí. Luego me puse de pie, caminé hacia un costado de la mesa, y me arrodillé a tres pasos de la silla de mi hermana con mis brazos completamente extendidos.

"¡Buen trabajo, Aisha!"

"¿S-sí? Eh, ¿acaso debería… saltar hacia tus brazos ahora mismo o algo así?"

Aisha caminó lentamente hacia mí mientras miraba repetidamente en dirección de Roxy, y luego saltó felizmente hacia mis brazos. Yo la agarré de ambos lados, la levanté en el aire, y comencé a dar vueltas.

"¡Siiiiii! ¡Es arroz, Aisha! ¡Arrooooz!"

"¡Siiiiii!"

Finalmente podría volver a comer arroz. Era algo menor

comparado al embarazo de Roxy, pero yo amaba con pasión el arroz. Nada podía compararse a una gran bocanada de esponjosa divinidad blanca. Especialmente cuando estaba acompañada de un buen pescado asado con sal. Muy pronto, yo podría convertir ese sueño feliz en una *realidad.*

Mientras yo giraba junto a Aisha, una repentina sensación de alegría se esparció a través de mi cuerpo. Roxy y yo íbamos a tener un bebé. Lucie iba a tener un hermanito o hermanita, casi dos años menor que ella. Por supuesto, el bebé sería mitad Migurd… con algo de suerte no sería acosado ni nada parecido. ¿De qué color terminaría siendo su cabello?

¿Acaso Lucie sería una buena hermana mayor? Con algo de suerte también se llevarían bien con Aisha y Norn…

No puedo esperar. ¿Qué nombre deberíamos ponerle—? Ah, es cierto. Hay una superstición acerca de eso, ¿no…?

Un montón de otros pensamientos atravesaron mi mente en rápida sucesión, hasta que ya no pude seguirles el ritmo.

* * *

Después del anuncio de Roxy, comenzamos a tener una modesta celebración. La comida era mejor que la usual, y la conversación alrededor de la mesa era animada y enérgica. Norn nos contó historias acerca de su tiempo en el consejo estudiantil. Aisha felizmente reportó que las personas del mercado de la ciudad estaban comenzando a aprenderse su nombre. Lucie comenzó a llorar a causa de todo el ruido, y Sylphie la consoló sin problemas. Lilia sirvió tranquilamente la comida, con una sonrisa gentil en su rostro. Zenith comió silenciosamente, pero claramente estaba de buen humor. Roxy estaba malhumorada a causa de mi reacción exagerada a la noticia de Aisha, así que tuve que trabajar mucho para apaciguarla.

Uno de los platillos de esa noche fueron bolas de arroz saladas. Aisha las habían preparado con sus propias manos. Cuando le pregunté por qué había escogido bolas de arroz en particular, ella explicó que Nanahoshi le había enseñado cómo prepararlas hace

algún tiempo. Tenía que asumir que esa era la única *receta* que ella se sabía… la chica claramente no pasaba mucho tiempo en la cocina. Por otro lado, las únicas recetas en las que yo podía pensar eran cosas igualmente básicas como puré de arroz y variedades simples de bolas de arroz.

En cualquier caso, el primer intento de Aisha preparando bolsa de arroz terminó con bolas redondas y pequeñas. La primera siembra había sido más que nada un experimento, así que ella no había cosechado mucho arroz.

Aun así, había suficiente para que todos probaran una. Nadie más en la mesa se vio particularmente impresionado por el sabor, pero yo saboreé la mía felizmente. Aisha se había esforzado mucho para cosechar ese arroz, y ella había formado la bola con sus propias manitos. ¿Cómo el resultado podría ser algo aparte de delicioso? Yo lentamente me comí y tragué cada bocado, con lágrimas bajando a través de mis mejillas.

El experimento había sido un éxito. Eso quería decir que podíamos esperar una cosecha más grande la próxima vez. Aisha iba a sembrar más arroz que antes, así que las próximas bolas de arroz serían más grandes.

… Aunque no había garantías de que yo estaría aquí para comerlas.

“Disculpen, hay algo que necesito decirles.”

Una vez que todos habían terminado su comida, yo finalmente hablé, y luego me detuve para mirar alrededor de la mesa. Mis hermanas y madres se veían nerviosas. Mis esposas parecían estar preparándose. Me tomé el tiempo para mirarlas a todas a los ojos, una a una.

“Muy pronto, voy a luchar contra alguien. Alguien que es increíblemente poderoso.”

Había decidido de antemano omitir el nombre de Orsted.

“Estoy seguro de que han notado que he estado actuando de

forma bastante extraña durante los últimos dos meses. Gracias por no presionarme para explicarlo. Sé que no ha sido fácil para ustedes, y lamento no poder explicarlo en detalle."

"..."

"Hay una gran probabilidad de que yo no pueda ganar esta batalla."

Cuando dejé salir estas palabras, sorpresa y ansiedad aparecieron en los rostros de mi familia. Seguí hablando de todas formas.

"En otras palabras, esta podría ser mi última cena con ustedes."

"¿D-de verdad *tienes* que luchar contra esta persona?" dijo Norn, claramente nerviosa. "¿No hay otra opción?"

"No. Al menos no una que conozca."

El Dios Humano no había aparecido desde que me aconsejó cómo construir la Armadura Mágica. Sin embargo, conociéndolo, tenía que asumir que él me había estado vigilando todo este tiempo.

"Pero dijiste que podrías no ganar, ¿cierto? Eso... ¿Por qué *harías* algo así? No tiene—"

"Norn, escucha."

Norn era la persona más nerviosa y confundida de la habitación. Eso era perfectamente comprensible. Aisha y Lilia todavía vivían bajo el mismo techo que yo, así que ellas probablemente se habían dado cuenta de que estaba ocurriendo *algo*. Sus expresiones eran severas, pero no se veían especialmente sorprendidas.

"Si no regreso, quiero que vayas a mi habitación y—"

"¿¡Si no regresas!? ¿¡Por qué *dices* algo así!?"

Ella tenía razón en eso. Yo había ideado una frase dramática digna de una historia, pero ¿por qué molestarse con el acto del héroe que va a morir? Bien podía mantener una actitud positiva.

"Entiendo. Cuando *regrese*, tomemos un baño o hagamos algo juntos."

"… No quiero. Tómalo solo."

¡Jaja, auch! ¡Clásico de Norn!

"Aisha."

"¿Si?"

"Si no regreso, quiero que le lleves algunas de las bolas de arroz que prepares a Nanahoshi."

"Ah…"

"Te garantizo que ella llorará de la felicidad. Una vez que le des algunas de estas, ella hará cualquier cosa que le pidas."

"… No tengo ninguna razón para ganarme a Nanahoshi-san," murmuró Aisha, con su cabeza bajando lentamente. "Preferiría que *tú* me pongas atención, Rudeus."

Aw, ¿acaso no es dulce? Qué niña tan adorable. Tendré que comprarle un bonito obsequio si regreso con vida. Creo que ella ya se ha ganado un buen abrigo o un anillo de diamantes.

"Lilia…"

"¿Si, Rudeus-sama?"

"Por favor, cuida de mi madre."

"Tenga por seguro que lo haré. No obstante…"

"¿Si?"

"Estaré esperando su regreso, Rudeus-sama. Sin importar el tiempo que pase."

La voz de Lilia fue suave, pero firme. Nosotros ya nos conocíamos por mucho tiempo, pero ella nunca había logrado ser menos formal

conmigo. Aisha definitivamente era mi hermana menor, pero se sentía como si Lilia realmente no se considerase a sí misma mi madre.

"Oye, Madre. ¿Escuchaste todo eso?"

"…"

"Pronto tendré que irme, pero regresaré."

"…"

Creí haber visto una pizca de tristeza en el rostro de Zenith, pero era difícil estar seguro con ella. Yo tenía la esperanza de que ella lograra expresar sus emociones de una forma más clara algún día.

"Sylphie…"

"¿Sí?"

"Cuida de Lucie."

"Bien. Um, Rudy… yo…"

"… Adelante. ¿De qué se trata?"

"No… no es nada. Lo siento."

Había *algo* en la punta de la lengua de Sylphie, pero no podía decir exactamente qué era. Por supuesto, yo la amaba demasiado. Pero ella no era fácil de leer, y eso en ocasiones me ponía ansioso.

Estiré mi brazo debajo de la mesa y tomé su mano con la mía. Y luego, acercando mi boca a su oído, le hablé tan bajo como un susurro.

"Eh, ¿Sylphie?"

"¿Sí?"

"Para ser honesto, esto podría hacerte enojar un poco…"

"Bien."

“Pero si logro regresar, vamos a ponernos *realmente* sucios.”

La cabeza de Sylphie se inclinó hacia el frente ante esto. ¿Tal vez había elegido el enfoque equivocado?

“¡Santo cielo! Rudy, ¿por qué siempre eres tan travieso?” susurró ella, golpeándome suavemente en el hombro.

Aproveché la oportunidad para agarrar su mano y jalarla cerca.

“¡Ah!”

Fue un repentino y relativamente forzado beso. Sylphie se puso rígida de la sorpresa, pero no se alejó. Ella estaba muy linda el día de hoy. Tampoco era como si ella no fuera linda en algún momento. Sylphie era linda por defecto. Yo iba a regresar a su lado. Cuando me dije eso a mí mismo, comenzó a sentirse verdad.

“Vamos, Rudy… todos están mirando… ¡Hyaah!”

Solo por capricho, me tomé mi tiempo para lamer una de sus largas y puntiagudas orejas, deteniéndome para mordisquearla gentilmente. Para el momento que la liberé, había visibles marcas de mordidas en ella.

“No te preocupes, regresaré. Solo sé paciente, ¿bueno?”

“Bien,” murmuró Sylphie, con su rostro completamente rojo. “Me esforzaré.”

Y así, me di la vuelta hacia la última persona en la mesa.

“Roxy…”

“¿Si, Rudy?”

“Vamos… a dormir juntos esta noche, ¿quieres?”

“Pero el bebé… Bueno, entiendo.”

Ella vaciló momentáneamente ante mi ofrecimiento, pero terminó asintiendo su acuerdo.

* * *

Esa noche, Roxy y yo tomamos nuestro baño y nos dirigimos juntos hacia mi habitación, tomados de la mano. El año pasado, esta clase de cosa había sido suficiente para encenderme y estar listo para la acción. Pero bajo estas circunstancias, bueno… no había forma de que pudiera ponerme de humor.

"Muy bien. Siempre y cuando seas gentil, yo—"

"Está bien, Roxy. Creo que deberíamos saltarnos esa parte esta noche."

Roxy ya había comenzado a sacarse su camisón, pero yo levanté una mano para detenerla. Ella se detuvo, con sus manos todavía en su manga, y ladeó su cabeza de la confusión.

"Vamos. Toma asiento."

Yo gesticulé hacia la cama. Una vez que Roxy se sentó sobre ella, yo tomé asiento en mi silla, en vez de a su lado.

"Quiero darte los detalles de la situación… y explicar lo que podría ocurrir si pierdo."

"… ¿Por qué solo a mí? ¿Qué hay de Sylphie?"

"…"

"¿Estás dispuesto a confiar en mí y Nanahoshi, pero no en ella?"

"¿Cómo sabes que he estado hablando con Nanahoshi?"

"Es la teoría de Sylphie, no mía. Hemos estado hablando acerca de la situación ya por un tiempo… ¿Hay alguna razón por la que no quieres que Sylphie conozca todos los detalles?"

"De hecho… esa es una buena pregunta."

¿Por qué lo *estaba* haciendo? No estaba seguro. Pero, por alguna razón, yo no quería contarle todo a Sylphie. ¿Tal vez no quería preocuparla?

No, no era eso. Pero, ¿entonces por qué? En serio, ¿por qué?

¿Acaso esta cosa del *destino* estaba haciendo lo suyo?

“Por supuesto, estoy feliz de que estés dispuesto a decírmelo. Pero me siento bastante mal por ella.”

“Sí… tienes razón, Roxy. Ahora iré a buscarla.”

“Me alegra escucharlo.”

Roxy siempre tenía la razón, ¿no? Era afortunado de tenerla a mi lado.

Dejé a Roxy en mi habitación por un momento y fui hacia la habitación de Sylphie. Pero, mientras mi mano comenzaba a tocar la perilla de la puerta, vacilé por un momento.

Ahora que lo pienso, yo nunca antes había ido a ver a Sylphie en una *noche de Roxy*. ¿Qué tal si ella estaba llorando hasta quedarse dormida o algo así? Sylphie siempre decía que estaba bien que yo me enamorase de otras mujeres. Ella le había dado una cálida bienvenida a Roxy, y también había aceptado la posibilidad de que Eris se unos una. Pero era posible que se sintiera de una forma muy diferente en lo profundo.

¿Qué tal si ella estaba llorando ahora mismo?

¿Qué tal si estaba clavando pequeñas agujas en una muñeca vudú? ¿O mordiendo un pañuelo de encaje, gritando “¡Esa pequeña entrometida!” para sí misma?

Hmm. Nah, todo va a estar bien. De seguro mi adorable Sylphie no es capaz de eso.

“Um, ¿Sylphie? ¿Puedes venir a mi habitación para—?”

“¡Él fue y *mordió* mi oreja, así como así! ¡Ah, debiste haber escuchado la forma en que murmuró *Vamos a ponernos realmente sucios*! ¡Kyaaa! ¿Qué me hará? Apuesto a que va a ser como esa primera noche… ¿Qué hago, Lucie? ¡Podrías tener un hermanito o

hermanita en camino muy pronto!”

Cuando abrí la puerta, encontré a Sylphie rodando sobre su cama con sus brazos envueltos alrededor de una almohada, pateando con sus piernas al estilo de una niña emocionada. Ella había estado hablando relativamente bajo, pero una vez que la puerta estuvo abierta, pude escuchar claramente cada palabra.

Era un poco difícil creer que esta chica ya era la madre de una niña. Por otro lado, era una escena extremadamente adorable. Yo estaba seriamente tentado a saltar sobre ella. Afortunadamente, Lucie no estaba en la habitación, ya que dormía en la habitación de Lilia. Pero, por otro lado, esta habitación no era a prueba de sonido…

Gah. ¡Contrólate! Roxy está esperando por ti, ¿recuerdas?

“Ah.”

Nuestros ojos se encontraron. Sylphie se detuvo completamente a media vuelta con su espalda sobre la cama, su trasero contra la pared, y sus piernas estiradas hacia el techo. Había una gran y espeluznante sonrisa congelada en su rostro.

“…”

En un gesto de compasión, yo cerré la puerta sin decir palabra alguna. Todos hacen cosas que no quieren que vean los demás, ¿cierto?

“¡Oye! ¡No, Rudy! ¡Espera! ¡Lo estás malinterpretando! ¡No te vayas!”

Moviéndose a una velocidad impresionante, Sylphie salió de su cama y corrió hacia el frente, atrapando la puerta justo antes de que se cerrara por completo.

“Bueno, yo no iba a ninguna parte. Solo pensé que lo mejor sería volver a comenzar.”

“¿Qué? No tienes que hacer eso. ¿Necesitas algo? Es la noche de Roxy, ¿no? Ah, ¿tal vez es uno de *esos* días? ¿Quieres que intercambiemos lugares?”

La chica claramente no estaba pensando correctamente en este momento. Ella parecía pensar que el periodo de Roxy había comenzado repentinamente, a pesar del hecho de que Roxy estaba embarazada. No la veías de esta forma todos los días. Ni siquiera a lo lejos.

Pero, por muy encantador que fuera, ya era hora de regresar al tema principal.

"Quería contarte acerca de la persona con la que voy a luchar, y lo que podría pasar después de eso. ¿Puedes venir a mi habitación?"

Sylphie se quedó en silencio por algunos segundos, y luego asintió rápidamente con una expresión seria en su rostro. Al mismo tiempo, creí ver una pizca de felicidad en sus ojos.

Por la razón que sea, me sentí un poco aliviado.

* * *

La explicación en sí no tomó mucho tiempo.

Sylphie y Roxy escucharon tranquilamente mientras les decía que mi oponente era el Dios Dragón Orsted, y que alguien llamado Dios Humano, quien me visitaba en mis sueños, me había ordenado luchar contra él. Expliqué que, si yo moría, había un par de cosas que ellas debían hacer: primero, considerar a Orsted un enemigo, pero nunca desafiarlo directamente; segundo, nunca confiar en ningún consejo dado por el Dios Humano; y tercero, pasar ambas instrucciones a las futuras generaciones de nuestra familia.

También mencioné que luego de mi muerte, ellas debían contarle al resto de la familia lo que yo les había dicho—y tratar de pensar en formas de mantenerse a salvo. Me esforcé lo más que pude en acentuar lo seria que era la situación en realidad. Los tres habíamos comenzado sentados sobre la cama, pero mientras la conversación avanzaba, terminé recostado con Roxy y Sylphie acurrucadas a cada lado.

"Si termino perdiendo, existe una probabilidad de que algo horrible pueda pasarle a Roxy durante su embarazo. O incluso a

Lucie.”

“¿Algo horrible? Um, básicamente… ¿estás diciendo que este Dios Humano podría hacernos algo?”

“Sí.”

“Ah… ahora lo entiendo. Entonces es por eso que últimamente seguías diciéndonos que tuviéramos cuidado en la casa…”

Sylphie asintió para sí misma, casi como si acabara de resolver un rompecabezas. Tenía la sensación de que ella estaba malinterpretando un poco mis motivos. En cierta forma, eso era conveniente, pero tal vez necesitaba decir algo.

“Bien, lo entiendo,” continuó Sylphie. “¡Pero sabes, Rudy, yo puedo cuidarme sola! Y tampoco tienes que pedirme que proteja a mi hija. No dudaría en dar mi vida por ella.”

“Tampoco te preocupes por mí,” agregó Roxy. “Me mantuve con vida por muchos años, y no estoy planeando bajar la guardia ahora. Puede que sea más débil que tú, pero, por favor, no asumas que soy una mujer indefensa.”

Pensándolo bien, no veía razón para decir algo. Ambas estaban un poco motivadas, y eso era lo mejor.

“En cualquier caso, Orsted de los Siete Grandes Poderes es... un oponente temible,” continuó Roxy. “¿Crees poder ganar?”

“No estoy seguro,” respondí honestamente. “Solo he luchado una vez contra él.”

“¿Y qué ocurrió?”

“Él me abrumó. Fácilmente.”

Incluso después de todo este tiempo, recordar ese primer encuentro con el Dios Dragón hacía temblar mis piernas. Él había derrotado a Ruijerd en un instante, y noqueado a Eris fácilmente… y me había apuñalado el pecho con su mano.

… El hombre era aterrador.

"… Rudy, ¿estás seguro de que no deberíamos ir todos juntos?"

"Nah, haré esto solo. Creo que eso me da la mejor oportunidad de ganar. Dispararé muchos hechizos de área potentes y romperé sus defensas desde la distancia."

"Eso tiene sentido… pero estás temblando, sabes."

"Sí."

"¡Oye! ¡Qué…! ¡Quita las manos, Rudy! ¡Deja de tratar de distraerme!"

En mi defensa, yo no había comenzado a tocar a Sylphie para tratar de distraerla. Solo quería sobarla. Si Orsted me mataba, no tendría otra oportunidad para tocar esto. O esto de aquí tampoco. O eso. O *esto* tampoco…

"… ¡Gah! Vamos. Ahora mismo estamos teniendo una conversación seria, ¿cierto?"

"Sip."

"¿Sabes qué, Rudy? Lucie ya está gateando por toda la casa. Ella puede ir al lugar que quiera."

"Mmm…"

"Lilia dijo que le recuerda a ti cuando eras un bebé."

"…"

"Además, ella está aprendiendo *un montón* de palabras nuevas. A este paso, apuesto que ella estará corriendo por el lugar en menos de un año."

Yo no había estado ayudando mucho en la crianza de Lucie. Se lo estaba dejando completamente a Lilia y Sylphie. Aun así… al menos sabía lo increíblemente linda que era.

“Estoy esperando ese momento con ansias, Rudy.”

“Yo también.”

“Si parece que vas a perder, asegúrate de huir, ¿bien?”

“Sí. No sé si seré capaz de escapar de él, pero lo intentaré.”

¿Acaso Lucie ya tenía la edad suficiente como para entender lo que estaba ocurriendo a su alrededor? Si yo moría en esta batalla, ella probablemente ni siquiera recordaría la cara de su propio padre para el momento que creciera. ¿Cómo se sentiría eso? Era difícil para mí imaginarlo, pero tal vez podría encontrar una forma sutil de preguntárselo a Aisha…

“… Rudy.”

Roxy había hablado desde mi izquierda. Estiré mi mano para sobar sus pechos también, pero ella sostuvo con fuerza mi brazo antes de que pudiera hacerlo.

¡Ooh, esa sí que es una impresionante fuerza de agarre! Auch. Lo siento. Lo sé, lo sé… estamos en una conversación seria.

“Um… estoy feliz de haberte conocido, Rudy. Estoy feliz de haberme casado y tener un hijo contigo. Nunca antes en toda mi vida había sido tan feliz como ahora mismo. Para ser honesta, nunca pensé que encontraría esta clase de felicidad.”

“Ya veo…”

“Pero supongo que hay un lado negativo. Si vas y te matan, me causarías una tristeza como nunca antes he sentido.”

“… Entiendo.”

“Um, es un poco vergonzoso incluso decir esta clase de cosas, pero…”

Roxy hizo una pausa de un momento, inhaló profundamente, y luego terminó su oración.

“Por favor, hazme feliz, Rudy.”

Al final no había tomado la decisión equivocada. Yo iría a la batalla por Roxy, y por Sylphie.

Tenía que luchar por estas dos, y después regresar a casa con mi familia.

Todas mis dudas finalmente se habían evaporado.

* * *

Algunos días después, con todos mis preparativos finalmente completos, salí de la Ciudad Mágica de Sharia.

Estaba completamente solo.

Capítulo 8: Pantano contra el Dios Dragón

Dos días hacia el noreste de la ciudad de Sharia, había una aldea abandonada que había sido tragada por el bosque.

Hace unos cuarenta años, una catástrofe mágica había causado que los árboles locales se expandieran rápidamente. La aldea muy pronto había sido consumida, forzando a sus habitantes a reubicarse. En las décadas posteriores, los únicos visitantes que tenía este lugar habían sido los monstruos que deambulaban por el bosque, y el ocasional aventurero que venía a cazarlos.

Sin embargo, el día de hoy un hombre se estaba abriendo paso hacia esta aldea—un hombre con el cabello plateado y ojos dorados, quien usaba un abrigo de cuero blanco. El hombre monitoreaba alertamente sus alrededores mientras se acercaba a su destino. Él no estaba a caballo o dentro de un carruaje; él simplemente estaba caminando, avanzando tranquilamente a través del bosque. De vez en cuando, sus intensos y afilados ojos mirarían abajo hacia un objeto con forma de brújula en su mano izquierda.

Ningún monstruo se atrevía a atacarlo. Muchos ojos brillantes miraban hacia él desde las profundidades del bosque, pero cuando se acercaba, incluso las criaturas más feroces huían como ardillas aterradas.

"… ¿Es aquí?"

Mientras él llegaba a las afueras de la aldea abandonada a la que su brújula estaba apuntando, el hombre se detuvo y la estudió en silencio por un momento.

"¿Por qué me llamaría a un lugar como este…?"

Lenta y cuidadosamente, él puso un pie dentro de la aldea en ruinas. Sus calles alguna vez bien cuidadas ahora estaban cubiertas

de hierbas, y sus campos ahora estaban llenos de matorrales. Grandes árboles se elevaban a través de los techos de las casas vacías; otras estaban tan cubiertas de enredaderas que se parecían a grandes colinas verdes de vegetación.

Pronto, el hombre se detuvo una vez más. Él había llegado al centro de la ciudad, donde presumiblemente un pozo alguna vez se había ubicado. Una estructura sospechosa yacía ahí; un edificio con la forma de un gran cilindro amarillo, y era la única cosa en toda la aldea que no tenía rastros de vegetación en ella. A partir de la condición de sus paredes de piedra y su puerta frontal, claramente había sido construida hace poco tiempo.

El hombre miró abajo hacia su brújula en su mano izquierda y confirmó que su aguja estaba apuntando directamente hacia esta torre. Él estiró su brazo hacia el pomo de forma alerta.

"… Nanahoshi, ¿estás ahí?"

El interior de la torre era extremadamente simple. No había ventanas ni pasillos. El piso estaba extrañamente resbaladizo, como si estuviera cubierto de alguna clase de aceite. Alguien había dejado un buen número de sacos de yute llenos y algo así como incienso quemándose contra la pared. El extraño aroma en el aire parecía indicar que el quemador estaba en uso.

"… ¿Qué es este lugar?"

Mirando alrededor de la habitación, el hombre vio otra puerta en la pared directamente en frente suyo. Cautelosamente, pero sin vacilación, él caminó hacia ella y se estiró hacia el pomo. Mientras lo hacía, sintió una pequeña pizca de dolor. Sin embargo, cuando examinó su palma, no había ni una sola gota de sangre.

"¿Mm…? ¿Estoy imaginando cosas?"

Él atravesó la puerta y terminó en una habitación con una distribución idéntica a la primera. Dado que estaba sobre una colina, parecía que una parte de este edificio en realidad estaba bajo tierra.

El hombre estaba comenzando a tener más sospechas, pero de

todas formas siguió avanzando. Letreros con mensajes como “Por favor, sáquense sus zapatos aquí” y “A todos los invitados, por favor, pónganse este sombrero” estaban pegados sobre las paredes; naturalmente, él ignoró sus instrucciones, y siguió avanzando más cautelosamente que antes.

Algunas de las puertas estaban cubiertas de trampas tan pequeñas que podrían haber sido para ratones. Evitando cuidadosamente estas, él siguió avanzando, pasando de una habitación a otra.

Eventualmente, él llegó a una habitación muy extraña. Era alta, y circular, y no tenía techo. Cuando miró hacia arriba, él pudo ver un pedazo del cielo arriba suyo. Se sentía como si estuviera de pie en el fondo de una chimenea.

“… ¿Qué está pasando aquí?”

El hombre frunció su frente de forma dubitativa, pero la aguja de su brújula estaba apuntando hacia el centro de la habitación. Una pequeña caja yacía ahí, con una solitaria hoja de papel debajo. Él se acercó cautelosamente y miró hacia el papel. Había dos palabras escritas en ella:

Dios Humano

Él rápidamente tomó la pequeña caja y la abrió.

“¿¡Hrm!?”



Grandes nubes de humo inmediatamente salieron de ella.

Mientras él la dejaba caer y adoptaba una postura defensiva, el hombre escuchó un suave *tintineo* metálico. Un anillo de plata había caído hacia el suelo junto a la pequeña caja, la cual de alguna forma todavía dejaba salir humo con una intensidad sorprendente.

El anillo probablemente había caído de la caja cuando golpeó el suelo. Por alguna razón, brillaba con una luz suavemente roja—y la aguja de su brújula apuntaba directamente hacia él.

"… ¿Nanahoshi?"

El hombre se agachó para recoger el anillo.

Medio segundo después, hubo un gran destello en el cielo.

"¡Gah!"

El hombre instantáneamente tomó impulso, tratando de saltar hacia un costado. Pero el piso resbaloso cubierto de aceite se rehusó a cooperar. Las suelas de sus botas perdieron completamente su agarre.

Un gran rayo cayó directamente sobre el Dios Dragón Orsted.

Rudeus

Desde mi campamento arriba de la aldea abandonada, yo estaba mirando intensamente hacia el lugar al cual había atraído a Orsted. En el mismísimo instante que vi el humo elevándose hacia el aire, disparé un Rayo hacia la ubicación objetivo con todo el poder que pude reunir.

Estaba confiado de que había golpeado a mi objetivo. Yo había practicado muchas veces en preparación para este día, y había cubierto el suelo de aceite vegetal para que él no pudiera esquivar mi hechizo en el último momento.

Pero, por supuesto, un golpe no iba a ser suficiente para

derrotarlo. Nadie tan frágil podría haberse ganado una reputación como el más fuerte en el mundo—no con monstruos como Atofe con vida.

Apunté mi vara hacia el suelo, canalicé poder mágico hacia ella, y visualicé una enorme nube de tormenta—una oscura y turbulenta supercelda. Este era el hechizo de nivel Santo Cumulonimbo. En un instante, el cielo estuvo cubierto de una gran nube negra. Feroces capas de lluvia comenzaron a caer, acompañadas de los rayos.

Canalicé más poder hacia mi vara. Podía sentirla absorbiendo poder mágico de mí desde un lugar en lo profundo de mi cuerpo, y le permití hacerlo libremente.

Esta vez, visualicé hielo. Visualicé detener el movimiento de cada molécula en el centro de esa aldea, bajando rápidamente la temperatura.

Nova Gélida.

Era un hechizo que yo había usado ya muchas veces, pero nunca con todo este poder, o sobre una zona tan amplia. Una tras otra, las gotas de lluvia cayendo sobre la aldea comenzaron a congelarse. Rápidamente capas sobre capas de hielo se formaron, consolidándose en un solo objeto gigante. Finalmente, cuando alcanzó el tamaño de un iceberg, yo detuve mi hechizo.

Aún no había terminado. Canalicé más poder mágico hacia mi vara y creé una roca en el cielo sobre la aldea. Ignorando el costo de poder mágico, rápidamente expandí su tamaño hasta que era demasiado grande como para evadir—luego la disparé directamente hacia abajo, con toda la velocidad que pude darle.

La roca impactó en una fracción de segundo. El suelo temblaba bajo mis pies. Un instante después, un estallido ensordecedor llegó a mis oídos, seguido de vientos feroces y una onda de choque.

Protegí mis ojos con mi brazo y miré abajo hacia mi obra. El iceberg se había roto, y dos tercios de la gran roca estaban incrustados en la tierra. Parecía imposible que algo pudiera sobrevivir a tal impacto.

“… ¿Lo conseguí?”

No había movimiento en la aldea. Parecía posible que esto realmente hubiera acabado. Ciertamente esperaba que así fuera.

Pero un instante después, la gran roca se rompió en pedazos.

“¡Hiii!”

De alguna forma, podía *sentir* la ira asesina del hombre, incluso a esta distancia.

Un escalofrío bajó por mi espalda. Mis piernas comenzaron a temblar, y lágrimas se formaron en mis ojos.

Tan pronto como pude moverme, salté dentro de la Armadura Mágica, la cual estaba de pie lista a mi lado. Tal como había practicado cientos de veces, canalicé poder hacia cada uno de sus componentes individuales, tomé control de sus extremidades, y estiré un brazo para recoger mi vara. No tomó nada de tiempo, pero de alguna forma la ira ya se estaba acercando.

Con la rutina de encendido completa, puse mi concentración en mi siguiente ataque.

El poder mágico salió de mí, atravesó mi armadura, y llegó hacia la vara en mi mano derecha. Seguí alimentando el torrente, con toda la intención de dejarme seco.

Yo estaba visualizando una explosión nuclear.

Apuntando mi vara en la dirección de mi enemigo, disparé el hechizo con toda la ferocidad que pude reunir.

Hubo un destello brillante en el centro de la aldea, y una ola de calor y luz barrió a través del suelo. Por la esquina de mi ojo, vi los árboles siendo incinerados en un instante, reducidos a sombras carbonizadas de sí mismos. Una poderosa onda de choque llegó un momento después.

La Armadura Mágica que yo estaba usando pesaba varias toneladas. Resistió el calor y la onda de choque casi sin sacudirse.

Una vez que la ola de devastación me había superado completamente, miré abajo hacia la aldea. Un enorme hongo atómico se estaba elevando hacia el cielo. No podía ver claramente el suelo bajo todo el humo y el polvo, pero había canalizado suficiente poder mágico en ese hechizo como para eliminar de la existencia cualquier cosa en su radio. Probablemente fue el hechizo más poderoso que había usado en mi vida.

"…"

Aun así, yo no podía dejar de temblar del miedo.

Aún podía sentir esa *ira*, y ahora estaba mucho, mucho más cerca. Él se estaba acercando a mí a una velocidad tremenda. Al principio habíamos estado muy alejados, pero ahora él casi estaba delante de mí.

Cerré con fuerza mi mandíbula para evitar que mis dientes tiritaran, apreté mis temblorosas manos, y deposité mi vara en un soporte ubicado en la espalda. Luego monté mi cañón Gatling en mi brazo derecho, y levanté mi escudo con mi izquierda.

"Hoo… Haa… Aah…"

Cuando hice una pausa para respirar profundamente un par de veces, me di cuenta de que incluso mi garganta estaba temblando.

Suprimiendo a la fuerza el miedo y ansiedad creciendo dentro de mí, apunté mi cañón Gatling hacia la nube de polvo que se estaba acercando rápidamente a mi posición.

"¡Hoo! ¡Haa!"

Necesitaba mantener la iniciativa. Si lo dejaba marcar el ritmo, yo estaría acabado.

¿Acaso le había hecho algún daño? ¿Acaso los venenos en la puerta, el incienso de afrodisiaco, o cualquiera de las trampas habían tenido algún efecto? Yo había puesto todo el poder que pude en esos cuatro hechizos que acababa de dispararle. Si no le habían hecho ningún daño, era difícil imaginar que esta especie de cañón Gatling

fuera a ser capaz de incluso rasguñarlo. Pero, hablando de eso, ¿acaso mis hechizos siquiera habían impactado? De seguro él no pudo haber sido capaz de esquivarlos. Su área de efecto había sido *enorme*; los había hecho tan grandes y letales como pude. Y los había disparado desde tan lejos que él de ninguna forma pudo haberlos visto venir, incluso con un Ojo de la Premonición. Sin importar qué clase de ojo demoniaco pueda poseer, a esa distancia—

Una silueta humana se aproxima.

"¡Fuegooooo!"

Activé el cañón Gatling en mi mano derecha al gritar la palabra de encendido. Mientras el poder mágico fluía hacia él, el cañón inmediatamente comenzó a disparar Cañones de Piedra a una velocidad aterradora. Tantas *balas* estaban atravesando el aire que el sonido de sus silbidos terminaba pareciéndose al sonido de un grito.

Los pedazos de roca de alta velocidad se estrellaron en su objetivo, dispersando la nube de polvo que lo rodeaba—y revelando a un hombre de cabello plateado usando un abrigo maltratado, y con un rostro cubierto de hollín.

¿Estaba herido? ¿Acaso mis hechizos sí le había hecho daño?

Sí. Podía ver sangre bajando por su mentón, y algo así como una quemadura en la base de su cuello. El daño era menor, pero yo *podía* lastimarlo.

"¡Guh!"

Nuestros ojos se encontraron. Su mirada afilada como la de un águila ahora estaba fija en mí. Él tenía la mirada de un cazador que finalmente había encontrado a su presa.

Él da un paso al costado en un intento de escapar de la ráfaga de piedras.

Manteniendo mi Ojo de la Premonición activado, me concentré en anticipar los movimientos de Orsted. El hombre era increíblemente rápido, así que yo estaba viendo un gran número de posibilidades

borrosas y superpuestas. Aun así, traté de ajustar mi puntería para bloquear sus intentos de retirada.

El tiempo de recorrido de cada proyectil para llegar a su objetivo era virtualmente inexistente. Pero, de alguna forma, Orsted los esquivó como si los viera venir, acercándose gradualmente hacia mí en el proceso.

Un paso por aquí. Dos pasos por allá.

Él estaba cerrando la distancia entre nosotros de una forma lenta pero continua, mirando hacia mí tan ferozmente como un ave de rapiña. De vez en cuando, un Cañón de Piedra lo rozaría, y él haría una pequeña mueca, pero eso era todo. Él parecía convencido de que incluso un golpe directo no sería fatal; Orsted parecía estar completamente tranquilo.

Por lo que se ve, mis ataques no eran nada especial para él. Además, él parecía luchar con oponentes como yo de forma regular.

Yo me sentía de una forma muy diferente. Su calma y concentración como las de un zombi eran aterradoras de contemplar. Cada vez crecía mi sensación de que ninguno de mis ataques funcionaría en él, y era una lucha constante no caer en la desesperación.

Aun así, por ahora tenía la ventaja.

Haciendo mi mejor esfuerzo para convencerme de eso, comencé a moverme en respuesta a Orsted. Cuando él daba un paso al frente y hacia la derecha, yo retrocedía hacia la izquierda. Cuando el zigzagueaba hacia la izquierda, yo retrocedía hacia la derecha. Sin importar hacia qué dirección se moviera, yo lo recibía con una ráfaga de piedras. Siempre y cuando pudiera mantener esto, él nunca iba a acercarse. Yo tenía la mejor mano. Estaba desarrollándose tal como yo lo había visualizado.

En un intento por aumentar la presión, usé mi mano izquierda para disparar un hechizo. Mi objetivo era el suelo debajo de nuestros pies, y la magia que yo tenía en mente era Pantano.

Levanté mi mano para activarlo, dándole forma rápidamente a mi familiar hechizo—pero en ese mismo instante, Orsted también levantó *su* mano izquierda hacia mí.

"¡Distorsión Mágica!"

Mi magia completamente formada fue reducida a un enredo caótico por la repentina oleada de poder externo. El hechizo comenzó a transformarse en una nube de poder mágico sin sentido.

"¡Kuh!"

Pero yo la reformé a la fuerza, volviendo a unir los hilos hasta su lugar apropiado.

Yo ahora era capaz de esto. *Finalmente* había aprendido cómo hacerlo. Mientras le estaba enseñando a Sylphie cómo usar la Distorsión Mágica, yo también había estado entrenando para contrarrestarla: a completar un hechizo, incluso después de que quedara inservible. Todas esas horas de práctica habían sido para este preciso momento.

Los ojos de Orsted se abrieron completamente de la sorpresa. ¿Acaso esta era la primera vez que él había visto su Distorsión Mágica fallar en—?

Vaya.

En el instante que mi Pantano convirtió el suelo debajo de sus pies en lodo, Orsted usó un hechizo propio para sobrescribirlo. Él cubrió mi pantano completamente con una placa de tierra.

Y ahora, su mano derecha estaba apuntando directamente hacia mí. Yo rápidamente respondí con mi propia Distorsión Mágica—

Una luz brillante oculta el mundo.

Un escalofrío de miedo me recorrió. Deteniendo la ráfaga de mi cañón Gatling por un momento, decidí saltar hacia un costado con toda mi fuerza.

Puedo ver el mundo una vez más.

Ahora había un cráter profundo y de gran tamaño en el lugar donde Orsted había estado apuntando. Yo ni siquiera había sido capaz de ver el ataque. ¿Acaso fue alguna clase de hechizo de fuego? ¿O tal vez algo más extraño como la magia de gravedad?

Esa luz que acababa de ver… ¿había sido *la muerte*?

No había tiempo para pensar. Orsted estaba corriendo hacia mí con una mano extendida. Distorsión Mágica no iba a funcionar; él podía contrarrestarla, tal como yo.

Apunté mis dos manos hacia él, canalizando poder mágico a través de ellas simultáneamente. Mi intención era detener el avance de Orsted con el cañón Gatling, mientras también cancelar su magia con la Piedra de Absorción. Pero tan pronto como puse mi plan en acción, me di cuenta de mi error.

El hechizo de Orsted *sí* se disipó. Pero al mismo tiempo, mis proyectiles de piedra también se disolvían en nubes de arena mientras salían de mi cañón.

Aprovechando esta breve ventana de oportunidad, Orsted cerró la brecha rápidamente. Con su mano derecha todavía estirada hacia mí, él llevó su brazo izquierdo hacia su cintura, y luego lo balanceó brutalmente hacia mi corazón.

"¡Ngh…!"

Por puro instinto, yo comencé a tomar acciones evasivas. Usando mis dos piernas al mismo tiempo, me disparé a mí mismo hacia atrás con toda la fuerza y velocidad que pude reunir.

"¡Guh!"

No fui lo suficientemente rápido.

El puño de Orsted se estrelló contra la placa de mi pecho. Un sonido metálico llenó el aire, y yo lo observé reducirse en la distancia a una velocidad aterradora. Pronto el sonido metálico dio

paso a sonidos de choque y rompimiento detrás de mí, y el mundo estaba lleno de árboles danzantes.

Ah. Entonces así se siente ser enviado a volar hacia la próxima semana.

Justo mientras ese pensamiento atravesaba mi mente, me estrellé contra un enorme árbol, deteniendo mi vuelo. La repentina desaceleración me golpeó como un martillo; sentí que todos mis órganos internos habían sido aplastados.

Mi visión comenzó a volverse borrosa, pero me recuperé rápidamente. Los círculos mágicos que Cliff había tallado dentro de mi armadura habían sanado mis heridas automáticamente.

Sin embargo, cuando miré abajo hacia mi pecho, descubrí que mi placa del pecho estaba gravemente dañada, y casi se había partido a la mitad. La grieta se estaba reparando gradualmente, pero el proceso era dolorosamente lento.

Aun así, al menos me había protegido de un golpe. Era bueno que me hubiese tomado el tiempo de fabricar esta pieza de la armadura *particularmente* gruesa y resistente.

Esa ira asesina familiar ya estaba sobre mí una vez más. Orsted estaba corriendo directamente hacia mí, buscando darme el golpe final. Activando rápidamente mi cañón Gatling, yo disparé una ráfaga de mortíferas piedras en su dirección. Él las esquivó hábilmente y una vez más extendió su mano derecha hacia mí.

A este paso, las cosas iban a terminar tal como la última vez. Ese era un gran problema. Mi armadura había sido severamente dañada por un solo golpe—si él lograba encajar más golpes, Orsted eventualmente atravesaría mi armadura.

¿Cuáles eran mis opciones? Luchar contra él con mi magia no iba a funcionar. Yo podía cancelar su Distorsión Mágica, pero el hombre claramente tenía algunos medios para resistir el daño mágico, tal como Moore. Y yo ni siquiera sabía qué clase de hechizos estaba disparando él hacia mí.

Entonces yo estaba *en desventaja* en una lucha a distancia. Eso quería decir que tendría que probar mi suerte en el combate cercano. Era la única opción que me quedaba.

Tenía que confiar en el poder de mi Armadura Mágica. Tenía que golpearlo con mi fuerza bruta.

Disparé otra ráfaga de mi cañón Gatling para mantener a Orsted en su lugar, y arremetí hacia el frente, soltando un grito de batalla sin sentido.

“¡Raaaaaaah!”

“¡Ngh!”

Orsted llevó atrás su mano derecha para prepararse para mi ataque. Empujando hacia el frente el escudo en mi brazo izquierdo, me impulsé con fuerza hacia el frente con mis dos piernas. Mi intención era golpearlo como un ariete.

Orsted adopta una postura del Estilo del Dios del Agua.

En el instante que vi esto con mi Ojo de la Premonición, balanceé mi escudo hacia el frente, apuñalando en su dirección con la hoja colocada en su punta. Esta era una espada que causaba más daño a enemigos con defensas poderosas. Tal vez funcionaría.

Mi cuerpo chocando con el de Orsted dejó salir un potente sonido *metálico*. Sentí que me había estrellado directamente contra una pared. Pero el impacto lo mandó a volar hacia atrás; y había sangre brotando de su brazo. Sus ojos, todavía fijos en mí, estaban ardiendo de odio e ira.

Esta era mi oportunidad. Posicionando mi cañón Gatling para disparar, yo rápidamente liberé una ráfaga de piedras. Estas lo golpearon en medio del aire, desgarrando lo que quedaba de su ropa —y revelando debajo un cuerpo golpeado y magullado. Había quemaduras, cortes, y raspones por todo su cuerpo. Mis balas de piedra golpearon repetidamente su piel expuesta, salpicando hacia el aire nuevos chorros de sangre.

Finalmente, Orsted se estrelló con fuerza en el suelo.

Yo *podía* lograrlo. *Podía* matarlo. Siempre y cuando pudiera acertar con mis golpes, mis hechizos podían hacer bastante daño. Sí, las piedras habían rebotado en él, pero habían cortado su piel y lo habían dejado sangrando. Eventualmente, eso sería suficiente para matarlo. Si solo pudiera lastimarlo de una forma lo suficientemente grave ahora mismo, antes de que él—

"Tal parece que no tengo más opción."

De alguna forma, yo lo escuché pronunciar esas palabras. Incluso a esta distancia. Incluso mientras mis balas de piedra rugían a través del aire.

En ese instante, el aire se volvió frío. Mi cuerpo comenzó a temblar incontrolablemente, como si repentinamente hubiera entrado en una tundra gélida. Y entonces, mi Ojo de la Premonición *dejó de ver a Orsted*, aunque él era claramente visible para mi otro ojo.

Antes de poder darle sentido a lo que estaba ocurriendo, él desapareció completamente.

"¡Hii!"

Golpeado por un repentino e intenso dolor, torcí mi cuerpo para dar un salto hacia la derecha.

En ese momento, se escuchó un agudo sonido *metálico* a mi izquierda.

Cuando miré en esa dirección, vi a Orsted de pie junto a mí con una espada con forma de katana en sus manos. Al parecer, él acababa de terminar de balancearla.

También vi la mano izquierda de mi armadura, cortada limpiamente de su brazo, caer *pesadamente* hacia el suelo.

"¡Graaaaaaaaahhh!"

Antes de incluso poder reaccionar, Orsted dejó salir un aterrador y ensordecedor rugido. La fuerza de su grito dejó mi cuerpo paralizado y entumecido. Esta era magia vocal, la especialidad de la gente bestia.

Estuve al borde de la inconsciencia por un instante. Pero en el último momento, logré recuperarme y saltar hacia el costado.

Orsted saltó en mi persecución, pateando el suelo con tanta fuerza que dejó un cráter a su paso.

Apunté mi cañón Gatling hacia él. Pero justo cuando lo estaba activando, él balanceó su espada una segunda vez, cortándolo a la mitad. Las piezas rotas de los implementos mágicos cayeron inútilmente hacia el suelo.

Al menos, yo aún tenía mi brazo derecho. Había una larga y profunda grieta en la superficie de su coraza, pero él no había estado lo suficientemente cerca como para atravesarla por completo.

Orsted ahora estaba justo frente a mí, con su espada todavía abajo a causa de su ataque. Yo inmediatamente canalicé poder mágico hacia mi mano derecha. En el mismo momento que disparé mi versión más poderosa del hechizo Electricidad, yo balanceé el puño de mi armadura de una forma brutal hacia su rostro.

Pero en vez de aplastar su rostro, sentí que mi golpe se deslizaba y alejaba de su objetivo sin causar daño.

De alguna forma, la espada de Orsted estaba presionada contra mi brazo. Y detrás de él, había electricidad recorriendo el bosque, incinerando los matorrales y partiendo en dos grandes árboles.

Él había *redirigido* tanto mi hechizo como mi puñetazo.

En el instante que finalmente entendí esto, su espada se movió suavemente.

“¡Gaaaaagh!”

El brazo derecho de mi armadura cayó hacia el suelo, con mi brazo *real* todavía en su interior.

El dolor era abrumador, pero yo ni siquiera tuve el tiempo para fruncir el ceño. Incluso mientras él efectuaba su ataque, Orsted ya estaba presionando para atacar nuevamente.

Yo no pude responder. No pude hacer más que prepararme.

Su patada me dio de lleno en el estómago. Un horrible chillido metálico resonó en mis oídos. Yo fui levantado brevemente del suelo. Toda la fuerza de su ataque había pasado directamente a través de la armadura hacia mi cuerpo.

“¡Blurrgghh!”

El golpe a mi estómago hizo subir fluidos gástricos hacia mi garganta, vomitándolos. Mi visión estaba borrosa a causa de las lágrimas. Pero mientras caía pesadamente de espaldas, apunté el muñón de mi brazo derecho hacia Orsted y disparé una onda de choque hacia él.

Orsted balanceó su espada hacia el aire. Escuché un *bum* mientras él lo hacía, pero esa fue su única reacción a mi ataque. Para el momento que entendí que él había cortado en dos la onda de choque, su pie había aplastado mi rostro. Mi cuello crujió siniestramente, y una sensación de dolor intenso bajó desde mi cabeza hacia mis hombros.

“¿¡Nh…!?”

Sin siquiera darme cuenta, yo me había desplomado en el suelo. Después de levantarme apresuradamente hasta una posición sentado, logré volver a ponerme de pie—solo para ver a Orsted de pie justo frente a mí con su espada en lo alto.

Yo iba a morir.

“¡Expulsar!”

Logré gritar la palabra clave por puro reflejo. Los paneles traseros de la Armadura Mágica instantáneamente salieron volando, jalándome junto con ellos. Medio segundo después, Orsted cortó a la mitad el traje vacío.

Me estrellé con fuerza en el piso, y mi cuerpo rodó por algo de tiempo antes de finalmente detenerse.

No podía ver lo que Orsted estaba haciendo. Me había quedado sin opciones. Era el fin.

"Gack… caaagh…"

Todo mi cuerpo estaba gritando del dolor. El hombre solo me había pateado un par de veces *a través* de mi armadura, pero más bien se sentía como si hubiera recibido una paliza con un bate por horas. Mi pecho dolía. Mi estómago dolía. Mi brazo derecho dolía. Mi cuello dolía. Mi espalda dolía. El solo hecho de respirar era doloroso. Por alguna razón, apenas podía *moverme*. Esta era la mayor sensación de cansancio que había sentido en toda mi vida.

Ah. ¿Así que esto es… lo que se siente… cuando te quedas sin poder mágico?

"Aah… haah…"

Los ojos de Orsted estaban fijos en mí.

Me retorcí del miedo. Mi armadura estaba destruida. Tenía que huir, o él me mataría aquí y ahora…

Esperen. Mi mano derecha. ¿Dónde está mi mano derecha?

"¡Guhhh!"

La patada conectó incluso antes de que lo viera moverse. Me desplomé hacia atrás, con mi cuerpo gritando de la agonía.

Aterricé boca abajo en el lodo. Me di la vuelta hasta quedar de espaldas, teniendo dificultades para respirar mientras lo hacía—y un pie aplastó mi pecho.

"Nrrgh…"

Un gruñido de dolor salió de mi garganta por voluntad propia.

Mi cuerpo se sentía como si se estuviera quemando. Pero había

algo frío presionándose contra mi garganta. Mirando en esa dirección, vi que era la espada de Orsted.

Maldita sea. De verdad voy a morir. Todo eso, y todavía no fue suficiente…

“Así que eres tú, Rudeus Greyrat. A partir de lo último que escuché, te habías asentado y comenzado una familia. ¿Por qué viniste por mi cabeza?”

Parecía ser que Orsted no tenía la intención de matarme inmediatamente. Tal vez era debido a que ya me había perdonado la vida una vez. O quizá solo porque él sabía que yo no era capaz de seguir luchando.

“El Dios Humano… dijo…”

“… Hmph. Así que al final sí eres uno de sus apóstoles. Entonces muere.”

Él sacó su pie de mi pecho y levantó su espada.

“Él dijo… que estás tratando de destruir el mundo, y que algún día mis descendientes te ayudarán a matarlo…”

Orsted se detuvo ante esto. “¿Qué?”

“El Dios Humano me dijo… que él está luchando contra ti porque quiere proteger el mundo.”

“…”

“Él dijo que, si yo te mataba, no lastimaría a mis hijos… o mi familia…”

Me di la vuelta para quedar de estómago y me arrastré hacia el pie de Orsted. Mientras me aferraba y frotaba contra su pie, yo comencé a suplicarle con una voz desesperada.

Esto era lo único que *podía* hacer ahora mismo.

“Por favor… no destruyas el mundo. Puedes matarme, no me

importa. Solo no te lleves a mis hijos… ¡No les arrebates su futuro! Por favor, esta… Esta es la primera vez que he sido… *verdaderamente feliz*. Por favor, solo deja en paz al Dios Humano. ¡Te lo suplico!”

Había lágrimas bajando a través de mi rostro. Yo era un fracasado impotente, y ahora incluso había perdido mi dignidad.

Era patético. Simplemente patético. Maldita sea, ¿cómo había llegado a esto?

“… Me temo que no puedo hacer lo que pides.”

En el momento que escuché esas palabras, mordí el pie de Orsted con todas mis fuerzas.



“¡Fgaaaaaaah!”

Al mismo tiempo, levanté del suelo el muñón sangrando de mi brazo derecho, canalicé todo mi poder mágico restante en él, y le ordené *explotar*.

Si iba a morir, al menos me llevaría a este bastardo conmigo.

“¡Distorsión Mágica!”

Una feroz patada me mandó a volar. Con mi concentración rota, el poder mágico que había reunido se disipó en vano. Ahora era una lucha el solo hecho de permanecer despierto. Si usaba *una pizca más* de poder mágico en este momento, estaba seguro de que caería inconsciente instantáneamente.

“Puede que poseas un Rasgo de Laplace, y la enorme cantidad de poder mágico que viene con él. Pero lanzar hechizos tan poderosos en rápida sucesión aun así te dejará seco.”

Mientras él hablaba, Orsted se agachó y estiró su mano hacia mí.

Voy a morir. Él va a matarme. Pero si yo muero, él no morirá.

Y si él no muere… entonces Lucie lo hará. Y Roxy. Y Sylphie. No puedo permitir que eso ocurra. No puedo permitir que me derrote. ¡Tengo que ganar!

Pero mi cuerpo no se moverá. Me quedé sin poder mágico.

Había sangre saliendo continuamente de mi brazo cercenado. Mis pensamientos se estaban volviendo lentos y vagos. El mundo parecía estar volviéndose más oscuro.

La mano de Orsted se acercó hasta que fue lo único que pude ver.

Maldición. Maldición.

Maldita sea…

Al menos debí haber escogido un nombre.

* * *

“¿¡Hrm!?”

Repentinamente, Orsted saltó para alejarse de mí.

“¿Mm…?”

Levantando la mirada, descubrí que alguien más se había interpuesto entre nosotros. Era una mujer alta usando pantalones negros y una chaqueta elegante. En su mano, ella sostenía una espada de una mano con una hoja plateada. Pero su espalda estaba apuntando hacia mí, así que no podía ver su rostro.

Ah, esperen. Reconozco ese cabello…

Era rizado, y llegaba hasta su cintura—y era de un vibrante y feroz tono de carmesí.

“Siento llegar tarde, Rudeus.”

Eris Greyrat estaba de pie frente a mí.

Capítulo 9: La Reina de la Espada Iracunda contra el Dios Dragón

Varios días antes de estos eventos, dos mujeres habían aparecido en las puertas de la Ciudad Mágica de Sharia. Una de ellas era una mujer gente bestia de cabello gris con unos músculos impresionantes. La otra era una humana con un magnífico cabello carmesí. La mujer gente bestia era una cabeza más alta que su compañera, pero ambas usaban abrigos idénticos, y ambas cargaban espadas en sus cinturas.

Eris Greyrat y Ghislaine Dedoldia *finalmente* habían llegado a su destino, después de un largo viaje desde el Santuario de la Espada.

El viaje no había sido para nada uno fácil. Eris había estado tan ansiosa de volver a ver a Rudeus que había escogido un atajo a través de un bosque, donde ellas rápidamente se habían perdido, para terminar encontrándose con un nido de monstruos, el cual les tomó algo de tiempo eliminar. Y cuando finalmente salieron del bosque y llegaron a la ciudad más cercana, un grupo de bandidos locales cometieron el error de provocar a Eris, llevando a una gran pelea, con la cual se ganaron una gran cantidad de enemigos, lo cual llevó a *otra* gran pelea, la cual les provocó problemas en la frontera, los cuales resolvieron una vez más a través de la violencia. Para ser perfectamente honestos, en su mayoría fue culpa de la propia Eris, y esto hizo que demoraran bastante tiempo en llegar a Sharia.

Aun así, tanto Ghislaine como Eris habían pasado algún tiempo como aventureras. En el transcurso de su viaje, ellas eventualmente habían recuperado su ritmo, y después de entrar en el Reino de Ranoa, su progreso hacia la ciudad había sido relativamente fácil.

Una vez que estuvieron en la propia Sharia, sus acciones también fueron bastante eficientes. Ayudaba que muchas de las personas en el Gremio de Aventureros local supieran exactamente dónde estaba ubicada la residencia de Rudeus. Al parecer, todos en esta ciudad

conocían el nombre de Rudeus. Un local servicial incluso explicó que ellas podían encontrar su casa buscando una inusual y escamosa criatura de Begaritt en su patio—o a su compañero, un Treant de aspecto peculiar supuestamente cultivado en el Continente Demoniaco.

De hecho, el lugar terminó siendo fácil de encontrar.

Por supuesto, la residencia de Rudeus ni se comparaba a la enorme mansión en la que Eris había vivido de niña, pero era lo suficientemente grande como para que pudiera haber pasado fácilmente por alguna clase de posada. El patio además era espacioso, y parecía verse muy bien para ser usado como un campo de entrenamiento.

Mientras ella discutía por un tiempo sus impresiones con Ghislaine, Eris—mostrando un comportamiento bastante inusual—estaba dudando de entrar en la propiedad. En cambio, ella se puso de pie justo en frente de ella con sus brazos cruzados.

Por un tiempo, todo estuvo tranquilo. Ghislaine se quedó en silencio, y también Eris. Ella simplemente se quedó mirando hacia el edificio en frente suyo con su mentón hacia arriba. Al parecer, ella estaba convencida de que Rudeus de alguna forma sentiría su presencia y saldría desde el interior en cualquier momento.

Los pensamientos atravesando su mente tenían relación con los muchos rumores que ella había escuchado con respecto a Rudeus durante el transcurso de su viaje.

Se decía que Rudeus *Pantano* Greyrat había asesinado a un dragón rezagado y derrotado a un Rey Demonio. Como el mago más poderoso en la Universidad de Magia de Ranoa, él inspiraba miedo y asombro por igual; pero a pesar de su arrogancia y audacia, él era un amigo para el débil, y existían muchas historias cómicas acerca de su extraño comportamiento. En otras palabras, él era una figura relativamente popular.

Aquellos que lo habían visto en acción tenían problemas para describir el límite de sus poderes. Escuchar sus halagos siempre ponía una sonrisa en los labios de Eris, casi como si la estuvieran

halagando a *ella*. Pero dentro de los muchos rumores que ella había escuchado hasta ahora, eran algunas de las anécdotas *cómicas* las que realmente habían calado en ella.

Por ejemplo: *El tipo está loco por su esposa. Siempre los ves comprando juntos en su camino de regreso a casa desde la Universidad.*

O: *Lo vi agarrando el trasero de su esposa en el mercado. ¡Ella se enojó con él!*

O: *Juro que él se casó con una mujer que se ve como una niña.*

O: *Él ya tiene dos esposas, y quién sabe con cuántas terminará. Aunque no es como si el tipo fuera religioso.*

En otras palabras, eran los rumores que involucraban a sus esposas. Eris fruncía el ceño profundamente cada vez que recordaba estas historias.

Ella había descubierto sus nombres poco después de cruzar la frontera hacia Ranoa: Sylphiette Greyrat y Roxy M. Greyrat. Eris no podía pensar en qué iba a decir al conocerlas. Ella sabía de ellas a partir de la carta de Rudeus, había escuchado rumores de ellas en su viaje, y pasado bastante tiempo *pensando* en ellas… pero al final del día, ella simplemente no sabía cómo conseguir los resultados que quería.

Y así, Eris se quedó de pie como una estatua en frente de la puerta.

Afortunadamente, el punto muerto eventualmente fue interrumpido por una considerada sirvienta.

En el momento que Eris apareció en la puerta, Aisha se había preguntado a sí misma *¿Acaso esa es Eris? Debe serlo, ¿no?* y comenzó a prepararse. Ella quería estar lista para mostrarle a Eris una hospitalidad perfecta en el momento que tocara la puerta.

Sin embargo, después de esperar casi *una hora*, ella finalmente

decidió tomar la iniciativa.

Aisha sentía que le debía mucho a Eris. Si bien ella no la respetaba *tanto* como a su hermano, era un hecho que Eris había desempeñado un papel importante en rescatar a Aisha de su cautiverio en Shirone. Lilia siempre le estaba enseñando a Aisha a pagar sus deudas con intereses. Por lo tanto, cuando escuchó de la posibilidad de que Rudeus podría tomar a Eris como su tercera esposa, ella había decidido silenciosamente ayudar a que ocurriera—por supuesto, asumiendo que Eris realmente amara a su hermano.

Gracias a la mano amiga de la pequeña sirvienta, Eris finalmente logró entrar en la casa. Una vez dentro, ella fue recibida cálidamente tanto por Aisha como por Lilia. Mientras Aisha corría hacia la Universidad para buscar a Sylphie y Roxy, Lilia le explicó la situación actual con lujo de detalles.

La presentación de Lucie a Eris fue un poco sorprendente para ella. Si bien su sonrisa era un poco incómoda, ella descubrió que sus sentimientos no eran particularmente negativos. Después de todo, ella siempre podía tener su propio bebé—y el suyo podría ser un niño.

Dado lo insegura que había estado ella al principio, esta era una actitud sorpresivamente confiada. Las bienvenidas amigables de Aisha y Lilia habían ayudado mucho a calmar sus nervios. Incluso cuando Sylphie, Roxy, y Norn llegaron, la conversación se mantuvo tranquila y pacífica. Las dos esposas de Rudeus estaban tal vez un poco intranquilas viendo el cuerpo más *en forma* de Eris, pero ellas estuvieron lejos de ser hostiles hacia ella.

Por supuesto, ayudó que Aisha y Lilia ya hubieran fijado el tono por iniciativa propia. Pero más importante, Sylphie y Roxy ya habían discutido el tema durante el curso de varias conversaciones privadas.

Como era de esperarse, el rostro de Norn sugería que ella no estaba muy feliz por la situación. Pero ya que el asunto básicamente ya estaba decidido, ella no se opuso abiertamente. Ella sabía que Sylphie, Roxy, y Rudeus estaban dispuestos a aceptar a Eris, y ella estaba tratando de ser considerada a causa de ese hecho. Además, fue evidente en cuestión de minutos lo apasionadamente enamorada que

estaba Eris de Rudeus, y que también lo respetaba profundamente. Era un poco vergonzoso el solo hecho de escucharla. Y a todos les gustaba escuchar que alguien que amaban era halagado tanto.

Sin embargo, este ambiente pacífico no duró mucho tiempo. Eris finalmente preguntó dónde estaba Rudeus en este momento, y las cosas dieron un giro problemático. Cuando ella escuchó que él había ido a luchar contra Orsted, Eris comenzó a gritar enojada hacia sus esposas. Por cómo lo veía ella, era su responsabilidad acompañarlo al campo de batalla. "¿¡Por qué lo dejaron ir *solo*!? ¿¡Acaso quieren que lo maten!?"

"¡*Tratamos* de ir con él, pero nos dijo que debíamos quedarnos atrás! ¡Él dijo que solo nos interpondríamos en su camino!" protestó Sylphie, con lágrimas en sus ojos.

Sorprendida por esta reacción, Eris se detuvo a pensar por un momento—lo suficiente como para recordar que ella había estado entrenando por años para poder luchar al lado de Rudeus como una igual. Se le ocurrió que estas mujeres habían estado ahí para él mientras ella estuvo ausente. De acuerdo a su carta, ellas lo habían ayudado muchas veces a lo largo de los años. Eris terminó sintiendo tanto un poco de celos *como* una ligera sensación de superioridad.

Ella no sería un estorbo. Ella podía ayudar a Rudeus en su batalla contra Orsted.

Con estas fuertes y confiadas palabras, ella convenció a Roxy, Sylphie, y Ghislaine de acompañarla en busca de Rudeus.

* * *

Y así Eris llegó en el último momento.

El grupo se había apresurado hacia la zona general de la emboscada, pero terminó pasándose un poco. Sorprendidas por la gran explosión detrás de ellas, todas se apresuraron de vuelta en dirección de los sonidos del combate; Eris había comenzado a correr a través de los árboles, buscando desesperadamente con sus ojos y esforzándose al máximo para encontrar a Rudeus.

Finalmente, ella lo vio al borde de la muerte, y saltó hacia la batalla para defenderlo.

Y así, ella estaba cara a cara con Orsted.

* * *

Eris fijó sus ojos en Orsted, y levantó su arma por sobre su cabeza. Esta no era una espada ordinaria. Su nombre era la Espada Dragón del Fénix, y era una de las Siete Hojas del Dios de la Espada.

"¡Ghislaine! ¡Cuida mi espalda!"

Orsted, en contraste, no adoptó ninguna postura. Él simplemente estaba mirando hacia Eris con una mirada de sospecha en su rostro. No—no la estaba mirando solo a ella. Él también estaba observando al caído Rudeus. Y hacia las dos mujeres que habían corrido para ayudarlo.

Eris, en cambio, comenzó a estudiar cuidadosamente a Orsted.

Él estaba desnudo desde la cintura para arriba, y sangrando desde cientos de heridas. Sangre también brotaba desde su cabeza, y se veía letárgico en general. Su cabello estaba quemado en sus puntas, y había un gran moretón cerca de su hombro. Él había recibido un daño considerable.

Sin embargo, además había una gran y curva espada en su mano derecha.

Eris nunca antes había visto la hoja de Orsted, y ella no iba a pretender ser una experta evaluando armas. Pero ella podía notar que era una muy especial. Su propia espada era un tesoro del Estilo del Dios de la Espada, pero incluso su poder no podía compararse a lo que sea que escondiera *esa* cosa.

La última vez que se habían visto, Orsted no había blandido nada parecido. Por supuesto, no había sido necesario. Él los había abrumado a todos con sus manos desnudas. Rudeus no solo había dañado considerablemente al Dios Dragón, sino que también lo había forzado a sacar su espada. Ese hecho enviaba un escalofrío de

emoción a través de todo el cuerpo de Eris.

Ahora es mi turno de mostrar lo que puedo hacer… Pero no puedo ponerme impaciente. Primero necesito ganar algo de tiempo…

Eris logró suprimir su emoción con algo de esfuerzo. Ella no podía derrotar a Orsted. Se había dado cuenta de eso instintivamente en el momento que entró a la batalla, y lo había aceptado fácilmente.

De niña, la brecha entre ellos había sido tan grande que ella ni siquiera había sido capaz de percibirla con precisión. Era muy parecido a mirar arriba hacia una torre cientos de veces más alta que tú: todo lo que realmente podías ver era que *esa cosa era realmente alta*. Eris había creído que podría escalar hasta la cima de esa torre.

Pero ahora las cosas eran diferentes. Ella ya se había hecho más alta, y podía ver la verdadera altura de Orsted. Eris había crecido *mucho* más de lo que fue alguna vez. Pero Orsted todavía era más alto. Mucho más alto. Mirar hacia él casi daba vértigo.

No era una altura que ella pudiera escalar algún día.

“Eris Boreas Greyrat… ¿acaso Rudeus es tan preciado para ti? ¿Qué hay de Luke?”

“… ¿Luke?”

“El hombre que estaba destinado a convertirse en tu esposo.”

“Eso es nuevo para mí.”

Eris desestimó las palabras de Orsted con mucha naturalidad. Ella no sabía quién era este *Luke*, pero el único hombre *preciado* para ella era Rudeus. Eris no quería a nadie más, y nunca lo querría.

“Supongo que no podría ser de otra forma.”

Orsted todavía no adoptaba una postura. Él simplemente estaba observando mientras las demás sanaban al herido Rudeus. Al parecer, él había bajado completamente su guardia. Pero Eris sabía

que él estaba proyectando deliberadamente esa impresión. Orsted se estaba dejando expuesto, esperando por el ataque de Eris.

"…"

Su mente recordó su conversación final con el Dios de la Espada.

* * *

Después de llevar a Eris hacia esta habitación, el Dios de la Espada Gal Farion colocó tres espadas en frente de ella e hizo una simple pregunta.

"¿Cuál será?"

Eris tomó las tres espadas en sus manos y las examinó una a una.

Una parte de ella quería decir que la espada que había recibido hace mucho tiempo en el Continente Demoniaco era todo lo que necesitaba. Pero mientras se hacía más alta, la espada había comenzado a sentirse un poco pequeña para ella. Eris honestamente había estado queriendo algo un poco más largo. Además, ella tenía la sospecha de que su hoja no era capaz de dañar a Orsted.

Un Santo de la Espada promedio podría haber objetado que depender del poder de tu arma demostraba una falta de orgullo en tus propias habilidades. Pero Eris sabía que ese orgullo no valía ni *mierda* en una batalla a muerte.

"Esta."

La espada que Eris había escogido era la más simple de todas. Su hoja era delgada y solo ligeramente curva. No había nada siniestro ni intimidante en ella; de hecho, su superficie limpia y pulida era muy agradable a la vista.

"Entonces será la Espada Dragón del Fénix."

El arma que ella había escogido había sido un regalo para el primer Dios de la Espada de un artesano legendario conocido como el Dragón Emperador. Era una espada fabricada para Dioses de la Espada, diseñada para maximizar el potencial de su Estilo ofensivo.

“Buena elección, niña.”

“… ¿Te importaría decirme por qué?”

“Esta es una Espada Mágica. A primera vista *no parece* que tenga alguna habilidad especial, pero hay pequeños canales de poder mágico recorriendo toda su hoja. Ellos básicamente neutralizan el Aura de Batalla de tu oponente. El Aura del Dios Dragón es *descabelladamente* fuerte, así que la espada no la contrarrestará completamente… pero *sí* la va a debilitar un poco.”

En otras palabras, podría ser posible atravesar sus defensas con esto.

“Yo nunca probé esa espada, pero apuesto a que tú la usarás bien.”

Por cierto, la razón por la que él solo le había mostrado tres de las Siete Hojas del Dios de la Espada a Eris era porque las otras cuatro ya estaban en uso. Él mismo cargaba una, como también los dos Emperadores de la Espada y la Reina de la Espada Ghislaine. Las otras dos sin duda terminarían en manos de dos prometedores Santos de la Espada del estilo, una vez que ambos hubieran progresado un poco más en su entrenamiento.

“Ahora bien, es hora de hablar de negocios. La primera regla al enfrentar a Orsted es…”

El Dios de la Espada hizo una pausa para dar énfasis, mirando a Eris directamente a los ojos.

“*Nunca* hacer el primer movimiento.”

Eris no preguntó por qué. Ella sabía muy bien cuál era la respuesta.

“El hombre está en el rango Divino del Estilo del Dios del Agua. Él te matará de un solo contrataque.”

Un recuerdo amargo atravesó la mente de Eris: el recuerdo de ser mandada a volar con un solo golpe.

"Haz que vaya hacia ti. Ese es el primer paso."

* * *

Los practicantes del Estilo del Dios de la Espada siempre buscaban dar el primer golpe. Para derrotarlos, solo necesitabas esperar y contraatacar. De acuerdo al Dios de la Espada, esta simple estrategia era la esencia de la pulida técnica de Orsted.

Así que Eris no se movió. Ella *no podía* arriesgarse a golpear primero contra un practicante maestro del Estilo del Dios del Agua. El Estilo del Dios de la Espada era agresivo por esencia, y el Estilo del Dios del Agua uno defensivo. Eso la ponía en una clara desventaja. Los contraataques del Estilo del Dios del Agua no fallaban. A menos que el estudiante del Estilo del Dios de la Espada fuera un tanto *superior*, el Estilo del Dios del Agua saldría victorioso.

Eris había aprendido esa lección de la forma difícil, gracias al entrenamiento con la Reina del Agua Isolde. Y, por lo tanto, ella no iba a cometer el error de atacar primero.

Naturalmente, solo quedarse de pie no era fácil para la reconocidamente agresiva *Perra Iracunda*. Pero ella de todas formas lo haría.

"¿Mmm…? ¿No atacarás?"

Mientras Eris estaba ahí de pie, simplemente manteniendo su postura, Orsted entrecerraba sus ojos de la confusión. El Estilo del Dios de la Espada siempre buscaba tomar la iniciativa. Era la base de todas sus técnicas. Aun así, ella no estaba haciendo nada.

"Todo lo que *yo* necesito es esperar," respondió tranquilamente Eris. "Cuando Rudeus se recupere, podremos atacarte juntos."

"… Bueno, esto es una sorpresa. ¿*Eris Boreas Greyrat* hablando de luchar junto a sus aliados? Ese parece ser otro cambio. Sí pensé que era *posible* que ella pudiera terminar de forma diferente, si es que aprendía a calmarse y entrenaba bajo la tutela de un buen maestro… tal vez tenía razón."

“Ya no soy una Boreas. Solo Eris Greyrat.”

“Entonces eres una mujer diferente de la que conozco…”

Moviéndose de forma lenta y deliberada, Orsted finalmente adoptó algo así como una postura.

Con su mano izquierda todavía colgando despreocupadamente a su lado, él levantó su brazo derecho para apuntar su hoja directamente hacia Eris.

“Muy bien. Entonces yo iré hacia ti.”

Ninguno de ellos había hecho algo hasta ahora. Pero la batalla ahora estaba entrando en su segunda etapa.

* * *

Una vez más, Eris recordó su conversación con el Dios de la Espada.

Orsted puede usar la Espada de Luz con su mano desnuda en vez de una hoja. Pero después de toda tu práctica con Nina, creo que ya sabes cómo lidiar con ese movimiento. Solo corta su muñeca antes de que llegue a su máxima velocidad.

Dicho eso, no hay forma de saber si él usará su mano derecha o izquierda. Si las levanta ambas, vas a tener que adivinar. Él además podría iniciar su ataque desde arriba o abajo. Elige izquierda o derecha, arriba o abajo—ese es el segundo paso.

Aquellas habían sido las palabras exactas de Gal Farion.

Eris no pudo evitar fruncir un poco el ceño. Orsted ya había desenfundado su espada. Él estaría usando la verdadera Espada de Luz, no una aproximación de ella con su mano izquierda. La pregunta era si ella iba a ser capaz de contrarrestarla.

Eris decidió que la respuesta era *sí*. Orsted no era invencible. Él estaba respirando de forma un poco pesada, y estaba cubierto de heridas. Incluso ahora, había sangre saliendo del brazo que sostenía

su espada.

Además… él solo estaba estirando su brazo derecho, y su espada estaba abajo, tal como ella había esperado. A pesar de sus heridas, él todavía estaba sosteniendo su arma con una sola mano.

Él realmente cree que no soy una preocupación…

Normalmente, este hecho habría hecho estallar de la ira a Eris, pero esta vez ella lo procesó con bastante calma. Se sentía extraño para ella, considerando todos esos años de enojo que había pasado demandando el respeto y el miedo del mundo—pero hoy, ella estaba *feliz* de ser subestimada.

“Estilo del Dios de la Espada—Espada de Luz.”

La mano de Orsted se movió a través del aire a una velocidad aterradora. Pero al mismo tiempo—

“Estilo del Dios de la Espada—Hoja de Reflexión.”

Eris también balanceó hacia abajo su propia espada.

Era un movimiento que había practicado miles y miles de veces. También era la mejor forma de contrarrestar la Espada de Luz. Con tu espada a máxima velocidad, apuntabas hacia la muñeca de tu oponente que se movía más lento y cortabas a través de ella antes de que pudiera completar su trayectoria.

La espada de Orsted giró en el aire—junto con su mano derecha.

¡Lo hice!

Por un momento, Eris creyó que se había terminado.

Pero antes de que pudiera realizar un ataque de continuación, Orsted ejecutó una respuesta impresionante. Estirándose hacia arriba, él atrapó su mano cercenada, la presionó contra su muñeca, e *instantáneamente* la volvió a unir a su brazo. En el mismo momento, él sacó ventaja de su movimiento hacia arriba para realizar una patada giratoria.

Eris logró esquivar este extraño ataque dando medio paso hacia atrás, pero solo porque el Dios de la Espada le había advertido que existía la posibilidad de que él pudiera intentar algo por el estilo.

"¡…!"

Orsted inmediatamente siguió su ataque con un corte con su mano desnuda, pero Eris la desvió con su espada.

Ninguno de estos rápidos movimientos había sido una Espada de Luz. Como resultado, el ataque de Eris no había lastimado a Orsted. Su hoja dio en el blanco con un *sonido metálico*, redirigiendo satisfactoriamente su mano, pero ni siquiera había dejado un rasguño en su piel.

Un momento después, la espada de Orsted se incrustó de punta en el suelo detrás suyo.

A primera vista, parecía que la mano derecha del hombre estaba como nueva. Y las heridas que Rudeus le había infligido también habían sido sanadas. En un parpadeo, él se había recuperado completamente con una increíblemente poderosa variedad de magia de sanación.

Es un monstruo, pensó tranquilamente Eris para sí misma.

Su último ataque puede no haber sido una Espada de Luz, pero su velocidad y poder habían sido considerables. Aun así, había rebotado de él. La Espada de Luz era su *único* medio para cortar a través de su Aura de Dios Dragón, incluso con la Espada Dragón del Fénix.

"Veo el ingenio del Dios de la Espada en tus tácticas. Debes haber sido su estudiante *favorita*, Eris Greyrat."

Eris había regresado su espada a su posición por sobre su cabeza. Su mente estaba tranquila, y sus emociones bajo control.

Pero en vez de balancear su propia hoja, Orsted ahora liberó una clase diferente de ataque.

"¿Acaso Gal Farion te contó sus hazañas mientras yacías en su

cama?”

Con todo dicho y hecho, Eris respetaba profundamente al Dios de la Espada. Durante el transcurso de los últimos años, Gal Farion se había concentrado en la tarea de entrenarla, y le confió su sueño. Su relación no había sido más que una platónica. Él simplemente era su maestro, y ella simplemente era su estudiante. Él la había entrenado porque sus intereses estaban alineados.

Normalmente, Eris habría estado furiosa por la grosera insinuación de Orsted… especialmente ya que él había hablado para que las otras tres mujeres, y *Rudeus*, pudieran escucharlo. Pero su maestro le había dado una clara advertencia: *Si las cosas empiezan a ir bien, Orsted podría tratar de provocarte. No vayas a caer en eso, ¿me oíste?*

El Dios de la Espada ya había anticipado el intento de provocación de Orsted. Por lo tanto, no tuvo ningún efecto en Eris. Ella no tenía razón para estar enojada. Orsted solo estaba probando que Gal Farion estaba en lo correcto.

“Hmph.”

“… Ya veo. De verdad te has hecho *más fuerte*.”

Mientras Eris se sacudía su provocación con un resoplido, Orsted murmuró estas palabras casi en un tono melancólico… y lentamente levantó ambas manos.

Al ver esto, Eris recordó el último consejo que le había dado el Dios de la Espada.

Por alguna razón, el hombre no puede ir con todo. Él es un maestro con la magia y la espada, pero trata de resolver las cosas solo con su Aura y sus artes marciales… especialmente cuando está luchando contra alguien con un estilo que él conoce. Orsted comienza con patadas y puñetazos, y después usa magia si realmente lo necesita. Pero cuando está en contra de alguien nuevo… Por alguna razón, él tiende a relajarse y estudiar las técnicas que está viendo por primera vez. Esa podría ser la grieta en

su armadura.

Ahora mismo, Orsted no tenía la intención de matar. Él parecía estar jugando lentamente con ella, como un gato golpeando cruelmente a un ratón exhausto.

Eris apretó sus dientes con fuerza, sacó su mano izquierda de la Espada Dragón del Fénix y la estiró hacia la hoja sin nombre que ella había recibido en la aldea Migurd.

Su mano derecha sostenía la Espada Dragón del Fénix sobre su cabeza. Pero su mano izquierda ahora estaba sosteniendo la espada sin nombre, todavía envainada detrás de su cintura.

Era una postura extraña. Mucho más debido a que el Estilo del Dios de la Espada no tenía el concepto de *blandir dos espadas*. Usar dos espadas al mismo tiempo era una técnica del Estilo del Dios del Norte.

Más importante—si bien la espada que Eris sostenía sobre su cabeza era un arma mágica letal, ella no era capaz de usar la Espada de Luz con una sola mano. Y si bien existían técnicas que involucraban desenfundar una espada para realizar inmediatamente un ataque, su agarre inverso sobre la espada sin nombre hacía imposible concretar la mayoría de ellas.

En otras palabas, su postura era *irracional*. No tenía ningún sentido. No era la clase de error que cometería una Reina de la Espada y maestra del Estilo del Dios de la Espada. Bajo ninguna circunstancia.

“¿Mm…?”

Por esa misma razón, Orsted dejó de moverse.

Él estudió cuidadosamente a Eris, con sus manos todavía levantadas en el aire. Sus ojos estaban completamente concentrados en ella—dejando de lado a Rudeus, quien actualmente estaba siendo sanado detrás suyo.

Ella tenía toda su atención por el momento. Pero Eris no podía

solo quedarse de brazos cruzados. A menos que entrara en acción, Orsted daría un paso al frente para atacar.

Afortunadamente, Eris había improvisado un cierto movimiento para este preciso momento. Estaba basado en una técnica que ella había aprendido del Emperador del Norte Auber… aunque ella solo la había visto una vez. Eris se había entrenado para ejecutar este movimiento con una sola mano, a máxima velocidad, en el mismo instante que ella desenfundara su espada. Era una técnica imperfecta, pero de todas formas era altamente mortífera.

Cuando su espalda está contra la pared, un estudiante del Estilo del Dios del Norte lanzará su espada.

La mano izquierda de Eris se movió bruscamente, pero con confianza.

Sus dedos tomaron la empuñadura de la espada, la sacaron, y dentro del mismo movimiento, mientras su brazo se extendía hacia el frente, ella la arrojó hacia Orsted. La espada sin nombre que la había acompañado por tantos desafíos y adversidades cortó limpiamente a través del aire, con su punta apuntada directamente hacia su enemigo.

El impulso del lanzamiento hizo que la mano de Eris subiera— hacia la espada que ella aún sostenía en alto. Ella agarró la Espada Dragón del Fénix tan velozmente como pudo. Y sin dudarlo ni un momento, ella balanceó hacia abajo con ambas manos, ejecutando una impecable Espada de Luz.

"¡…!"

Su aterrador ataque pasó a un lado de la espada volando a través del aire, cortando hacia la cima de la cabeza de Orsted a lo largo de la trayectoria más corta posible, a la velocidad más grande posible.

Se escuchó un agudo *sonido metálico*.

"… Tch."

Eris chasqueó su lengua de la irritación mientras sostenía su

espada en su posición de continuación.

Orsted había atrapado su hoja entre sus manos. Y la espada sin nombre había dado directamente en su cuerpo, solo para ser reflejada por su Aura de Dios Dragón y salir volando detrás de ella.

“Has excedido mis expectativas. Pero supongo que ya se acabó.”

“¡Nop!”

Con su hoja todavía congelada en las manos de Orsted, Eris gritó su respuesta mientras se daba la vuelta hacia donde había caído la espada sin nombre.

Rudeus estaba de pie justo ahí. Las demás habían terminado de sanarlo.

“¡Acabamos de comenzar!”

A Eris le tomó un instante procesar lo que sus ojos estaban viendo. Por supuesto, *era* Rudeus. Y él *estaba* de pie. Pero había círculos negros bajo sus ojos, y su cabello castaño claro había pasado a ser blanco. Sus piernas estaban temblando débilmente, su rostro estaba mortalmente pálido, y sus labios estaban morados. Roxy y Sylphie lo estaban ayudando a estar de pie desde ambos lados.

“…”

“¿Comenzar… con qué, exactamente?”

Como mínimo, Rudeus no estaba en condiciones de luchar. Su poder mágico estaba agotado, su fuerza se había ido, e incluso su fuerza de voluntad le había fallado. Él estaba malherido y golpeado tanto física como emocionalmente.

“… Muy pronto lo verás.”

Verlo así fue suficiente para fortalecer la resolución de Eris.

Ella inhaló y exhaló profundamente tres veces. Mientras el aire llenaba sus pulmones, ella agarró con más fuerza su espada, consciente de cada gota de sudor en sus palmas. Eris lamió sus labios

después de apretar con fuerza sus muelas por un instante. Finalmente, ella tensó los músculos de su estómago—y rugió tan fuerte como pudo.

"¡Ustedes tres, saquen a Rudeus de aquí! ¡Ahora mismo!"

La voz de Eris rugió a través del aire.

"¡Mantendré a Orsted aquí, incluso si eso me mata!"

Ella dijo eso muy en serio.

Sylphie sintió la fuerza de la determinación de Eris. Ella había sentido lo mismo de sus compañeros durante el desesperado viaje hacia Ranoa con la Princesa Ariel. Eris estaba preparada para morir.

"¡E-espera! ¡Yo también lucharé!"

Las piernas de Sylphie estaban temblando, pero ella gritó esas palabras de todas formas.

Orsted era aterrador más allá de la razón. Este era su primer encuentro, pero ella *sabía* que enfrentarse a él significaría la muerte.

Aun así, su elección no era una difícil. No con la vida de Rudeus en juego. De hecho, ella estaba llena de arrepentimiento por dejar ir solo al hombre que amaba a luchar contra un monstruo como este. Las palabras *¿¡Acaso quieren que lo maten!?* todavía resonaban en sus oídos.

Esa nunca había sido su intención. Ella había visto a Rudeus recuperar su energía y concentración de siempre, a pesar de sus miedos, y había asumido que todo saldría bien. Después de todo, él era un mago increíblemente poderoso, y él *siempre* regresaba con ella. Además, la Armadura Mágica había parecido abrumadora. Ella se había convencido a sí misma que nada, ni nadie, podía derrotar a esa cosa.

Solo fue su confianza en Rudeus lo que la había contenido.

Eris miró silenciosamente hacia los ojos de Sylphie por un momento, y luego asintió. “Entiendo. ¡Tú cuida la retaguardia! ¡Ghislaine, saca de aquí a Roxy y Rudeus!”

“¡Eris! ¡Mi trabajo es *protegerte*!”

Ahora era la Reina de la Espada gente bestia que la estaba protestando.

Ghislaine había observado a Eris abrirse paso a través de la vida. Ella la había visto entrenar con un solo objetivo en mente. Y por esa razón, ella se había quedado atrás para ver el desarrollo de esta batalla, sin interferir ni objetar. Ghislaine había visto eso como una forma de pagarle al difunto abuelo de Eris, Sauros, a quien ella le debía mucho.

“¿¡Qué!? ¿¡No vas a hacerme caso!? ¡Te estoy diciendo que protejas a las personas que me importan!”

“… ¡No lo haré! ¡Nunca podría darles la cara a Sauros-sama o Phillip si te dejo morir aquí!”

Pero ahora la chica estaba planeando tomar un camino que llevaba a una muerte segura, y Ghislaine no podía permitirlo. Su negativa era más bien reflexiva en vez de razonada. Ella no era muy buena pensando, y lo evitaba de ser posible.

“¡Ya basta! ¡Necesito que *todos* huyan!”

Dado su embarazo, Roxy estaba al tanto de que no sería de mucha ayuda en combate. Ella había venido aquí sabiendo que solo sería una carga si las cosas llegaban a eso. Su plan había sido guiar a Rudeus hacia los caballos esperando fuera del bosque, y después huir tan rápido como fuera posible. Existía la posibilidad de que un movimiento tan brusco pudiera causar un aborto natural, pero ayudar a escapar a Rudeus era su prioridad máxima. Honestamente, ella no había pensado muy bien en lo que venía después de eso. Por ahora, Roxy creía que ellos simplemente debían huir y reagruparse en un lugar seguro.

Eris y Ghislaine discutían; Sylphie y Roxy se preparaban para

actuar. Mientras él observaba todo esto a través del borde de su visión, Orsted dejó salir un largo y sonoro suspiro.

Todos excepto Rudeus estaban en guardia. Cuatro pares de ojos miraban ferozmente hacia Orsted. Indiferente a sus miradas, el Dios Dragón alzó su voz hasta convertirla en un rugido.

"¡Rudeus Greyrat!"

Rudeus se retorció visiblemente ante el sonido de su nombre.

"Mientras sigas sirviendo al Dios Humano, yo no permitiré que escapes. ¡Incluso si eso significa matar a todos los presentes, y todos los demás esperando tu regreso en la ciudad, te *cazaré* y tomaré tu vida!"

Rudeus ahora estaba temblando de una forma más evidente que antes. Él miraba hacia el suelo mientras sus rodillas temblaban incontrolablemente.

"¡Si bien no confío en las palabras del Dios Humano… dado lo que te dijo, *también* secuestraré a tus hijos una vez que estés muerto!"

Ante estas palabras, su temblor se detuvo.

La vida había vuelto a los ojos de Rudeus. Después de golpear sus temblorosas piernas con su mano izquierda, él estiró la derecha para tomar su vara de Roxy—olvidando que había perdido esa mano hace no mucho tiempo. Él terminó fuera de balance, y pudo haber caído al suelo si Roxy no se hubiese apresurado para atraparlo. Pero incluso mientras él se apoyaba en ella, sus ojos estaban mirando ferozmente hacia Orsted. Había sed de sangre en su mirada.

"¡Sin embargo, tu imitación de la Armadura del Dios de la Lucha, la enorme reserva de poder mágico que te concedió el Rasgo de Laplace, y tu inmunidad a mi maldición pueden probar ser de utilidad!"

"¿…?"

Ante estas palabras, la ira en los ojos de Rudeus disminuyó

ligeramente. Y mientras él miraba con una expresión vacilante y de cautela, el Dios Dragón siguió hablando.

"¡Traiciona al Dios Humano! ¡En cambio, trabaja conmigo!"

Dos personas reaccionaron instantáneamente a estas palabras.

"¡Tienes que estar *bromeando*!"

"¡Rudy, no lo escuches!"

Tanto Eris como Sylphie estaban convencidas de que Orsted estaba mintiendo. Ellas no tenían una razón lógica para creer esto, pero así era. Ghislaine y Roxy se mantuvieron en silencio, pero ellas también sentían que Orsted estaba tramando algo—que había alguna clase de trampa oculta en sus palabras.

"¡Si aceptas mi oferta, haré vista gorda a tu emboscada injustificada, y restauraré tu brazo herido a su condición original!"

"..."

Pero Rudeus era la excepción.

Él se había dado cuenta de algo en el tono de voz de Orsted. Él se había dado cuenta de que la garganta del hombre estaba *temblando* ligeramente. Y ese hecho le estaba molestando.

"Yo soy el Dios Dragón. ¡Una vez que estés bajo mi protección, el Dios Humano no será capaz de meterse contigo tan fácilmente!"

Había sentimientos de duda y tentación mezclados en los ojos de Rudeus.

"¡Tranquilo, él no puede escuchar lo que estamos diciendo en este preciso momento!"

"..."

"¡Si tu alianza con el Dios Humano fue contra tu voluntad, creo que esta es una oferta muy tentadora!"

"…"

"¡Escoge ahora, Rudeus Greyrat! ¿Permanecerás del lado del Dios Humano, y perderás todo a manos mías? ¿¡O te unirás a mí y lucharás en su contra!? ¡Tú no eres afectado por mi maldición! ¡Esta es una decisión que eres *capaz* de tomar!"

La mirada de Rudeus se encontró con la de Orsted.

Primero, él exhaló lentamente. Y después, él estudió el rostro del Dios Dragón, como si estuviera buscando una respuesta en él. Rudeus estaba tratando de ver lo que estaba oculto detrás de la expresión seria del hombre. Pero, por supuesto, sus ojos no le dirían nada de eso.

El silencio se extendió por varios segundos.

"¿Rudy?"

Finalmente, Rudeus se tambaleó fuera de los brazos de Roxy y comenzó a caminar lentamente hacia el frente. Con cada paso, él corría el riesgo de caerse de cara. Rudeus se inclinó hacia el costado y se enderezó con la ayuda del hombro de Ghislaine. Cuando perdió su balance, se sostuvo de Sylphie, quien había corrido para atraparlo. Eventualmente, él pasó a un lado de Eris.

Y luego, cayó de rodillas a los pies de Orsted.

Él no hizo movimiento alguno para tratar de ponerse de pie. En cambio, Rudeus miró arriba hacia el hombre ante él y habló.

"¿Realmente… hay una forma de proteger a mi familia del Dios Humano…?"

"¡La hay! ¡Él posee un gran conocimiento del futuro, pero no lo ve todo, y mucho menos es todopoderoso!"

"¿Es… *absolutamente* confiable…?"

"… No absolutamente, no. No pretenderé que conozco los límites de sus poderes."

Orsted no hizo una promesa absoluta. Él ni siquiera ofreció palabras tranquilizadoras. Sin embargo, Rudeus miró arriba hacia él con los ojos de un hombre buscando la salvación. Había lágrimas en las esquinas de sus ojos, a pesar de que era difícil decir lo que las había provocado.

De una u otra forma, él ya había tomado su decisión.

"… Te serviré. Por favor. Ayúdame."

Y así, desde este día, Rudeus Greyrat se puso al servicio del Dios Dragón.

Capítulo 10: Eris Greyrat – Primera Parte

Desperté temprano y acompañé a Norn a correr, seguido por algunos balanceos de práctica, regresé a tiempo para abrazar a Sylphie mientras ella atendía a Lucie, saludé a Lilia y Aisha en la sala de estar, peiné y trencé el cabello de Roxy mientras ella tenía problemas para despertar, encontré a Zenith en el jardín observando tranquilamente a nuestra mascota Tren Treb, le hice saber que el desayuno estaba listo, y luego tuve una gran comida junto a toda la familia.

En otras palabras, había vuelto a mi antigua y pacífica rutina.

Por supuesto, no era como si nada hubiese pasado. Yo *de verdad* había tratado de matar al Dios Dragón Orsted. Fui derrotado completamente… pero de alguna forma había salido de eso con vida.

Miré abajo hacia mis manos. Ellas eran la prueba de ese hecho. Cuando las apreté ambas para formar puños, pude sentir las puntas de mis dedos presionándose contra mi palma—en *ambos* lados.

* * *

Ese día, después de que me postré ante Orsted y juré mi lealtad, él había honrado su promesa de usar su magia de sanación en mí. Mi brazo derecho cercenado fue regenerado en momentos, junto con un pequeño extra: la mano izquierda que esa Hidra Manatite me arrebató hace algún tiempo.

Orsted procedió a recitar otro hechizo sobre mí, me entregó un brazalete que él había estado usando en su brazo, y se marchó después de decir, “Estaré en contacto una vez que tu reserva de poder mágico se haya regenerado.”

Incluso ahora, yo estaba usando el brazalete en cuestión en mi brazo izquierdo. Aunque no estaba seguro de cuál era su función. Tal

vez aceleraba mi regeneración de poder mágico, o de alguna forma prevenía que el Dios Humano pudiera espiarme.

Esta última era más probable. Habían transcurrido diez días desde la batalla, pero el Dios Humano aún no había aparecido en mis sueños. Y Orsted *había* dicho algo acerca de protegerme de su influencia.

Por otro lado, bien podría ser solo algo que le daba a cualquiera bajo sus órdenes, como alguna clase de insignia oficial del Dios Dragón.

En cualquier caso… Orsted me había derrotado, y yo ahora era su subordinado. Había traicionado al Dios Humano y unido fuerzas con su enemigo. Yo probablemente estaría usando este brazalete por el resto de mi vida.

Pero no tenía arrepentimientos acerca de la decisión que había tomado. Para ser honesto, se sentía *genial* haber traicionado a ese bastardo borroso. En este momento, yo estaba más aliviado que ansioso.

En este punto no había vuelta atrás. Incluso si Orsted terminaba siendo un total mentiroso, yo no podía oponerme a él. Eso era una muerte segura. Sí, siempre era posible que yo estuviera haciendo justo lo que quería el Dios Humano… pero ya era demasiado tarde para preocuparse por eso.

Pero, hablando honestamente, tenía la sensación de que Orsted probaría ser más confiable que el Dios Humano. De cierta forma, algo en él me recordaba a Ruijerd. Él no tenía el fuerte sentido del orgullo de Ruijerd, o su afecto hacia los niños. Pero a diferencia del Dios Humano, quien solo observaba pasivamente los eventos desde una distancia segura, Orsted parecía ser del tipo que solucionaba sus problemas él mismo.

De una u otra forma, me había quitado un gran peso de mis hombros. Estos días estaba mucho más tranquilo que durante estos últimos meses. El camino en frente probablemente iba a ser uno rocoso, pero sentía que había subido una montaña empinada.

Por cierto, yo había hablado con Roxy y Sylphie luego de que Orsted se marchó. Sylphie estuvo llorando todo el tiempo, y Roxy me regañó con fuerza. Ambas insistieron en que me habrían detenido de haber sido más honesto en lo verdaderamente peligroso que era Orsted, y expresaron sus miedos acerca de mi nueva alianza con él. Pero yo la justifiqué como la única opción que tenía a corto plazo, y ellas aceptaron a regañadientes ese argumento.

Después de aquello, nos dirigimos de vuelta a casa, donde le dije a mi familia que estaba bien y después me fui a dormir inmediatamente. Físicamente exhausto y sin poder mágico restante, terminé durmiendo por un día entero.

Cuando finalmente desperté, visité a todos mis amigos y aliados para hacerles saber que había perdido con Orsted y me había convertido en su subordinado. De todos ellos, Perugius fue el que se vio más aliviado. Era entendible—incluso con una fortaleza flotante, no querías hacerte enemigo de ese tipo.

Por cierto, todos parecieron un poco sorprendidos al verme. Eventualmente, descubrí que mi cabello se había vuelto blanco. De acuerdo a Perugius, este era un efecto secundario normal de usar una cantidad enorme de poder mágico en un corto periodo de tiempo. Yo nunca había entendido por qué el cabello de Sylphie había cambiado de color después del Incidente de Desplazamiento, pero eso probablemente lo explicaba. Sin embargo, yo ya estaba viendo el castaño en las raíces de mi cabello. A diferencia del cabello de Sylphie, mi cambio probablemente sería uno temporal. No es como si me importara mucho, ya que teníamos un estilo similar en este momento…

* * *

No había forma de saber cómo respondería el Dios Humano a mi traición, así que al principio había estado en alerta. Pero, hasta ahora, nada fuera de lo ordinario había ocurrido, y yo me estaba sintiendo bien. Mi cuerpo se estaba recuperando de su esfuerzo, y podía sentir mi reserva de poder mágico rellenándose gradualmente.

Con respecto a eso—parecía ser que Orsted conocía el secreto detrás de mi reserva de poder mágico inusualmente grande. Él había

mencionado algo llamado Rasgo de Laplace, sea lo que sea…

Bueno, él probablemente me diría más al respecto si era importante. Por ahora solo tendría que ser paciente.

Dejando todo eso de lado… *había* una cosa en mi rutina diaria que había cambiado considerablemente.

* * *

"¡Otro, por favor!"

"Lo siento, Eris. Ya no queda más sopa."

"¿En serio? ¡Pero eso fue muy poco!"

Teníamos a una nueva persona en nuestra mesa: una mujer alta y pelirroja con un gran apetito. Naturalmente, con eso me refiero a Eris Greyrat. Ella nos había seguido de vuelta a Sharia, ocupado nuestra habitación de invitados por iniciativa propia, y comenzado a vivir con nosotros.

Por cierto, Ghislaine se estaba quedando en una posada cercana. No estaba seguro de por qué. Tal vez ver a Zenith en su estado actual era demasiado fuerte para ella. O tal vez estaba tratando de darnos algo de espacio. De una u otra forma, fue solo Eris quien se mudó con nosotros.

Eris sí se iba de vez en cuando, pero en general, ella pasaba la mayor parte de su tiempo dentro de la casa. Ella observaba cocinar a Sylphie, a Roxy prepararse para sus clases, o Aisha y Lilia haciendo los quehaceres del hogar; en ocasiones ella incluso estaría mirando hacia Zenith y Lucie sin ninguna razón aparente. Cuando ella no estaba fuera, observar a los miembros de mi familia parecía ser su actividad preferida.

No pasaba desapercibido para mí que ella usualmente tenía el ceño un poco fruncido de la preocupación mientras observaba a Sylphie y Roxy en particular.

Eris había cambiado mucho desde la última vez que la vi. No estoy seguro de cómo decir esto, pero… ella ahora tenía una

presencia *imponente*. En primer lugar, ella era alta para ser mujer, y se comportaba con confianza.

Además, su estilo encajaba con ella. Eris usaba la misma clase de chaqueta de cuero que Ghislaine, pantalones negros flexibles, y un top blanco sobre una polera negra—era un atuendo con el que ella podía luchar, pero al mismo tiempo de casualidad destacaba cuán *en forma* que estaba. Aunque con eso no estaba diciendo que ella se había convertido en una masa de músculo. De hecho, su cuerpo era delgado y flexible.

Para ser honesto, una vez que comenzaba a mirarla, era un verdadero desafío dejar de hacerlo.

No ayudaba que sus pechos fueran grandes, su cintura delgada, y su trasero curvilíneo. Pero durante el transcurso de los últimos cinco años, su alguna vez rostro infantil había adquirido una belleza cautivadora y salvaje. En cada aspecto, ella ahora evidentemente era una mujer, en vez de la chica que yo había conocido.

Tal vez eso era en parte por qué me estaba costando tanto empezar una conversación con ella. Podría haber sido más fácil haberme puesto al día con ella después de la batalla, pero había perdido esa oportunidad mientras estaba yendo por la ciudad actualizándole la situación a todos.

Pero el problema más básico era que mi corazón comenzaba a latir con fuerza cada vez que me quedaba viéndola por demasiado tiempo.

Me había dicho a mí mismo docenas de veces que necesitaba hablar con ella. Pero, de alguna forma, simplemente no parecía ser capaz de encontrar el momento adecuado. Cada vez que *comenzaba* a decir algo, esa intensa mirada se concentraría en mí, el corazón en mi pecho comenzaría a trabajar al máximo, y terminaría apartando mi mirada. Siempre le tomaba algo de tiempo a mi corazón dejar de latir con fuerza luego de eso.

Qué fenómeno tan misterioso. ¿Acaso lo que estaba sintiendo era terror?

Bueno, solo fue una broma. Sabía exactamente lo que estaba pasando.

Yo estaba enamorado. Me había enamorado de Eris—supongo que por segunda vez.

Ella de seguro me había conquistado rápido, ¿no? Pero, en mi defensa, ella *había* intervenido para salvarme cuando pensé que todo estaba perdido, mantenido al Dios Dragón Orsted a raya, y arriesgado su vida para proteger la mía. Y además viéndose malditamente genial mientras lo hacía. En general, no podía culparme por eso.

Ahora mismo, yo básicamente era la chica de secundaria enamorada. Yo ya no era Rudeus—yo era Enamorad-eus.

Dado lo que sentía por Eris, el siguiente paso parecía estar claro. Sylphie y Roxy ya me habían dado su aprobación. No había razón para que no pudiera pedirle casarse conmigo.

Pero… tal vez no era así de simple.

Yo solo había aprendido esto de Aisha después de regresar a casa, pero Eris había pasado los últimos años sometiéndose a un intenso régimen de entrenamiento en el Santuario de la Espada *solamente* para poder luchar contra Orsted a mi lado. Nuestra batalla contra él en la Mandíbula Inferior del Wyrm Rojo había dejado una profunda marca en ella, y cuando me vio experimentando con su Distorsión Mágica más tarde, ella asumió que yo estaba planeando derrotarlo algún día en el futuro.

Personalmente, yo creía que Eris y yo estábamos muy parejos en ese entonces. Pero ella decidió que no era lo suficientemente fuerte como para luchar a mi lado como una igual, y por lo tanto se fue a entrenar para volverse más fuerte.

Desde *su* perspectiva, yo básicamente la había traicionado. Ella se había ido en un largo *viaje de negocios*, y entonces había regresado para encontrar a su novio infiel bueno para nada casado con otras dos mujeres.

Por supuesto, había habido muchos malentendidos involucrados, y yo había explicado todo eso en mi carta. Nunca podías estar seguro cuando se trataba de Eris, pero asumí que ella entendió la situación. Aun así, eso no quería decir que ella estaba lista para *aceptarlo*. Considerando su personalidad, una parte de mí esperaba que ella me atacara con un cuchillo de cocina uno de estos días. Bajo las circunstancias, se sentía un poco mal solo… pedirle que se case conmigo.

Además, ella en general se estaba comportando de una forma un poco extraña. Para ser honesto, no tenía idea lo que ella estaba pensando. No es por ser malo, pero la Eris que yo conocía era una mocosa orgullosa y cabeza hueca. Ella tendía a entrar en acción sin pensar en las consecuencias. Yo de alguna forma había estado esperando algo así: "¡Te amo, Rudeus! ¡Eso significa que debes casarte conmigo! ¡Entra a mi habitación—tendremos sexo toda la noche! ¿Escucharon eso? ¡Rudeus es mío! ¡Que esas otras mujeres se vayan de aquí!"

Pero, para mi sorpresa, ella no había dicho nada parecido. De hecho, ella no estaba… haciéndose notar. Yo nunca antes la había visto tan tranquila y sumisa.

Pero sí tenía una teoría que podía explicar todo esto.

Hace dos semanas, Eris había arriesgado su vida para protegerme de Orsted. Pero en ese punto, ella todavía se estaba aferrando a unas fantasías poco realistas acerca de mí. Hasta ese día, ella probablemente creía que yo pasé los últimos cinco años entrenando rigurosamente tal como ella lo había hecho. Por supuesto, eso no estaba ni cerca de ser verdad. Sí me había esforzado un poco por volverme más fuerte, pero nada ni remotamente comparable a lo que ella hizo. Orsted me había derrotado brutalmente, y Eris había llegado justo a tiempo para verme arrastrarme patéticamente por el lodo. Para colmo de todo, yo además tenía dos esposas, y a través de la ciudad había rumores no muy buenos acerca de mí. No me sorprendería si ella se había sentido un poco desilusionada. Tal vez Eris no estaba diciendo nada porque estaba planeando irse pronto.

Mientras más pensaba en esa posibilidad, más nervioso estaba

como para empezar una conversación. Para ser honesto, tenía miedo de que me rechazara tajantemente. ¿Qué tal si ella fijaba su mirada intensa en mí y decía “¡Ya no me importas!” o algo así? Esa idea era simplemente deprimente. En cierto sentido, probablemente era lo que yo merecía, pero aun así se sentiría como un golpe en el estómago.

Por otro lado, si ella quería decir *eso,* ¿no lo habría dicho antes?

Sí, pero… Hmm. No lo sé… Argggh…

De una u otra forma, nosotros obviamente necesitábamos tener una conversación al respecto. Yo tenía que reunir el valor y preguntarle cuáles eran sus planes. O eso seguía diciéndome… pero simplemente no podía encontrar el momento adecuado. No tenía el valor para decir algo, y Eris tampoco intentaba hablarme. Y así, los días seguían transcurriendo lentamente sin ningún progreso en ese frente.

De ser posible, yo quería aclarar las cosas entre nosotros antes de que Orsted se contactara conmigo. Pero no tenía idea de cómo hacer que eso ocurriera. Estaba comenzando a sentir que ambos solo íbamos a terminar… viviendo separados en la misma casa sin nunca resolver esto.

Mientras estaba acomplejado por estos pensamientos, Roxy se acercó a mí y me hizo una pregunta inesperada.

“Y bien, ¿cuándo planeas realizar la celebración de matrimonio para Eris?”

“La… ¿celebración de matrimonio?”

“Así es. Es decir, realizaste una para mí, así que asumí que harás lo mismo para ella. Me tomaré el día libre para eso, así que esperaba que pudieras decirme cuándo será eso…”

Me quedé sin palabras.

Después de una pausa incómoda, Roxy me miró a los ojos y frunció el ceño. “No me digas que ni siquiera has *hablado* con ella al

respecto. Lo discutimos bastante antes de su llegada, ¿no?”

La expresión en mi rostro probablemente era… una de incomodidad, por decir lo menos.

Por supuesto, Roxy tenía razón. Yo ya había discutido ese asunto con mi familia; todas estaban listas para aceptar a Eris. Aisha había estado de acuerdo desde el comienzo, pero ahora incluso Norn la estaba tratando como parte de la familia. De hecho, las había oído hablar felizmente acerca de Ruijerd un par de veces. Ellas parecían estarse llevando mucho mejor de lo que podrías esperar.

Nadie estaba en contra de este matrimonio. Lo único que lo estaba retrasando era mi cobardía.

“Rudy, no puedes dejar esto de lado por siempre,” dijo Roxy, apuntando un dedo hacia el aire con su mejor pose de *hermana mayor estricta*. “Y no deberías dejar esperando a Eris.”

“¿Esperando…?”

“Por supuesto. Ella está esperando que digas *¡Ven a mis brazos!* o algo por el estilo.”

Solo para enfatizar el punto, Roxy abrió sus brazos hacia mí. Fue extremadamente lindo.

“Mmm. ¿De verdad crees que *Eris* quiere escuchar eso de mí? ¿Estás segura de que no estás solo pensando en *tus* fantasías?”

“¿¡Qué—!? ¡Vamos, no te burles de mí! ¡Tienes que tomar esto en serio, Rudy!”

Roxy levantó sus brazos hacia el aire de la exasperación, haciendo un puchero del mal humor.

Yo me había movido por reflejo para molestarla un poco, pero sí necesitaba pensar detenidamente en esto. ¿De verdad Eris estaba esperando pacientemente que yo hiciera el primer movimiento? Ese no parecía ser su estilo…

Por otro lado, Roxy nunca me había aconsejado mal. *Ella* era la clase de Dios cuyo consejo era completamente confiable. Ahora que ella me estaba empujando a la acción, ya no tenía una razón justificable para dudar. Era la hora de reunir un poco de valor. Iba a acercarme a Eris, decirle cómo me siento, y descubrir qué tenía ella para decir al respecto. Si se reía en mi cara, yo simplemente tendría que hacer que Sylphie y Roxy me animen un poco.

Pero primero lo primero. Después de abrir completamente mis brazos, declaré, "¡Ven a mis brazos, Roxy!" con el tono más entusiasta que pude.

"Ni siquiera me estás escuchando, ¿o sí…?"

La voz de Roxy se detuvo hacia el final de su oración. Ella me miró a los ojos, y luego miró furtivamente a su alrededor, confirmando que no había nadie cerca. Después de un momento, ella bajó sus manos hacia el nivel del hombro y saltó adorablemente hacia mis brazos. Podía sentir su ligeramente visible barriga presionándose contra mi estómago.

"Tranquila, Princesa. No queremos apretar demasiado a ese bebé en tu barriga."

"No te preocupes," murmuró Roxy suavemente en mi oído. "Necesita un poco de ejercicio de vez en cuando para mantenerse en forma."

¿De verdad funcionaba así? Bueno, si ella lo dice. Yo tendría que confiar en la experta. Decidiendo que esta era una buena oportunidad para algo de tiempo íntimo familiar, yo me senté en una silla y deposité a Roxy sobre mi regazo. Mientras lo hacía… tuve la extraña sensación de que estaba siendo *observado*.

"… ¿Mm?"

Había alguien al acecho en la puerta, medio escondida de cuclillas como un ama de casa celosa. Alguien con ojos que brillaban como los de un tigre furioso.

Era *Eris*.

“¡Hiii!”

“¿¡Q-qué sucede, Rudy!?”

Mientras yo me retorcía y abrazaba con fuerza a Roxy en mis brazos, Eris apartó su mirada de mis ojos y desapareció en las sombras del pasillo. Ella no había dicho palabra alguna, pero de todas formas había logrado aterrarme completamente.

B-bien, tal vez lo mejor sea hablar con ella mañana…

* * *

Al día siguiente, caminé a través de la casa en busca de Eris, esperando finalmente tener la conversación que había estado posponiendo por tanto tiempo.

No me tomó mucho tiempo encontrarla. Ella estaba afuera en el patio, haciendo balanceos de práctica. Por alguna razón, Norn estaba practicando justo a su lado. ¿No se suponía que estuviera en la escuela? Hmm. De vez en cuando, Eris se detenía para decir algo como “No, no. Hazlo de esta forma.” Parecía ser que ella estaba tratando de ayudar a mi hermanita con su postura.

“¡Te estoy diciendo que no está bien! ¿¡Por qué no lo entiendes!?”

“Eso no es de mucha ayuda. ¿Qué es lo que estoy haciendo mal exactamente?”

“¿*Exactamente* qué? Eh…”

Eris nunca había sido muy buena poniendo en palabras estas cosas, así que yo tenía mis dudas de que Norn fuera a sacar algo de esta lección. Algunas personas con *demasiado* talento natural ni siquiera entendían todas las cosas que estaban haciendo instintivamente, ¿saben?

Pero para mi sorpresa—

“Bueno, no estás usando lo suficiente tu mano izquierda. Si balanceas tu espada usando solo tu brazo derecho, la hoja va a resbalarse de tu objetivo.”

¿Eh? Esperen, ¿acaso estaba escuchando cosas?

"Trata de concentrarte en los movimientos de tu mano izquierda… Pretende que estás usando *solo* ese brazo. Eso debería hacer más limpios tus balanceos."

Esperen un momento, ¿de verdad estaba hablando Eris? ¿Tal vez ella solo estaba moviendo la boca, y Ghislaine estaba hablando en su lugar?

"Ah, cierto. ¡Creo que ahora lo entiendo!"

"Eso es bueno. No esperaba menos."

Ambas volvieron a sus balanceos de práctica después de sonreírse la una a la otra. Y los de Norn se veían mucho mejor que antes.

… Bueno, supongo que ella ahora es una Reina de la Espada.

Ghislaine me había dicho en una ocasión que no podías alcanzar ese rango solo con instintos o talento. Eris debe haber aprendido cómo pensar lógicamente acerca de su técnica durante su camino hacia la cima.

En cualquier caso… los balanceos de Eris de seguro eran rápidos. Yo ni siquiera podía ver una mancha más allá de la base de su hoja.

Sus movimientos también eran, bueno… hermosos. Su hoja susurraba suavemente cuando la levantaba, y cortaba silenciosamente a través del aire mientras la bajaba. Solo cuando se detenía, al mismísimo final de su balanceo, podías escuchar un gentil *wuuush*.

Era una escena cautivadora. Verla en acción me hacía querer suspirar de la admiración. Cielos, esa mirada de total concentración en su rostro… las gotas de sudor en su frente… su tonificado y delgado cuerpo… sus músculos, inflados del esfuerzo…

¡Oh! Santo cielo. ¿Cómo pude haber pasado por alto algo así?

Cada vez que Eris bajaba su espada, una cierta parte elástica de

su anatomía temblaría suavemente. Para ser claros, esto no era *sacudir* ni *rebotar*—solo estaban moviéndose un poco, muy sutilmente. Probablemente debido a que sus balanceos eran tan eficientes, la parte superior de su cuerpo ni siquiera se estaba moviendo mucho. Esa polera que ella estaba usando parecía ofrecer algo de apoyo, pero mirando con más atención, yo tenía la sensación de que ella no estaba usando ninguna *armadura de pecho* bajo ella. Con cada balanceo, mis ojos se concentraban un poquito más en este espléndido fenómeno. ¡No podía escapar de su campo gravitacional!

"¿Mm...?"

Repentinamente, los pechos de Eris dejaron de moverse... y con eso quiero decir que ella dejó de balancear su espada.

Miré arriba y descubrí que ella estaba mirando en mi dirección. Sus piernas estaban separadas a la altura de sus hombros, su mentón estaba levantado, y había un desagradable ceño fruncido en su rostro. Todo lo que ella tenía que hacer era cruzar sus brazos, y tendrías su pose intimidante patentada de los viejos tiempos.

Justo cuando este pensamiento apareció en mi mente, me di cuenta de lo que ella estaba sosteniendo: la mismísima espada afilada que ella había usado para enfrentar a Orsted.

Escogí efectuar una retirada estratégica.

No quieres comenzar una conversación importante con alguien sosteniendo un arma mortal, ¿cierto? ¡Esos no serían buenos modales!

* * *

Dos horas más tarde, cuando supuse que su régimen de entrenamiento debería haber llegado a su fin, fui a buscar a Eris una vez más.

Ella ya no estaba en el patio. Pero, cuando revisé la entrada a nuestro baño, solo vi la ropa de Norn doblada en el vestidor. Naturalmente, no di un vistazo dentro del propio baño.

Pero, después de buscar a través de toda la casa, no pude encontrar a Eris en ninguna parte. ¿Tal vez ella se había cambiado de ropa de inmediato y salido a hacer algún encargo? Por supuesto, esperar que ella regrese siempre era una opción… pero, por otro lado, no había razón para hablar de esto dentro de la casa. Si ella estaba fuera, debería tratar de ir a buscarla.

Con esa idea en mente, me dirigí hacia el baño para hacer mis necesidades antes de salir.

Pero justo cuando estaba estirando mi mano hacia la perilla, la puerta se abrió rápidamente desde el interior.

"¡Ah!"

"¡Buh!"

Repentinamente, me encontré a solo centímetros de una Eris muy sorprendida. A esta distancia, sus marcados rasgos faciales eran incluso más extraordinariamente hermosos. Sus onduladas hebras de cabello rojo vívido y ligeramente húmedo fluían sobre sus hombros y bajaban hasta su trasero. Su polera empapada de sudor estaba totalmente pegada a su cuerpo, ofreciendo una excelente vista de su clavícula. Ese profundo y oscuro valle atraía mi mirada con toda la fuerza de un agujero negro. Como todos los valles, estaba flanqueado por un par de colinas. ¡Y vaya colinas! Su polera sudada revelaba perfectamente su curvilíneo contorno, directamente hacia los pequeños puntos puntiagudos en sus cimas.

Parecía ser que mis ojos habían muerto e ido hacia el cielo de los ojos.

"¿Q-qué es lo que estás mirando?"

Ahora mismo había una mirada de nerviosismo en el rostro de Eris. Era extremadamente linda. Por reflejo, y estiré mis manos y toqué esas grandes colinas ante mí, explorando sus gentiles pendientes y ligeramente duras cimas.

Ooh. Estoy en el cielo…

Medio segundo después, el hombro de Eris entró en acción, y yo fui dejado inconsciente.

* * *

Cuando recuperé la consciencia, la parte posterior de mi cabeza estaba descansando sobre algo firme. Era más duro que mi almohada de siempre, pero tenía una calidez única, y se sentía un poco… flexible. Además, alguien parecía estar acariciando mi cabeza.

Eventualmente me di cuenta de que estaba en una situación de *almohada regazo*. Desafortunadamente, mi mente estaba medio dormida en este momento.

"Mm… ñom ñom… Ya no puedo comer más…"

Pretendiendo estar *completamente* dormido, me di la vuelta para enterrar mi rostro en el espacio triangular donde las piernas de mi almohada humana se unían con su cuerpo. Luego respiré profundamente y comencé a sobar su trasero.

"¡Kyaaa!"

¿Hmm? Este no es el trasero de Sylphie. El suyo es mucho más pequeño… casi del tamaño de mi palma.

Tampoco huele como Roxy. Ella tiene un aroma agradable y reconfortante, pero este es un poco sudoroso… y por alguna razón, está encendiendo campanas de alarma en lo profundo de mi mente…

Aunque no está nada mal. Me hace sentir un poco nostálgico…

En este punto, desperté completamente de golpe. Abriendo lentamente mis ojos, me di la vuelta para mirar hacia la mujer sobre la que yo estaba recostado. Desde el otro lado de esas dos montañas empinadas, un par de intensos ojos estaban mirando abajo hacia mí.

Eris estiró su mano y agarró mi cabeza con fuerza.

¡Oh cielos, es el fin! ¡Ella me va a arrancar la cabeza del cuello!

Adiós, Sylphie. Adiós, Roxy. Siento tener que dejarlas tan pronto…

Pero, para mi sorpresa, Eris no me asesinó. En cambio, ella comenzó a acariciar mi cabello con movimientos fuertes pero gentiles.

La estudié cuidadosamente mientras me comportaba de forma tan sumisa como me fue posible. Ella estaba haciendo un puchero, su rostro estaba rojo, y no me estaba mirando a los ojos. Pero en realidad no parecía estar enojada.

“Um… ¿Eris-san?”

“Solo *Eris*.”

“Entiendo… Lo siento, Eris.”

Tan pronto como me disculpé, su agarre sobre mi cabeza se intensificó notablemente. *Adiós, mi querida familia… nos volveremos a ver algún día…*

“No hay problema,” dijo Eris después de un momento. “Yo también lo siento.”

“Oh… Bueno…”

“Leí tu carta. No fue fácil para ti luego de que me fui, ¿cierto?”

Mi cabeza todavía estaba firme a causa del agarre de Eris, pero de todas formas logré asentir. Yo no era lo suficientemente adulto como para agregar *nada de eso fue tu culpa*. Ambos habíamos malinterpretado de mala manera al otro en ese entonces; yo había estado herido, y ahora ella estaba atravesando algo similar.

“Oye, Rudeus…”

“¿Sí?”

“…”

Eris se quedó en silencio por un largo tiempo. Ella se veía insegura acerca de cómo completar su oración. Nosotros sabíamos

que había mucho que necesitaba ser dicho, pero no parecíamos ser capaces de encontrar las palabras correctas. Los cinco años que habíamos pasado separados habían sido unos *muy* largos—para ambos.

"Tú, um… amas a esa dos, ¿no?"

"Sí, las amo."

Ante mi rápida y clara respuesta, el agarre de Eris sobre mi cabeza se fortaleció suavemente.

"Te gustan más que yo, ¿cierto?"

"Sí."

El rostro de Eris se derrumbó de la tristeza.

Mierda. Desearía no haber dicho eso. No puedo estarlas comparando. Yo amaba mucho a Sylphie y Roxy, pero también me había enamorado de Eris. No tenía caso negarlo en este punto.

"¿Ahora… me odias?"

"¡Por supuesto que no! Es solo que… ha pasado mucho tiempo desde que nos vimos por última vez… En ocasiones me siento un poco incómodo cerca de ti, eso es todo…"

"Sabes, a mí todavía *me gustas* mucho, Rudeus. Y quiero que tú también me ames."

El rostro de Eris se había puesto tan rojo como su cabello.

¿Acaso estaba escuchando cosas, o ella acababa de confesarme su amor? Sí. De seguro no había otra forma de interpretarlo…

La pregunta era cómo responder. Sabía cuál era mi respuesta final… pero antes de poder entregarla, necesitaba asegurarme de que ella realmente entendía en lo que se estaba metiendo.

"Sabes que ya tengo dos esposas, ¿cierto?"

"…"

Eris se puso abruptamente de pie mientras fruncía el ceño. Mi cabeza rebotó contra el piso de madera después de ser rudamente eyectada.

Parecía ser que estábamos en la sala de estar. No había nadie más cerca. Tanto Sylphie como Norn estaban en casa, pero tal vez ellas nos estaban dando algo de espacio en este momento.

Mientras colocaba mis manos y rodillas sobre el suelo, Eris miró hacia mí desde arriba. Sus brazos estaban cruzados, sus piernas estaban separadas a la altura de sus hombros, y su mandíbula estaba hacia arriba. Era exactamente la misma pose que ella había usado cuando nos conocimos.

"¡Vamos afuera, Rudeus! ¡Quiero un duelo!"

"¿¡Eh!?" chillé, poniéndome de pie mientras sacudía el polvo de mi ropa. "¿¡Un *duelo*!?"

"¡Así es! ¡Si ganas, yo me iré para siempre! Pero si *yo* gano…" Eris se detuvo por un momento para apuntar un dedo hacia mi rostro. "¡Si yo gano, también tendrás que amarme!"

Las cosas habían dado un giro un poco extraño. Todo lo que pude hacer fue asentir.

Capítulo 11: Eris Greyrat – Segunda Parte

De alguna forma, actualmente me encontraba de frente a Eris justo afuera de los muros de la ciudad.

No había una multitud para presenciar nuestro duelo, pero Ghislaine estaba de pie cerca. Eris la había metido en esto durante nuestro camino fuera de Sharia. Dado que ella había traído a una referí, Eris probablemente no estaba planeando matarme, ¿cierto?

"…"

Eris estaba en silencio. Ella solo me estaba observando con su mano sobre la empuñadura de su espada. Observando con atención, pude ver que estaba temblando ligeramente… pero bien podría ser de la emoción.

¿Qué se supone que haga aquí? ¿Debería tomarme en serio estaba batalla?

Para ser honesto, yo estaba bien con perder. De hecho, eso parecía ser lo mejor.

Yo me había enamorado profundamente de Eris. Seguro, acababa de decirle que amaba más a Sylphie y Roxy, pero esa más bien fue una respuesta por reflejo. En realidad, yo *no podía* clasificar mis sentimientos por ellas. Sylphie, Roxy, y Eris eran todas mujeres confiables y maravillosas a sus propias maneras. Puede sonar como indecisión, pero esa era la clase de bueno para nada que era yo—tenía un deseo sexual hiperactivo y una incapacidad total para permanecer leal a una sola persona.

Para ser honesto, una parte de mí ya estaba babeando ante la idea de saltar a la cama con esta nueva y sensual versión de Eris. Si ella quería que yo la amara, estaba más que feliz de ceder. No era como si estuviera siendo *infiel* en este punto, ¿cierto? Es decir, yo *sí* la

amaba. ¡Y no había nada malo con eso, maldita sea! ¿Qué podía ser más natural que hacer tuya a una mujer tan atractiva? ¡Vengan por mí, idiotas de la Iglesia de Millis! ¡Yo me casaré con todas las mujeres que quiera!

En fin. Todo eso estaba bien, pero la pregunta era cómo reaccionaría Eris si yo me rendía en este duelo. ¿Qué tal si ella lo tomaba como alguna clase de insulto humillante? ¿Qué tal si decidía que yo era solo un cobarde? Eris se había convertido en una maestra espadachina para poder protegerme de Orsted. Tal vez yo necesitaba demostrarle mi fuerza, y mostrar que también había mejorado.

… En realidad, yo no había entrenado *ni de cerca* tanto como ella, pero ese no era el punto.

Ella probablemente quería que yo tomara esto en serio y diera la mejor pelea que pudiera. Si perdía, eso estaba bien por mí; si ganaba, siempre podía pedirle que se case conmigo de todas formas. Tal vez podía ocupar la línea "Muy bien, ahora eres mía. Vamos, es hora de ir a casa."

Sí, me gustaba el sonido de eso.

Por supuesto, las piezas rotas de mi Armadura Mágica todavía estaban esparcidas en ese bosque, y Eris era una Reina de la Espada que le había dado una muy buena pelea al propio Orsted en cuanto a combate cercano. No podía ver cómo iba a vencerla a menos que comenzáramos a un kilómetro de distancia del otro…

Pero vamos, da igual. No me molestaba perder.

"Rudeus."

Pero, justo cuando había llegado a esa conclusión, Ghislaine me habló.

"¿Si?"

Yo no había visto a la mujer en un tiempo, pero ella de seguro no había cambiado mucho, aparte de que había envejecido un poco. Nosotros habíamos intercambiado cumplidos y tenido algunas

conversaciones desde su llegada a la ciudad, pero ella no había ahondado mucho en detalle acerca de la situación con Eris. Eso no era de extrañar, ya que nosotros nunca habíamos sido tan cercanos.

"Eris-sama no ha cambiado mucho. Tienes que *mostrarle* lo que sientes."

Su voz fue firme y tranquila, tal como la recordaba. Y el mensaje implícito en sus palabras me hizo dudar.

¿Acaso luchar contra Eris aquí *realmente* era la decisión correcta?

Miré en su dirección. Ella había adoptado su postura usual de brazos cruzados mientras esperaba el final de mis preparativos. Pero por muy familiar que sea esa pose, la propia Eris ahora se veía *muy* diferente. Ella ahora era mucho más alta, su figura se había desarrollado, y tenía el porte de un depredador elegante pero mortífero.

Habían pasado cinco años. Por supuesto, yo había cambiado durante ese tiempo. Pero Ghislaine parecía pensar que Eris no.

Muy bien. ¿Cómo había lidiado yo con Eris en el pasado? ¿Cómo había respondido a sus pataletas?

¿Cómo debía responder a *esta*?

"Listos… ¡Comiencen!"

Ghislaine dio la señal para el comienzo del duelo, pero yo no levanté mi vara. Eris también se quedó ahí con sus brazos cruzados.

Después de un tiempo, ella desenfundó la espada en su cintura y comenzó a caminar lentamente en mi dirección, dejando que la hoja colgara libremente a su costado. Era la misma arma hermosa y plateada que ella había usado contra Orsted. Aparentemente, era una de las famosas Siete Hojas del Dios de la Espada, y el propio Gal Farion se la había otorgado.

Eris se detuvo a algunos pasos de distancia, con su intensa mirada fija en mí.

"…"

"…"

Ella levantó su espada en frente de mí mientras se detenía. "¿Qué? ¿No vas a luchar?"

"Vas a irte si gano, ¿cierto? Bueno… en ese caso preferiría perder."

Eris frunció el ceño y se quedó en silencio.

"Es decir… perdí mi oportunidad de decirlo antes, pero… Yo sí te amo, Eris."

Su reacción ante esta declaración me hizo pensar en un gato erizado.

Ah, mierda. ¿Acaso la hice enojar de nuevo? ¿Tal vez sí debí haber tomado esto en serio?

Pero antes de que tuviera el tiempo para volver a pensar en ello, Eris balanceó rápidamente su espada hacia abajo.

"¡…!"

Me retorcí por reflejo y cerré mis ojos, solo para sentir un pequeño golpe en la cima de mi cabeza. Eris solo me había golpeado con la empuñadura de su espada, eso fue todo. Y cuando volví a abrir mis ojos, su rostro estaba a solo centímetros del mío.

"Yo no sé cocinar como Sylphie."

"Sí, lo sé."

"No soy inteligente como Roxy."

"Lo sé."

"No soy tan linda como ellas."

"Eres una mujer hermosa, y eso en realidad no importa."

“Pero tú prefieres, eh… a las chicas más pequeñas, ¿cierto?”

“Eso no es cierto. Creo que tú eres muy atractiva.”

Eris regresó su espada a su vaina. Lenta y nerviosamente, ella envolvió sus brazos alrededor de mi cintura, y presionó sus pechos contra mí. Y luego, repentinamente, ella me estaba abrazando con *mucha* fuerza.

El suave aroma a sudor de su cuerpo no había cambiado en lo absoluto.

Envolví mis brazos a su alrededor para devolver el abrazo. Sus músculos estaban más desarrollados que antes, pero tampoco eran exactamente grandes. Abrazarla se sentía bien. Se sentía correcto.

“¿Entonces está bien con que esta sea mi victoria?”

“Sí.”

“Sabes, Rudeus… Si tú en realidad *no* me quieres… yo me daré por vencida contigo.”

La voz de Eris estaba temblando mientras dejaba salir estas palabras. De alguna forma, tenía la sensación de que ella podría haber perdido a propósito si yo hubiera luchado en serio.

“Eso no será necesario.”

“¿Entonces me harás… parte de tu familia?”

“Sí. Siempre y cuando estés bien con compartirme con Roxy y Sylphie de vez en cuando…”

Hice una pausa para respirar profundamente. Las palabras pueden sonar vacías viniendo de mí, pero de todas formas necesitaba decirlas.

“Quiero que te cases conmigo, Eris.”

Sus ojos se abrieron completamente, sus párpados temblaron, y su boca se abrió un poco. Pero ella inmediatamente se recuperó, regresó

su expresión a la normalidad, y giró su cabeza hacia un costado de forma orgullosa.

"¡H-hmph! Bueno, si tú insistes… ¡Supongo que te lo *permitiré*!"



Y así, Eris Greyrat se convirtió en mi esposa.

* * *

Yo anuncié oficialmente que Eris había accedido a casarse conmigo esa misma noche en el comedor. A diferencia de lo ocurrido con Roxy, yo esta vez había trabajado el terreno de antemano, así que no hubo explosiones de ira con las que lidiar. De hecho, nadie siquiera se quejó. Yo había esperado uno o dos comentarios sarcásticos de Norn, o bien una clara oposición, pero aceptó tranquilamente la noticia. Tal vez ella había perdido toda esperanza en que yo regresara al camino correcto.

Por su parte, tanto Roxy como Sylphie ofrecieron sus felicitaciones.

“¡Bienvenida a la familia, Eris!”

“No te preocupes, podemos repasar las reglas principales más tarde.”

Viéndose tan nerviosa como nunca antes la había visto, Eris logró tartamudear en respuesta las palabras “M-muchas gracias por su hospitalidad.” De alguna forma, esa no parecía ser la frase correcta a usar en esta situación, pero da igual.

Era raro ver a Eris tan nerviosa por algo, pero podía notar que ella quería ganarse su aprobación con todo su ser. Esa era una señal positiva. Yo realmente esperaba que las tres aprendieran a llevarse bien, y así evitar peleas desagradables. Pero yo no tenía el derecho de expresar ese pensamiento en voz alta.

Después de la cena, las tres decidieron tomar un baño juntas. Sylphie y Roxy le darían una charla acerca de la forma apropiada de utilizar nuestras instalaciones, después de la cual tendrían un pequeño momento íntimo en la bañera. Yo me moría por acompañarlas y ayudarlas a lavar sus cuerpos con mis manos desnudas, pero esta vez logré contener las ganas de pedirlo.

Mis tres esposas dejaron la habitación, dejándome a mí, Lilia,

Zenith, mis hermanitas… y a Ghislaine Dedoldia.

"…"

En el momento que Eris salió de la habitación, Zenith comenzó a golpearme silenciosamente sobre la cabeza. Lilia murmuró, "Señora, creo que ya entendimos su punto," pero no había señales de que esta paliza fuera a terminar incluso después de algún tiempo.

Zenith era una creyente devota de la Iglesia de Millis. Ella había tolerado que yo tomara una segunda esposa, pero estaba *extremadamente* descontenta con la adición de una tercera.

"¡Au! ¡Au! ¡Eso duele, Madre! Lo siento, ¿bien? ¡No lo volveré a hacer!"

Pero, una vez que expresé mi arrepentimiento, Zenith dejó de golpearme y regresó a su asiento. Mis hermanitas, quienes de casualidad estaban sentadas junto a ella, ahora me estaban mirando con reprobación en sus ojos.

"Querido hermano, ¿no fue eso lo que dijiste cuando trajiste a casa a Roxy?" dijo Aisha. "Tu palabra claramente no es de fiar. *Cielos*… supongo que traerás a otra chica muy pronto. Oh, va a haber *tanta* ropa que lavar…"

No había mucho que pudiera decir contra eso. Esta decisión claramente me había quitado varios puntos de afecto con mis hermanas.

Como sea. Supongo que puedo vivir con eso.

Aisha sí tenía una queja legítima, pero su voz fue totalmente plana. Ella probablemente solo estaba jugando conmigo.

"Rudeus…"

Sin embargo, en este punto mi otra hermana menor habló. Y su voz parecía ser muy seria. Sea lo que sea que fuera a decir, yo necesitaba tomarlo en serio.

“¿Sí, Norn? ¿Qué puedo hacer por ti?”

“Um… como creyente de la Iglesia de Millis, no puedo aprobar tu comportamiento.”

“Es comprensible.”

“Dicho eso, puedo darme cuenta de que Eris-san te ama, así que esta vez no me opondré. Puede que tú no la ames tanto todavía, pero espero que de todas formas le demuestres mucho afecto. Eso es todo lo que tengo para decir.”

“Entiendo. Prometo esforzarme al máximo en ese sentido.”

De hecho, a Norn parecía agradarle mucho Eris. Por lo que escuché, ella fue la que había pedido las lecciones de esgrima. Sentía que Norn había ganado mucha más confianza en general durante el transcurso de los últimos años. ¿Tal vez tenía algo que ver con su trabajo en el consejo estudiantil? Sea como sea, definitivamente era algo bueno.

“Rudeus-sama.”

Aparentemente, ahora era Lilia quien quería expresar sus pensamientos. Su voz era un poco más tranquila de lo usual.

“¿Si, Lilia?”

“Ahora que ha agregado a Eris-sama a la familia, esta casa estará un poco estrecha. Estoy dispuesta a rentar una habitación cerca y vivir ahí con Zenith-sama, esto para—”

“Nop. Eso no va a pasar,” la interrumpí rápidamente. “Escucha, yo *quiero* hacerme cargo de ustedes dos. Eh, bueno… a decir verdad, tú todavía eres la que se hace cargo de mí. Pero sabes a lo que me refiero.”

“No puedo decir que estoy de acuerdo con esa afirmación, Rudeus-sama. Pero respetaré sus deseos sobre este asunto.”

Si yo iba y echaba a mis propias madres de mi casa porque había tomado demasiadas esposas, mi viejo probablemente se

transformaría en alguna clase de espíritu vengativo. Un buen hijo se hace cargo de sus padres cuando ellos son mayores. En efecto, nos quedaríamos sin habitaciones de invitados ahora que Eris se había unido a la familia, pero ese no era un gran problema. Podíamos pensar en algo de ser necesario.

“Rudeus…”

Finalmente, fue el turno de Ghislaine de dirigirse a mí.

“¿Si, Ghislaine-san?”

“Solo Ghislaine, niño.”

Estudié por un momento a la temible espadachina. Ella ya tenía que estar cerca de los cuarenta años, pero su cuerpo todavía era musculoso. Estaba claro que ella no había dejado de lado su entrenamiento.

“Ahora puedo dejar a la joven ama en tus manos, ¿cierto?”

“… Sí. Juro que la cuidaré bien.”

“¿En serio?” Ghislaine hizo una pausa, y luego sonrió un poco. “Veo que has crecido un poco. Tienes la misma mirada que Paul tenía en sus ojos cuando decidió casarse con Zenith.”

¿Acaso ese era un cumplido? Hmm. Bueno, tendría que tomarlo como uno. Así que me parezco a mi padre estos días, ¿eh? Se siente bien escucharlo. Tal vez sí me había vuelto un poco más maduro…

Eh, esperen un segundo. Ghislaine solo conoce al Paul del pasado, ¿cierto? ¿Cuando él era un bueno para nada?

… *¿De verdad* podía tomar eso como un cumplido?

“Ghislaine, ¿qué estás planeando hacer ahora? ¿Alguna intención de asentarte en la ciudad?”

“Nah. Ahora que he dejado a Eris-sama en tus manos, mi trabajo está hecho. Creo que regresaré hacia Asura.”

“¿Asura? ¿Estás planeando ayudar a reconstruir la Región de Fittoa o algo así?”

Los ojos de Ghislaine se llenaron de una emoción oscura. “No exactamente. Voy a encontrar a aquellos que mandaron ejecutar a Sauros-sama, y luego los voy a matar.”

Se sintió como si la temperatura de la habitación hubiese caído significativamente. No había estado esperando una respuesta tan… siniestra. Pero podía entender sus sentimientos. Hasta ahora, Ghislaine solamente se había concentrado en cuidar de Eris. Ahora que la *joven ama* estaba a salvo conmigo, su trabajo estaba completo. La única cosa que le quedaba por hacer era tomar venganza de aquellos que habían conspirado contra el hombre al cual ella había servido tan lealmente.

“… Eso significa que todavía no sabes quiénes son ¿cierto? Parece que su muerte fue una parte de una complicada telaraña de conspiraciones, así que supongo que muchas personas estuvieron involucradas.”

“Solo iré tras todos los viejos enemigos de la familia Boreas, uno por uno. Así de simple.”

Eso me pareció un poco *demasiado* simple. Clásico de Ghislaine.

Hmm… pero ¿cómo iba a detenerla? A este paso, ella iba a arremeter hacia la capital del reino por su cuenta para terminar siendo asesinada.

Desafortunadamente, sentía que nada de lo que dijera iba a cambiar su decisión. Después de todo, estábamos hablando de Ghislaine. En ese caso, tal vez lo mejor que podía hacer era ayudarla a encontrar una mejor forma de hacerlo…

Repentinamente recordé algo de ese diario. Cuando Ariel comenzó un golpe de estado en Asura, fueron la Diosa del Agua y un Emperador del Norte quienes la habían derrotado.

“Ghislaine, hay algo que debes saber. He escuchado de una fuente muy confiable que el Reino de Asura actualmente tiene tanto a la

Diosa del Agua como un Emperador del Norte trabajando para ellos."

"Ah. Esos dos."

"¿Ya los conoces?"

"Sí, los conozco bien. Y también Eris-sama. ¿Qué hay con eso?"

"Bueno, podrías terminar enfrentándote a ellos. Sé lo fuerte que eres, pero no creo que puedas salir de eso con vida."

"Es cierto. No podría enfrentarlos a ambos yo sola." Asintiendo suavemente, Ghislaine me miró a los ojos y se quedó en silencio. Ella estaba esperando escuchar qué *más* yo tenía para decirle.

"… Si te sirve de algo, yo conozco a una persona que terminó en medio de la misma conspiración que le arrebató la vida a Sauros-sama. Es posible que ella estuviera en contra de la familia Boreas en ese entonces, así que podrías considerarla una enemiga. Pero si unes fuerzas con ella, creo que tendrás la oportunidad de matar a las personas que quieres muertas—y con una justificación legítima para hacerlo."

"¿De quién se trata?"

"Ariel Anemoi Asura."

Las orejas de Ghislaine se retorcieron. Eso envió una pequeña descarga de nostalgia a través de mi sistema. Cuando yo le estaba dando clases, ella siempre hacía eso cuando veía un problema que no podía resolver.

En cualquier caso… si ella no reconocía el nombre, mucho mejor.

"Ella es la segunda princesa del Reino de Asura."

"¿No me digas?"

Hice una breve pausa para preguntarme a mí mismo si esta de verdad era una buena idea. Ariel muy probablemente iba a comenzar un imprudente golpe de estado en Asura en el futuro cercano. ¿Acaso estaba enviado a Ghislaine a su muerte?

No. El futuro definitivamente podía cambiar.

En primer lugar, yo había leído ese diario. Al menos podía ofrecerle un consejo general a Ariel. Podíamos convertir ese *imprudente* intento de golpe de estado en uno *exitoso*. Era muy probable que el Dios Humano fuera a jalar de los hilos detrás de esos eventos. Y ya que yo ahora era el subordinado de Orsted, mi participación podría cambiar las cosas de alguna forma.

Asumiendo que yo terminara encontrando alguna forma de hacer que Ariel salga triunfante, lo mejor para todos nosotros sería tener a una espadachina como Ghislaine a su lado. Yo tenía toda la intención de ayudar personalmente, pero primero necesitaba consultarlo con Orsted.

"Creo que al menos deberías tener una conversación con ella y ver lo que piensas."

"Entiendo. Si tú lo dices, eso haré."

Ghislaine aceptó mi consejo muy fácilmente. Al menos, por ahora, parecía ser que la había convencido de no hacer nada apresurado.

"Vayaaaa…"

Miré hacia el otro lado de la mesa y descubrí a Norn y Aisha mirando hacia mí con sus ojos completamente abiertos. "¿Puedo ayudarlas, chicas?"

"Ah, no es nada… Um, así que era cierto que *fuiste* el tutor de una Reina de la Espada, ¿eh?"

"¿Qué? ¿Creyeron que lo había inventado?"

"Bueno… es solo que no esperaba que Ghislaine-san tomara tan en serio tu consejo."

Ghislaine y yo intercambiamos miradas de confusión. ¿Acaso había habido algo extraño en nuestra conversación?

"Um, ¿Rudeus?" intervino Norn. "Conozco a una estudiante mayor en la Universidad que quiere ser una aventurera, y apenas el

otro día me estaba diciendo que una *Reina de la Espada realmente aterradora* había llegado a la ciudad. Incluso las personas más rudas de la ciudad están un poco intimidadas por ella, ¿sabes? Es un poco impresionante verla hablando contigo como un igual."

Ghislaine sonrió ante eso. "Rudeus es malditamente más aterrador de lo que yo nunca seré, niña. Es decir, él se ganó el respeto del Dios Dragón."

"Vaya..."

Norn se vio genuinamente impresionada por esto. Tal vez había recuperado algunos de esos puntos de afecto. ¿O tal vez estos solo eran puntos de *respeto*? No podía imaginar que su opinión de mi vida amorosa fuera a mejorar algún día...

En fin. Al menos, el halago de Ghislaine me había devuelto algo de dignidad. ¡Bien por mí!

* * *

Esa noche, después de que Ghislaine regresó a su posada, Eris acompañó a Sylphie y Roxy para alguna clase de conferencia privada.

Yo estaba *extremadamente* curioso acerca de qué estaban discutiendo, pero probablemente no fui invitado por una razón. Logré contener mis ganas de escuchar a escondidas. A primera vista, el ambiente era uno lo suficientemente amigable, y Eris estaba escuchando a las otras dos con toda su atención, así que probablemente no había nada de qué preocuparse. Después de todo, esa chica había madurado mucho desde sus años de infancia violentos.

Terminé dándole algunas lecciones a Norn un rato en mi estudio. Y una vez que ella dio por terminada la noche, yo agregué una anotación a mi diario. Este definitivamente era un día que valía la pena conmemorar.

Cuando mis pensamientos fueron en la dirección de nuestro futuro como familia, y mi nuevo papel como subordinado de Orsted,

sí me sentía *un poco* ansioso. Pero habíamos salido airosos de una gran y turbulenta tormenta juntos. Eso valía la pena celebrarlo.

Para el momento que di un paso fuera de mi estudio, la casa estaba completamente silenciosa. La conferencia debe haber terminado hace algún tiempo. ¿Tal vez las tres estaban durmiendo en la misma habitación esta noche? O bien esperándome en mi habitación…

Bueno, eso no es muy probable.

En cualquier caso, cuando el lugar estaba *así* de silencioso, podía ser algo inquietante. Ahora que lo pienso, la visita de mi yo del futuro había ocurrido durante una noche tranquila como esta. ¿Acaso iba a recibir otra sorpresa dramática? Tal vez un sujeto espeluznante con todo su cuerpo oculto detrás de pixeles borrosos iba a aparecer desde las sombras para atacarme.

Vamos, ahora solo estás diciendo tonterías…

Ya había llegado a mi habitación. No había luz proveniente desde el interior, así que parecía ser que esta noche la pasaría solo…

Justo cuando estaba estirando mi brazo hacia la perilla, la puerta se abrió de golpe desde el interior, y yo fui arrastrado violentamente dentro de la habitación.

"¡Gaaah!"

Yo estiré mi mano hacia mi asaltante por reflejo y comencé a canalizar poder mágico a través de ella. Pero agarró mi muñeca y la presionó contra la puerta, inmovilizándome en el lugar.

Por medio segundo, pensé que ya estaba acabado. Pero luego me di cuenta de a quién estaba enfrentando.

"… Ah. Eres tú, Eris."

Mi nueva esposa aparentemente había decidido emboscarme, después de haberse cambiado a su ropa de noche casual.

"U-um… Rudeus…"

Por alguna razón, sus ojos estaban extremadamente rojos. Además, su rostro estaba sonrojado, y ella estaba respirando pesadamente. Eris se veía absolutamente furiosa. ¿Acaso ya había hecho algo para hacerla enojar? Necesitaba escoger cuidadosamente mis palabras.

"A-ahora somos marido y mujer, ¿cierto? ¿Oficialmente?"

"… Bueno, sí. Ah, ¿acaso querías tener una ceremonia oficial? Podríamos llamar a un montón de personas y—"

"Ugh, no, ya ni siquiera recuerdo cómo bailar… Escucha, no es eso de lo que estoy hablando. Quiero *hacerlo*."

Hmm. ¿Hacer qué, exactamente?

Pero antes de que pudiera pensar en una respuesta, Eris lanzó su brazo alrededor de mis hombros y me dio un beso violento. Sus dientes chocaron contra los míos lo suficientemente fuerte como para enviar una descarga de dolor a través de mi mandíbula. Traté de apartarme, pero la puerta detrás de mí lo hacía imposible. Eris siguió empujando su frente contra la mía de forma emocionada.

"Puhah…"

Mientras yo finalmente era capaz de tomar una bocanada de aire, Eris bajó su brazo hacia mi cintura y básicamente comenzó a arrastrarme a través del suelo. Dentro de pocos segundos, ella me había llevado hacia la cama.

Esperen. ¿Qué diablos está pasando aquí? Mierda. ¡Está llevando las cosas demasiado rápido, señorita!

"Um, ¿Eris? Creo que deberías tranquilizarte un poco. Sabes, primero tenemos que hablar las cosas con Sylphie y Roxy…"

"Eso ya lo hice. Sylphie dijo que esta noche era mi turno."

"¿Qué hay de Roxy? Ella podría querer que esperemos mientras está embarazada…"

"De hecho, ella está bien con ello."

En algún punto durante este intercambio, Eris me había lanzado sobre la cama. Ella me estaba sujetando contra ella con tanta fuerza que no podría haberme liberado incluso si lo intentaba.

“Oye… quiero que mi primer hijo sea un niño, ¿bien?”

La mujer todavía estaba respirando pesadamente a través de su nariz. Ella no estaba enojada, estaba *excitada*. Y tenía que admitirlo, yo no había esperado este nivel de entusiasmo de ella. Es decir, no me estaba quejando, para nada. Era encantador ver lo mucho que me deseaba. Y mi cuerpo tampoco estaba exactamente rechazando sus avances, si saben a lo que me refiero.

Pero, eh… ¿no se suponía que yo estuviera haciendo las cosas bruscas?

“Te amo, Rudeus. No me rechazarás, ¿cierto?”

“Bueno, p-por supuesto que no. Pero trata de calmarte un poco. ¿Por qué no nos tomamos algo de tiempo para preparar el ambiente? Podemos tomar algunos tragos, ponernos al día acerca de lo que ocurrió durante los últimos cinco años, y comenzar una vez que las cosas se sientan bien y románticas…”

“¡Argh! ¡A la mierda con eso! ¿¡Sabes por cuánto tiempo he esperado volver a hacerlo!?”

Incluso mientras ella dejaba salir estas palabras, Eris se estaba subiendo a la cama y posicionándose sobre mí. Sus poderosas piernas sujetaron las mías en su lugar, y sus manos presionaron las mías contra la cama; ella se inclinó hacia el frente, empujó su nariz contra la parte superior de mi pecho, y comenzó a olfatear sonoramente.

¿Acaso es un perro? Espero que no huela demasiado mal esta noche…

“Haah… haah… Rudeus… ahora estamos casados, ¿cierto? Eso significa que eres *mío*, ¿cierto?”

“¿¡Eh!? Bueno, no exactamente… De hecho, estaba esperando que pudieras compartirme con las otras dos. Vamos a llevarnos todos

bien…”

“Pero esta noche es mi turno. Así que ahora mismo eres mío.”

Parecía ser que había una sola respuesta con la que ella estaría satisfecha.

“… Bueno, sí.”

El agarre de Eris sobre mis muñecas se fortaleció notablemente.

Au. ¡Au! ¡Me vas a arrancar las manos, niña! ¡A este paso, voy a tener que pedirle otro favor a Orsted!

“E-eso significa… que puedo hacer *lo que quiera*, ¿cierto?”

Hmm. ¿Qué estaba planeando hacerme exactamente? ¿Qué será de mí?

Bueno, estaba claro que involucraba sexo. ¿Acaso estaba en contra de eso? Nop. Así que mi respuesta tenía que ser…

“S-seguro, lo que quieras.”

Tan pronto como dije estas palabras, Eris activó su *modo bestia*.

* * *

A la mañana siguiente, yo desperté por el sonido de pájaros piando.

Lo primero que hice fue buscar a Eris, pero no me tomó mucho tiempo. Su atractivo rostro estaba justo a mi lado. La mujer se veía hermosa dormida.

“Fiu…”

Recordé los eventos de la noche anterior mientras dejaba salir un pequeño suspiro de alivio. Eris y yo habíamos disfrutado del otro sin guardarnos nada… *especialmente* Eris.

Creo que es seguro decir que mi técnica era superior a la suya. Al

menos, yo estuve en la delantera al principio. No quise dejar que ella me superase, así que di lo mejor de mí.

Desafortunadamente, el tablero se dio vuelta a mitad del encuentro. La mujer tenía una resistencia mucho más grande que la mía. Y tal como nuestra primera vez, ella simplemente *siguió*…

Bueno, en resumen, yo no obtuve la victoria. Eris terminó satisfaciéndose a sí misma mientras yo yacía ahí flácido y cansado.

Yo nunca antes había sido tan dominado en mi vida. Estábamos hablando de uno de esos escenarios de "Lo siento cariño, pero ahora le pertenezco a mi *ama*." Yo había perdido mi inocencia para siempre…

Pero, a pesar de mi derrota, ver a Eris dormida a mi lado con esa expresión de felicidad en su rostro me estaba llenando de sentimientos cálidos y tiernos. Ella había sido un lobo salvaje anoche, pero ahora mismo se veía casi angelical. Eso ponía una verdadera sonrisa en mi rostro.

Tal vez era así como se sentía Sylphie cuando ella me veía durmiendo.

"Mmm… Pero esto de seguro se siente diferente…"

Por cierto, mi cabeza actualmente estaba descansando sobre el brazo de Eris. Hasta ahora, yo nunca había estado *recibiendo* esta clase de maniobra, pero se sentía extrañamente refrescante. Mi almohada estaba un poco del lado delgado, pero al mismo tiempo era muy sólida—por alguna razón, me hacía sentir una seguridad total.

Ahora que lo pienso… habían pasado cinco años desde la última vez que nos vimos. Eris había crecido mucho durante ese tiempo, pero yo todavía no estaba completamente seguro de cuán *musculosa* se había vuelto. Anoche la habitación había estado demasiado oscura como para dar un buen vistazo, a pesar de que todo lo que pude ver fue muy atractivo.

Dándome un poco la vuelta, decidí estirarme para tocar el estómago de Eris.

“Ooooh, qué espléndido…”

En la superficie, no había algo así como unos abdominales definidos. De hecho, ella tenía una cantidad decente de grasa. Pero justo debajo de eso, había una capa de músculo impresionantemente densa. Cuando empujé mis dedos contra su piel, unos compactos abdominales se revelaron a sí mismos.

Mis abdominales no estaban mal, pero esto… esto estaba en otro nivel. ¿Cómo era siquiera posible tener un cuerpo como este sin volverse tan musculoso? Era un milagro que su cintura todavía fuera tan delgada. Ella debe haber entrenado todos sus oblicuos y músculos de la cadera en un *perfecto* balance.

Pero en serio. ¿Qué era lo que hacía a una mujer con músculos tan increíblemente sensual? Yo no quería sacar nunca mis manos de estas cosas.

Sin embargo… ellos no eran mi único objetivo en este momento.

Moví lentamente mi mano hacia arriba, en la dirección de las dos grandes colinas claramente visibles debajo de la manta.

Anoche, yo había pasado mucho tiempo con mis manos atrapadas en su agarre, así que no había tenido muchas oportunidades de tocarlas… pero ahora estábamos casados, ¿cierto? Yo básicamente tenía el permiso, ¿cierto?

“Vaaaaaaya…”

¡Santo cielo, qué cimientos tan sólidos!

Eris tenía *pectorales*, y estaban tan firmes y compactos como sus abdominales. Eran realmente espléndidos. Y sobre esas geniales y sólidas placas… teníamos el postre.

Si me preguntan, la vida se trata de encontrar un balance entre las cosas duras y las blandas. ¡Con respecto a eso, es hora de comerse ese postre!

Oh vaya. Bien. Estas cosas son… melones.

Sylphie y Roxy no tenían nada como estos cachorros. Me gustaban los suyos, pero los grandes definitivamente tenían su propio encanto. ¿Y desde ahora en adelante, tenía la oportunidad de sentir estas *cada vez* que quisiera? Ciertamente debía agradecérselo a Dios. ¡Gracias, Roxy! ¡Gracias, Sylphie!

Mi gran cruzada había terminado. ¡Había escalado las Montañas de Eris, y la humanidad había visto un nuevo amanecer!

"Jojojo."

Repentinamente, un anciano familiar de cabello blanco apareció en mi imaginación.

¡Pero si es el Anciano y Sabio Ermitaño! ¡Mucho tiempo sin verte, amigo! ¡Da un vistazo a estas gloriosas y frescas frutas! ¡Ciertamente la tierra nos ha bendecido con su abundancia!

"¡Jojojo! Parece que ya no me queda más por enseñarte, muchacho… ¡Que tu camino te lleve hacia la iluminación!"

¿¡Qué!? ¡No! ¡Regresa, Anciano y Sabio Ermitaño! ¡Regresa! ¡Yo todavía necesito tu gran conocimiento!

"…"

"Gah."

Mi monólogo interno llegó repentinamente a su fin en el momento que hice contacto visual con Eris. Ella había despertado en algún punto, y me había estado observando. ¿Acaso esta era la parte donde recibía un golpe? Es decir, creo que lo merecía, después de sobarla de esa forma…

Antes de ser capaz de decir algo, la mano de Eris se levantó y agarró muñeca. De hecho, parecía que ella estaba un poco molesta.

"¡Vamos a hablar de esto, cariño! ¡Más conversación, menos golpes! ¿Qué tal una agradable charla de almohada? ¿Recuerdas la vez que comenzamos a hacer sentadillas juntos, cuando éramos niños? ¿Y yo no podía evitar estirarme para tocar tus abdominales?

Ah, vaya granuja que era yo en ese entonces…”

“…”

Eris no soltó mi mano. En cambio, ella se giró para sentarse sobre mí, colocando sus piernas alrededor de las mías.

No era enojo lo que ardía en sus ojos. Era lujuria. Despertar para encontrarme sobando sus pechos debe haberla excitado de nuevo.

Es decir, era comprensible, ¿cierto? Yo sabía que *estaría* excitado si despertaba para encontrar a alguien jugando con mi cuerpo. Supongo que había asumido que las mujeres podrían ver esa situación de una forma menos favorable que un hombre promedio… pero tal vez Eris era una excepción.

Bueno, que así sea. ¡Ven por mí! ¡Esta vez, te enseñaré una lección que nunca olvidarás!

“¡E-espera! ¡Sé gentil, gentiiiiil! ¿Podrías, por favor, bajar un poco la intensidad, cariño? ¡Acabamos de pasar toda la noche—hiiiii!”

Mientras yo chillaba como una chica de secundaria avergonzada, Eris comenzó a violarme una segunda vez.

* * *

Cuando finalmente pude levantarme esa tarde, yo estaba solo en la habitación, y Eris no estaba por ningún lugar. Su lado de la cama ya estaba frío. Aunque yo no me sentía ni ansioso ni abandonado. Solo… cansado. Y contento.

Le di un pequeño golpe a mi cadera temblorosa, me puse de pie y caminé hacia la ventana. El sol estaba particularmente amarillo el día de hoy; mi rostro probablemente estaba un poco del mismo color.

Divisé a Eris en el patio. Ella estaba haciendo sus balanceos de práctica usuales con una gran y feliz sonrisa en su rostro. Después de todo ese ejercicio por el que habíamos pasado, estaba sorprendido de que ella todavía tuviera energía. Esa mujer ciertamente tenía la resistencia de un caballo.

Bueno… no tengo nada de qué quejarme, ¿saben? Sylphie y Roxy no tenían tanta resistencia como yo, así que tendían a cansarme primero. Esta era la primera vez que yo realmente había quedado así de cansado. Si el estilo de Sylphie era un poco sumiso, y el de Roxy era más del tipo técnico, entonces el de Eris era del tipo agresivo. Algo así como Takugawa, Toyotomi, y Oda, respectivamente.

¿Acaso eso me convertía en el poder secreto detrás del trono? En efecto. ¡Fue gracias a que recibí una paliza de Orsted que Eris se convirtió en una poderosa Reina de la Espada!

Solo bromeo. Si se me iban los humos a la cabeza, podría terminar decapitado uno de estos días. No quería que mi dulce y pequeña Hideyoshi buscara venganza en mi nombre.

En fin… yo de verdad quería tener una pequeña charla de almohada la próxima vez. Para ser honesto, había estado buscando pasar un agradable y despreocupado momento con Eris esta mañana. Quería escuchar más acerca de cómo había pasado los últimos cinco años de su vida, y las personas que ella había conocido a lo largo del camino.

Por ahora, me dirigí hacia el baño para limpiarme. Una vez que terminé, me dirigí hacia el sótano y le ofrecí una plegaria a mi altar. Parecía ser la hora de agregar una tercera reliquia a este pequeño templo. La diosa de la guerra acababa de unirse a la diosa de la sabiduría y la diosa del amor… ¿tal vez lo más apropiado sería una espada de madera?

Reflexioné sobre el tema mientras caminaba de vuelta hacia la sala de estar, donde Aisha estaba ocupada limpiando el piso. Ella levantó su cabeza inmediatamente al verme. "¡Buenos días, querido hermano! Tienes una carta. No dice de quién es, pero hay alguna clase de emblema en el sobre. ¿Lo reconoces?"

Cuando recibí la carta de Aisha, no pude hacer otra cosa más que congelarme en el lugar.

Yo estaba muy familiarizado con el emblema en ese sobre. Era el emblema del Dios Dragón.

Capítulo 12: Las Invocaciones

Querido Rudeus Greyrat,

Espero que esta carta llegue a ti estando recuperado, y tu reserva de poder mágico regenerada.

Quiero discutir nuestros siguientes pasos. Estaré esperando por ti en tu cabaña a las afueras de Sharia.

Debido a ciertas circunstancias, es preferible que vayas solo.

Orsted

Después de leer esta breve carta, le pedí a Aisha que me preparase el desayuno de inmediato.

Comí algo rico y contundente, y luego regresé a mi habitación para prepararme. Traté de escoger mi mejor ropa, y le pregunté varias veces a Aisha si me veía bien.

Y entonces, con Aqua Heartia en una mano y mi diario del futuro en la otra, di un paso fuera de casa.

Zenith de casualidad estaba jugando en el patio con nuestro Treant mascota Treb, así que le dije, “Volveré pronto, Madre,” mientras me iba. Ella agitó su mano vagamente en respuesta, casi como realizando un gesto de *te veo después*. A su lado, Treb también agitó sus ramas.

No les había contado a Sylphie y las demás. Sabía que ellas querrían acompañarme. Pero la carta me dijo que fuera solo, así que eso era exactamente lo que iba a hacer. Tampoco era como si esta vez fuera hacia la batalla.

No podía decir con certeza que confiaba en Orsted. Bueno, no

todavía. Pero su carta había mostrado algo de preocupación por mi salud, y su tono no fue hostil. Además, Nanahoshi parecía creer que era alguien bueno, ya que ella se había opuesto a mi plan de luchar contra él a un nivel emocional. Al menos, él parecía ser más confiable que el Dios Humano. Eso definitivamente era lo que yo *quería* creer.

"Aunque de todas formas estoy un poco nervioso," murmuré para mí mismo mientras caminaba a través de una tranquila calle de Sharia. Cada vez que pasaba junto a una posa de agua en el camino, no podía evitar detenerme para examinar mi reflejo y asegurarme de que me veía bien. Yo había decidido trabajar para Orsted—en otras palabras, él era mi nuevo jefe. Y cuando el jefe te llamaba para una reunión, querías verte lo mejor posible.

"Me pregunto si debí haber usado algo de perfume…"

Había tomado un baño esta mañana, pero después de la noche que había pasado con Eris, era muy posible que todavía hubiera algunos olores desafortunados en mi cuerpo. ¿Qué iba a pensar exactamente el jefe si yo llegaba a su oficina apestando a sexo? No podía imaginar que me despidiera en el acto, pero podría dejar una mala impresión. Eso era lo último que quería ahora mismo.

Orsted… era la única persona que tenía una oportunidad de encontrar y derrotar al Dios Humano. Y supuestamente, él lo iba a *lograr* algún día, con la ayuda de mis descendientes. Apesta ser el Dios Humano. Pero él fue quien traicionó primero mi confianza, así que no me importa. No iba a simpatizar con un sujeto que había matado a Roxy y Sylphie para protegerse.

Yo ahora era el perro guardián de Orsted. Agitaría mi cola por él y mostraría mis colmillos hacia sus enemigos. Esa era la única forma en que podía proteger a mi familia.

"Bien…"

Habiendo reconfirmado mi resolución, me dirigí hacia las afueras de la ciudad con pasos más rápidos y confiados—mientras evitaba cuidadosamente las aguas lodosas que salpicaban los carruajes que transitaban.

Llegué a la cabaña a las afueras de los muros de la ciudad para descubrir que de alguna forma estaba *diferente*. Era difícil explicarlo con palabras, pero había… algo extraño en el aire a su alrededor. Si esto fuera un manga, la cabaña definitivamente tendría un aura siniestra rondando a su alrededor. Era evidente de un vistazo que Orsted ya estaba esperando por mí en el interior.

Respiré profundamente un par de veces, y luego llamé a la puerta.

"¡Soy Rudeus Greyrat, señor! ¡Estoy aquí tal como lo pidió!"

"Ah. Eso fue rápido."

Incluso aunque yo había *sabido* que él estaba dentro, temblé un poco ante el sonido de su voz. Definitivamente había una parte de mí que todavía le tenía miedo. "¿Tengo su permiso para entrar?"

"¿Por qué me estás pidiendo permiso? ¿Acaso no eres el dueño de esta cabaña?"

"¡Sí, señor! ¡Entraré de inmediato, señor!"

Cuando abrí la puerta y di un paso dentro de la cabaña, encontré a Orsted sentado en una de las sillas en su interior, mirando intensamente hacia mí.

Bueno… tal vez él no estaba *mirando intensamente*. Su rostro solo era aterrador por defecto.

Cerré la puerta detrás de mí y me acerqué tan tranquilamente como pude. Me detuve directamente a un lado de la silla en frente de Orsted, y me quedé esperando órdenes. Él miró arriba hacia mí con una expresión de ligera sospecha en su rostro.

"Mmm. De alguna forma esperaba que vinieras aquí con todos tus amigos… pero veo que solo hay dos de ustedes."

"¡Sí, señor! Yo vine so—esperen, ¿dos?"

Quedé un poco confundido ante eso. A menos que los ojos de Orsted le estuvieran jugando una mala pasada y me estuviera viendo

doble, ese comentario no parecía tener mucho sentido.

"¡Eris Greyrat!" gritó Orsted. "¡Tú también puedes entrar!"

Un instante después, la puerta de la cabaña se abrió de golpe. Eris estaba de pie justo afuera. Su espada ya estaba colgando de su mano, y había sed de sangre en sus ojos.

"¡Orsted!" gritó ella, balanceando su hoja para apuntarla hacia él. "¡Si le pones un dedo encima a Rudeus, te cortaré en el acto!"

La fuerza y furia de su voz habría hecho que un hombre cobarde se orine en sus pantalones, pero Orsted estaba completamente inmutable. "No tengo ninguna intención de hacerle daño."

"¡Bueno, yo no confío en ti!"

"Supongo que no."

Sin más palabras, Eris caminó hacia una esquina de la cabaña y cruzó sus brazos de forma amenazante.

Yo estaba mirando entre Orsted y Eris una y otra vez, todavía un poco perplejo por esta dramática entrada. ¿Acaso debería estar disculpándome ahora mismo? ¿Explicar que yo no la había traído conmigo? ¿Insistir en que yo no lo veía como un enemigo? El problema era que no podía dar excusas por la espada que ella estaba sosteniendo. ¿Qué se supone que *haga* aquí?

Orsted habló mientras yo vacilaba. "¿Qué sucede, Rudeus Greyrat? Toma asiento. Necesitamos hablar."

"Eh, cierto. Con su permiso." Por supuesto, yo me senté. Pero mi mente todavía estaba concentrada en Eris y su espada desenfundada. "Um, acerca de Eris…"

"Tu reacción lo deja claro. Imagino que ella te siguió aquí sin que te dieras cuenta."

"Bueno, sí. Supongo que lo hizo… ¿Le importaría, eh, si hablo con ella antes de comenzar?"

"Adelante."

Al menos él no parecía estar demasiado molesto. Dándome la vuelta en mi silla, rápidamente le indiqué a Eris que se acercara.

"¿Qué pasa, Rudeus?"

"Eris… *¿por qué* me seguiste?"

"Te vi bien vestido. Solo quería saber dónde ibas."

¿Bien vestido? Bueno, hmm. *Sí había* escogido mi mejor ropa y jugado con mi cabello por un rato. Tal vez ella había pensado que yo iba a una cita secreta o algo así…

"Entiendes que ahora estoy trabajando para Orsted, ¿cierto?"

"… Sí. Pero se trata de *Orsted*, Rudeus. Él obviamente está planeando algo, ¿cierto? Estoy preocupada de que esté tratando de engañarte."

"Eso es posible, pero es demasiado pronto para asegurarlo. Por ahora, ¿crees poder mantener la calma y solo dejarnos hablar?"

"…"

"Podemos luchar juntos contra él si me está engañando. Cuento contigo, Eris."

"Oh. ¡Sí! ¡Entiendo!"

Aparentemente satisfecha con esto, Eris enfundó su espada y tomó asiento junto a mí. Era bueno que su mente funcionara de una forma tan simple.

"Lamento eso."

"No importa."

"Parece que a Eris le cuesta mucho confiar en usted, Orsted-sama… Pero supongo que es a causa de su maldición."

Los ojos de Orsted brillaron ante eso. “¿Quién te dijo acerca de mi maldición?”

“El Dios Humano. De hecho, él aseguraba que usted sufre de un buen número de maldiciones.”

Yo respondí honestamente y sin dudarlo. Me había preparado para contarle todo a Orsted con respecto a mis conversaciones con su enemigo.

“Ya veo…”

Orsted levantó una mano hacia su mentón y enfocó su mirada en el techo por un momento. El techo de la cabaña no tenía nada especial, así que parecía ser que él solo estaba reflexionando.

“Primero lo primero. Permíteme cumplir mi promesa contigo.”

“¿Eh?”

“¿Por qué te ves tan sorprendido? No soy como tu anterior jefe. Yo mantengo mi palabra.”

Es genial escucharlo, pero solo me estoy preguntando de qué habla… ¿acaso me había prometido algo?

“Hablo del método para proteger a tu familia del Dios Humano.”

Ah. ¡Ahhhh! Por supuesto. ¿Cómo pude olvidarme de eso?

Supongo que no había pensado en ese acuerdo exactamente como una *promesa*. Se sentía más como un contrato. Ya saben, la clase que usas para vender tu alma al diablo. Por otro lado, las estipulaciones de un contrato básicamente son un montón de promesas, ¿cierto? Sí.

“¿Está seguro? Yo todavía no he hecho nada en su beneficio.”

“Sí, pero imagino que no estarás concentrado en tus tareas si estás constantemente preocupado por la seguridad de tu familia.”

“Bueno, sí. Eso es cierto.”

Hah. Él estaba tratando de ser considerado, ¿no? Para ser honesto, no había estado esperando un trato tan amable desde el comienzo. Estaba esperando que me ordenase cosas de inmediato. El hombre tenía un rostro aterrador, pero parecía ser un jefe sorpresivamente bueno. No podía entender por qué Eris todavía lo trataba con tanta hostilidad.

"En cualquier caso, ¿qué método en específico tiene en mente para protegerlos?"

"No es nada demasiado complejo. Solo necesitas invocar a una bestia guardiana con un fuerte destino y ordenarle mantenerlos a salvo."

"Ya veo. Desafortunadamente, todavía no sé cómo usar la magia de invocación."

"Entiendo. Yo dibujaré el círculo mágico. Tú solo canaliza poder mágico a través de él."

"Ah. Eso funcionará. Lamento las molestias."

Hmm. Una bestia guardiana con un destino fuerte, ¿eh? En otras palabras, tendríamos un perro guardián protegido por las leyes de la causalidad…

"Pero ¿eso realmente será suficiente para mantenerlos a salvo?"

"El Dios Humano no tiene influencia sobre algo que no sea humano. Además, él no puede manipular a muchos individuos al mismo tiempo; siempre y cuando tomemos acciones, él debería tener sus manos llenas tratando de detenernos. Dada su personalidad, esto debería ser más que suficiente para proteger a tus seres queridos."

Bien, ahora estábamos psicoanalizando al tipo.

Pero eso acerca de que él no podía influenciar a *muchas* personas al mismo tiempo era interesante. Implicaba que él podía controlar al menos a un par de personas simultáneamente. ¿Acaso había estado jugando con las vidas de otras personas mientras lo estaba haciendo con la mía?

“Sin embargo, no debes bajar la guardia. El Dios Humano es retorcido e impredecible. No le dejes todo a la bestia guardiana—asegúrate de también estar ahí para ellos.”

Para ser honesto, aquellas palabras sonaban *mal* saliendo de la boca de Orsted. Él simplemente no se veía como la clase de sujeto que te recordaría pasar tiempo con tu familia. No puedes juzgar a un libro por su portada y todo eso, pero vamos…

En fin, ya que él estaba dispuesto a preparar esta invocación para mí, yo la aceptaría felizmente.

Ahora a los negocios. Por supuesto, había todo tipo de cosas que quería preguntarle a Orsted, pero también necesitaba mantener mi parte de este intercambio. No podía hacer daño preguntar por iniciativa propia cuáles eran mis órdenes.

“Muy bien. ¿Qué es lo que quiere que yo haga de ahora en adelante?”

“… ¿No tienes ninguna pregunta para mí?”

Hm. No había esperado una respuesta como esa… “Claro que sí. Muchas.”

“En ese caso, ¿por qué no las estás haciendo?”

“Bueno, supongo que no quería molestarlo demasiado.”

Orsted dejó salir un suspiro y sacudió su cabeza. “Tú ahora eres mi aliado. En otras palabras—”

“Soy su *subordinado*, Orsted-sama. Creo que deberíamos mantener la cadena de mando sin dejar dudas.”

El hombre me había humillado completamente. Y ahora estaba pensando en formas de proteger a mi familia. Incluso yo no era tan sinvergüenza como para pretender que éramos iguales en esta sociedad.

“Entiendo, si eso es lo que quieres… Pero, dejando eso de lado, estaremos trabajando *juntos* para derrotar al Dios Humano. Es

importante que aprendas todo lo que necesitas saber.”

“Bien, pero ¿qué tal si resulto ser un espía del Dios Humano o algo así? Yo bien podría comenzar a entregarle información cada noche.”

“Confío en ti, Rudeus Greyrat,” dijo Orsted, mirándome fijamente a los ojos. “Arriesgaste tu vida por el bien de tu familia, y con eso te ganaste mi respeto.”

¡Vaya, vas a hacer que me sonroje!

Es decir… supongo que yo había estado bastante desesperado en ese entonces. Y si eso fue lo suficientemente bueno como para ganarme su confianza, yo ciertamente no iba a quejarme. Bien podría aceptar su oferta.

¿Qué era lo que *quería* preguntarle?

Algunas cosas inmediatamente se me vinieron a la mente. ¿Por qué estaba tan obsesionado con el Dios Humano? ¿Qué era ese Rasgo de Laplace que había mencionado? ¿Sabía algo acerca del Incidente de Desplazamiento? ¿Y podía explicarme un poco más claro todo ese asunto del *destino*?

Esas eran las grandes preguntas que tenía por el momento.

“Muy bien. Supongo que repasaré la lista una a una.”

Lo mejor parecía ser comenzar con su rencilla contra el Dios Humano… o en realidad la naturaleza de su relación. Hmm. Por otro lado, yo probablemente necesitaba escuchar más acerca de propio Orsted antes de poder llegar a eso.

“Orsted-sama, ¿podría contarme más acerca de usted?”

“¿Quieres escuchar mi historia?”

“Sí. Si es que no es un problema.”

“¿Qué te ha dicho de mí el Dios Humano? Parece que al menos mencionó mis maldiciones.”

"Ehhhh…"

Habían pasado cinco años desde ese encuentro en particular, así que era un desafío recordar exactamente lo que había dicho. Me concentré intensamente, tratando de sacar las palabras de mi memoria.

"Él dijo que en específico usted tiene cuatro maldiciones diferentes."

"… Continúa."

"La primera maldición provoca que todo ser vivo en este mundo lo odie o le tema. La segunda evita que el Dios Humano lo vea. La tercera evita que usted luche con todo. Y no mencionó cuál es la cuarta."

"Ya veo," dijo Orsted mientras asentía suavemente. "Entonces comencemos con la primera maldición. Desde el día que nací, ciertamente he sido odiado por todo ser vivo en este mundo."

"… Aunque yo no siento odio hacia usted."

"Tales casos existen. Como tú y Nanahoshi."

"Entiendo."

Así que había excepciones. El hecho de que Nanahoshi y yo viniéramos de un mundo diferente probablemente era relevante aquí. ¿Debería aprovechar la oportunidad para revelar mi verdad? Con Eris a mi lado, eso era un poco difícil de hacer. Pero guardarle secretos a Orsted no me parecía una buena idea en este punto.

"No estaba tratando de esconderle esto ni nada parecido, pero… yo soy originario del mismo mundo que Nanahoshi. ¿Tal vez eso tenga algo que ver?"

"… ¿Entonces Rudeus Greyrat no es tu verdadero nombre?"

"Es una historia muy larga, pero no soy exactamente como Nanahoshi. Yo simplemente… desperté aquí en el cuerpo de un bebé llamado Rudeus Greyrat, supongo… de hecho, no estoy muy seguro

de cómo explicarlo.”

“Ah. Así que fuiste reencarnado.”

Parpadeé de la sorpresa. No había esperado que esa palabra saliera tan fácilmente de la boca de Orsted. Pero, ahora que lo pienso… creía haber visto algunas anotaciones en el diario acerca de que la gente dragón poseía algunos medios para reencarnar. Algo acerca de cómo ellos podían regresar en un nuevo cuerpo algunas décadas después de su muerte. Tal vez era un concepto lo suficientemente normal para ellos.

“Muy probablemente la razón de que no me temas esté conectada a tu posición como renacido.”

“¿Existen otros que no le temen?”

“Aparte de un puñado de excepciones, solo aquellos que descienden de la antigua gente dragón.”

Así que Perugius es uno… a pesar de que él parecía estar aterrado de Orsted. Tal vez eso no tenía nada que ver con la maldición. En ocasiones tienes razones perfectamente razonables para estar asustado de alguien.

“En cuanto a la segunda maldición, la que evita que el Dios Humano me vea… a decir verdad, esa no es una maldición.”

“¿Entonces qué es?”

Orsted se detuvo por un momento para pensar, y luego me miró a los ojos una vez más. “Algo así como un arte secreto, creado por el primer Dios Dragón como una herramienta a usar contra el Dios Humano. Me permite ver el flujo del destino, y asegura que ciertas… leyes de este mundo no se apliquen a mí.”

“Mmm…”

“El Dios Humano posee un gran conocimiento del futuro, y sus ojos ven muy lejos. Pero son ciegos cuando se trata de aquellos fuera de la jurisdicción de este mundo.”

Interesante. No tenía idea de lo que significaba estar *fuera de la jurisdicción del mundo,* pero ser totalmente invisible para el Dios Humano sonaba muy agradable.

"¿Podría explicar esa parte acerca del ver el flujo del destino?"

"Mm. Veamos…"

Orsted adoptó su pose contemplativa una vez más mientras se quedaba en silencio. No podía hacer más que esperar que no estuviera pensando una mentira en el acto.

"Cuando miro hacia alguien, puedo ver las líneas generales de su historia de vida."

Bueno, eso fue un poco vago… "¿Eso quiere decir que usted también tiene el poder de la premonición?"

"No… No puedo ver el futuro. Veo *historia* que es ordenada por el destino."

¿Hmm? Ahora se escuchaba como un filósofo. No entendía muy bien la diferencia entre este poder y la verdadera premonición. Por el momento, lo más fácil parecía ser pensar en ello como una versión inferior a la del Dios Humano.

"¿Podría usar este arte secreto en mí?"

"Eso sería poco aconsejable."

"… ¿Por qué lo dice?"

A mí no me importaba ver el destino de las personas, pero sería muy *agradable* poder ocultarme del Dios Humano. Yo quería saber la verdadera razón detrás de su negativa.

"El arte tiene el efecto secundario de disminuir dramáticamente tu velocidad de regeneración de poder mágico."

"¿Cuán dramáticamente?"

"Tú regeneraste tu reserva de poder mágico por completo en diez

días, ¿cierto? Bajo la influencia de tal arte, eso tomaría casi mil veces más.”

¿Mil veces más? Eso sería, eh… ¿más o menos *treinta años*?

“Como resultado de esto, yo no puedo usar magia libremente. Y *esa* es la razón por la que raramente lucho con toda mi fuerza.”

Ajá. Básicamente, su regeneración de poder mágico era tan lenta que él no podía usarlo con frecuencia. Yo no sabía lo grande que era su reserva de poder mágico, pero asumiendo que le tomaba años regenerarla, él tenía que ser *muy* cuidadoso conservando su poder.

“Si bien no puedo usar el arte mismo sobre ti, el brazalete que te di te proporciona un efecto similar.”

Miré abajo hacia el brazalete en mi muñeca izquierda. Aparentemente *era* alguna clase de dispositivo de interferencia contra el Dios Humano. “¿Entonces esto no tiene ningún efecto secundario? Tal vez si lo producimos en masa…”

“Si eso fuera posible, yo ya lo hubiera hecho. Y también habría removido mi maldición.”

Cierto. Fue una pregunta tonta.

“Usé una cantidad considerable de poder mágico en mi batalla contra ti,” continuó Orsted. “Por un tiempo seré incapaz de luchar con toda mi fuerza.”

“¿Eh? Espere, ¿de verdad? Pero usted me derrotó instantáneamente.”

“Fui forzado a resistir golpes directos de tu magia muchas veces, y al final a sacar la Hoja de Dios,” dijo Orsted, con un tono de voz evidentemente amargo. “Fue una gran carga.”

Hm. Desde mi perspectiva, él me había dejado tendido en el barro sin siquiera sudar… pero aparentemente yo había dado una mejor pelea de lo que pensé. *Un excelente desempeño, si me permiten decirlo. Jojojo.*

“En cualquier caso, mi reserva de poder mágico está bastante baja en este momento. Debido a eso, necesitaré que actúes en mi lugar.”

“… Entiendo. Haré lo que pueda.”

Así que, básicamente, yo estaba trabajando para pagar el daño que había provocado. Eso parecía justo.

“Orsted-sama, con respecto a otro asunto… ¿puedo preguntar *por qué* está usted luchando contra el Dios Humano?”

“Ah… sí, en cuanto a eso…”

Orsted miró hacia los lados, mirando hacia la nada, con un tono algo vacilante. Me había dado cuenta de que había muchas de estas pausas contemplativas en esta conversación. ¿Acaso al final sí me estaba mintiendo? No quería creerlo, especialmente después de escuchar que confiaba en mí… pero, por otro lado, sería extraño si confiara en mí *completamente* en este punto. Había una gran probabilidad de que me estuviera dando algo de información falsa por ahora, y reservando la verdad hasta que yo probara ser confiable.

“El Dios Humano… causó la muerte de mi padre.”

“¿Oh?”

Así que era por venganza, ¿eh? Definitivamente era un motivo clásico. Era lo mismo que había motivado a mi yo del futuro a tratar de matar al Dios Humano. Sería fácil para mí burlarme de tales deseos en este momento, ya que ningún ser querido me había sido arrebatado hasta la fecha. Pero ese diario dejó muy claro que yo había terminado *viviendo* para vengarme en esa línea temporal.

“Además, su muerte era el mayor deseo de la antigua gente dragón. Todos los Dioses Dragón han existido únicamente para lograr ese objetivo.”

Bien, así que también había alguna clase de sentido cultural del deber… Esperen, ¿*todos* los Dioses Dragón?

“Um, ¿cuántos Dioses Dragón han existido?”

“Parece que yo soy el centésimo. Y todos los noventa y nueve que existieron antes de mí dedicaron sus vidas para matar al Dios Humano.”

“Vaya. Entiendo.”

“Sin embargo, solo un Dios Dragón de gran fuerza y sangre pura tiene una oportunidad real de tener éxito en esta tarea.” Los ojos hostiles y brillantes de Orsted miraron fijamente hacia los míos; después de un momento, él continuó con una voz tranquila y fluida. “Fue por esa razón que mi padre, el primero de todos los Dioses Dragón, *me reencarnó* en el futuro.”

Capítulo 13: Explicaciones

Necesitaba retroceder un poco y repasar todo esto.

Primero que nada, Orsted era parte de la antigua raza de la gente dragón, traído a esta era desde el pasado distante por medio de un método especial de reencarnación.

Había otras dos cosas inusuales acerca de él: Orsted estaba maldito, y bajo la influencia de un *arte secreto*. La maldición hacía que todos en el mundo lo odiaran. El arte secreto causaba que su poder mágico se regenerase muy lentamente, pero lo ocultaba de los ojos del Dios Humano, y además le permitía ver las líneas generales del futuro.

¿Por qué había venido aquí desde el pasado, con todo y maldiciones?

Comenzó cuando el Dios Humano asesinó al primer Dios Dragón. Todos los muchos Dioses Dragón siguientes vivieron solo para buscar venganza; destruir al Dios Humano era un objetivo compartido por toda la raza dragón. Como el hijo del primer Dios Dragón, Orsted había viajado hacia el futuro para materializar ese sueño.

"¿Eso lo resume?"

"Sí. Ciertamente lo entendiste todo rápidamente."

"Por cierto, ¿hace cuánto tiempo fue reencarnado?"

"Ah… creo que fue hace casi dos mil años."

¿Dos *mil* años? ¿Ha estado vivo en este cuerpo por tanto tiempo? Vaya.

En fin… su historia era lo suficientemente coherente, pero algo se sentía un poco extraño. ¿De dónde venía exactamente esa sensación?

¿Tal vez de la parte acerca de que su poder mágico no se regeneraba? Perugius tenía un hechizo de invocación que podía drenar poder mágico de sus oponentes, y yo había asumido que Orsted también podía usarlo. ¿Acaso eso no resolvería el problema?

Hmm. Nah, tenía que haber alguna razón para que eso no funcione. Tal vez él no podía almacenar ese poder mágico permanentemente dentro de su cuerpo.

Bueno, ¿qué hay del intenso odio de Orsted hacia el Dios Humano? El hecho de que el Dios Humano matara a su padre era una explicación sólida en la superficie, pero de alguna forma su enemistad se sentía demasiado intensa como para que esa fuera la *única* causa. No tenía la impresión de que Orsted estuviera tan obsesionado con el recuerdo de su padre.

"Orsted-sama, tengo la sensación de que usted tiene un fuerte odio *personal* hacia el Dios Humano. ¿Hay alguna razón para que todavía no lo haya mencionado?"

"¿Quién no odiaría a ese repugnante pedazo de mierda?"

"… Tiene razón en eso."

Durante el transcurso de dos mil años, el Dios Humano probablemente le había hecho toda clase de cosas horribles a Orsted. Incluso si él no podía hablar directamente con Orsted, él aún podía enviar mensajes a través de otros. Hmm… ¿tal vez la condición actual de Orsted también tenía algo que ver con el conflicto entre su padre y el Dios Humano?

¡Como sea! Había algunas cosas que aún no entendía completamente, pero yo probablemente en este punto sabía lo que necesitaba saber acerca del pasado de Orsted. Sea lo que sea, él definitivamente tenía *algo* que lo motivaba a luchar contra el Dios Humano. Eso lo convertía en el enemigo de mi enemigo.

También había muchas otras preguntas que quería hacer. Por ejemplo…

"Durante nuestra batalla, usted mencionó que yo poseía algo

llamado Rasgo de Laplace. ¿Podría explicar lo que es?”

“¿Cuánto sabes acerca de Laplace?”

“Bueno, sé que él causó una gran guerra cuatrocientos años atrás en la cual la humanidad casi fue derrotada. Las personas dicen que él tenía una inmensa reserva de poder mágico, pero que era incapaz de usar un Aura de Batalla. Um… a pesar de que él era muy poderoso, Perugius-sama eventualmente logró sellarlo con la ayuda de dos compañeros… Ah, y él traicionó a los Superd.”

Yo había escuchado un montón de otros rumores acerca del hombre, pero esos parecían ser los más importantes.

“¿Eso es todo?”

“Ah, cierto. También escuché que él supuestamente va a resucitar pronto.”

“¿Sabías que esta *resurrección* será lograda a través de la técnica de reencarnación de la gente dragón?”

“Ehhh… no, creo que eso es nuevo para mí… Ah, espere. De hecho, el Dios Humano pudo haberlo mencionado.”

Mi memoria estaba un poco borrosa acerca de eso. En fin, la palabra reencarnación de seguro estaba apareciendo mucho en esta conversación…

“Hmph. Más adelante quiero escuchar todo lo que esa criatura discutió contigo… o trató de hacerte creer.”

“Claro.”

“Sin embargo, por ahora vamos a hablar de Laplace.”

Pude sentir a Eris *irradiando* irritación desde el asiento a mi lado ante la mera mención de ese nombre. Yo entendía la razón. Ambos éramos buenos amigos de Ruijerd, y Laplace era su enemigo mortal. Eso convertía a Laplace en nuestro enemigo.

Aun así, necesitaba mantener la calma, sin importar lo que Orsted

dijera a continuación. Enojarse era el trabajo de Eris, y tranquilizarla era el mío.

"El Dios Demonio Laplace, como tal vez lo conozcas, es de hecho una lamentable coraza de un hombre una vez conocido como el Rey Dragón Demoniaco," continuó Orsted con total naturalidad.

"¿El… Rey Dragón Demoniaco?"

"En efecto. Él en el pasado fue parte de la antigua gente dragón."

Esperen, ¿qué? ¿Acaso no era el Dios Demonio? Eso significa que él tiene que ser un demonio, ¿cierto?

"El Rey Dragón Demoniaco Laplace estaba dentro de la primera generación de los Cinco Generales Dragón."

Bueno, ya había escuchado antes acerca de esos sujetos. Ellos en el pasado habían estado bajo las órdenes del Dios Dragón, pero terminaron traicionándolo… y supuestamente, su batalla terminó *sin ningún* sobreviviente.

"Laplace escapó de la destrucción del mundo dragón, y llegó a este persiguiendo una misión en particular. En ese entonces, él era conocido como el segundo Dios Dragón."

¿Entonces el tipo era un Rey Dragón, y un Dios Dragón, *y* un Dios Demonio? Esos eran demasiados títulos. Estaba comenzando a tener dolor de cabeza.

"El hombre trabajó fervientemente para desarrollar medios para destruir al Dios Humano. Haciéndose llamar a sí mismo Dios Dragón, él reunió a seguidores talentosos, enseñándoles todas las artes que conocía; y durante el transcurso de muchos años, él desarrolló sus técnicas aún más. Todo para que yo, el más fuerte de la gente dragón, pudiera heredar su legado cuando renaciera en el futuro distante."

¡Vaya! ¿El más fuerte de todos? ¡Escuchen esa modestia!

"Pero durante la Segunda Gran Guerra entre Humanos y

Demonios, Laplace enfrentó al Dios de la Lucha, un apóstol del Dios Humano. Y en esa batalla, su alma fue partida en dos."

Esta era otra historia que yo había escuchado en el pasado. Al final de esa guerra, el Caballero Dorado Aldebarán supuestamente se había enfrentado a la Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco. Kishirika más adelante me dijo que *en realidad* fue una batalla entre el Dios Dragón y el Dios de la Lucha… así que, si Laplace era el Dios Dragón en ese entonces, ese tipo Aldebarán debe haber sido el Dios de la Lucha.

"Después de ser dividido, Laplace perdió sus recuerdos. Una mitad suya se convirtió en el Dios Demonio, quien odiaba a la humanidad más allá de la razón. Y la otra se convirtió en el Dios de la Técnica, quien buscaba la fuerza para destruir a los dioses."

Ah, *por fin* estaba haciendo su aparición el Dios Demonio. Junto con, eh, el Dios de la Técnica. Creía recordar que él era el miembro de más alto rango de los Siete Grandes Poderes…

"¿Eh? Espere, ¿entonces el Dios de la Técnica *también* es Laplace?"

"En efecto."

Eh, esa sí que era una revelación. ¿De verdad estaba bien que Orsted me dijera todo esto? ¡Gah! Esta era demasiada información al mismo tiempo. Ni siquiera podía procesarla toda. Orsted era el hijo del primer Dios Dragón, pero ¿*Laplace* era el segundo Dios Dragón?

Veamos si puedo entender esto…

Primero que nada, el Dios Dragón original envió a Orsted al futuro para matar al Dios Humano.

Laplace era uno de los Cinco Generales Dragón en este punto, pero él ya sea se quedó siendo leal al Dios Dragón, o volvió bajo su mando una vez que comprendió que el Dios Humano no tramaba nada bueno. Él sobrevivió a la muerte del Dios Dragón y la destrucción de su mundo, y huyó hacia este.

Una vez que estuvo aquí, Laplace comenzó a recorrer el mundo, enseñándole sus artes a generaciones de Dioses Dragón y puliendo sus técnicas para poder reunirlos algún día en el futuro. Entonces el Dios Humano envió al Dios de la Lucha por él y lo detuvo. Pero Laplace tuvo suerte… o tal vez usó alguna técnica de último momento para salvarse a sí mismo. A pesar de haber sido partido a la mitad y perdido sus recuerdos, él logró seguir viviendo como dos individuos independientes…

Esa era la idea general, ¿cierto? ¿Probablemente? No tenía mucha confianza de haber entendido bien todos los detalles.

"¡Hmph!"

Miré hacia Eris, quien tenía el ceño muy fruncido de la irritación. La reconocía como su expresión estándar de *¡No entendí ni una sola palabra de eso!* Era un alivio saber que yo no era la persona más confundida de la habitación.

Aunque Orsted no había terminado de hablar.

"El Dios Demonio Laplace, despojado de su esencia dracónica, retuvo dos cosas: la creencia de que su propósito era asesinar a todos los humanos, y su enorme conocimiento de las artes mágicas. Y así, él unificó a la raza demoniaca para erradicar a la humanidad. El Dios de la Técnica Laplace, despojado de sus poderes mágicos, en cambio retuvo su vasto repertorio de habilidades—y un vago, pero poderoso impulso de pasar su conocimiento a otros. Por lo tanto, él creó a los Siete Grandes Poderes, y se dedicó a sí mismo a refinar sus técnicas."

El Dios de la Técnica *creó* a los Siete Grandes Poderes… sí, creo que ya había escuchado acerca de esto. Pero sí tenía sentido, ya que él era el número uno en la lista.

Pero esperen un segundo. ¿Acaso la Segunda Gran Guerra entre Humanos y Demonios no fue hace… unos cinco mil años?

"… Orsted-sama, ¿cómo sabe usted todo esto? Para el momento que usted reencarnó hace dos mil años, la Segunda Gran Guerra entre Humanos y Demonios ya había terminado hace mucho tiempo. Laplace ya había perdido sus recuerdos, ¿cierto? ¿Quién le contó su

historia?”

“Descubrí el diario personal de Laplace dentro de unas ruinas ancestrales de la gente dragón.”

“Ah. Entiendo…”

El hombre debe haber mantenido registros antes de perder sus recuerdos. Qué mal que ninguno de sus yo actuales se hubieran encontrado con ellos…

“Ahora bien, ¿regresamos al asunto de tu abundante reserva de poder mágico?”

“Por favor.”

“El primer Dios Dragón creó algo conocido como el Arte de la Reencarnación. Es un medio para enviar tu alma hacia el futuro y tomar el cuerpo de otro ser, como una forma de renacimiento.”

“…”

La forma en que expresó eso se sintió… un poco perturbadora.

“Sin embargo, el cuerpo y el alma normalmente son indivisibles. Un alma externa sería rechazada instantáneamente por el cuerpo, causando que el Arte fracase. Fue por esta razón que el primer Dios Dragón inyectó elementos de sí mismo dentro de un gran número de individuos. Los hijos de esas personas heredaron estos *rasgos* suyos, y fueron alterados por ellos ligeramente. Su plan era producir un recipiente ideal para su alma, incluso si tomaba cientos o miles de años de lentos y constantes cambios.”

“…”

“La propia reencarnación ocurre cuando un cuerpo perfectamente adecuado para tu alma es concebido. Tú entonces tomas el lugar del alma que de otra forma hubiese nacido, y emerges como un bebé. Un gran número de gente dragón ha llegado a esta era por medio de esta misma técnica. Perugius está entre ellos, a pesar de que él no recuerda nada de su vida anterior, ya que falleció cuando todavía era un niño.”

Así que la reencarnación… básicamente involucraba robar el cuerpo de un bebé. Sobrescribiendo su alma.

Miré abajo hacia mis manos. Yo había sido reencarnado. ¿Acaso eso quería decir que yo había robado esta vida del Rudeus Greyrat *real*?

“¿Me sigues escuchando?”

“¿Eh? Ah. Sí. Por supuesto.”

Mientras levantaba la vista, descubrí que Orsted estaba estudiando cuidadosamente mi rostro.

“Regresemos a la historia de Laplace. El Dios Demonio Laplace había perdido su cordura en el momento de su derrota, pero parecía recordar los detalles del Arte de la Reencarnación, o tal vez encontró algún registro al respecto. Después de que Perugius lo derrotó, pero *antes* de que su cuerpo fuera sellado, él liberó muchos Rasgos de sí mismo hacia el mundo—y envió su alma hacia el futuro.”

“…”

“En la actualidad, individuos que poseen estos Rasgos y comparten ciertas características con él están apareciendo en números cada vez mayores. Algunos poseen grandes cantidades de poder mágico y un gran potencial para la magia; otros nacen con cabello verde, o incluso con ojos demoniacos.”

Yo conocía a alguien que caía dentro de esa categoría. Cabello verde, mucho poder mágico, y un talento para la magia… tenía todo eso menos un ojo demoniaco. “¿Eso quiere decir que *Sylphie* tiene un Rasgo?”

“Sí, Sylphiette es una de aquellas personas a las que me refiero. A pesar de que por alguna razón su cabello ahora es blanco…”

“Pero ella en realidad no es la reencarnación de Laplace, ¿cierto?”

“Por supuesto que no. Él no podría renacer como una mujer.”

Era un alivio escucharlo decir eso. Pero ahora que lo pienso… había un candidato más probable que Sylphie a considerar.

“Usted cree que yo también tengo un Rasgo, ¿cierto?”

“Eso es casi seguro. Un cuerpo capaz de contener esa reserva de poder mágico de otra forma nunca hubiese llegado a existir.”

“… Sabe, yo siempre creí que había incrementado mi reserva de poder mágico entrenando muy duro de niño.”

“Por supuesto, eso también es cierto. Tu cuerpo solo tenía el potencial para almacenar bastas cantidades de poder mágico. Si no hubieses practicado magia desde una edad tan temprana, probablemente habrías terminado con solo un poco más de poder mágico que una persona normal, tal como Sylphiette. Tu enorme reserva de poder mágico es el resultado de tu arduo trabajo, y tienes todo el derecho de sentirte orgulloso.”

¿Acaso eso era un cumplido? Tal vez debería sacar un poco de pecho…

“Um, solo para dejarlo claro. Yo no soy la reencarnación de Laplace, ¿o sí?”

“No. Espero que pasen décadas antes de su renacimiento.”

Eso al menos era bueno saberlo. Y estaba aliviado de finalmente tener una respuesta clara acerca de por qué yo poseía tanto poder mágico a mi disposición.

Me sentía un poco culpable del hecho de que yo básicamente estaba tomando prestados los poderes de Laplace, considerando mi amistad con Ruijerd… pero vamos, al final se trata de cómo los use, ¿cierto?

Para ser honesto, había algo que me estaba molestando más.

“…”

Orsted me observó en silencio por un tiempo, y luego dejó salir un suspiro. “No hay necesidad de sentirse culpable. Sé que tú eres un

renacido, pero no existe ningún *Rudeus Greyrat* dentro de mis recuerdos.”

“… ¿Podría explicar eso un poco mejor?”

“Aquellos que heredan un Rasgo de Laplace con frecuencia poseen un gran potencial de poder mágico, incluso de niños. Y tu cuerpo es capaz de almacenar una cantidad particularmente grande de poder mágico. No sería una sorpresa que una frágil alma de recién nacido fallara a la hora de tolerar tal cuerpo.”

“Lo siento, pero ¿qué significa eso exactamente?”

“… Si no hubieses tomado su cuerpo, el niño probablemente habría nacido muerto.”

Ah.

Entiendo… Qué bueno que yo no había asesinado a Rudeus Greyrat. No quería pensar que me había *robado* una vida con toda esta felicidad en ella, ¿saben? Pero si la alternativa a mi llegada era el lamento de Paul y Zenith por su primer hijo, entonces todo fue para mejor. Era la hora de dejar atrás esta línea de pensamiento deprimente. Yo era el hijo de Paul y Zenith—el único Rudeus Greyrat.

Con *ese* asunto concluido, decidí pasar a mi siguiente pregunta importante.

“Um, he escuchado que el Incidente de Desplazamiento ocurrió como resultado de Nanahoshi siendo invocada. ¿Cree poder explicarlo con más detalle?”

“… Hay una gran parte de estos eventos que todavía no entiendo. Nunca antes había ocurrido algo así.”

“Bueno, yo soy un renacido, y estuve cerca del epicentro del desastre cuando tomó lugar. Siento que existe una posibilidad de que de alguna forma yo lo haya causado…”

“¿Qué…?”

Repentinamente, Eris estiró su brazo bajo la mesa y agarró mi muslo. Cuando miré en su dirección, descubrí que ella me estaba mirando fijamente y sacudiendo suavemente su cabeza. En un intento de tranquilizarla, yo estiré mi brazo detrás suyo… y comencé a acariciar su trasero. Su retaguardia, tanto suave como musculosa, ofrecía una sensación exquisi—*¡au au au! ¡Mierda! ¡Mi muslo! ¡Eso duele! ¡Eso dueeele!*

“Admito que no puedo negar la posibilidad. Tú, Nanahoshi, y el Incidente de Desplazamiento son… nuevos eventos agregados a la historia.”

Cielos, creí que ella iba a arrancar un pedazo de músculo de mi pierna…

Miré hacia el rostro de Eris. Ella me estaba mirando con una expresión que decía “¿¡Esta es una conversación seria, recuerdas!?” con letras mayúsculas y en negrita. Era genial ver que ella había aprendido a leer un poco el ambiente.

En cualquier caso, parecía ser que Orsted tampoco sabía mucho acerca del Incidente de Desplazamiento. Nanahoshi había salido con algunas teorías descabelladas propias, pero… no había razón para repasar eso ahora mismo. De hecho, sentí que había preguntado demasiadas cosas por un día. Mi cabeza estaba a punto de estallar de toda la nueva información que estaba almacenando. Si mantenía en marcha esta conversación por demasiado tiempo, no estaba seguro de ser capaz de entender lo que Orsted me dijera. Lo mejor era continuar las cosas donde las dejamos en alguna otra ocasión.

“… No sé lo útil que será, pero tengo algo de información del futuro que me gustaría enseñarle.”

“¿Del futuro?”

“Um… sí, eso creo. Dé un vistazo a esto.”

Le entregué a Orsted el diario del futuro. Él lo abrió y rápidamente ojeó a través de las primeras páginas; pero después de unos momentos, él subió su vista y frunció el ceño. “Me tomará algún tiempo leer todo esto. La letra es bastante ilegible.”

"Entiendo. No hay problema con eso…"

¿De verdad mi letra era *tan* ilegible? Nanahoshi había dicho exactamente lo mismo. En fin, no era justo esperar una buena letra de ese diario. Pero tendría que tomarme mi tiempo la próxima vez que le escribiera una carta a alguien.

"Ah, cierto. Antes de llegar a eso, ¿puedo pedir algo más?"

"¿De qué se trata?"

Hice una breve pausa. ¿Siquiera era una buena idea poner esto sobre la mesa? Orsted hasta ahora me había tratado mucho mejor de lo que había esperado… pero sentía que necesitaba probar mi suerte.

"Verá, señor…"

"No hay necesidad de esas formalidades."

"Bueno, Orsted… sama… voy a ser su subordinado de ahora en adelante. ¿Correcto?"

"… Sí. Siempre y cuando aceptes ese papel."

"Bien. Así que, um… esto a decir verdad es *muy* incómodo, pero…" Miré hacia Eris y luego seguí. "¿Podríamos discutir los términos de mi contrato?"

"Tu… ¿contrato?"

"Así es. Tal como sabe, yo ahora tengo una familia… y de ser *posible*, bueno… me gustaría algo de tiempo libre. Para pasarlo con ellas. Al menos de vez en cuando."

No me malentiendan. Yo estaba realmente dispuesto a trabajar sin descanso por este sujeto. Dicho eso… en ocasiones necesitabas un descanso para recordarte a ti mismo *para qué* estás trabajando, ¿cierto? Quería tiempo para cuidar a Lucie, darles clases a mis hermanitas, disfrutar de la comida de Lilia, nutrirme de luz solar con Zenith, revolcarme en la cama con Sylphie, revolcarme en la cama con Roxy, y revolcarme en la cama con Eris. ¿Acaso eso era mucho

pedir?

“Eso dependerá de tu desempeño, Rudeus Greyrat.”

“Ah. Cierto. Claro.”

Mierda. Eso era cierto.

¡Lo siento, Lucie! ¡Papi va a trabajar lejos de casa! Regresaré cuando hayamos salvado al mundo del Dios Humano, ¿bien? ¡Nos vemos! ¡Asegúrate de comer todos tus vegetales!

“Sin embargo, yo no soy Atofe. Nunca fue mi intención apartarte de la familia por la que arriesgaste todo para proteger. Y no tengo planes de tenerte trabajando por años seguidos… al menos por ahora.”

“Espere, ¿en serio? Es un alivio escucharlo.”

Fiu. Al parecer, yo al final sí iba a tener algunos días libres. Estar separado de todos mis seres queridos habría sido… desafiante, por decir lo menos. Mantenerlos a salvo era mi máxima prioridad, pero también quería estar cerca de ellos.

“¿Hay algo más que quieras de mí?”

Los ojos de Orsted estaban fijos en mí como si estuviera tratando de *presionarme*. ¿Realmente podía responder sí a esa pregunta? ¿Qué tal si se enojaba conmigo?

No, no. Necesitaba tener valor. Esta era mi única oportunidad. Nosotros no teníamos un contrato ni nada parecido, así que era crucial zanjar estas cosas desde el comienzo.

“… Um, ¿está bien que pida más?”

“Me esforzaré por cumplir tus necesidades.”

Ooh, eso sonaba prometedor. Hmm. ¿Pedir un sueldo será ir demasiado lejos?

Es decir, no era tan irracional. Si querías que alguien realizara un

trabajo de forma *responsable*, le pagabas por ello. Al tomar tu dinero, ellos aceptarían la responsabilidad de su trabajo. Cualquiera que trabajara gratis lo haría de forma *irresponsable*… o así había leído en un manga una vez.

Naturalmente, yo quería ser un subordinado responsable para Orsted. Y de seguro recibir algo de dinero de él sería la forma perfecta de demostrar esto.

"Um… ya que voy a estar fuera de casa mucho tiempo, mi familia va a perder a uno de sus sustentos. Yo desde un comienzo no estaba aportando mucho a casa, y… bueno, en realidad tuve muchos gastos, eh, preparándome para nuestra batalla del otro día. Todavía tenemos algunos ahorros, pero puedo ver que se acabarán uno de estos días. Si no trabajo, probablemente tendremos que ahorrar en nuestra comida. Y tenemos un montón de niños en crecimiento que—"

"¿Entonces quieres dinero?"

"¡Bueno, si quiere decirlo directamente, sí! Jejeje."

Mientras yo reía siniestramente de la vergüenza, Orsted metió su mano dentro de su abrigo y sacó algo, lo cual luego depositó casualmente sobre la mesa frente a mí. Era una daga… no, una espada corta… con una vaina hermosamente ornamentada.

"Esta es una de las 48 espadas mágicas fabricadas a partir de los huesos del Rey Dragón Kajakut, por el famoso herrero demonio Julian Harisco. Su nombre es Eminencia, y debería venderse por cerca de 100,000 monedas de oro de Asura. Eso debería serte suficiente por un tiempo."

"V-vaya…"

¿¡Acaba de decir cien mil!? Una moneda de oro de Asura era equivalente a, ¿qué? Algo así como cien mil yenes, ¿cierto? Entonces eso sería… ¿¡cien billones de yenes!? ¡Un hombre podría vivir toda su vida con tanto dinero! ¡Diablos, incluso podrías construirte un castillo!

"¿Necesitas más?"

"¡N-no, por supuesto que no!"

Mierda. ¿Qué esperaba que *hiciera* a cambio de algo así de valioso? Ah, cierto… él quería que luchara contra el Dios Humano. Supongo que esto me convertía en un mercenario. Pero, por alguna razón, que me paguen tanto por el trabajo lo hace un poco aterrador.

Aunque había un problema práctico en esto. ¿Cómo iba a convertir esta espada en dinero? ¿Quién demonios iba a gastar *tanto* dinero en una sola espada? Parecía la clase de cosa que haría la familia real de Asura. ¿Tal vez debería sacarle algo de dinero a los hermanos de Ariel?

"Es solo que, b-bueno… creo que podría ser difícil encontrar por aquí a alguien dispuesto a pagar una suma justa por esta espada…"

"Mmm… ya veo. Tienes razón en eso. Entonces tal vez esto sea mejor."

Esta vez, Orsted sacó una pequeña bolsa de cuero. Cuando la depositó sin cuidado sobre la mesa, resonó como piedras dentro de una lata. Yo la tomé y miré en su interior. Estaba llena de piedras transparentes de todo tipo de colores vívidos. "¿Acaso estas son… gemas?"

"Son piedras mágicas. Escogí un buen número de las pequeñas con colores particularmente vívidos. Véndelas en el Gremio de Magos, y obtendrás una suma cuantiosa."

¿Acaso *todas* estas eran piedras mágicas de colores? ¿No que eran realmente raras? A diferencia de esa espada legendaria, esto no estaba al nivel para construir un castillo, pero probablemente podría vivir decentemente por una década completa.

"¿Necesitas más?" preguntó tranquilamente él.

¿¡Qué!? ¿¡Todavía no has terminado de darme dinero!?

No, no. Algo más sería… simplemente aterrador.

"No. Esto debería ser suficiente por ahora, gracias…"

Guardé cuidadosamente la espada corta y las piedras mágicas. Me sentía algo *incómodo* guardándolas dentro de mi ropa… casi como si estuviera cargando explosivos o algo así. Tal vez debería pedirle a Eris que tome la espada al menos…

“Muy bien,” dijo Orsted mientras asentía. “Voy a comenzar a leer este diario. ¿Qué planeas hacer mientras tanto?”

“Podría esperar a que usted lo termine.”

“Creo que me tomará un día entero leerlo por completo.”

“Mmm… cierto. Bueno, no lo sé. Todavía es muy temprano… ¿tal vez deberíamos continuar nuestra conversación?”

“Parece que tú consideras importante este diario, así que primero preferiría leerlo.”

Era difícil asegurar cuán *importante* era realmente en este punto. Pero sentía que valía la pena que él al menos lo leyera. Orsted tenía la habilidad de ver el futuro, pero solo de una forma vaga. Al comparar su conocimiento con los detalles en ese diario, había una probabilidad de que él pudiera sacar algo valioso.

“Entiendo. Supongo que regresaré a casa por ahora y vendré aquí mañana.”

“Muy bien.”

“… Por cierto, ¿está planeando pasar toda la noche aquí?”

“Así es.”

“Bueno, no hay problema con eso.”

Después de asentir respetuosamente hacia Orsted, salí de la cabaña y regresé a la ciudad de Sharia.

* * *

Bajo la calidez de la luz de la tarde, me abrí paso a través del camino de vuelta a casa, quedándome solo pasos por detrás de Eris.

Gracias a todas las cosas complicadas que habíamos discutido el día de hoy, mi cabeza se estaba sintiendo más pesada de lo usual. La única cosa en lo que era capaz de concentrarse mi cerebro era el espléndido par de nalgas en frente de mí.

El trasero de Eris era realmente increíble. Yo nunca antes había visto un balance tan perfecto entre músculo y grasa. De alguna forma, era tanto compacto como *gordo*. La chica tenía curvas, ¿bien? A esto probablemente se referían las personas cuando hablaban de *atractivo sexual.*

Por cierto, los pantalones de Eris eran bastante apretados alrededor de su trasero, lo cual enfatizaba su forma de una manera agradable. Dejaban muy en claro cuánto *volumen* tenía ella ahí. ¿Cuál era el nombre exacto de esas cosas? ¿Calzas? ¿Pantalones cortos? No era un estilo que veías mucho por aquí… Mmm. ¿De qué clase de cuero estaban fabricados? No, se veían demasiado flexibles para eso… ¿tal vez de tela?

Sentía que tocarlos sería la forma más rápida de comprobarlo. Sí, esa parecía ser una idea excelente. Podría perder el conocimiento por un rato, pero era un bajo precio a pagar por resolver un misterio tan profundo.

Muy bien, Eris… ¿¡Podrás contrarrestar mi nueva técnica, el Agarre de Luz!?

"Rudeus…"

Eris repentinamente se dio la vuelta hacia mí y yo rápidamente me apresuré a responder su mirada.

"Sigues siendo *Rudeus*, ¿cierto?"

Como siempre, ella tenía el ceño un poco fruncido. Pero, a partir de su tono, sabía que ella tenía que estar hablando de todo este asunto de la reencarnación que discutimos antes.

"Sí. Tal parece que tengo ese Rasgo de Laplace dentro de mí, pero todavía soy la misma persona que era ayer."

“Entonces nada es *realmente* diferente ahora, ¿cierto?”

“Así es. Aprendí algunas cosas sobre mí mismo, eso es todo. No he cambiado en lo absoluto.”

Mantuve mis respuestas simples y directas, sin disculpas ni excusas. Para ser honesto, no estaba seguro de si Eris había mantenido el ritmo de mi conversación con Orsted. El hombre parecía sentir que la reencarnación era un fenómeno perfectamente normal y del día a día, y yo había leído suficiente ciencia ficción en mi vida anterior como para darle sentido a su explicación. Pero sin esa clase de conocimiento previo, podría haber sido casi incomprensible.

Por otro lado… Eris ya tenía casi veinte años. Ella ya había pasado la edad donde podía desenvolverse *sin pensar* por sí misma. Había una parte de mí que quería que permaneciera siendo despistada por siempre, pero ese solo era un sueño estúpido y egoísta.

“Mmm…” Eris asintió a mis palabras, a pesar de que era difícil saber si ella realmente las entendió. “¿Quieres que lo mantenga en secreto de Sylphie y Roxy?”

“Si no te molesta, sí. Preferiría contarles yo mismo, cuando sea el momento oportuno de hacerlo.”

En respuesta, Eris dio tres rápidos pasos hacia el frente, y luego se detuvo abruptamente.

La puesta de sol estaba detrás de ella ahora mismo, dejándola en frente del cielo nocturno; su cabello brillaba como rubíes mientras la luz lo atravesaba. Incluso en la sombra, sus atractivos rasgos faciales y su intensa mirada eran cautivadores.

Maldición. Ella era realmente hermosa.

“Entiendo,” dijo ella. “Entonces tienes que tomarme de la mano.”

Eris estiró su mano, y yo la tomé en silencio. Era tan hermosa como el resto de ella. También tenía callos, y estaba un poco del lado

duro. Muy diferente de las manos de Sylphie o Roxy.

Esa mano se envolvió alrededor de la mía con firmeza y calidez. Yo la apreté de vuelta con fuerza, y comenzamos a caminar.

Esta era la primera vez en años que había caminado lado a lado con Eris. Por alguna razón, fue suficiente para hacerme muy feliz.

Y cuando mis pensamientos se concentraron en el nuevo capítulo de mi vida que comenzaría mañana, mi corazón empezó a latir suavemente—de la emoción.

Capítulo Extra: Una Hoja Salvaje Encuentra su Vaina

"¿¡Gah!?"

Los ojos de Eris se abrieron violentamente. Ella se había despertado a sí misma con un grito poco digno.

"¿Mm…?"

Eris se sentó en la cama y se rascó su cabello despeinado, mirando alrededor con una confusión clara en su rostro. Ella estaba sobre una cama desconocida, en una habitación desconocida. Tanto la ventana como el armario también eran nuevos para ella.

Sin embargo, reconocía las dos espadas apoyadas contra la cama —y la ropa tirada descuidadamente a través del suelo. Estaba claro que ella se había ido a dormir aquí anoche por iniciativa propia.

"Ah, cierto…"

Una vez que procesó todo esto, sus recuerdos de la noche anterior regresaron a ella rápidamente.

Eris recordaba salvar la vida de Rudeus, y luchar contra Orsted para protegerlo.

Durante sus años en el Santuario de la Espada, ella había soñado muchas veces con luchar contra Orsted. Durante los días en que ella se exigió *más allá* del límite en su entrenamiento, y se quedaba dormida en el momento que colocaba su cabeza sobre la almohada, casi siempre ocurría. Los sueños cambiaban un poco con el paso de los años y mientras se hacía más fuerte, pero siempre involucraban luchar contra el Dios Dragón junto a Rudeus, y ella siempre despertaba justo antes de la conclusión del duelo.

Sin embargo, ayer su batalla *había* llegado a un final. Algo que nunca antes había ocurrido. Y el resultado fue uno que ella nunca había imaginado. Se sentía demasiado extraño para ser real. Ella asumió que debe haber sido otro sueño.

Pero a juzgar por dónde se encontraba esta mañana…

“Supongo que realmente ocurrió,” murmuró pensativamente Eris.

El día después de la batalla contra Orsted, ella despertó en la casa de la familia Greyrat.

* * *

Eris Greyrat estaba comenzando a sentirse inquieta.

Por muchos años su sueño había sido luchar contra Orsted junto a Rudeus. Esa fue la razón principal por la que viajó el Santuario de la Espada. Eris ahora había cumplido ese objetivo; las cosas no habían salido exactamente como las había imaginado, pero le había dado pelea al Dios Dragón.

Por supuesto, ella *había* pensado un poco en lo que vendría después de esto. Su plan era vivir feliz por siempre junto a Rudeus. Ella nunca había pensado mucho en los detalles, pero todavía era su intención hacerlo realidad.

Aun así, a pesar de cómo se sentía al respecto, durante los días posteriores a su llegada a esta casa, ella se había descubierto incapaz de siquiera *mantener una conversación* con Rudeus.

Eris murmuró para sí misma mientras lavaba su rostro. “No lo entiendo.”

Este baño tenía un enorme espejo sobre el lavabo, ofreciéndole una buena vista de sí misma. Eris estudió su rostro por un momento: cabello rojo despeinado, ojos hacia arriba, y una boca que parecía fruncirse cada vez que la cerraba. Ella había logrado lavar la saliva seca de su mejilla, pero no había ayudado mucho.

La palabra *linda* definitivamente no podía aplicarse a ella.

Cuando consideró el significado de ese término, inmediatamente dos rostros aparecieron en su mente. Los rasgos de Sylphie y Roxy diferían, pero ambas podían ser descritas como adorables. Ellas no tenían los ojos afilados y hacia arriba de Eris, o su melena de cabello descuidado, y no se veían enojadas cuando cerraban la boca. Sus figuras además eran muy diferentes a la suya. Sus cuerpos no eran… los de una mujer adulta, pero a Rudeus parecía gustarle de esa forma.

Por supuesto, Eris no podía cambiar mágicamente su apariencia en el transcurso de una noche, así que se había dado por vencida en competir con ellas en ese aspecto. Pero había *otros* aspectos de este problema a considerar. Sylphie era del tipo de mujer que cuidaba muy bien de su familia y hogar. No era solo que podía realizar bien los quehaceres o cocinar bien—ella también era amable y considerada con todos. Sin importar la forma estúpida en que Eris pudiera comportarse, Sylphie nunca iba a reírse de ella a su espalda. Por sobre todo eso, era evidente que amaba a Rudeus con todo su corazón. Cualquiera que reconociera la grandeza de Rudeus se ganaba algunos puntos con Eris.

En cuanto a Roxy, bueno… ella era alguien a quien Rudeus respetaba profundamente. Ella era un poco torpe, pero parecía ser una persona tranquila e inteligente con una mirada sabia de la vida. Además de eso, ella tenía un buen trabajo en la Universidad, lo cual la convertía en la persona que ganaba más dinero en la casa. Rudeus le había contado a Eris lo maravillosa que era durante sus viajes juntos. Desde la perspectiva de Eris, cualquier persona que Rudeus respetase era alguien que merecía ese respeto.

¿Y eso dónde dejaba a la propia Eris?

Ella no era buena con los quehaceres del hogar ni cocinando. Cuando se trataba de ganar dinero, trabajar como una aventurera era la única cosa que ella sabía hacer… y era difícil saber *cuán bien* se desempeñaría ella sin Rudeus lidiando con todos los detalles complicados.

Solo para dejarlo claro: Eris tenía toda la intención de quedarse con Rudeus de ahora en adelante. Los detalles no habían salido como

ella esperaba, pero era algo menor en su mente. Por supuesto, había una parte de Eris que lo quería para ella sola, y tenía algunos sentimientos encontrados acerca de ser la tercera esposa. Pero ya había aceptado eso hace mucho tiempo. En primer lugar, Rudeus había atravesado un periodo muy difícil por su culpa, y ella había visto a hombres con muchas esposas en Asura. No había nada extraño en eso para ella.

Dicho eso, ahora que Eris había conocido a sus otras esposas, ella estaba comenzando a sentirse un poco inadecuada.

Eris ya no era una niña. Sabía que la vida no era simple o fácil. Ella aún no tenía la noción de *cuán* complicada se podía poner, pero estaba muy al tanto de que no podía vivir solo dependiendo de sus habilidades con la espada.

En el pasado, ella nunca se había preocupado acerca de todo lo demás. En su mente, Rudeus podía encargarse de todo—y eso quería decir que ella no necesitaba molestarse. Pero después de ver a Sylphie y Roxy en acción, Eris ya no se sentía de esa forma. La otra razón principal para ir hacia el Santuario de la Espada fue para estar a la altura de Rudeus. Ella quería volverse más fuerte para ya no ser una carga para él.

Y de seguro había logrado ese objetivo. Pero ahora que había regresado, resultaba que Rudeus ya tenía a dos mujeres *apoyándolo*. Ambas tenían todo tipo de habilidades de vida valiosas que usaban activamente para ayudarlo de cientos de formas.

Tal vez ella al final no tenía lo necesario para ser su esposa. Tal vez ella era la razón por la que él seguía mirándola con una expresión extraña en su rostro, en vez de proponerle matrimonio de una vez.

Era una idea angustiante, una que no podía sacudirse.

Bajo circunstancias normales, Eris podría haber dejado de lado todas sus preocupaciones y arremetido directamente hacia Rudeus. Pero estas no eran circunstancias normales; y sus sentimientos de vacilación se habían hecho tan fuertes que no podía reunir el valor para comenzar una conversación.

"… ¡Muy bien!"

Sin embargo, Eris por naturaleza no era capaz de lamentarse mucho las cosas. Y ella no era la niña malcriada que había sido en algún momento, la cual era incapaz de tomar acciones propias. Ella era una maestra de la espada que había estudiado en el mismísimo Santuario de la Espada, ganándose el prestigioso rango de Reina de la Espada.

Durante su ascenso a estas alturas, Eris había aprendido exactamente qué hacer cuando se sentía insuficiente. Cuando te faltaban las cualidades que necesitabas, solo era cuestión de *obtenerlas*.

* * *

Después de lavarse y terminar sus balanceos de práctica diarios, Eris rápidamente limpió su sudor, y luego se dirigió directamente hacia la cocina donde Sylphie, Aisha, y Lilia ya estaban trabajando.

Solo habían pasado un par de días desde la batalla contra Orsted, la cual había sido una experiencia estresante y agotadora para todos. Pero con tres cocineras competentes en la cocina trabajando en un número relativamente pequeño de platillos, las cosas iban lo suficientemente bien.

Sin embargo, Eris gritó: "¡Déjenme ayudar! ¿¡Qué debo hacer primero!?"

"¡Tú solo espera pacientemente hasta que la comida esté lista, Eris!" respondió inmediatamente Aisha.

El mensaje implícito aquí era "No hay nada que puedas hacer para ayudar." Aisha era una chica amable y alegre por naturaleza, y no tenía más que cariño y respeto por su nueva hermana mayor, pero ella también estaba al tanto de que Eris no podía cocinar ni siquiera si su vida dependía de ello. Además, ellas ya tenían la situación bajo control.

Desafortunadamente, Eris tampoco era muy buena leyendo entre líneas. "¡No puedo quedarme sin hacer nada por siempre! ¡Yo

también voy a ser la esposa de Rudeus!”

Aisha de alguna forma resistió la necesidad de suspirar de la exasperación y miró hacia Sylphie, quien estaba sonriendo de forma incómoda. Sylphie era quien estaba a cargo aquí, así que la decisión final era suya.

“Um… Eris, ¿sabes cocinar?” preguntó Sylphie, con el tono más gentil que pudo.

“¡Al menos puedo ayudar!” respondió Eris, inflando su pecho de la confianza.

“Bueno, entiendo… ¿Entonces podrías cortar estos vegetales para mí? Vamos a usarlos en un estofado, pero siempre son un poco duros de cortar.”

Sylphie le entregó a Eris un cuchillo de cocina y la posicionó en la dirección correcta. Eris miró abajo hacia al vegetal con forma de calabaza recientemente pelado ante ella, emocionada por comenzar.

“Solo necesito cortarlo, ¿cierto?”

“Sí. Aunque son muy duros. ¿Crees poder lograrlo?”

“Por supuesto. Yo soy *realmente* buena con una espada.”

“Um, pero eso es un cuchillo de cocina…”

Eris básicamente no había hecho nada más que practicar con la espada durante muchos años. Pero en sus días como aventurera, Ruijerd le habían enseñado a despellejar monstruos muertos, y ella también había preparado la carne un par de veces. En otras palabras, no era como si no tuviera *ninguna* experiencia cocinando.

Desafortunadamente, los preparativos para el desayuno de la familia Greyrat no involucraban la disección de monstruos venenosos, pero Eris estaba convencida de que ella podía lograr cortar algunos vegetales.

“… ¿Eh?”

Sin embargo, la calabaza probó ser mucho más dura de lo que Eris había anticipado, y su cuchillo dejó de moverse a medio camino. Ella era muy buena golpeando rápidamente objetivos en movimiento, pero esta era su primera vez enfrentando un objeto inanimado sobre una tabla de cortar. Tal vez era algo que necesitaba practicar.

Sin embargo, Eris ahora era una Reina de la Espada; ella sabía cómo usar una hoja. Y sabía cómo cortar a través de las cosas, incluso si eran un poco duras.

"Um, ¿Eris? Necesitas cortarla un poco más que—"

"¡Hmph!"

Justo cuando Sylphie estaba a punto de enseñarle el truco para esto, Eris exhaló pesadamente, levantando su cuchillo demasiado rápido como para ser visto por el ojo humano, y lo balanceó violentamente hacia abajo.

Sylphie ni siquiera vio una mancha. Ella solo escuchó el *crack* de la hoja golpeando, y vio la calabaza partirse a la mitad… junto con la tabla de cortar debajo de ella. La tabla de cortar que Rudeus le había comprado cuando se casaron, y que ella había estado usando desde entonces.

"¿Cómo estuvo *eso*?" dijo orgullosamente Eris.

Las mejillas de Sylphie se retorcieron ligeramente, pero ella logró controlarse. Sí, ella amaba esa tabla de cortar, pero era solo un objeto, y en cualquier caso se habría desgastado eventualmente. Siempre podían comprar una nueva.

"¡Aaaah! ¡Esa es la tabla de cortar que Rudeus le compró a Sylphie como regalo de bodas!" gritó Aisha en lugar de Sylphie. Recogiendo las dos mitades de la tabla de cortar rota, ella miró hacia Eris con reproche. "¡Eris, lo que hiciste fue *horrible*!"

"Um…"

Eris miró hacia Sylphie de una forma lenta y ansiosa. Las mejillas de la mujer se estaban retorciendo ligeramente, pero de alguna forma

había logrado mantener una sonrisa en su rostro.

“Ah, n-no pasa nada. No es como si lo hubiese hecho a propósito, ¿cierto?”

“… L-lamento eso.”

La disculpa de Eris fue genuina. Si alguien hubiera cortado a la mitad un regalo que Rudeus le hubiese *dado*, ella sabía que se habría enojado con esa persona.

“Pero creo que dejaremos que alguien más corte los vegetales el día de hoy.”

Durante los minutos posteriores, Sylphie hizo el esfuerzo de encontrar pequeñas tareas en las que Eris pudiera ayudar. Desafortunadamente, ella probó ser más torpe de lo esperado. Cuando trató de calentar algo, ella casi causó un incendio; cuando lavó una olla que ellas habían terminado de usar, Eris de alguna forma dobló su mango; y cuando ella llevó comida hacia la mesa, Eris terminó botándola al piso. Normalmente, ella podría haber desempeñado estas tareas sin problema, pero estaba poniendo *demasiada* fuerza en las cosas el día de hoy.

Cuando te estás esforzando mucho, es fácil cometer errores que en otra ocasión no cometerías.

Al final, Eris terminó con la tarea de afilar los cuchillos de la cocina que se estaban quedando sin filo. Si bien la mayoría de lo que había practicado recientemente se trataba de cómo *usar* una espada, ella también había aprendido a mantener una. Ruijerd le había enseñado lo básico, y ella tuvo un entrenamiento arduo en el Santuario de la Espada. Había buenas razones para esto. Para los practicantes del Estilo del Dios de la Espada, quienes buscaban cortar a sus oponentes de un solo golpe, era crucial mantener el filo de sus espadas.

Evidentemente un cuchillo de cocina no era una espada, pero todavía era una hoja. No había mucha diferencia en cómo mantenerlas. Para el final de esa mañana, cada cuchillo de la familia Greyrat se veía tan afilado como para cortar a través del acero; este

logro le concedió a Eris una gran cantidad de halagos por parte de Sylphie y las demás.

Por supuesto, ella estaba completamente consciente del hecho de que este no era la clase de quehacer con el que ella había estado esperando ayudar.

* * *

Eris había sido un estorbo en la cocina. Aun así, ella no iba a darse por vencida. Parecía ser que cocinar no era lo suyo, pero aún podía encontrar una forma de al menos ganar algo de dinero. Con esa idea en mente, ella se dirigió hacia la Universidad de Magia de Ranoa, donde Roxy trabajaba como profesora. El plan era explicar la situación y ver si Roxy sabía de algún trabajo para el que ella fuera adecuada.

"Ehh… ¿Quieres saber si hay algo en lo que puedas *ayudar*?"

Eris llegó justo cuando Roxy estaba comenzando su almuerzo—distrayéndola del misterio de por qué tanta de su comida estaba ligeramente quemada.

"¡Sí! Todos dicen que es de gran ayuda que tú lleves ese gran salario a casa. Yo también voy a ser la esposa de Rudeus, así que también debería ganar algo de dinero."

"Ah, ya veo. Bueno, en ese caso, ciertamente me esforzaré por ayudarte a encontrar un trabajo."

"¡Gracias, Roxy!"

"Primero que nada, ¿puedes decirme cuáles son tus habilidades?"

La mente de Eris inmediatamente repasó las cosas que Rudeus le había enseñado hace muchos años. Este lugar *era* una escuela, así que parecía ser el conocimiento más relevante que poseía.

"¡Puedo leer, escribir, y hacer operaciones aritméticas! ¡Ah, y también sé algo de magia básica!"

Por supuesto, Eris no era especialmente *buena* en ninguna de

estas cosas, pero ella aun así entregó su respuesta con confianza.

Roxy se quedó en silencio y trató de pensar las cosas cuidadosamente.

Eris era una Reina de la Espada. Naturalmente, la mejor opción era encontrarle un trabajo donde ese título fuera relevante. A pesar de que ella no sabía si Eris tenía la habilidad para enseñar a otras personas, encontrarle un empleo como una instructora de esgrima parecía ser la opción ideal. Ella todavía no cumplía los requisitos necesarios para ser una integrante de la facultad formalmente, pero podía ser contratada como una asistente de instructor de inmediato. Afortunadamente, la Universidad de Magia sí ofrecía a sus estudiantes lecciones de esgrima, y la recomendación de Roxy valdría de algo aquí.

El actual instructor de esgrima de la Universidad estaba en el rango Avanzado en su estilo, lo cual convertía a Eris en su superior. Había una posibilidad de que tomar una asistente tan poderosa fuera una herida demasiado profunda para su orgullo… pero mientras ella consideraba esto, Roxy recordó ver al hombre hablando emocionadamente acerca de la llegada de dos Reinas de la Espada a Ranoa solo el otro día. Él incluso había mencionado algo acerca de lo mucho que quería conocerlas, y tal vez incluso aprender una o dos cosas de ellas. En este mismo momento, el hombre parecía estar mirando con envidia en su dirección desde el otro lado de la oficina de la facultad. Roxy tenía la sensación de que él podría aceptar entusiastamente esta idea si ella lo llamaba.

Sin embargo… Eris no había mencionado su esgrima en respuesta a la pregunta de Roxy acerca de sus habilidades. ¿Por qué?

Roxy era una mujer inteligente. No le llevó mucho tiempo llegar a una respuesta.

Eris era una *Reina de la Espada,* un peldaño por arriba de incluso los Santos de la Espada. Solo las personas verdaderamente talentosas y poderosas alcanzaban alguna vez ese título. Dentro de los magos que ascendían a un rango equivalente, había muchos que solo tomarían pupilos que eran prometedores. Muy probablemente, Eris tampoco estaría dispuesta a enseñarle sus habilidades a cualquiera.

En ese caso, sugerir que tomara un trabajo como una *asistente de instructor de esgrima* no sería aconsejable. Ella incluso podría tomarlo como un insulto.

Por supuesto, todo esto solo eran suposiciones de Roxy por pensar demasiado las cosas. Pero, no obstante, ella optó por una sugerencia diferente.

"Entiendo. ¿Qué tal un trabajo como guardia de seguridad?"

"¿Un guardia? Eso suena un poco aburrido."

"Bueno, me temo que la mayoría de los trabajos son un poco aburridos."

"Mmm… Sí, supongo que incluso ser una aventurera era un poco aburrido en ocasiones. Muy bien."

En pocos minutos, la recomendación de Roxy le consiguió a Eris una prueba para el puesto de guardia de seguridad de la Universidad de Magia de Ranoa.

* * *

Una vez que terminaron con las formalidades, Roxy llevó a Eris hacia la entrada principal de la Universidad de Magia. Ya que Eris aún no conocía bien la distribución del campus, proteger la puerta frontal era el único trabajo que podía hacer por el momento. La idea era que ella realizara un turno en la tarde, después del cual sería oficialmente contratada por la Universidad.

"Muy bien. Ahora tengo que dar clases, así que debo irme. Vendré a buscarte en la tarde."

Con esas palabras, Roxy dejó a Eris en manos del guardia veterano en la entrada y se dirigió hacia el edificio principal.

El guardia observó a Eris por un momento, y luego se rascó la parte trasera de su cabeza de la inseguridad. "Eh, veamos. Para ser honesto, el trabajo de vigilancia es bastante simple. Solo detén a cualquiera que se vea sospechoso o peligroso, pregúntale su

identidad, y niégale la entrada cuando sea necesario.”

“¡Eso suena fácil!”

“Sip, de seguro lo es. No es como si vinieran muchas personas sospechosas, ¿sabes? Pero oye, déjame enseñarte cómo se hace.”

Y así, el guardia se posicionó junto a la entrada y comenzó a observar cuidadosamente a todos quienes la atravesaban.

Sin embargo, la Universidad de Magia tenía un amplio rango de instalaciones y tiendas dentro del campus, así que era bastante extraño que los estudiantes o los profesores dejaran el lugar a la hora del almuerzo. Eso quería decir que no había mucho tráfico peatonal aparte de un puñado de personas que parecían ser trabajadores de mantenimiento o comerciantes trayendo suministros. El guardia sí detuvo a un cliente de apariencia ruda con una gran cicatriz en su mejilla, solo para descubrir que él era un guardaespaldas de un estudiante noble que vivía en los dormitorios. Tal como había dicho, el campus no recibía muchos visitantes sospechosos.

“De eso se trata. El tráfico peatonal disminuirá incluso más durante el comienzo de la tarde. ¿Por qué no lo haces tú por un tiempo?”

“¡Entendido!”

De buen ánimo, Eris se posicionó a sí misma junto a la entrada, donde ella adoptó su postura característica—brazos cruzados, piernas extendidas a la altura de los hombros, y su mentón hacia arriba.

Su mirada era intensa. De hecho, *demasiado* intensa. Nadie se atrevía a mirarla a la cara; aquellos que pasaban a través de la entrada lo hacían mirando hacia el suelo, esforzándose por no encontrarse con sus ojos. No había clientes sospechosos a la vista. Cualquiera que estuviera realizando un comportamiento ilícito lo pensaría dos veces después de una buena mirada de Eris.

Sin embargo, dentro de todos aquellos encogiéndose y evitándola, hubo un hombre que ni siquiera se inmutó. Indiferente a la presencia de Eris, él caminó dentro del campus como si fuera el dueño del

lugar. La expresión en su rostro era tranquila y confiada. No había nada *tan* inusual acerca de su comportamiento, pero dado que las personas a su alrededor estaban temblando, él destacaba como un pulgar hinchado.

Por lo tanto, Eris tomó una decisión inmediata: *¡hay algo extraño en él!*

"¡Alto ahí!"

El hombre se detuvo en el acto y miró extrañado hacia Eris. "¿Puedo ayudarte?"

Su tono fue lo suficientemente educado, pero la mirada en su rostro estaba diciendo "Soy un hombre ocupado. ¿Puedes terminar con esto rápido?"

Por supuesto, esta actitud solo hizo sospechar aún más a Eris. "¡Hay algo *sospechoso* en ti!"

"He pasado a través de esta puerta por más de veinte años, y esta es la primera vez que he escuchado *eso*. Tú te ves… bastante sospechosa para mí. No reconozco tu rostro… ¿Por cuánto tiempo has estado trabajando aquí?"

"¡Comencé hoy!"

"Ya veo. Bueno, supongo que entonces no puedo enojarme…"

El hombre metió su mano dentro de su bolsillo para sacar su identificación oficial de la Universidad. Pero en ese momento, un viento inesperadamente fuerte pasó por el lugar, y su mano pasó reflexivamente desde su bolsillo hacia su cabeza.

Eris reaccionó instantáneamente ante este movimiento altamente sospechoso. Dando un paso al frente en un parpadeo, ella sostuvo firmemente su muñeca con su mano.

"¿Qué estás ocultando ahí?"

"¡Gah…!"

Ante los agudos ojos de Eris, el viento… se llevó el cabello del hombre. Todo. De una vez.

Todo lo que quedó atrás fue un hermoso domo brillante.

"…"

Eris se congeló. Ella se había dado cuenta de que el hombre estaba tratando de ocultar *algo*, pero nunca imaginó que sería… esto.

Con la mano que Eris no estaba sosteniendo, el hombre metió su mano dentro del bolsillo de su pecho una vez más y sacó su identificación de la Universidad.

"Mi nombre es George. Soy el *Director* de la Universidad de Magia de Ranoa."

Mientras decía estas palabras, su rostro estaba rojo tanto de la vergüenza como de la ira.

* * *

En resumen, Eris fue despedida en el acto.

Bueno… *técnicamente* no fue despedida, ya que ella ni siquiera había sido contratada. Pero la Universidad rechazó formalmente tomarla como guardia de seguridad.

"*Hah…*"

Comprensiblemente, esto había dejado a Eris sintiéndose un poco deprimida. Ella no era buena en los quehaceres del hogar, y tampoco podía trabajar. Su creciente sensación de lo inútil que era había sido reforzada dolorosamente a causa de los eventos de hoy. Podría haberse sentido diferente si ella al menos hubiese logrado *encontrar* algo que quisiera hacer, pero después de dos desastres seguidos, su confianza en sí misma estaba alcanzando niveles alarmantemente bajos.

En este momento, Eris estaba recostada sobre el techo de un almacén en la esquina del patio Greyrat, mirando hacia el cielo—tal

como solía hacer cuando estaba viviendo en la ciudad de Roa. En su mente, ella estaba repasando una conversación que tuvo con Rudeus hace muchos años.

"¿¡Cuál es el punto de hacer algo en lo que ni siquiera soy buena!?"

La respuesta de Rudeus había sido lo suficientemente simple. *"Mientras más malo eres en algo, más satisfacción sientes cuando finalmente lo dominas."*

En cierto sentido, los quehaceres del hogar y un trabajo no eran muy diferentes del baile con el que había tenido problemas en el pasado. Ella los dominaría eventualmente, siempre y cuando siguiera intentándolo a pesar de sus fallos.

Al mismo tiempo, algo se sentía fuera de lugar acerca de ese plan. Probablemente sería satisfactorio lograrlo, pero… algo se sentía simplemente *extraño*.

Desafortunadamente, Eris no pudo descubrir lo que era.

"¡Suéltame!"

Justo en ese momento, el viento trajo una voz hacia ella. Era una que reconocía.

Eris se sentó sobre el techo del almacén y se dio la vuelta en dirección de la voz. Al parecer, había una discusión en curso cerca de la puerta principal de la casa de la familia Greyrat.

"Me pregunto qué está pasando…"

Eris saltó de su posición elevada y fue hacia la parte delantera, donde ella vio a Norn, la pequeña hermana de Rudeus, junto a un niño de su edad.

El niño estaba muy bien vestido. Su uniforme tenía el mismo diseño que el de Norn, pero podías notar de un vistazo que estaba fabricado con tela fina y botones costosos.

Tampoco era solo su ropa lo que destacaba; él tenía un largo cabello rizado y rubio, cejas muy arregladas, y una piel que claramente estaba bien cuidada. Los dos guardias detrás suyo en espera dejaban en claro que él era un noble.

En este momento, él estaba sosteniendo la mano de Norn—aparentemente para evitar que ella entre en la casa.

"Vamos, Norn," dijo el niño, acariciando su cabello con su mano libre en un gesto llamativamente desagradable. "Si vienes conmigo, estarás ayudando a ese querido hermano tuyo *y* a tu querida Princesa Ariel."

"¿¡De qué hablas!? ¡La Princesa Ariel y Rudeus ni siquiera están aquí ahora mismo!"

"¡Mucho mejor! Si ellos regresan para descubrir que hemos tomado medidas en su ayuda, de seguro nos felicitarán por nuestra visión e iniciativa. Será un valioso paso para ganarnos su confianza."

"De hecho, ellos solo se enojarán conmigo por actuar sin su permiso."

Al parecer, Norn no quería más que liberarse de su agarre. Pero este niño era un noble, y parecía tener bastante influencia; ella probablemente no quería correr el riesgo de hacerlo enojar.

"Ah, ellos no estarán *enojados*, te lo aseguro. Da un vistazo a estos dos detrás de mí. Ellos son luchadores de élite que reclutamos de una de las mejores bandas de mercenarios en todos los Territorios del Norte. Tu hermano últimamente ha estado pasando mucho tiempo fuera de casa, ¿cierto? Permíteme protegerla en su lugar."

"Eso no será necesario. Tenemos a Sylphie y Roxy cuidándonos."

"En otras palabras, ¿solo mujeres?"

"¡Z-Zanoba y Cliff vienen todo el tiempo!"

"Pero ellos no están aquí *ahora*, ¿o sí?"

Frente a la presión sin misericordia del niño, las protestas de

Norn se estaban volviendo más breves y menos firmes. A este paso, había una buena probabilidad de que él terminara entrando sin permiso dentro de la casa. Eris se acercó a ellos mientras fruncía el ceño. “Ella no está interesada. Quítale tus manos de encima.”

El niño levantó su ceja ante esa repentina interrupción. “¿Disculpa? ¿Quién se supone que eres? ¿Acaso no sabes quién soy?”

“No.”

“Entonces te lo diré. Yo soy Richard Moanarius, heredero de la honorable casa de los Moanar—”

“No podría importarme menos. ¿Acaso no me escuchaste la primera vez? *Quita* tus manos de ella.”

Mientras Eris interrumpía su intento de presentación, la expresión confiada del niño Richard se transformó en una malhumorada. “¡Eres una mujer increíblemente grosera e ignorante! Escucha, si yo *quisiera*, podría hacer destruir esta pequeña casucha su—¿Mm?”

Richard se detuvo a media oración, dándose cuenta de que sus piernas de pronto se sentían extrañamente frías. Cuando miró hacia abajo, descubrió que sus pantalones estaban a la altura de sus tobillos, dejando su ropa interior completamente expuesta. Dejando salir un pequeño chillido, el niño rápidamente se subió sus pantalones—solo para descubrir que su cinturón había sido cortado a la mitad, forzándolo a sostenerlos con su mano.

Por un momento, él no tuvo idea de *qué* acababa de pasarle. Luego escuchó un suave *sonido metálico* proveniente de espada en la cintura de Eris… y miró hacia arriba para descubrirla mirando hacia él con una mirada de desprecio en sus ojos.

“La próxima vez, también te cortaré ese brazo.”

“¡Hiii!”

Richard tenía mala fama por su comportamiento descarado, y en ocasiones lo calificaban como un noble deficiente. Pero sin importar sus falencias morales, él poseía un sentido perfectamente funcional

de la auto-preservación. Él sabía que Eris no estaba haciendo una amenaza vacía. El niño inmediatamente liberó la mano de Norn y dio un paso atrás rápidamente.

“B-bien. ¡Bien! Entonces me iré por ahora.”

Ante estas palabras, Eris desenfundó su espada una vez más. De alguna forma, dejó su vaina sin hacer sonido alguno. Algo en eso se sentía *increíblemente* amenazante.

“¿¡Q-qué!? ¡Ya dije que me voy por el día de hoy!”

“Tampoco regreses mañana. Ni el día siguiente.”

Las piernas de Richard comenzaron a temblar ante la intensidad de la mirada de Eris. Por supuesto, él no podía mirarla a los ojos; pero podía *sentirlos* fijos en él. Aun así, el niño tenía su orgullo como un noble sobre la mesa. Él no podía solo permitir que esta plebeya se burlara de él de esta forma.

“¿¡Te *atreves* a amenazar—!?”

Pero justo cuando abrió su boca para hablar, uno de sus guardaespaldas lo agarró por el hombro y lo jaló con firmeza hacia atrás.

“Lo siento, mi señor, pero es mejor que salgamos de aquí. Apostaría mi vida a que esa chica es la Reina de la Espada Iracunda de la cual las personas han estado hablando. Ella no está *blofeando* con esto, ¿entiende? No hay forma de razonar con una mujer que ha entrenado en el Santuario de la Espada.”

Normalmente, estos hombres seguían de cerca a su joven amo incluso en sus más locas travesuras, limpiando eficientemente sus desastres y suspirando en su interior. Pero fue precisamente su habilidad y competencia lo que les permitió darse cuenta de lo peligrosa que era Eris en realidad.

“¡Maldita sea! ¡No olvidaré esto!”

Richard comenzó a darse la vuelta con este patético intento de

frase de despedida. Pero antes de que pudiera moverse siquiera un centímetro, Eris le habló severamente.

"*Yo tampoco* te olvidaré. Y si vuelves a meterte con esta chica, te mataré. Eso es una promesa, ¿entiendes? Voy a recordar tu cara."

Aquellas palabras fueron el golpe definitivo. El hecho de saber que esta aterradora mujer iba a mantenerlo vigilado dejó a Richard temblando de miedo.

"Guh…"

Finalmente quedándose en silencio de lo aterrado que estaba, el niño ahora pálido se dio la vuelta y se alejó rápidamente.

Eris siguió mirando hacia Richard y sus guardaespaldas hasta que finalmente desaparecieron por completo de vista. Solo entonces ella se relajó.

"Hmph."

Por supuesto, ella no había dicho nada de eso en serio. Eris podía ser *algo* violenta en ocasiones, pero ella en realidad no iba por ahí asesinando a mocosos maleducados. Solo había sido un bluff. Para ser honestos, ella no tenía la intención de recordar el nombre del niño, mucho menos su cara. Recordar cosas nunca había sido su punto fuerte. Aun así, la fuerza de su muy genuina *hostilidad* había sido suficiente para hacer que sus palabras sonaran plausibles.

"Fiu…"

Con ese suave suspiro, Eris se dio la vuelta y entró en la casa.

Norn solo la vio partir, sin siquiera lograr decir un *gracias*. Pero sus manos estaban juntas contra su pecho, y la admiración brillaba en sus ojos.

* * *

Para ser honestos, asustar a ese niño se había sentido bastante bien. Pero Eris ya se estaba preguntando si había vuelto a meter la

pata. Norn se había *visto* bastante infeliz por la situación, pero su discusión había sonado algo complicada. Tal vez ese mocoso en realidad sí era importante de alguna forma. Se sentía como si ella fuera a recibir otro regaño más tarde.

Y justo cuando ella daba un paso dentro de la casa, Sylphie y Roxy sacaron sus cabezas desde la sala de estar y le indicaron que se acercara. Ellas claramente habían estado observando el desarrollo de ese incidente desde la distancia.

Después de prepararse para esa conversación, Eris se dirigió hacia ellas…

"¡Gracias, Eris!"

"Buen trabajo."

… y terminó parpadeando de la sorpresa ante sus repentinas palabras de gratitud.

"¿Eh?"

"¡Vimos todo eso! Ayudaste a Norn, ¿cierto?"

"Ese niño nunca *nos* escuchó, pero tal parece que ya no la volverá a molestar."

Había sonrisas en sus rostros, pero Eris tenía el ceño fruncido de la inseguridad.

"… ¿Están seguras de que hice lo correcto? Él tiene conexiones, ¿cierto?"

"Mmm. Bueno, su *padre* está contribuyendo a la causa de la Princesa Ariel, y sí tiene mucha influencia en la Universidad…"

Esto era exactamente lo que Eris había temido. Sylphie explicó que Richard era el hijo de un poderoso noble de Ranoa. Este noble no solo era uno de los principales financiadores de la causa de la Princesa Ariel, sino que hacía grandes donaciones a la Universidad de forma regular y tenía una cantidad considerable de influencia con sus administradores. Para decirlo de forma simple, un gran

porcentaje del pago que tanto Sylphie como Roxy recibían venía del dinero que él proporcionaba.

Por supuesto, su hijo Richard no tenía nada que ver con ninguno de estos asuntos. Incluso si él corría a casa y lloriqueaba a su papi por horas, era improbable que hubiera alguna consecuencia para Sylphie o Roxy, sin mencionar para la Princesa Ariel. Sin embargo, Richard se había convencido a sí mismo que las contribuciones de su padre le permitían caminar por el lugar como si le perteneciese. Sin importar las veces que Sylphie y Roxy se lo dijeran, él simplemente las ignoraría.

"Estábamos a punto de salir y espantarlo cuando tú apareciste, Eris," agregó Roxy, con su nariz retorciéndose del entusiasmo. "¡Estuve un poco preocupada por un momento, pero santo cielo! ¡Eso fue algo muy *satisfactorio* de ver!"

Sylphie rio un poco, pero luego puso una expresión seria en su rostro. "Oye, ¿Eris?"

"¿Q-qué sucede?"

Sylphie estiró sus brazos y tomó las manos de Eris con las suyas. Y luego, mientras Eris vacilaba de la inseguridad, ella comenzó a hablar.



“En ocasiones siento que crees que no eres… lo suficientemente buena de la forma que eres. Pero eso definitivamente no es cierto, ¿bien? Trata de tener más confianza.”

Eris frunció un poco el ceño. Esto casi se sentía como un rechazo a sus esfuerzos por mejorar. “*¿Por qué* dices eso?”

“Bueno, últimamente has estado muy preocupada, ¿cierto? Creo que entiendo cómo te sientes. Cada vez que observo a Rudy trabajando, me hace sentir que debo aprender todo tipo de cosas nuevas.”

“…”

Eris terminó sin palabras, sorprendida por la perspicacia de Sylphie. Pero Sylphie todavía no terminaba de hablar. “Sabes, Eris… nosotras somos muy buenas cuidando a Rudy, si sabes a lo que me refiero. Nos encargamos de las cosas detrás de escena. Tú definitivamente nos ayudaste el día de hoy, pero, normalmente, permanecemos al margen de esa clase de problemas.”

Sylphie hizo una breve pausa, y su agarre sobre las manos de Eris se fortaleció considerablemente.

“Pero cuando vimos cómo Orsted, Rudy, y tú luchaban… bueno, me di cuenta de algo. Cuando Rudy enfrente a alguien realmente peligroso, nosotras no podremos *protegerlo* de la forma que tú lo hiciste.”

Ella ahora estaba mirando a Eris directamente a los ojos. La fuerza de ellos era francamente intimidante, pero ella no se retorció ni apartó la mirada. De hecho, ella los miró de vuelta con todo el valor que pudo reunir.

“Tú entrenaste por *años* para poder ser lo suficientemente fuerte como para lograrlo. Creo que deberías estar muy orgullosa de aquello.”

Y así, Sylphie soltó las manos de Eris y sonrió hacia ella.

“Eso es todo lo que quería decir. Aparte de eso… estoy feliz de que estés aquí, Eris.”

* * *

Eris vagaba por el pasillo casi como si estuviera en las nubes. Qué extraño. Después de todas esas preocupaciones, Eris había terminado con la conclusión de que ella estaba bien tal como era.

Pero mientras más pensaba al respecto, más sonaba como *lo correcto*.

Rudeus era un mago, y ella era una espadachina. Era lo que ella siempre había tenido en mente, desde el día que lo dejó para ir a entrenar. Parecía natural para ambos desempeñar los papeles para los que eran mejores.

Pero Rudeus no podía encargarse de *todo* lo demás aparte de recitar sus hechizos. Él había crecido un poco, y aprendido un montón de cosas nuevas, pero eso no lo convertía en un súper humano. Había algunas cosas que él no podía solucionar por su cuenta. Y en esas ocasiones era cuando Sylphie y Roxy podían intervenir.

Por supuesto, la propia línea de pensamiento de Eris no era tan clara o coherente… pero ella se descubrió sintiéndose feliz y aliviada. Ella al final *no había* metido la pata. Sus esfuerzos *no habían* sido en vano. El solo hecho de saber eso significaba mucho para ella.

“Ah.”

Los movimientos sin rumbo de Eris a través de la casa la habían llevado a una pequeña habitación tranquila. Y ahí, ella había encontrado a una mujer sentada que estaba mirando a través de una ventana con una expresión casi ausente.

Era Zenith Greyrat. Eris ya se había enterado de su situación; ella sabía que estar encerrada por tanto tiempo dentro de un laberinto había destruido su mente.

Pero para la sorpresa de Eris, Zenith se dio la vuelta hacia ella, como si sintiera su mirada. Los ojos de la mujer claramente estaban enfocados en ella. Eris se enderezó por reflejo. A pesar de su condición, ella era *la madre* de Rudeus. Eris tenía que dar la mejor impresión posible.

Ella caminó hacia Zenith con unos pasos lentos y cuidadosos.

Eris definitivamente necesitaba decir *algo*, pero no estaba segura de qué. Ella vaciló por un largo rato, deseando cruzar sus brazos, pero rehusándose a permitírselo.

Ugh. Ahora desearía haber prestado más atención a esas estúpidas lecciones de etiqueta…

Por un momento, ella contempló la idea de dejar la habitación y regresar una vez que hubiera encontrado qué decir. Pero Zenith la estaba observando pacientemente, como si estuviera esperando que hablara.

Cediendo ante la presión, Eris finalmente balbuceó las primeras palabras que se le vinieron a la mente.

“Yo… yo todavía no tengo mucha experiencia, pero… me esforzaré al mácimo.”

¿Mácimo? ¿¡Me esforzaré al mácimo!?

Eris frunció el ceño de la irritación a causa de su propio error. Pero entonces se dio cuenta de que la expresión de Zenith también había cambiado.

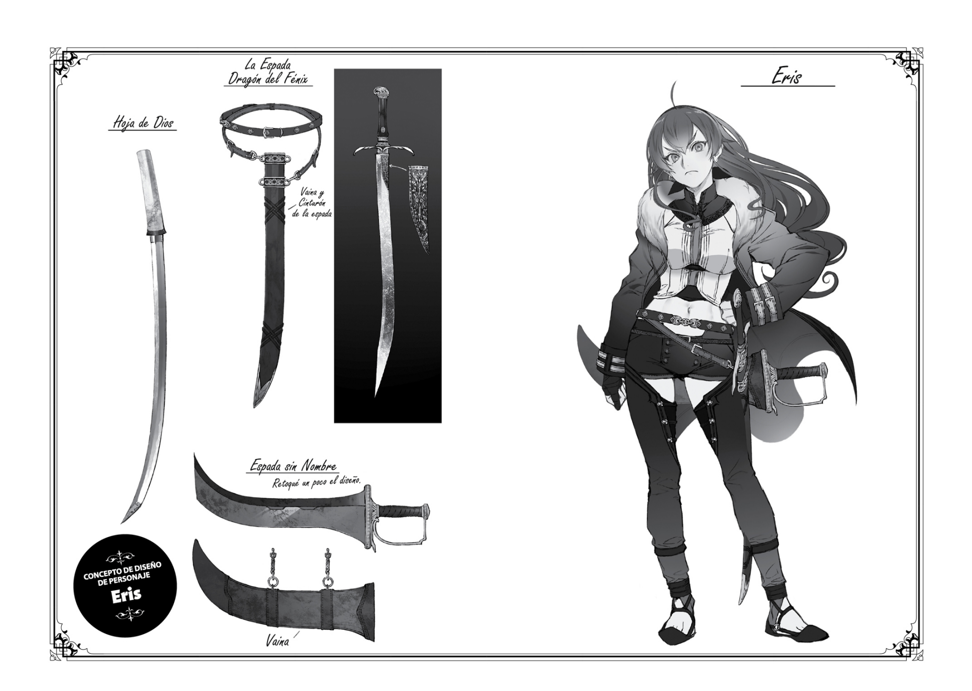
Ella estaba sonriendo.

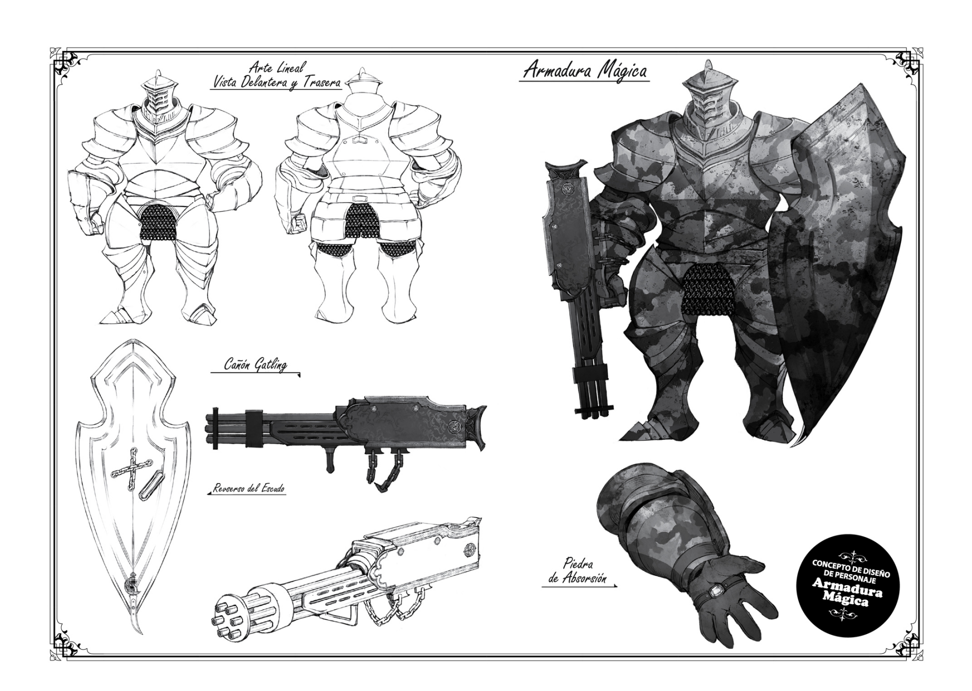
Eris siempre había odiado que las personas sonrieran ante sus errores, pero esta no se veía como una sonrisa de burla. De hecho, se sentía más como una *respuesta*. Zenith no había dicho palabra alguna. Pero, por alguna razón, Eris creyó poder escuchar su voz.

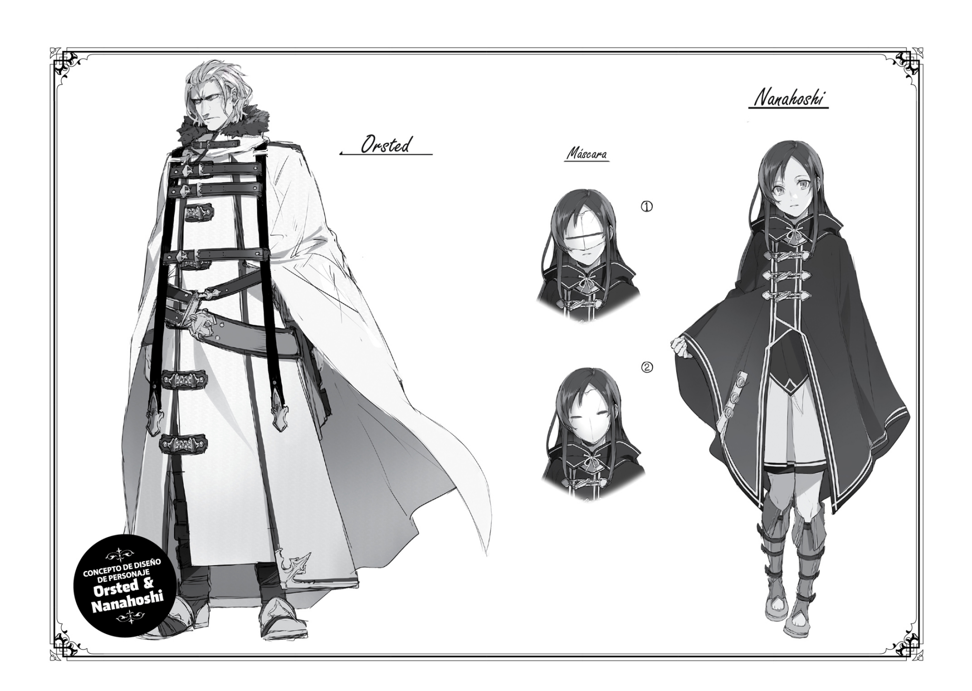
“Trata de decirle eso mismo a Rudy. No hay razón para que seas tan formal conmigo.”

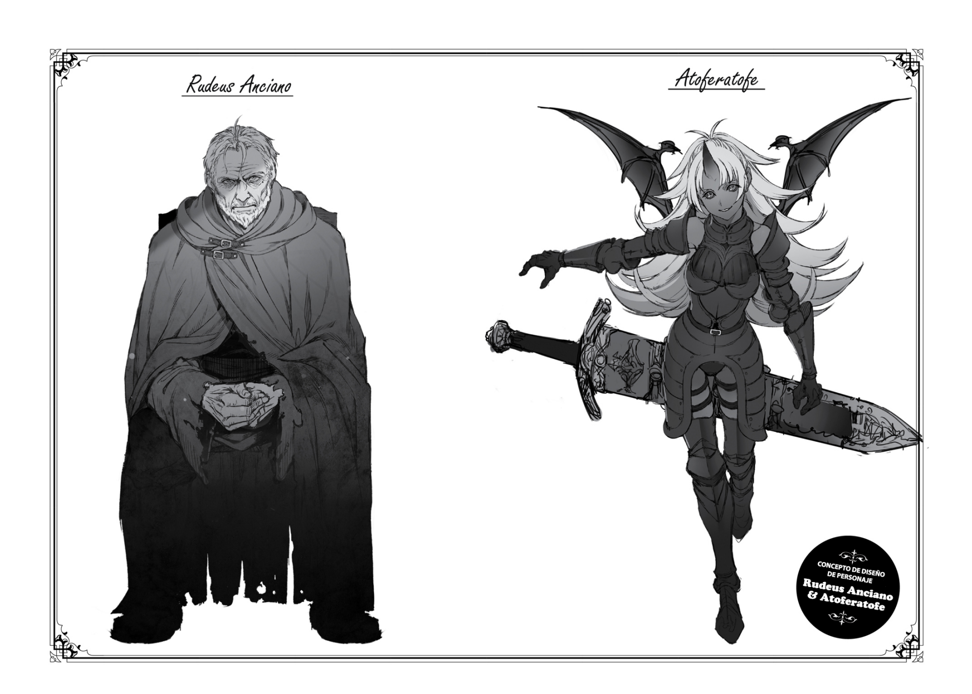
"…"

Sin decir otra palabra, Eris bajó su cabeza hacia Zenith. Y mientras lo hacía, ella renovó su promesa hacia sí misma; *voy a casarme con Rudeus, sin importar lo que cueste.*


Hoja de Dios
La Espada Dragón del Fénix
Vaina y Cinturón de la espada
Eris
Espada sin Nombre
Retoqué un poco el diseño.
Vaina
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Eris


Arte Lineal
Vista Delantera y Trasera
Armadura Mágica
Cañón Gatling
Reverso del Escudo
Piedra
de Absorsión
CONCEPTO DE DISEÑO
DE PERSONAJE
Armadura
Mágica


Orsted
Nanahoshi
Máscara
①
②
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Orsted & Nanahoshi


Rudeus Anciano
Atoferatofe
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Rudeus Anciano & Atoferatofe

Palabras del Traductor

Muchas gracias a todos los que leyeron este volumen de la novela ligera Mushoku Tensei, espero que hayan disfrutado su lectura.

Bien, bien, bien. Por fin llegamos a uno de los volúmenes más emocionantes de la historia. El volumen anterior terminó en la mejor parte, con la llegada de una advertencia del futuro… y vaya advertencia fue.

Yendo de lleno al volumen, empezar la lectura con el contenido del diario del futuro fue algo muy emocionante. Leer cómo la vida de Rudeus se iba a la basura fue simplemente desgarrador. Él Rudeus del futuro hizo cosas muy horribles… pero no creo que nadie tenga el derecho de culparlo después de todo lo que pasó.

Más adelante, debido a la revelación de que el Dios Humano lo estaba engañando, este último le pide a Rudeus asesinar a Orsted. Y si no lo hace, él mataría a su familia. Todo avanzó para llegar a ese momento, el cual fue tal cual como lo podríamos haber imaginado… hasta el momento que alguien aparece para salvarlo en el último instante… Eris.

Eris por fin vuelve a la historia, y vaya de qué manera. Sinceramente, al igual como lo mencionó Rudeus dentro de la historia, ella merecía su final feliz, sobre todo sabiendo que Eris nunca dejó de amar a Rudeus, e incluso se sacrificó por él dentro de esa otra línea temporal… Después de eso, todo se trata de Eris, y su lucha por sentirse aceptada por la familia. Ah, y la reunión con Orsted, aunque son muchos detalles para mencionarlos ahora.

Este volumen sin duda es y será uno de los mejores de esta novela. Y si no te gustó, bueno, creo que esta historia definitivamente no es para ti. Mejor lee algo más.

Si te gustó mi traducción y quieres apoyarme, por favor,

comparte esta versión y mis páginas web y de Facebook para que esta gran historia llegue a muchas más personas. Y si quieres compartir este archivo en alguna página web, por favor, da los créditos correspondientes y utiliza el mismo enlace de descarga.

Sin más que agregar, me despido y nos vemos en el próximo volumen.

Kardia037, traductor de Rock Valley Novels

Anuncio sobre los Derechos de Autor

Glosario

En esta sección se encuentran explicados algunos conceptos o palabras que aparecen comúnmente en novelas ligeras japonesas, como también algunas otras cosas que probablemente requieren alguna explicación.

Honoríficos japoneses:

San: es probablemente el sufijo más utilizado, y tiene un carácter formal y educado. Se utiliza cuando la relación entre dos personas no es de mucha confianza. Usar *san* después de un nombre también muestra respeto hacia un igual en edad, grado escolar o estatus. El equivalente en español sería señor/señora/señorita.

Sama: es una versión más respetuosa y formal de *san*. Suele usarse en el ámbito profesional para dirigirse a los clientes, (llamándoles o-kyaku-sama, señor cliente) o a personas de mayor categoría que el hablante, aunque también puede usarse para referirse a alguien que uno admira profundamente.

Dono: es de carácter muy formal y honorífico (denota respeto). Es un término muy antiguo y actualmente en desuso (suena rígido y anticuado). Podemos oírlo en películas de samuráis y aún se puede encontrar en documentos oficiales.

Chan: este sufijo es diminutivo y tiene un tono afectivo elevado (suena mono y cariñoso). Se usa básicamente para llamar a niños pequeños o animales. También lo utilizamos para chicas o mujeres de cualquier edad para referirnos a ellas con cariño. En español podría ser *dulce*.

Kun: este sufijo se utiliza generalmente para referirse a personas del sexo masculino (ya sean niños o adultos). Si el varón es adulto, no tenemos una relación de confianza con él y es más joven que

nosotros, solo podremos utilizar este sufijo (pues *kun* se considera un diminutivo y tiene aire amistoso). Si es de mayor edad, tendremos que llamarlo con el sufijo *san*. En español podría ser *pequeño*.

Senpai: se usa para dirigirse a una persona de mayor rango, o con más experiencia, en colegios, empresas, asociaciones deportivas y otros grupos. Así, por ejemplo, en la escuela, los estudiantes de cursos superiores son senpai, pero no los de cursos inferiores, ni los maestros. Es una forma de mostrarles algo de respeto.

Kōhai: es el contrario de *senpai*, aquel que tiene menos experiencia o rango, pero no suele utilizarse como sufijo honorífico.

Sensei: se usa para referirse o dirigirse a profesores, médicos, abogados, políticos y otras figuras de autoridad. Se utiliza para expresar respeto a una persona que ha alcanzado un cierto nivel de maestría en una habilidad, por lo que también puede ser empleado para hablar de novelistas, poetas, pintores y otros artistas, incluyendo dibujantes de manga.

Nota

En la cultura japonesa, si solo se utiliza el nombre, sin ningún sufijo, significa que las personas en cuestión tienen una relación más cercana. Ej: amigos íntimos, pareja, familia. No obstante, también puede significar que el hablante no tiene ni el más mínimo respeto por la otra persona, así que esto depende completamente del contexto.

Índice de Contenido